



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

¿El Movimiento Obrero Organizado?
La acción política de las centrales sindicales
argentinas
(2007-2015)

Lic. María Belén Morris

Tesis para optar por el grado de
Doctora en Ciencias Sociales

Director: Dr. Martín Retamozo

Co-directora: Dra. Ana Natalucci

13 de julio de 2018

Agradecimientos

Quiero comenzar esta tesis agradeciendo a quienes estuvieron presentes en los distintos momentos de su elaboración. Aunque un trabajo de este tipo supone muchos momentos de escritura e investigación en soledad, sólo es viable si se cuenta con sostenes institucionales, profesionales, humanos y afectivos.

A Martín Retamozo, director de esta tesis, por confiar en mi trabajo desde el principio, por pensar conmigo desde el día en que mis intereses por la investigación eran todavía balbuceos. Gracias por haber cumplido con creces la función de director: por la rigurosidad y el profesionalismo, pero sobre todo por el acompañamiento y el incentivo permanente.

A Ana Natalucci, co-directora de esta tesis, por su compromiso con este trabajo y por el acompañamiento, por sus lecturas minuciosas y por su gran generosidad al abrirme las puertas del infinito universo sindical. Gracias por incluirme en espacios de intercambio que fueron fundamentales en mi formación.

A las instituciones públicas que brindaron recursos para esta investigación: la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, porque sin la universidad y la ciencia públicas, esta tesis no habría sido posible. Agradezco a quienes, día a día, ponen el cuerpo para sostener estos espacios en tiempos prósperos y adversos.

Al Doctorado en Ciencias Sociales, que genera fértiles espacios de intercambio para un trabajo de estas características. A los docentes de los seminarios con los que tuve la oportunidad de cruzar lecturas y perspectivas. A los compañeros del Taller de Tesis II que, con sus comentarios, contribuyeron a mejorar este trabajo. Agradezco a Gabriela Wyczykier por su lectura detallada y profunda y por sus sugerencias en el marco del coloquio del taller.

A los/as compañeros/as de los proyectos de investigación que integro: “El Estado en movimiento y los movimientos del Estado. Prácticas militantes, organizaciones populares e identidades políticas en la Argentina contemporánea: perspectivas teóricas, enfoques analíticos y estudios de caso” y “The end of the left turn in Latin America?

New actors and discourses shaping the political arena of the post-transition”. Agradezco al Grupo de Estudios sobre Participación y Movilización Política por propiciar la construcción colectiva de conocimiento.

A quienes brindaron testimonios para esta investigación, de quienes aprendí en cada encuentro.

A los/as amigos/as y compañeros/as del Centro de Investigaciones Sociohistóricas, por hacer de nuestro lugar de trabajo, un hermoso espacio. Quiero agradecer especialmente a Santiago, Julia, Rocío, Olga, Soledad y Magdalena, por acompañar, alentar y estar presentes. A Gabriel, que siempre estuvo dispuesto a contarme su historia como “nativo”. A Amanda, por las lindas tardes de tesis compartidas. A Anabel, por el acompañamiento y los intercambios de los que siempre aprendo.

A los amigos/as de la vida, porque son un soporte fundamental: Federico, Francisco, Laura, Aldana, Lucía, Mauro. Gracias por acompañarme, divertirme, preguntarme e interesarse. Por ser incondicionales.

A Magda, gracias por este tiempo compartido. Gracias por la calidez, la hospitalidad, las lecturas (varias), la escucha, la contención y la alegría de siempre.

A mi papá, a mi mamá y a mi hermano, porque sin sus esfuerzos económicos y emocionales no podía haber incursionado en un mundo tan apasionante como el de la sociología. Gracias por creer en mí y en mis ganas. Gracias por saber acompañar.

A Santiago, porque transitó conmigo todo este camino y porque su compañía es un lujo. Por el sostén, la contención y la confianza en mí y en mi trabajo. Por el amor, en todas sus formas. A Inesita, porque con su presencia, nuestra casa-oficina se inunda de alegría.

Índice

| | |
|---|-----------|
| RESUMEN | 6 |
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| 1. LA ACCIÓN POLÍTICA DE LAS CENTRALES SINDICALES ARGENTINAS: ANTECEDENTES Y ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO | 13 |
| Sección 1: Antecedentes de la investigación | 13 |
| 1.1. La vinculación histórica entre sindicalismo y acción política en Argentina | 13 |
| <i>Vicisitudes políticas del sindicalismo peronista “sin Perón”</i> | 14 |
| <i>Las dirigencias sindicales ante el proyecto refundacional de la dictadura cívico-militar</i> | 16 |
| <i>Auge y caída del sindicalismo peronista en la política</i> | 18 |
| <i>Las centrales sindicales ante el viraje neoliberal del peronismo: el surgimiento de la CTA y el MTA</i> | 20 |
| 1.2. Debates acerca de la dinámica sindical durante el kirchnerismo | 26 |
| <i>Los cambios en el escenario económico y político</i> | 26 |
| <i>Las tesis sobre la “revitalización sindical”</i> | 28 |
| <i>El abordaje de las centrales sindicales durante el kirchnerismo</i> | 31 |
| Sección 2. Coordenadas teóricas de la investigación | 34 |
| 2.1. Aproximaciones teóricas a la relación entre acción gremial y acción política de los sindicatos | 34 |
| <i>La acción política de los sindicatos en las perspectivas marxistas</i> | 35 |
| <i>La acción política de los sindicatos en las perspectivas neocorporativistas</i> | 38 |
| 2.2. Hacia una concepción sociopolítica de la acción sindical en Argentina | 41 |
| 2.2.1. De los recursos de poder a la acción política pluridimensional | 42 |
| a. <i>La dimensión instrumental</i> | 43 |
| b. <i>La dimensión organizativa</i> | 46 |
| c. <i>La dimensión identitaria</i> | 48 |
| 2.2.2. Arenas políticas y estructura de oportunidades político-sindicales | 51 |
| Sección 3. Enfoque metodológico de la investigación | 53 |
| 3.1. Centrales, nucleamientos sindicales, sindicatos | 53 |
| 3.2. Técnicas de investigación | 55 |
| 2. LAS CENTRALES SINDICALES EN EL SUBE-Y-BAJA: LA INTERVENCIÓN SINDICAL EN EL CONFLICTO AGROPECUARIO Y DESPUÉS (2007-2009) | 59 |
| 2.1. El escenario: crisis político-económica y salida progresista | 60 |
| 2.2. La CGT: reciprocidad político-gremial y fortalecimiento del liderazgo moyanista | 63 |
| 2.2.1. <i>La intervención de la CGT en el conflicto agropecuario</i> | 64 |
| 2.2.2. <i>La renovación de autoridades en la CGT</i> | 70 |
| 2.2.3. <i>La reorganización del Partido Justicialista</i> | 73 |

| | |
|---|------------|
| 2.2.4. <i>El festejo por el Día del Trabajador</i> | 75 |
| 2.3. La CTA: del desacuerdo político a la bifurcación | 78 |
| 2.3.1. <i>Breve historia de la CTA en los albores del gobierno kirchnerista</i> | 78 |
| 2.3.2. <i>El lanzamiento de la Paritaria Social y la Constituyente Social</i> | 81 |
| 2.3.3. <i>La CTA ante el conflicto agropecuario</i> | 86 |
| 2.3.4. <i>Los prolegómenos de la ruptura</i> | 90 |
| 2.4. Síntesis del capítulo | 93 |
| 3. EL SALTO DEL SINDICALISMO A LA POLÍTICA: OPORTUNIDADES, OPCIONES Y TENSIONES (2009-2011) | 94 |
| 3.1. El escenario: impasse económico y apertura política del kirchnerismo | 95 |
| 3.2. La CGT: salto a la política y tensiones con el kirchnerismo | 97 |
| 3.2.1. <i>El lanzamiento de las herramientas políticas</i> | 98 |
| 3.2.2. <i>La trunca sindicalización de la arena político-institucional</i> | 104 |
| 3.2.3. <i>“La hora de los trabajadores”</i> | 110 |
| 3.3. La CTA: tensiones identitarias y fractura organizativa | 113 |
| 3.3.1. <i>El impacto de la “radicalización progresista” en la CTA</i> | 114 |
| 3.3.2. <i>La conformación de las listas: desacuerdo y fractura</i> | 119 |
| 3.3.3. <i>Hacia las elecciones de 2011</i> | 125 |
| 3.4. Síntesis del capítulo | 130 |
| 4. DEL SINDICALISMO A LA POLÍTICA Y DE LA POLÍTICA AL JUEGO ELECTORAL (2011-2013) | 132 |
| 4.1. El escenario: la economía y la política de la “sintonía fina” | 132 |
| 4.2. La CGT: de la patria trabajadora a la patria camionera | 136 |
| 4.2.1. <i>El quiebre definitivo entre la conducción de la CGT y el gobierno nacional</i> | 137 |
| 4.2.2. <i>El debilitamiento del liderazgo moyanista</i> | 139 |
| 4.2.3. <i>La ruptura de la CGT</i> | 143 |
| 4.2.4. <i>El lanzamiento del CET</i> | 147 |
| 4.3. La CTA: conflictividad e integración | 150 |
| 4.3.1. <i>La autonomización de las CTA</i> | 151 |
| 4.3.2. <i>La participación en las elecciones legislativas</i> | 156 |
| 4.4. El tejido de la “unidad de acción”: hacia el “20N” | 160 |
| 4.5. Síntesis del capítulo | 167 |
| 5. CADA CUAL ATIENDE SU JUEGO: CONFLICTIVIDAD POLÍTICO-GREMIAL Y DISPERSIÓN POLÍTICA DE LAS CENTRALES SINDICALES (2013-2015) | 169 |

| | |
|---|------------|
| 5.1. El escenario: contracción económica y fracturas expuestas hacia el fin del ciclo kirchnerista | 170 |
| 5.2. El desenlace de la “<i>unidad de acción</i>” | 173 |
| 5.3. La diáspora electoral de las CGT | 183 |
| 5.4. La CTA: garantías para el “<i>proyecto</i>” y resguardos para la “<i>autonomía sindical</i>” | 189 |
| 5.4.1. <i>Disputas organizativas y fractura en la CTA-Autónoma</i> | 189 |
| 5.4.2. <i>Las apuestas políticas de la CTA Autónoma</i> | 193 |
| 5.4.3. <i>La apuesta política de la CTA de los Trabajadores</i> | 196 |
| 5.5. Síntesis del capítulo | 201 |
| CONCLUSIONES GENERALES | 203 |
| Primer momento: la politización de las centrales sindicales | 204 |
| Segundo momento: giro corporativo y fragmentación política de las centrales sindicales | 207 |
| El sindicalismo, ¿rama seca de la representación política? | 210 |
| GLOSARIO DE SIGLAS | 214 |
| ANEXO: LISTA DE DIRIGENTES SINDICALES ENTREVISTADOS | 217 |
| FUENTES CITADAS | 219 |
| BIBLIOGRAFÍA | 226 |

Resumen

El propósito que orienta esta tesis es aportar al estudio de las vinculaciones entre el sindicalismo y la política en Argentina. Nuestro objetivo es explicar la acción política de la Confederación General del Trabajo y de la Central de Trabajadores de la Argentina entre los años 2007 y 2015. Debido a que no es posible concebir a las centrales sindicales como actores uniformes, nos centramos en un nivel específico de su acción: el de los nucleamientos político-sindicales que las condujeron.

Para el análisis realizamos dos señalamientos teóricos. El primero se refiere a los elementos explicativos ponderados en el abordaje de la acción política. En relación con esto, complementamos una dimensión instrumental —dominante en algunos enfoques— con el estudio de las dimensiones organizativas e identitarias que intervienen en la definición de los cursos de acción. El segundo señalamiento apunta a comprender las múltiples arenas sobre las que la acción sindical se emplaza. Aunque buena parte de la literatura ha remitido la acción política del sindicalismo a las instituciones políticas, ésta las rebasa ubicándose dentro y fuera de ellas. Destacamos tres *arenas* donde analizar la acción política de las centrales sindicales: político-gremial, político-institucional y político-organizativa.

La estrategia metodológica de esta tesis es cualitativa y la construcción de información se nutre de distintas fuentes: entrevistas semiestructuradas realizadas a dirigentes sindicales de los nucleamientos seleccionados, documentos y solicitudes publicadas por las centrales sindicales, información periodística relevada de forma sistemática a partir de dos diarios de tirada nacional (Página/12 y La Nación) y un conjunto de información estadística elaborada por diferentes organismos públicos y privados.

La lógica expositiva de los resultados de la investigación está organizada a partir de un recorrido cronológico en el que se pone en funcionamiento el andamiaje conceptual y se reconstruyen de forma articulada (De la Garza Toledo, 2016) los modos de acción política de las centrales sindicales argentinas en diferentes coyunturas.

Palabras clave: Confederación General del Trabajo - Central de Trabajadores de la Argentina - Sindicalismo - Acción política

Introducción

- *Germán Abdala: [...] los modelos nacionales y populares que enriquecimos en nuestro país entraron en crisis, y hoy estamos en una nueva etapa, ahora tenemos que discutir todo eso. Ahora, ¿quién piensa el país? ¿Quién se favoreció con lo que ocurrió en la Argentina durante estos últimos diez años?*
 - *Bernardo Neustadt: Abdala, Abdala, vuelva a ser un dirigente gremial, se me ha puesto un intelectual, folklórico, filosófico. Doña Rosa está diciendo, ¿este me representa a mí?*
 - *Germán Abdala: Sí, también. No hay por qué subestimar. Los trabajadores no necesitamos estar en mameluco y pedir nada más que el salario. Queremos opinar sobre el país también.*
- German Abdala, 1986

La relación entre sindicalismo y política ha revestido históricamente un interés público y académico. En determinados momentos, las centrales sindicales han buscado trascender el ámbito de la confrontación por las condiciones de compra, venta y uso de la fuerza de trabajo y han disputado el ordenamiento de un conjunto más amplio de relaciones sociales.

El señalamiento y abordaje de la politicidad de las centrales sindicales ha conformado una clave analítica fundamental en estudios clásicos del sindicalismo argentino, aún con diferentes enraizamientos disciplinares y paradigmáticos. Pero, como apunta De la Garza Toledo (2016) esbozando una mirada general sobre el estudio del sindicalismo latinoamericano, desde los años ochenta la mirada de conjunto acerca del movimiento obrero ha cedido espacio al estudio específico y fragmentado de algunos aspectos desatendidos en los análisis previos: los procesos de trabajo, la vida interna de las organizaciones sindicales, entre otros.

Ahora bien, ¿por qué sobrevino ese desplazamiento del foco de atención? En parte, por los cambios en la naturaleza del objeto estudiado. En el marco de una transformación global que trastocó la locación, morfología y composición del capital y, con ello, los procesos de trabajo (Munck, 2002; Silver, 2005) tuvo lugar el desembarco del proyecto refundacional de la dictadura cívico-militar en Argentina. Las reformas introducidas, validadas y profundizadas tiempo después, flexibilizaron las condiciones de compra, venta y uso de la fuerza de trabajo, lo que hizo de las formas laborales precarizadas y de la consecuente fragmentación del mercado de trabajo un elemento permanente e insoslayable. A su vez, la implementación de una política represiva

intentó disciplinar las formas de resistencia del movimiento obrero.

La fragmentación del mercado de trabajo mediante la introducción de reformas neoliberales modificó la correlación de fuerzas entre empresarios y trabajadores. Asimismo, introdujo transformaciones en la forma sindical que promovieron, desde los años noventa, la conformación de un sindicalismo de negocios, volcado a la captación de recursos organizativos, políticos y económicos y desacoplado respecto a sus bases de representación (Etchemendy, 2001; Ghigliani, Grigera, y Schneider, 2012; Murillo, 2008; Palomino, 2000). El escenario sindical no fue uniforme y mientras algunos sectores se acoplaron a esa estrategia, otros se opusieron tanto a las reformas que el gobierno buscaba implementar como al curso de acción que siguió la conducción de la Confederación General del Trabajo (CGT).

La crisis de fines de 2001, la devaluación de la moneda nacional y la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia en el año 2003 imprimieron transformaciones en el escenario económico y político a nivel nacional, las cuales tuvieron especial impacto en las condiciones de acción de los sindicatos. Por un lado, la recomposición del mercado de trabajo y la revitalización de las instituciones laborales situaron al sindicalismo en el centro de la escena. Por el otro, el sindicalismo fue un actor político fundamental en la realidad política nacional pos-2003.

Como señalan Benes y Fernández Milmanda (2012), quienes hegemonizaron este nuevo escenario no fueron los mismos actores que habían dominado el mapa sindical en la década precedente. Los dirigentes que se habían opuesto al curso seguido por la CGT durante la década menemista (nucleados en la “CGT disidente” y en la Central de Trabajadores de la Argentina [CTA]) se convirtieron en interlocutores gremiales y políticos privilegiados durante los primeros años de gobierno (Gómez, 2009a; Lucca, 2014a). Sin embargo, esta recomposición sindical en clave política operó sobre un fondo de transformaciones difíciles de revertir, asociadas al lugar que el movimiento obrero había dejado de encarnar dentro del peronismo (Gutiérrez, 1998, 2001; Levitsky, 2005).

En función de los procesos descriptos, la acción sindical ha recuperado interés académico en la última década. Diferentes enfoques se posaron sobre distintos aspectos del “retorno” sindical al centro de la escena. Al respecto, una categoría fundamental en los estudios sindicales de este período ha sido la de revitalización sindical, concepto elaborado en otras latitudes cuya apropiación local pretendió explicar diferentes fenómenos. Mientras algunos lo acuñaron para valorar la evolución de los indicadores

clásicos de la acción sindical en el plano laboral y sectorial (afiliación sindical, negociación colectiva y conflictividad laboral) (Etchemendy y Berins Collier, 2008; Senén González y Del Bono, 2013) otros lo utilizaron para predicar acerca de los cambios en los modos de representación ensayados por los sindicatos (Armellino, 2012) y otros para demostrar aquella revitalización poniendo el acento en las bases del sindicalismo argentino (Atzeni y Ghigliani, 2013; Lenguita, 2011; Montes Cató, 2014; Varela, 2016a).

En términos generales, las dimensiones políticas de la revitalización sindical han sido soslayadas en beneficio de las dimensiones corporativas (Natalucci, 2015). A su vez, la especificidad de la acción sindical en el nivel de las centrales sindicales (como instancia de coordinación intersindical, con determinadas especificidades organizativas) ha sido subteorizada, y los casos que privilegiaron su estudio priorizaron sus interacciones con el gobierno en el plano institucional (Senén González y Borroni, 2011) o teorizaron su acción en clave de intercambio político (Etchemendy, 2012, 2013).

La importancia que tuvieron las centrales sindicales como actores políticos a lo largo de la historia argentina y, en especial, durante los gobiernos kirchneristas y la ausencia de indagaciones sistemáticas sobre este asunto constituyen dos aspectos de relevancia que dan sentido a nuestra investigación. En este sentido, el propósito que orienta esta tesis es aportar al estudio de las vinculaciones entre el sindicalismo y la política en Argentina. Para ello, nuestro objetivo es explicar la acción política de la CGT y de la CTA entre los años 2007 y 2015. El recorte temporal obedece a la particular conjugación entre acción gremial y acción política que tuvo lugar durante ese período. Si entre 2003 y 2007 las centrales sindicales reforzaron su actuación en la arena gremial, a partir de entonces procuraron incrementar también su participación política apelando a diferentes formas de acción. Ello generó rispideces tanto en la dinámica interna de las organizaciones como en el vínculo que sostenían con el gobierno nacional.

Para el análisis realizamos dos señalamientos teóricos. El primero está referido a los elementos explicativos que se ponderan en el abordaje de la acción política. Para la investigación de los modos de acción política procuramos complementar la dimensión instrumental —dominante en algunos enfoques— con el estudio de otros principios explicativos asociados a dimensiones organizativas e identitarias que también intervienen en la definición de cursos de acción. Estas tres *dimensiones de la acción*

política encuentran combinaciones diferentes en las coyunturas analizadas y la preponderancia explicativa de una sobre otra no puede definirse a priori sino de forma situada.

El segundo señalamiento apunta a comprender las múltiples arenas sobre las que la acción sindical se emplaza. Aunque buena parte de la literatura ha remitido la acción política del sindicalismo a las instituciones políticas, ésta las rebasa ubicándose dentro y fuera de ellas. Destacamos tres *arenas* donde analizar la acción política de las centrales sindicales. Estas arenas constituyen entramados de pautas, modos legítimos de hacer y decir, actores con posiciones desiguales y preocupaciones compartidas. A su vez, giran en torno a una disputa central. En relación con esto, distinguiremos analíticamente tres arenas: a) político-gremial; b) político-institucional; y c) político-organizativa. Nuestros objetivos específicos apuntan a explicar el desenlace de la acción política en cada una de ellas durante el período analizado. En este análisis, no recuperamos las acciones que se emplazan en la arena gremial-corporativa, es decir, aquella que se ciñe sobre la discusión de la compra, venta y uso de la fuerza de trabajo en términos sectoriales.

Para el abordaje de nuestro problema de investigación, nos centramos en un nivel específico de la acción de las centrales sindicales: los nucleamientos sindicales que las condujeron, cuyo estudio ayuda a comprender los cursos de acción que siguieron las centrales. Entendemos a los nucleamientos sindicales como instancias intermedias de coordinación entre sindicatos de actividad que combinan una composición inestable y una postura perdurable y que disputan (o están presentes en) la conducción de las centrales sindicales. Consideraremos que los nucleamientos que conducen las centrales sindicales son los artífices de su acción política.

La estrategia metodológica es cualitativa y la construcción de información se nutrió de distintas fuentes: entrevistas semiestructuradas realizadas a dirigentes sindicales de los nucleamientos seleccionados, documentos y solicitudes publicadas por las centrales sindicales, información periodística relevada de forma sistemática a partir de dos diarios de tirada nacional (Página/12 y La Nación) y un conjunto de información estadística elaborada por diferentes organismos públicos y privados.

La lógica expositiva de los resultados de la investigación está organizada a partir de un recorrido cronológico en el que se pone en funcionamiento el andamiaje conceptual y se reconstruyen de forma articulada (De la Garza Toledo, 2016) los modos de acción política de las centrales sindicales argentinas. La exposición comprende las siguientes secciones.

En el primer capítulo presentamos los principales antecedentes del problema de investigación y los lineamientos teóricos y metodológicos que orientan nuestra indagación. Dividimos los antecedentes de acuerdo a un criterio diacrónico y sincrónico. Primero, rastreamos algunos hitos históricos y aportes bibliográficos que iluminan la vinculación histórica entre sindicalismo y política en Argentina. Luego, nos concentramos en la forma en que fue tematizada la acción sindical durante los gobiernos kirchneristas y hallamos una vacancia que funciona como punto de partida de nuestra investigación: los estudios que han puesto el foco sobre las centrales sindicales priorizaron el estudio de su rol como actor corporativo y se concentraron, fundamentalmente, en el período extendido entre 2003 y 2007. Para analizar este aspecto vacante en la literatura especializada elaboramos una perspectiva sociopolítica que estudia la acción política protagonizada por las centrales sindicales, condicionada por determinantes de distinta índole y desplegada en diferentes arenas políticas que existen en el marco de una estructura de oportunidades político-sindicales.

Los capítulos que siguen abordan las formas en que las centrales sindicales actuaron políticamente en distintas coyunturas. Optamos por dividir las de acuerdo a la celebración de las elecciones presidenciales y legislativas a nivel nacional porque ellas constituyen una temporalidad dominante que impone condiciones para la acción política. Sin embargo reconocemos, con Valencia García (2016), que el tiempo es plural y que la reconstrucción de ese tiempo revela distintos ritmos y cadencias superpuestos en los fenómenos analizados. Debido a ello procuramos dar lugar en el análisis a las temporalidades propias de las organizaciones que pueden quedar subordinadas en función del criterio escogido para ordenar la exposición de los resultados.

En el segundo capítulo analizamos el desenlace de la acción política de las centrales sindicales entre los años 2007 y 2009. Estudiamos, centralmente, el modo en que intervinieron durante el conflicto que enfrentó al gobierno nacional con las entidades agropecuarias, definido como un escenario que interpeló políticamente a las centrales sindicales. En relación con esto, indagamos en los múltiples repertorios de acción puestos en práctica por la CGT y en las mediaciones políticas involucradas en cada uno de ellos. A su vez, abordamos la intervención de la CTA en ese contexto en función de la trayectoria previa de cada uno de sus nucleamientos, las cuales habían involucrado el diseño de diferentes instrumentos de intervención política.

En el tercer capítulo analizamos los modos dispuestos por las centrales sindicales para dar un “salto a la política” entre los años 2009 y 2011. En un contexto concebido

como una oportunidad para esa incursión, exploramos las opciones dispuestas para participar simultáneamente de diferentes arenas políticas y los debates y tensiones emergentes de ese proceso. Éstas involucraron tanto a la dinámica interna de las centrales sindicales (principalmente, en el caso de la CTA) como a la relación con el kirchnerismo (especialmente, en el caso de la CGT).

En el cuarto capítulo indagamos en la forma en que las centrales sindicales actuaron políticamente entre los años 2011 y 2013. Subrayamos como elementos significativos el cambio en las condiciones para la acción política de los actores sindicales y el desplazamiento de las herramientas políticas que algunos nucleamientos sindicales habían conformado al ámbito electoral. Además, indagamos en el trazado de una “*unidad de acción*”¹ en la arena político-gremial que tendrá una importancia central como elemento aglutinador de la acción sindical.

Por último, en el quinto capítulo analizamos la primacía del tiempo cronológico de la política electoral como elemento explicativo de la acción política entre los años 2013 y 2015. En relación con esto, estudiamos la dispersión política de las centrales sindicales en la arena político-institucional y la consolidación de la “*unidad de acción*” como una contratendencia a esa fragmentación.

A modo de conclusión, señalamos que existió un primer momento de “politización de las centrales sindicales” que supuso una incursión decidida en las arenas político-organizativa y político-institucional. Los cambios en la estructura de oportunidades político-sindicales, las discusiones en torno al modo de concebir y ejecutar esas acciones y las pautas supuestas en cada una de esas arenas políticas erosionaron la capacidad de esas intervenciones. Por lo tanto, luego sobrevino un segundo momento en el cual algunas de las centrales sindicales privilegiaron la intervención en la arena político-gremial mientras otras inscribieron su representación corporativa en la arena político-institucional. Finalmente, analizamos las condiciones generales en las que las centrales sindicales actuaron políticamente y ofrecemos algunas hipótesis para pensar las dificultades que supone la traducción política de la representación gremial.

¹ Utilizaremos la letra cursiva y las comillas para indicar que se trata de expresiones de los actores sindicales. Reservamos el uso de las comillas, sin cursivas, para las citas directas de textos académicos.

1. La acción política de las centrales sindicales argentinas: antecedentes y enfoque teórico-metodológico

Las centrales sindicales argentinas son actores que tuvieron una clara inscripción en la arena gremial y en la arena política. En la primera sección recuperaremos los principales antecedentes bibliográficos acerca de este doble carácter y nos volcaremos, luego, a la tematización de la acción sindical durante los gobiernos kirchneristas. En la segunda sección presentaremos las coordenadas teóricas para el abordaje del problema de investigación. Por último, expondremos la metodología y las técnicas puestas en práctica durante la investigación.

Sección 1: Antecedentes de la investigación

1.1. La vinculación histórica entre sindicalismo y acción política en Argentina

La relación entre el sindicalismo y la política en Argentina ha constituido un problema académico y práctico insoslayable, tanto para los analistas como para los protagonistas de la acción sindical.

La relación entre el sindicalismo y la política tuvo una relevancia central en los estudios sobre las primeras organizaciones obreras. A principios del siglo XX, un aspecto que dividía aguas entre las corrientes político-ideológicas que cohabitaban y disputaban la conducción del movimiento obrero (anarquistas, socialistas, comunistas y sindicalistas revolucionarios) era la vinculación entre la acción gremial y la acción política (Camarero, 2007; Horowitz, 2004; Solomonoff, 1988). Durante el primer cuarto del siglo XX existieron distintas instancias de articulación sindical. Entre ellas, la más importante fue la CGT, única central sindical reconocida como tal hasta el presente. Su emergencia estuvo marcada por un consenso de prescindencia política que se desprendía tanto de la formación de sus líderes como del hecho de que esa condición facilitaba el aglutinamiento entre sindicatos en un contexto de considerable dispersión organizativa (Fernández, 2010; Torre, 1990). Aunque a través de este mecanismo la CGT buscó eludir disputas, no consiguió erradicarlas y hacia 1943 tuvo su primera división (Camarero, 2015; Fernández, 2010; Torre, 1990).

La llegada del peronismo al gobierno transformó los debates y las prácticas

políticas del sindicalismo. La literatura especializada retrató estas transformaciones atendiendo a diferentes aspectos: el reconocimiento de derechos sociales y laborales que transformó la experiencia de los trabajadores y moldeó una nueva identidad política (James, 2010), el reconocimiento de las organizaciones sindicales como actores legítimos y el diseño de los pilares fundamentales del modelo sindical argentino (Collier y Collier, 1991; Doyon, 2006; Little, 1979),² el lugar de la “vieja guardia sindical” en los orígenes del peronismo (Little, 1979; Murmis y Portantiero, 1974; Torre, 1989, 1990) y el itinerario de la autonomía gremial y política del sindicalismo, entre otros aspectos. En relación al último punto, la disolución del Partido Laborista por parte de J. D. Perón y su intento de subsumir al sector en el Partido Único de la Revolución (luego, Partido Peronista) constituyeron un hito fundamental (Bunel, 1992; James, 2004; Pont, 1984; S. Senén González, 2014; Torre, 2012). A su vez, la emergencia y consolidación de un modelo sindical centralizado y monopólico en cuanto a la potestad representativa y la disminución de conflictos laborales durante la década peronista, pusieron este interrogante en primer plano. Sin embargo, la literatura especializada ha sido concluyente respecto a que las acciones sindicales no resultaron asediadas, principalmente en el plano gremial (Doyon, 1984; Schiavi, 2008). En el plano político, el poder de Perón no fue omnímodo (Contreras, 2017) y, aunque el peronismo haya intentado determinar el lugar del sindicalismo en el movimiento (Fernández, 1988), esta relación no estuvo exenta de tensiones.

Vicisitudes políticas del sindicalismo peronista “sin Perón”

Las rispideces entre sindicalismo y peronismo también existieron en el período en el que el peronismo estuvo proscrito. Tras el golpe de Estado de 1955 y su avanzada sobre los derechos conquistados, tuvo lugar un proceso de intensa conflictividad y

² Los primeros antecedentes normativos que institucionalizaron la constitución y el funcionamiento de los sindicatos argentinos fueron los decretos 2.699 del año 1943 y 23.852 de 1945. Allí se establecían algunos principios que tallarían la forma del sindicalismo argentino y quedarían plasmados en la normativa hoy vigente (Ley de Asociaciones Sindicales n° 23.551): la estructura piramidal y centralizada, la conformación de instancias de representación en los lugares de trabajo, la organización por sector de actividad y el monopolio de la representación sindical. Este último rasgo habilita al MTEySS a reconocer a una única entidad sindical por sector —la que cuenta con un mayor número de afiliados— mediante el otorgamiento de la personería gremial. La posesión de la personería gremial permite a los sindicatos representar a los intereses individuales y colectivos de los trabajadores ante el Estado y los empleadores, a participar en las negociaciones colectivas de la actividad y en otros organismos de representación tripartita y a administrar los servicios de salud de sus representados. Las asociaciones simplemente inscriptas —que sólo poseen personería jurídica— no poseen los mismos derechos.

resistencia clandestina en los lugares de trabajo (James, 1981). A su vez, la CGT fue intervenida y la dictadura desplazó a los dirigentes peronistas de la primera línea. En 1957 las autoridades militares convocaron un congreso para normalizar la CGT y, ante la imposibilidad de conducir su desenlace, este fue suspendido.

Como corolario, surgieron las “62 Organizaciones”. Aunque inicialmente congregaban a peronistas y comunistas, posteriormente los comunistas se retiraron para formar el Movimiento de Unidad Clasista Sindical. La emergencia de las 62 Organizaciones —ahora, peronistas— confirmó, por un lado, que el peronismo era dominante en los sindicatos y, por otro, que estos eran la “principal fuerza organizadora y la expresión institucional del peronismo en la era posterior a 1955” (James, 2010, p. 112). Con Perón en el exilio, cobró protagonismo una nueva camada de dirigentes sindicales con una amplia experiencia en el manejo de las asociaciones profesionales (Schneider, 2006). Entre ellos se encontraba Augusto Vandor, quien inauguraría un estilo sindical que combinaba “negociación, pragmatismo y aceptación de los hechos crudos de la *realpolitik* que gobernaba a la Argentina desde 1955” (James, 2010, p. 220).

Con un papel hegemónico en la conducción de la CGT por la vía de las 62 Organizaciones, las relaciones entre esta dirigencia y Perón fueron espinosas (Anigstein, 2015; James, 2010; Torre, 1990). Los jefes del sindicalismo peronista participaban de un “doble juego”: por un lado, representaban a la clase obrera en su lucha por mejoras económicas; por el otro, en ausencia del líder representaban al movimiento peronista ante el gobierno y otras fuerzas políticas (Abos, 1986; James, 2010). Las disputas al interior de las 62 Organizaciones por el modo en el que debían lidiar con esa doble representación terminaron fracturando a la organización (Fernández, 2010). Negociar en nombre del líder otorgaba a estos jefes sindicales una importante cuota de poder. Sin embargo, como señala James (2010), esto era también una fuente de debilidad ya que la prenda de negociación estaba fuera de su control.

En el marco de una política económica decidida a racionalizar el funcionamiento de la economía y a recortar el poder de control sobre la producción que tenían los trabajadores y sus organizaciones, las fracciones sindicales ensayaron diferentes estrategias: participación, negociación, confrontación (Fernández, 1985). En definitiva, tanto el sindicalismo “vandorista” como el “sindicalismo combativo de liberación” fueron corolarios de un mismo clima político y sindical (Anigstein, 2015). La política modernizadora y represiva de Onganía precipitó líneas de radicalización política y

social y una de ellas fue dentro del movimiento obrero (Dawyd, 2014b; Fernández, 1985, 1988; Gordillo, 2007). La constitución de la CGT de los Argentinos fue su derivación más evidente. Este sector cuestionaba tanto el régimen político como las estrategias que el sindicalismo hegemónico había desplegado como respuesta. Además de la impronta confrontacionista (no siempre clasista), la honestidad, la cercanía entre líder y bases obreras, la politización de las demandas gremiales y la articulación con otros actores sociales y políticos conformaban aspectos medulares de esta figura sindical (Anigstein, 2015; Dawyd, 2014b, 2014a; Fernández, 1985, 1988; James, 2010).

El retorno de Perón al país delineó un entramado complejo. A pesar de las tirantes relaciones que mantenía la dirigencia sindical peronista con el líder, su apoyo era para éste una prenda de negociación sin equivalentes y un aliado fundamental de cara a la concreción de un Pacto Social (James, 2010). Aunque, desde el exilio, habían sido los sectores radicalizados dentro del movimiento político quienes habían ganado preponderancia y apoyo político, a su vuelta el líder optó por reforzar el vínculo con las cúpulas sindicales. La avanzada represiva contra sus contrincantes en el ámbito político y sindical y el poder de influencia de los sindicalistas en distintas carteras de gobierno fueron las evidencias más contundentes de esta alianza (Abos, 1986; Torre, 2004).

En suma, el complejo entramado compuesto por la ausencia del líder, los cambios gubernamentales (y con ello, los vaivenes en la normativa sindical), la conflictividad a nivel de lugares de trabajo y las dirigencias sindicales, fue indagado desde diferentes ángulos y perspectivas. Al respecto, nos interesa reponer que, a pesar de sus ritmos e impasses, la tensión pendular entre la representación gremial y la representación política fue orgánica al funcionamiento del sindicalismo mientras el peronismo estuvo proscripto.

Las dirigencias sindicales ante el proyecto refundacional de la dictadura cívico-militar

La dictadura cívico-militar extendida entre 1976 y 1983 fue el golpe final al intento por reconfigurar regresivamente las relaciones de fuerza entre trabajadores y empresarios. Su desembarco implicó la desarticulación del modelo económico industrialista y de las relaciones sociales que giraban en torno a él, donde las organizaciones sindicales eran gravitantes (Azpiazu y Schorr, 2010; E. Basualdo, 2013; Castellani, 2007; Schorr, 2013). A partir de entonces (y con mayor crudeza tras las reformas de mercado de los años noventa), la composición del capital y los procesos de

trabajo se transformaron radicalmente.³ La erosión del poder material de la clase trabajadora y la implementación de una sistemática política represiva sobre sus organizaciones fueron los pilares de la política desplegada por la dictadura militar.

Estas transformaciones económicas y políticas afectaron la dinámica sociopolítica del sindicalismo (Palomino, 1986). La estrategia de la cúpula militar incluyó la represión de los sectores más combativos y del sindicalismo de base, la intervención de las organizaciones sindicales de primer grado, la disolución de las entidades de segundo y tercer grado (entre las que estaban la CGT y las 62 Organizaciones) y la negociación con actores participacionistas que buscaban preservar el armazón institucional de los sindicatos (Damin, 2011; Fernández, 1985, 1988).

Pese a ello, las organizaciones no se mantuvieron inermes: los primeros años del régimen encontraron una resistencia molecular en lugares de trabajo, mientras que luego la conflictividad fue más abierta y visible.⁴ Las formas de responder a la ofensiva dictatorial fundieron prácticas sociopolíticas y corrientes sindicales. Como explica Damin (2011), la ilegalización de las organizaciones sindicales de mayor grado promovió la conformación de agrupamientos informales entre dirigentes cuyas prácticas políticas procuraban seguir un curso común. En relación con esto, se conformaron la Comisión Nacional del Trabajo (CNT), de orientación colaboracionista y la Comisión de los 25, de tendencia confrontativa —liderada por Saúl Ubaldini— que en abril de 1979 convocó la primera huelga general contra el gobierno militar (Fernández, 1988, 2010; Palomino, 2005). A pesar de algunos acercamientos entre las dos fracciones,⁵ promovidos por un interés común en la preservación de las organizaciones sindicales, la primera corriente rearmó la CGT (aunque ilegalizada) en una sede en la calle Brasil y, desde allí, convocó una serie de paros y movilizaciones contra el gobierno que le valieron el encarcelamiento de sus principales dirigentes (Damin, 2011).⁶ La CNT y

³ Los alcances de estas transformaciones fueron globales y no sólo nacionales (Silver, 2005).

⁴ Existe un amplio conjunto de investigaciones que indagan en el impacto de la política económica y represiva de la dictadura cívico-militar en el conjunto de la clase trabajadora y de las organizaciones. Asimismo, también son prolíficas las investigaciones que indagaron en el modo en el que bases y dirigencias sindicales actuaron en este contexto. Una enumeración no exhaustiva incluye los trabajos de Fernández (1985, 1988), Pozzi (2008), Dicósimo (2006, 2008), Palomino (1986, 2005) y Basualdo (2006; 2016), entre otros.

⁵ En 1980 ambos sectores crearon la Conducción Única de los Trabajadores Argentinos con el propósito de resistir a los cambios normativos que el gobierno buscaba implementar (Damin, 2011; Palomino, 2005). Un grupo de sindicalistas que no se incorporaron a esta organización y que apostaron a un diálogo más fluido con las autoridades ministeriales conformaron la “comisión de los 20”.

⁶ Esta fracción sindical convocó huelgas generales en abril de 1979, julio de 1981, septiembre de 1981, diciembre de 1982 (con adhesión de la otra fracción) y marzo de 1983. A su vez, protagonizó las movilizaciones de noviembre de 1981 y marzo de 1982 (Iñigo Carrera, 2001).

otros dirigentes dialoguistas conformaron la “Intersindical” y se afincaron en la CGT Azopardo. Hacia el final del gobierno dictatorial, la CGT se reunificó bajo el mandato de Saúl Ubaldini y las 62 Organizaciones fueron reconstituidas. A raíz del exilio de Isabel Perón, el líder de las 62 Organizaciones, Lorenzo Miguel, se convirtió en la autoridad máxima del partido.

Auge y caída del sindicalismo peronista en la política

La salida de la dictadura y el retorno de la democracia reubicaron a las cúpulas sindicales como agentes privilegiados de la negociación política. Sin embargo, pronto su auge dio paso a su caída. Al respecto, tuvieron lugar tres procesos políticos solapados: la desindicalización del peronismo, la importancia del sindicalismo confrontativo en la normalización sindical y la conflictividad sindical derivada de los sucesivos enfrentamientos por el plan económico.

Respecto al primer punto, la dirigencia sindical ocupó un lugar gravitante en el seno del PJ y, de la mano de las 62 Organizaciones, fue artífice de la estrategia electoral hacia las elecciones de 1983 (Gutiérrez, 1998, 2001). Aunque una gran cantidad de dirigentes sindicales ocuparon una banca legislativa por el bloque peronista, la derrota ante los candidatos de la Unión Cívica Radical abrió una disputa interna entre una fracción “renovadora” y una fracción “ortodoxa” que tuvo impacto en el reparto de poder del sindicalismo peronista dentro del partido. Las 62 Organizaciones, sustento sindical de la fracción “ortodoxa”, se arrogaba el monopolio de la representación política del sindicalismo dentro del PJ y la definición de los candidatos que completarían el “tercio sindical” (Gutiérrez, 1998; Levitsky, 2005). Los “25”, base de apoyo sindical de la fracción “renovadora”, pusieron en entredicho esta potestad.

El triunfo de la fracción renovadora dentro del partido hacia 1989 consolidó una correlación de fuerzas favorable a los “25”, quienes no propusieron ni una proporción ni un mecanismo de selección alternativo para la elección de candidatos provenientes del sindicalismo. Con ello, allanaron el camino a que los jefes políticos renovadores lo definieran. Así, las 62 Organizaciones pasaron de ser el “brazo político” del sindicalismo a un sector subalternizado del sindicalismo peronista. En simultáneo, los “25” se convirtieron en “socios menores” de la nueva coalición renovadora que condujo

los destinos del partido. Sin embargo, la presencia sindical en el seno del PJ sería cada vez más reducida y el desenlace de la presidencia menemista validaría esta tendencia. Esto condujo a algunos analistas a llamar “desindicalización del peronismo” al proceso por el cual la presencia sindical en la Cámara de Diputados disminuyó significativamente, del mismo modo que se redujo su gravitación en la cúpula de PJ y en los mecanismos de toma de decisiones (Gutiérrez, 1998, 2001; Levitsky, 2005).

La evolución del sindicalismo peronista durante la administración radical fue paradójica: al mismo tiempo que resultó declinada su gravitación en el seno del partido, se posicionó como el principal opositor a partir de la protagonización de los trece paros generales contra la política económica y laboral del gobierno (Palomino, 2005; Rocca Rivarola, 2009a). Como señala Rocca Rivarola (2009), fueron los “ubaldinistas” —prescidentes de la disputa partidaria en el PJ según McGuire (1992)— quienes lideraron esa conflictividad, seguidos por “los 25”.⁷ El final del gobierno alfonsinista estuvo marcado por el desenlace del proceso hiperinflacionario y la intensificación de la conflictividad laboral al calor de la pérdida adquisitiva del salario.

La llegada de Carlos Menem —candidato “renovador”— al gobierno consolidó el proceso de desindicalización del peronismo, señalado por Levitsky (2005).⁸ Asimismo, sobre el fondo de un significativo deterioro en las condiciones salariales y laborales de la clase trabajadora, la orientación neoliberal que pronto asumió su programa de gobierno (Forcinito y Tolón, 2008; Heredia, 2011) radicalizó las diferencias entre los nucleamientos que disputaban la conducción de la CGT (Bensusán, 2000; Etchemendy, 2016; Guzmán, 2002; Murillo, 2008). Siguiendo a McGuire (1992), entonces existían cuatro nucleamientos significativos: las 62 Organizaciones, los “25”, el Grupo de los “15”⁹ y los ubaldinistas. Aunque el poder de las 62 Organizaciones estaba retaceado

⁷ En el plano gremial, una de las primeras medidas del gobierno consistió en normalizar el universo sindical. Para ello propuso un cambio normativo interpretado por el sindicalismo peronista como un intento por vulnerar la autonomía sindical y reformar aspectos centrales del modelo sindical argentino. La iniciativa no prosperó en el ámbito legislativo y esta derrota provocó la renuncia del ministro de Trabajo. Es menester señalar que en esa normalización, muchas listas contrarias a la conducción lograron ganar las elecciones en sus respectivos sindicatos (Palomino, 2005).

⁸ De acuerdo a la lectura del autor, el desplazamiento del actor sindical dentro del PJ obedeció a la conjunción de la crisis fiscal y el proyecto de aplicar reformas “pro-mercado”. En este contexto, los sindicatos representaban un obstáculo y el “clientelismo” aparecía como un medio eficaz y poco oneroso para que el PJ mantuviera su hegemonía y no perdiera el vínculo con los sectores populares. La derrota electoral que padeció el peronismo en las elecciones de 1983, junto al control de recursos estatales (cargos públicos) y la flexibilidad organizativa del PJ fueron las condiciones de posibilidad de la pérdida de influencia de los representantes sindicales en las cámaras legislativas y en el consejo nacional del partido.

⁹ El “Grupo de los 15” se conformó en 1987 y fue decididamente dialoguista. Tal como subraya McGuire, apostó a la intervención directa sobre el plano ejecutivo y consiguió ocupar puestos clave en el Ministerio

para 1989, Menem les dio una efímera trascendencia como agentes políticos. El proceso político avanzaba, sin embargo, sobre una irrefrenable pérdida de la gravitación política del peronismo y una mutación sustancial del perfil laboralista del PJ (Levitsky, 2005).

Las centrales sindicales ante el viraje neoliberal del peronismo: el surgimiento de la CTA y el MTA

Los análisis sobre la acción sindical durante el gobierno de Menem marcaron dos elementos fundamentales que trazaron el escenario de intervención del sindicalismo: por un lado, la profunda transformación del mercado laboral en un sentido regresivo a partir de su desregulación y de la flexibilización de las condiciones de compra, venta y uso de la fuerza de trabajo que permitió la emergencia de formas laborales precarias (L. Campos, González, y Sacavini, 2010; Gerchunoff y Torre, 1996; Lindenboim, Graña, y Kennedy, 2005; Novick, 2001).¹⁰ Esto provocó una modificación sustancial en las bases de representación sindical (Murillo, 2008; Palomino, 2005; Varela, 2015; Varela et al., 2016). Por otro lado, varios análisis han reparado en los dilemas políticos derivados de la implementación de medidas contrarias a los trabajadores por parte de un gobierno peronista (Martuccelli y Svampa, 1997; Palomino, 2005; S. Senén González y Bosoer, 2009). Uno y otro aspecto tuvieron una influencia decisiva en el campo sindical.

El cruce de ambos procesos dio lugar a una fragmentación estratégica entre distintas fracciones del movimiento obrero (Etchemendy, 2001, 2016; Fernández, 2002; Gómez, 2009b; Murillo, 1997, 2008; Novick, 2001; Palomino, 2005). Por primera vez, el sindicalismo peronista puso en entredicho la unicidad de la representación sindical y la filiación al Partido Peronista. Al mismo tiempo que las organizaciones de trabajadores ocupados se fracturaron, surgieron Movimientos de Trabajadores Desocupados. La resignificación de la figura del desempleado, la configuración de un nuevo repertorio de acción colectiva y el tejido de una sociabilidad basada en el trabajo territorial y en la gestión de emprendimientos productivos dieron forma a un nuevo actor colectivo (Delamata, 2003; Fernández Álvarez y Manzano, 2007; Retamozo, 2006; Svampa y Pereyra, 2003).

de Trabajo. Aunque existieron también otros nucleamientos (Comisión de Gestión y Trabajo y Comisión de los 20) McGuire apunta que estos cuatro fueron los más relevantes.

¹⁰ Tal como Haidar (2013) argumenta, factores como la caída de la negociación colectiva, el declive de la conflictividad laboral en relación al protagonismo de otros actores y la merma en la afiliación sindical permitieron que buena parte de la literatura referida al estudio del sindicalismo argentino connote la década como un momento de “crisis del sindicalismo”.

Tras el triunfo de Carlos Menem y el despliegue de sus primeras políticas de gobierno, un sector del sindicalismo liderado por Luis Barrionuevo (UTHGRA) apoyó incondicionalmente su curso y participó en distintas áreas de gobierno dando lugar a lo que Gómez llamó el “menemismo sindical” (Gómez, 2009b). Otra fracción integrada por gremios con un importante número de afiliados (SUPE, FATLYF, FAECYS, SMATA) prestó apoyo a los cambios normativos orientados a flexibilizar el mercado de trabajo a cambio de la conservación de prerrogativas corporativas.¹¹ Ello se complementó con la participación en mecanismos empresariales gestados por la nueva normativa laboral y previsional: los Programas de Propiedad Participada y las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones.¹² La estrategia consistía en suplir la retirada del Estado con ingresos provenientes del mercado. La gran cantidad de afiliados que estos sindicatos representan y el importante volumen de los negocios asociados al bienestar social que administran fueron la razón para que algunos de estos sindicatos sean agrupados bajo el mote de “gordos” (Armellino, 2014).¹³

Algunos enfoques analizaron esta estrategia sindical de acuerdo a los recursos organizativos que disponían los actores y que reconvirtieron en esta coyuntura (Bensusán, 2000; Etchemendy, 2001; Murillo, 2008). Murillo llamó “supervivencia organizativa” a este comportamiento (Murillo, 1997, 2008). Otros nombraron “coalición reformista” al intercambio político entre sindicatos y Estado que tuvo lugar a partir de estas negociaciones (Etchemendy, 2001, 2016). Armellino (2015) analizó las respuestas de los sindicatos estatales a las reformas neoliberales que tuvieron lugar en el seno de la administración pública y elaboró una explicación de su comportamiento en función de distintas “concepciones de sindicalismo”. Otros autores han reparado en el cambio sustancial que tuvo el accionar sindical al transfigurar su motivación principal. Así, han señalado que este fue un “sindicalismo empresarial” que se retiró de su función representativa haciendo de la búsqueda de rentabilidad mediante las dotaciones de los trabajadores su principio fundamental (Abal Medina, 2011b; Ghigliani et al., 2012;

¹¹ Estas fueron el monopolio de la representación sindical, la prioridad de los niveles más agregados de la acción sindical en las negociaciones colectivas y el control de los fondos de las obras sociales (Armellino, 2015; Murillo, 1997; Palomino, 2005). Sin embargo, las reformas implementadas avanzaron parcialmente sobre la desregulación del sistema de seguridad social provocando, así, una merma en los recursos organizativos de los sindicatos (Novick, 2001)

¹² Otra de las reformas de la época consistió en la libre elección que los afiliados podían realizar de su obra social. Ello habilitó una competencia entre sindicatos por la captación de recursos a través de la incorporación de nuevos “usuarios”.

¹³ La denominación, cuyo origen ha sido periodístico, denota no sólo una forma sindical marcada por un importante volumen de recursos de distinta índole sino también una pauta de comportamiento asociada al “juego propio” (es decir, independiente de la CGT) ante los sucesivos gobiernos (Armellino, 2014).

Haidar, 2016).

La estrategia predominante en el conjunto sindical no obtuvo salidas de mayor confrontación. Desde 1989 existían dos CGT: la CGT Azopardo, liderada por Ubaldini, con un perfil confrontativo, y la CGT San Martín, donde se nucleaban los nucleamientos más dialoguistas. Cuando Ubaldini lanzó su candidatura como gobernador de la Provincia de Buenos por el PJ, se desató una crisis hacia dentro de la CGT Azopardo (Ferrer, 2005). La validación que la CGT San Martín otorgó al rumbo iniciado por el gobierno, el triunfo del PJ en las elecciones de 1991 y la crisis en la CGT Azopardo, empujaron un encuentro entre sindicalistas disidentes en la localidad de Burzaco. Allí convergieron quienes, meses después, fundarían el Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA) (Armellino, 2004, 2012; Armellino y Pérez, 2003; Gurrera, 2008; Gusmerotti, 2009; Quiroga, 2014) y un pequeño puñado de dirigentes que lanzaría años más tarde el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) (Encuentro de Organizaciones y Dirigentes Sindicales [EODS], 1991; Ferrer, 2005). Entre ellos existía una diferencia sustancial: qué hacer con la CGT.

El encuentro en Burzaco fue el embrión del CTA.¹⁴ La declaración que surgió de allí criticaba el desmantelamiento del Estado y las políticas neoliberales. Avanzaba, a su vez, sobre la forma organizativa que luego tendría la nueva central sindical. Se proponía conformar una *“corriente sindical”* de la que surja luego un *“movimiento político-social”* basado en cuatro principios: la *“autonomía sindical respecto al Estado, los patrones y los partidos políticos”*, la *“democracia sindical”*, la *“apertura a otras organizaciones sociales que expresan [...] la realidad de los cinco millones de argentinos con problemas de empleo”* y la *“revalorización de la ética gremial”* (EODS, 1991). Los encuentros siguientes plasmaron esas intenciones en una forma organizativa alternativa a la de la CGT. La intención de incluir también a otras organizaciones y actores fue canalizada a través de un novedoso mecanismo de afiliación: la afiliación directa. A diferencia de la CGT —donde el sindicato de primer grado es el que se afilia a la confederación— aquí cualquiera que se sintiera trabajador podía afiliarse a la central. Esta apertura implicaba, al mismo tiempo, una ampliación en las demandas y una adopción de diversos repertorios.

En aras de cumplimentar con el propósito de fortalecer la democracia sindical el CTA estableció que las autoridades debían ser elegidas directamente por los afiliados.

¹⁴ Luego del Congreso Nacional de 1996, pasó a ser la Central de Trabajadores de la Argentina.

Esta forma también difería sustancialmente de la implementada por la CGT ya que allí la elección era indirecta, mediante congresales que respondían a cada sindicato asociado a la CGT.¹⁵ La decisión de consolidar una central paralela provenía del diagnóstico acerca de lo dificultoso que resultaba consolidar una lista alternativa con los cánones rectores del modelo sindical argentino. Las consecuencias derivadas de la intención de ser al mismo tiempo central sindical y movimiento político abrieron una serie de discusiones estratégicas que nunca pudieron saldarse dentro de la CTA. Sobre ese terreno avanzaremos luego.

Unos años después de la emergencia de la CTA, surgió el MTA. El diagnóstico que sirvió de base a su surgimiento fue el desacuerdo con el modo en el que las sucesivas conducciones de la CGT habían posicionado a la confederación ante el gobierno (Ferrer, 2005). En enero de 1994, un conjunto de gremios opositores al gobierno y a la conducción de la CGT que venían actuando de forma desarticulada,¹⁶ se reunieron para conformar una herramienta para “recuperar la CGT para los trabajadores, no armar otra CGT con otro nombre” (Ferrer, 2005, p. 91). Como señala Ferrer, reivindicaban la pertenencia a la CGT porque valoraban “su historia, su mística y su organización nacional” (2005, p. 109). Desde un principio, se conformaron como una corriente interna a la CGT, opositora a su conducción y al gobierno nacional. Aunque se proponían la defensa de los trabajadores “ocupados, desocupados, subocupados, jubilados y pensionados” (MTA, 1994), no existía un lugar para ellos dentro de la organización. La forma organizativa que diseñaron repartía a los sindicatos de primer grado en comisiones de trabajo que debían tener, por lo menos, cinco responsables.¹⁷ Ellas eran coordinadas por una “Conducción Estratégica” integrada por Juan Manuel Palacios, Hugo Moyano, Enrique Marano, Horacio Mujica, Carlos Barbeito, Ángel García y Saúl Ubaldini. Pese a esto, su principal artífice era Palacios.

Hasta el año 2000, el MTA permaneció dentro de la CGT disputando por su

¹⁵ La elección directa del CTA había sido ya establecida en los dos principales sindicatos que articularon la propuesta del CTA: la Asociación de Trabajadores del Estado y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina.

¹⁶ Entre ellos estaban la Unión General de Trabajadores del Transporte (liderada por la Unión Tranviarios Automotor) —entidad sindical que agrupaba a un sindicatos del sector de transporte, entre los cuales se encontraban los trabajadores camioneros—, la Confederación Sindical de Trabajadores de los Medios de Comunicación Social (COSITMECOS) y el “grupo Molineros” que, liderado por la Unión Obrera Molinera Argentina (UOMA), reunía a una serie de sindicatos con una trayectoria sindical y política compartida a lo largo de las décadas previas. Como relata Ferrer (2005), el abogado laboralista Héctor Recalde fue un enlace fundamental entre estos grupos.

¹⁷ Las comisiones eran: propuesta política (que luego quedó subsumida bajo la “Conducción estratégica”), organización y movilización, relaciones sindicales, relaciones institucionales, relaciones internacionales, prensa y difusión.

conducción. Al interior de la confederación, la relación con las demás fracciones era tensa. De hecho, en 1996, la cercanía que las sucesivas conducciones de la CGT venían sosteniendo con el gobierno fue duramente cuestionada por el MTA y ubicó a la confederación al borde de su ruptura. Para evitarlo, ante la renovación de autoridades de 1996, tres dirigentes del MTA tuvieron lugares estratégicos en la conducción de la CGT: Palacios ocupó la Secretaría Adjunta, Moyano la Secretaría Gremial y Ubaldini la Secretaría del Interior.¹⁸ Sin embargo, esto duró poco tiempo: meses después, Moyano y Palacios renunciaron a sus cargos por diferencias con el resto de la conducción¹⁹.

A pesar de sus concepciones dispares respecto a la CGT y al PJ, el MTA y la CTA actuaron de forma conjunta en diferentes oportunidades a lo largo de la década menemista. De hecho, juntos conformaron la Mesa de Enlace del Movimiento Obrero, una instancia de coordinación que favoreció el encuentro de estos sectores en paros generales y movilizaciones. De hecho, la CTA y el MTA compartieron ocho de las nueve huelgas generales convocadas durante los años menemistas, mientras la CGT convocó sólo tres y no se plegó a llamamientos realizados por las demás fracciones (Iñigo Carrera, 2001; Piva, 2006).²⁰ Asimismo, la CTA y el MTA llamaron de forma conjunta a tres movilizaciones. Entre ellas, la más contundente fue la Marcha Federal, en julio de 1994.

La llegada de Fernando de la Rúa a la presidencia, en 1999, fue bien valorada inicialmente por las fracciones sindicales opositoras al menemismo (Palomino, 2000). Sin embargo, el apoyo inicial (que implicó la incorporación de algunos referentes sindicales en las listas legislativas) comenzó a erosionarse en la medida que se perpetuaron y profundizaron las políticas de austeridad. Entre 1999 y 2001, mientras duró el gobierno de la Alianza, la CTA y el MTA también coordinaron una serie de paros generales y movilizaciones (Iñigo Carrera, 2001; Piva, 2006). Las diferentes posiciones que sostenían la CGT y el MTA ante el intento de reforma laboral,

¹⁸ La Nación, “Daer y Palacios, al frente de una CGT más combativa”, 06-09-96; Clarín, “Eligieron a Rodolfo Daer como secretario general”, 06-09-96.

¹⁹ Por defecto, cuando hacemos referencia a Moyano, sin aclarar su nombre de pila, estamos hablando de Hugo Moyano (padre). Cuando mencionemos a sus hijos, lo haremos aclarando su nombre de pila.

²⁰ Luego de la primera huelga convocada de forma conjunta por la CGT, la CTA y el MTA, se produjo un reacomodamiento dentro de la CGT que llevó a Juan Manuel Palacios, líder del MTA y Secretario General de la UTA, a la Secretaría Adjunta de la confederación obrera. Sin embargo, sus diferencias políticas con el resto de la conducción de la CGT —evidentes, por ejemplo, en sus apuestas hacia las elecciones de 1995— fueron notorias: la CGT apoyó la reelección de C. Menem mientras el MTA apoyó la fórmula del FrePaSo (Fernández, 2010).

provocaron que el MTA abandone la estructura y conforme la CGT Disidente.²¹

Avanzada la crisis social producida por el neoliberalismo y tras las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, la dimisión del ex presidente Fernando De la Rúa y los sucesivos recambios presidenciales, Eduardo Duhalde tomó el mando y una de sus primeras medidas fue la devaluación de la moneda. Como señala Merino (2012), la relación del nuevo gobierno con la CGT Oficial, comandada por Rodolfo Daer, era estrecha y ello se veía reflejado en el cauce de algunas demandas y el nombramiento de algunos funcionarios afines en cargos estratégicos.²² En el caso de la CGT Disidente, su alineamiento era condicional: inicialmente, habían compartido un “enemigo común” con el nuevo gobierno duhaldista —el “proyecto financiero”— pero tenían una autonomía táctica y estratégica en relación al gobierno que lo ubicaba en la oposición al gobierno (Fernández Milmanda, 2010). De hecho, la CGT Disidente convocó uno de los tres paros generales contra el gobierno, mientras los dos restantes fueron llamados por la CTA (Payo Esper, 2014). El gobierno combinó intentos de estabilización económica con respuestas represivas. Entre los primeros se encontraban los programas de transferencia condicionada de ingresos y el acuerdo con organismos internacionales de crédito, entre otros; entre las segundas, la más contundente fue la desatada el 26 de julio en el Puente Avellaneda. Los problemas que atravesaba el gobierno habilitaron un adelantamiento de las elecciones presidenciales, las primeras desde el estallido de diciembre de 2001. En ese marco, los alineamientos de las centrales sindicales estuvieron tan divididos como la oferta electoral peronista (Fernández, 2002) y, tras una irrealizada segunda vuelta electoral, N. Kirchner se convirtió en presidente de la Nación.²³

²¹ Hugo Moyano se perfilaba para ser elegido como el conductor de la CGT en las elecciones de 2000. Sin embargo, su posicionamiento ante la reforma laboral era dispar respecto al de sus pares cegetistas: mientras algunos miembros de su Consejo Directivo negociaban algunos puntos, el MTA pretendía que el gobierno retire el proyecto y que discuta una propuesta que ellos habían diseñado. Días antes del Congreso, el MTA convocó una protesta contra la reforma laboral al mismo tiempo que los dirigentes de la CGT se fotografiaban sosteniendo una reunión con autoridades gubernamentales. Esto provocó la postergación, por parte de los gremios que conducían la CGT, de la fecha del Congreso Extraordinario que iba a consagrar a Moyano como nuevo Secretario General (Página/12, “La coalición conservadora”, 26-02-00; *Ámbito Financiero*, “Gobierno pactó con CGT sobre la cabeza de Moyano, 23-02-00; La Nación, “La CGT dividida por la movilización”, 23-02-00).

²² Merino señala también que esta fracción sindical mantenía un alineamiento firme con el Grupo Productivo, una organización empresarial que había ganado la pulseada entre “devaluadores” y “dolarizadores” entre 2001 y 2002 y que estaba integrada por miembros de grupos económicos locales como la Cámara Argentina de la Construcción, la Unión Industrial Argentina y Confederaciones Rurales Argentinas.

²³ Para no involucrarse en esa interna, muchos de los gremios nucleados en la CGT Oficial optaron por mantenerse neutrales en una primera vuelta electoral. Sin embargo, otros nucleados en el Movimiento Obrero con Propuesta y afines a Luis Barrionuevo (UTHGRA) se inclinaron por C. Menem. Hacia la

1.2. Debates acerca de la dinámica sindical durante el kirchnerismo

La literatura orientada a problematizar la relación entre sindicalismo y política en la posconvertibilidad y, particularmente, durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015) ha acordado en señalar una doble transformación: por un lado, en el mercado de trabajo —sustrato material del accionar sindical— y, por el otro, en la relación Estado-gobierno-sindicatos (Etchemendy y Collier, 2008; Gómez, 2009a; Palomino y Trajtemberg, 2006a; C. Senén González y Haidar, 2009, 2014).

Los cambios en el escenario económico y político

Uno de los hitos de la política macroeconómica argentina puesta en práctica desde 2002 en adelante fue el sostenimiento de un tipo de cambio real competitivo y estable que favoreció principalmente a los sectores productores de bienes transables (Castellani y Schorr, 2004; Panigo y Chena, 2011). Las bajas tasas de interés, la promoción de un superávit fiscal, y la política salarial expansiva (López, 2015) acompañaron aquel pilar fundamental. Las fracciones del capital productivo e industrial orientadas hacia el mercado interno y los grandes exportadores fueron los más beneficiados a raíz del tipo de cambio “alto”, incluso a pesar de la reinstalación de retenciones a las exportaciones (Wainer, 2018). También fueron favorecidos por la inicial contracción salarial que suponía, para ellos, una reducción de los costos laborales. No obstante, de 2003 en adelante, los ingresos de los trabajadores aumentaron gradualmente e hicieron de la demanda interna un elemento pujante de la demanda global (L. Campos et al., 2010; C. Senén González, 2011).²⁴

El crecimiento económico, la reducción del desempleo, el aumento del empleo

segunda vuelta entre Menem y Néstor Kirchner, la plana mayor de la CGT Oficial manifestó su apoyo al segundo, renuente al candidato pero leal a Eduardo Duhalde que estaba detrás de su postulación (Lucca, 2014a). Por su parte, la mayor parte de los dirigentes de la CGT Disidente se había pronunciado a favor de Rodríguez Saa y sólo unos pocos apoyaban a N. Kirchner. Luego de la primera vuelta, sin embargo, sostuvieron que apoyarían a Kirchner considerándolo un “mal menor” (La Nación, “Una larga lista de ausencias fue la nota del plenario en San Luis”, 04-05-03). Por último la CTA que se había mostrado prescindente respecto a los candidatos, se volcó en favor de Kirchner sólo hacia el ballottage, “contra Menem” según De Gennaro. Según sostuvo Depetri, la mesa Nacional de la CTA se había pronunciado en el mismo sentido aunque no lo hiciera público (La Nación, “De Gennaro anunció que votará por Kirchner”, 02-05-03).

²⁴ Los trabajadores desocupados se convirtieron en beneficiarios de planes como el Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, el Plan Familias y el Seguro de Empleo y Capacitación.

registrado, el incremento salarial —principalmente, de trabajadores registrados del sector privado— y la importancia de la determinación colectiva del salario fueron elementos fundamentales para el cambio en las condiciones de acción sindical (E. Basualdo, 2008; J. Campos y Campos, 2011; L. Campos et al., 2010; Groisman, 2014; Lindenboim et al., 2005; C. Senén González, 2011; C. Senén González y Trajtemberg, 2011).

El balance respecto a estos cambios ha sido dispar: al mismo tiempo que algunos autores apuntaron la existencia de un nuevo “régimen de empleo” marcado por la regulación estatal (Palomino, 2007; Palomino y Trajtemberg, 2006a), otros señalaron la persistencia del problema de la precarización laboral (Svampa, 2007; Varela, 2015; Varela et al., 2016). Como analizaremos a lo largo de la investigación, las mejoras en el mercado laboral han tenido matices, vaivenes e interrupciones. En relación con esto, varios autores han señalado que aquellas transformaciones atravesaron una fuerte recuperación entre 2003 y 2007. Luego, su mejora se desaceleró y, de 2011 en adelante, las principales variables del mercado de trabajo ingresaron en una fase de estancamiento (Beccaria y Maurizio, 2017; López, 2015; Santarcángelo y Perrone, 2013).

En términos políticos, es menester subrayar que el sindicalismo tuvo un lugar fundamental en el esquema planteado por el nuevo gobierno, aspecto señalado en diferentes trabajos (Delfini y Ventrici, 2016; Etchemendy, 2012, 2013; Marticorena, 2015a). El gobierno kirchnerista dio cauce a algunas demandas fundamentales en el ámbito laboral y salarial: la celebración de negociaciones colectivas en todos los sectores de actividad (que incluyeron, en algunos casos, la rediscusión de los Convenios Colectivos de Trabajo de distintos sectores), la revitalización del Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil (CSMVM),²⁵ la derogación de la “Ley Banelco” y la sanción de la Ley de Ordenamiento Laboral fueron las principales concesiones.

Dentro del sindicalismo, algunas fracciones sindicales se volvieron interlocutoras privilegiadas para el gobierno kirchnerista. Durante los primeros meses de gobierno, la CGT Oficial constituyó un actor subordinado mientras la CTA y la CGT

²⁵ Conforman esta instancia dieciséis representantes empresarios y dieciséis representantes sindicales. A pesar de que el reglamento del Consejo indica que sólo puede integrar el Consejo la central sindical con personería gremial, los representantes de la CTA fueron convocados en todos los llamados anuales (C. Senén González y Borroni, 2014). Cabe aclarar que la fijación del salario mínimo, vital y móvil en dicho ámbito no tiene una incidencia real en la determinación salarial del conjunto de la población asalariada (registrada y no registrada) (Trujillo y Retamozo, 2017).

Disidente tuvieron un trato predilecto (Lucca, 2014a).²⁶ En 2004, la CGT se reunificó bajo una conducción tripartita que expresaba a las principales fracciones cegetistas y que, luego de un año de prueba, se reduciría a una conducción unipersonal.²⁷ Así, de 2005 en adelante, fue Hugo Moyano quien lideró la CGT. Con Moyano al frente de la CGT, esta fue conducida por el MTA en alianza con el nucleamiento “*independiente*” (Benes y Fernández Milmanda, 2012).²⁸ La reunificación y el desenlace de las internas dentro del PJ en las elecciones de 2005 y 2007, sellaron la alianza del kirchnerismo con la CGT (Gómez, 2009a). Al mismo tiempo, la cercanía entre el gobierno kirchnerista y la CTA perdió fuerza, en la misma medida en que se alejaron sus expectativas de conseguir la personería gremial.

Las tesis sobre la “revitalización sindical”

Aun considerando ciertos matices, el escenario económico y político ha sido favorable para la recomposición del sindicalismo como actor corporativo (Natalucci, 2015) y varios autores explicaron esta recomposición recuperando una categoría que devino central en el campo de estudios: “revitalización sindical”.²⁹ Acuñada en los países centrales, la noción servía para dar cuenta de las estrategias que los sindicatos debían desplegar para conservar su representatividad en un contexto de significativo repliegue. El escenario sobre el que teorizaban estaba signado por los cambios que la reestructuración capitalista de mediados de la década del ’70 había grabado sobre la relación capital-trabajo y sobre la composición de la fuerza de trabajo.

Surgieron, por un lado, enfoques que proponían cambios de fondo en la forma de representación sindical. Aquí se ubican las perspectivas centradas en el “sindicalismo de

²⁶ El gobierno se reunió con la CGT Oficial varios meses después de asumir el mando. Como contraparte, tanto la CGT Disidente como la CTA fueron recibidos a los días de estrenarse la presidencia de N. Kirchner (La Nación, “Pese al deseo de Kirchner, aún no se alcanzó la unidad sindical”, 18-06-03; Página/12, “La CGT disidente, contenta”, 06-06-03). El gobierno mostró cierta apertura al otorgamiento de la personería gremial para la CTA. Asimismo restituyó el reconocimiento gremial de la Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte (CATT) que había sido suspendida en 1978 y nombró a algunos miembros cercanos a la CGT Disidente en cargos ejecutivos.

²⁷ El triunvirato fue compartido por Susana Rueda, José Luis Lingeri y Hugo Moyano. Para un abordaje detallado, ver Natalucci y Morris (2016b).

²⁸ Los “independientes” son un grupo de sindicatos (en principio no ligados por sus soportes organizativos y económicos, incluso con significativas diferencias en sus bases) que se reunieron en los ’80 a fin de encontrar un punto intermedio entre la disputa entre los ubaldinistas y los participacionistas (Fernández, 1985). Lo componen, centralmente, la Unión del Personal Civil de la Nación y la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina.

²⁹ Cabe aclarar que, como señalan Collado y Nieto (2017), el proceso ha sido denominado de modos diferentes (“revitalización”, “reactivación”, “vitalización”, “resurgimiento” o “recomposición”) en función de las perspectivas de los autores.

movimiento social” como estrategia para responder a un mundo laboral segmentado y para recobrar la iniciativa política (Moody, 1997)³⁰ y en el “activismo global” como recurso para traspasar fronteras y potenciar el alcance de la acción sindical (Fairbrother, 2008; Fairbrother y Hammer, 2005). Por otro lado, afloraron miradas que situaban estas estrategias dentro de un conjunto más amplio de reformas que el sindicalismo podía poner en práctica para revitalizarse (Behrens, Hamann, y Hurd, 2004; Frege y Kelly, 2003).³¹Todas ellas tenían en común la colocación del actor sindical en un lugar dinámico y preponderante. Más recientemente, otros análisis afirmaron la potencia del sindicalismo político radical como estrategia efectiva para la recuperación sindical (Upchurch y Mathers, 2012).³²

A diferencia del debate internacional, la pregunta por la revitalización sindical en Argentina se enmarcó en un contexto con posibilidades ofensivas, iniciado en 2003. La literatura especializada ha señalado que el retorno sindical al centro de la escena, a partir de las transformaciones económicas y políticas del contexto, no ha revelado grandes cambios en las prácticas sindicales. El sindicalismo argentino se ha recompuesto pero no ha renovado sus estrategias.³³ En este sentido, Etchemendy y Collier (2008) han llamado “neocorporativismo segmentado” a la forma que asumió la recuperación sindical en la posconvertibilidad, al mismo tiempo que otros autores han destacado que el sindicalismo revitalizado ha sido el “tradicional” (C. Senén González y Haidar, 2009).

El señalamiento acerca de la vigorización de la acción sindical ha recuperado tres indicadores clásicos de la acción sindical: la afiliación sindical, la negociación colectiva y la conflictividad laboral (Kelly, 1998). Sin embargo, su validez ha sido cuestionada por Atzeni y Ghigliani (2008), quienes señalaron que estos indicadores eran más apropiados para visibilizar la acción de las tradicionales cúpulas sindicales que para dar cuenta de la dinámica sindical de base (conflictos laborales, estrategias organizativas,

³⁰ Esta estrategia, que se presentaba como contraria al “sindicalismo de negocios”, suponía un involucramiento con un amplio conjunto de actores y, por lo tanto, también de reivindicaciones.

³¹ Frege y Kelly (2003) destacaban, además de la conformación de coaliciones políticas, la organización (reclutamiento de nuevos afiliados), la reestructuración organizacional (fusiones y reorganización interna), la cooperación social con empleadores, la acción política y el trazado de vínculos internacionales.

³² Este enfoque cuestionaba la pérdida de la centralidad de la clase trabajadora en una estrategia de alianzas como la sugerida por Moody. En este sentido, apuntaban la necesidad de situar en el centro a la clase trabajadora y de reflexionar sobre el liderazgo sindical y el carácter del Estado (Upchurch y Mathers, 2012).

³³ En relación con este punto, algunos aportes se han concentrado en analizar las discusiones en torno al modelo sindical (Natalucci, 2016; Ventrici, 2016) así como sus modificaciones parciales (Delfini & Ventrici, 2016).

participación en instancias de negociación, etcétera). Los autores cuestionaban que, como resultado, esas perspectivas ofrecían una mirada monolítica de un proceso multiforme que estaba siendo protagonizado también por sindicatos de base.

La reflexión acerca de estas tesis e indicadores siguió distintos rumbos. El primero estuvo orientado a profundizar en el estudio de cada uno de los indicadores señalados: la afiliación sindical (Delfini, 2013; Marshall, 2006; Marshall y Groisman, 2005; Trajtemberg, Senén González, y Medwid, 2008), la negociación colectiva (Duarte, 2013; Marticorena, 2014, 2015b; Palomino y Trajtemberg, 2006b; C. Senén González et al., 2011; Trajtemberg, Medwid, y Senén González, 2009) y la conflictividad laboral (Barrera Insua, 2013, 2015; Palomino y Spaltenberg, 2007; Spaltenberg, 2012).³⁴ Otra serie de estudios indagaron en la acción sindical en instancias desagregadas, tales como comisiones internas y juntas de delegados por lugar de trabajo (Abal Medina, 2014; Abal Medina y Diana Menéndez, 2011; Arias y Salgado, 2011; Atzeni y Ghigliani, 2013; Duhalde, 2012; Lenguita, 2011; Lenguita, Montes Cató, y Varela, 2010; Lenguita y Varela, 2010; Varela, 2012b, 2013; Varela et al., 2016; Varela y Lotito, 2009; Ventrìci, 2011). En este grupo podemos ubicar también el estudio de la acción sindical “en los márgenes” del modelo sindical vigente, es decir, la politización y sindicalización de trabajadores precarizados (Abal Medina et al., 2009; Ventrìci, 2011; Wyczykier y Barattini, 2012). Por último, en función de las dispares estrategias sindicales de acuerdo a la actividad económica, la tercera línea de investigación estuvo volcada hacia una perspectiva sectorial (Benes y Fernández Milmanda, 2012; Fernández Milmanda y Benes, 2010; Pontoni, 2017; Pontoni, 2012; Pontoni y Radiciotti, 2011; C. Senén González, 2014; C. Senén González y Del Bono, 2013).

En relación con este debate, nos interesa señalar una vacancia que otorga sentido a nuestra investigación. Sin negar la relevancia central de los sindicatos de actividad y de los niveles desagregados de la acción gremial para una comprensión profunda y detallada de la dinámica sindical del período, nos interesa poner de relieve que sólo algunos casos han puesto el foco en las centrales sindicales. Amerita, entonces, un repaso por estos aportes que circunscriben sus preguntas a nuestra misma escala de observación.

³⁴ El estudio de la conflictividad laboral en el período tuvo como insumo fundamental un instrumento estadístico elaborado por el MTEySS de 2006 en adelante, con un gran alcance y cobertura (Palomino & Spaltenberg, 2007). Como señalan Colado y Nieto (2017), la conflictividad a nivel regional —cuya dinámica no sigue necesariamente las mismas pautas que la conflictividad nacional— favoreció el desarrollo de una serie de observatorios de conflictividad laboral locales y provinciales.

El abordaje de las centrales sindicales durante el kirchnerismo

En este ámbito, una de las principales elaboraciones ha sido la de Sebastián Etchemendy. En distintos trabajos (2012, 2013; 2008, en coautoría con Collier), el autor afirmó que durante la posconvertibilidad tuvo lugar una alianza entre sindicalismo y gobierno nacional que permitió la consolidación de una coalición económica con actores sindicales (CGT y CTERA) y empresarios. En cuanto al comportamiento sindical, Etchemendy destacó que esa coalición se basó en la lógica del intercambio político (concepto que el autor recuperó de Alessandro Pizzorno): la participación institucional de los sindicatos en materia distributiva fue compensada con la moderación de los reclamos salariales.³⁵ Así, al mismo tiempo que el Estado consiguió administrar el conflicto sociolaboral, los sindicatos recuperaron su estatus como “actores clave de la economía política” (Etchemendy, 2013, p. 323).³⁶

Como resultado, surgió un arreglo institucional que llevó el nombre de “neocorporativismo segmentado” (Etchemendy y Collier, 2008)³⁷ y que fue sustentado por una serie de condiciones: la “reapertura” de la puja distributiva, el crecimiento de gremios de servicios, la tolerancia y promoción del conflicto industrial por parte del gobierno y el aumento y conservación del poder organizacional de los sindicatos durante los años '90, elemento que les permitió llegar fortalecidos a 2003 y poner en uso esos recursos. También Murillo (2013) señaló que la acumulación del poder organizacional, evidente en los recursos institucionales de ciertos sindicatos, fue un factor clave para la recuperación sindical pos-2003.

Debido a que un punto de coincidencia entre diferentes análisis ha sido la recomposición del sindicalismo “tradicional” durante esta etapa, el estudio de la CTA

³⁵La participación sindical en estas instancias de diálogo social tripartito (entre las cuales se encuentran el Consejo del Empleo, la Productividad y el Salario, Mínimo, Vital y Móvil y la Paritaria Nacional Docente, ambos instrumentos revitalizados durante años de parálisis funcional) fue estudiada también por Senén González y Borroni(2011, 2014).

³⁶ Esta coalición actuaba en la arena político-institucional: la formulación de políticas públicas, el acceso a posiciones en el Estado, y el apoyo político al gobierno.

³⁷ El “neocorporativismo segmentado” se distingue tanto del corporativismo estatal de mediados del siglo XX como del neocorporativismo europeo. Se trata de un arreglo institucional por medio del cual, en un contexto de crecimiento económico e inflación, los grandes sindicatos negocian sus salarios con moderación a cambio de compensaciones organizativas. Estos beneficios que los sindicatos obtienen a cambio son sectoriales y particularistas. De allí deviene, para los autores, el carácter segmentado de este neocorporativismo.

ha ocupado un lugar subordinado.³⁸ A excepción del trabajo de Armelino (2012), la indagación de este actor ha sido en clave de movimiento social y no de central sindical.³⁹ Las preguntas asociadas a la CTA han girado alrededor de su naturaleza en tanto “sindicato de movimiento social” (Ferrero y Gurrera, 2007), su identidad política (Quiroga, 2014) y su vinculación con el kirchnerismo durante los primeros años de gobierno (Benetti y Iglesias, 2014; Lucca, 2014a, 2014b; Rocca Rivarola, 2009b, 2013).

A diferencia de lo que ocurre con la CTA, los estudios sobre la CGT en el período se han referido centralmente a su acción en la arena corporativa y no en la arena política. Este punto instala una vacancia fundamental ya que, a pesar de los señalamientos en torno a la importancia política del sindicalismo durante los gobiernos kirchneristas, no ha sido un aspecto profundizado en la literatura especializada. No obstante, en este campo existen valiosos aportes que amerita recuperar.

Desde un enfoque histórico, Arturo Fernández ha reseñado los principales cambios en los nucleamientos sindicales durante la etapa kirchnerista ponderando la diferencia entre tendencias sindicales que, según el autor, “acentuaron, antes y después del 2002-2003, ciertos caracteres de su proyección política histórica” (Fernández, 2010, p. 100). Por su parte, Gómez (2009a) ha prestado atención a las interacciones entre gobierno y centrales sindicales diferenciando, en su interior, entre nucleamientos sindicales. El autor se ha enfocado prioritariamente en los reconocimientos y concesiones otorgados por el Estado a las organizaciones sindicales. A través de una aproximación que combina elementos de la ciencia política y de la sociología política, otros autores han recuperado, además, la interacción de las centrales sindicales con los partidos políticos en el gobierno. Rocca Rivarola (2013) se ha preguntado por el carácter de la participación de las centrales sindicales dentro del “conglomerado oficialista” y ha ensayado una comparación con el caso brasilero. El mismo itinerario siguieron Lucca (2014b) e Iglesias (2014 coescrito con Benetti; 2012).⁴⁰

Un aspecto común a estos análisis es que, debido al recorte temporal, no han alcanzado a teorizar algunas tensiones derivadas de esa interacción. No obstante, sí lo han hecho algunos trabajos que es menester ponderar ya que, por hacer foco en la participación política del sindicalismo, constituyen aproximaciones más que pertinentes

³⁸ Algunos de los sindicatos afiliados a la CTA sí fueron abordados en profundidad (Arias & Salgado, 2011; Diana Menéndez, 2008)

³⁹ En un trabajo previo hemos indagado en el modo en el que la CTA articuló diferentes lógicas políticas: gremial, político-partidaria, hegemónica y populista (Retamozo & Morris, 2015)

⁴⁰ Lucca también ha abordado la especificidad del caso argentino en otros trabajos. Al respecto, ver Lucca (2014a).

para nuestra investigación. Uno de ellos es el de Esteban Iglesias (2013), quien ha subrayado que la tesis de Steven Levitsky acerca de la desindicalización del PJ no se ha revertido durante los gobiernos kirchneristas. A partir de un análisis detallado sobre el reclutamiento político del sindicalismo entre 2001 y 2015, Armelino (2016, 2017b) ha destacado que si bien no ha existido un proceso de sindicalización de las herramientas partidarias, los sindicalistas han sostenido una participación acotada en la arena política. En esta dirección, Natalucci (2015) también ha apuntado que la noción de “revitalización sindical” debe reservarse para explicar la recomposición del sindicalismo como actor “corporativo” que articula demandas obreras pero no como sujeto político con expectativas de participación en procesos de decisión. A través de una mirada menos atenta a las instituciones políticas que a los actores sindicales, Natalucci (2013, 2015, 2017; 2015 en coautoría con Galimberti) ha profundizado en el carácter de la participación política del sindicalismo peronista prestando especial atención a la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista y a la Juventud Sindical.

El trabajo de Cecilia Anigstein (2015) constituye un aporte fundamental en tanto desentraña la génesis, consolidación, auge y declive de una figura sindical emergente del patrón de acumulación vigente desde 2002: el “sindicalismo neodesarrollista empresarial”, que se encarna en la Federación Nacional de Trabajadores Camioneros (FNTC) y en su secretario general, Hugo Moyano.

Por su parte, Paula Abal Medina (2015) ha indagado en las perspectivas de un conjunto de dirigentes —que define como alternativos al “sindicalismo empresarial”— en torno a la “unidad” como horizonte, a la forma sindicato, a las herramientas de intervención y a las tradiciones e idearios que empujan las lecturas acerca de la historia reciente. A su vez, la autora (2012, 2014, 2015, 2016, 2017) ha apuntado sistemáticamente la necesidad de indagar en el “otro movimiento obrero”, aquel que queda fuera de los contornos de la acción sindical clásica.

En suma, encontramos un conjunto de aspectos inexplorados en el campo de estudios y una serie de trabajos que constituyen un punto de partida oportuno para nuestra investigación. En términos empíricos, las centrales sindicales no han sido un objeto de estudio privilegiado. A su vez, cuando su acción fue interrogada, tendieron a recuperarse las dimensiones gremial-corporativas y no las dimensiones políticas. Por último, aunque existen indagaciones que abordan el período 2003-2007, el plazo que se extiende de 2007 en adelante no ha sido analizado en profundidad. En ese cruce, y sobre la base de fecundos aportes, buscamos anclar nuestro problema de investigación.

Sección 2. Coordinadas teóricas de la investigación

Como hemos señalado, el objetivo de esta tesis es analizar la acción política de las centrales sindicales argentinas en el período que se extiende entre 2007 y 2015. El concepto central que empleamos para el abordaje es el de *acción política*. Aunque consideramos que toda acción gremial ya es política en tanto implica la definición de un aspecto vertebral del orden social (la relación entre el trabajo y el capital), creemos posible y necesario —a los fines de esta tesis— distinguir analíticamente entre acciones gremiales y acciones políticas. Si la acción gremial es la que se ciñe a la discusión sectorial en torno a la compra, venta y uso de la fuerza de trabajo, la acción política es la que aspira a trascender ese ámbito de la discusión y tiene como referencia al conjunto de la clase trabajadora o a la ciudadanía en su totalidad. El desenlace de la acción política está condicionado por un conjunto de dimensiones que conciernen a los actores y que hemos llamado instrumentales, identitarias y organizativas. A su vez, ésta se emplaza en distintas arenas políticas y está enmarcada en una estructura de oportunidades político-sindicales.

Los conceptos que utilizamos son operativos y situados, es decir, informan acerca del sujeto cuya acción buscamos explicar. Las centrales sindicales constituyen un actor en movimiento y su acción política reviste complejidad por la multiplicidad y simultaneidad de escenarios e interlocutores presentes en las diferentes coyunturas. En este sentido, nuestras categorías funcionan como herramientas que permiten reconstruir articuladamente ese solapamiento de temporalidades, niveles y determinaciones (De la Garza Toledo, 1989).

2.1. Aproximaciones teóricas a la relación entre acción gremial y acción política de los sindicatos

Los contornos de la acción sindical siempre han sido imprecisos, tanto en términos académicos como políticos. Retomando una clásica pregunta, ¿cuáles son los límites y posibilidades de la acción sindical? (Anderson, 1968).

Las perspectivas fundacionales del campo de las relaciones laborales (tanto en su versión sistémico-funcionalista como pluralista) no han tematizado la acción política como un aspecto atendible por los sindicatos. Por el contrario, han circunscripto la

acción sindical a aspectos gremiales-laborales (Ackers, 2007; Dabscheck, 1989; Dunlop, 1978; Kaufman, 2013; Marticorena, 2017). Estas teorizaciones ubicaron en el centro de las relaciones laborales y de la acción sindical al mecanismo de la negociación colectiva (Crozier, 1971). Para ellos, era una instancia a través de la cual los sindicatos podían fijar normas y procedimientos. Algunos autores señalaron que la existencia de la negociación colectiva convertía a las fábricas en estados democráticos en miniatura y que a través de ella era posible metabolizar el conflicto emergente en la esfera laboral (Kaufman, 2013). En este sentido, a la acción sindical le era imputado un potencial armonizante ya que sólo episódica y accidentalmente se apelaba a la huelga para la resolución de un conflicto. El contrapunto con las perspectivas marxistas era notorio. Por ejemplo, para Richard Hyman (1981) –uno de sus exponentes– la relación entre pacto y conflicto era dialéctica y existía una relación inversa a la planteada por las demás perspectivas: el conflicto era permanente e inerradicable y se canalizaba a través de la negociación.

La acción política de los sindicatos en las perspectivas marxistas

El marxismo incorporó la acción política como una dimensión inescindible de la acción gremial convirtiendo, en algunas versiones, a lo gremial en una herramienta *para* la política de la clase trabajadora. Así, al interior del marxismo el problema de la relación entre la acción gremial y la acción política ha tenido una relevancia medular y ha concitado un profuso debate en cuyo núcleo estaba la certeza de que existía una tensión ineludible entre estas dos facetas de la acción sindical. A continuación, recuperamos el modo en el que Hyman (1978) ordenó el debate entre las principales perspectivas, a partir de un clivaje que diferencia interpretaciones optimistas y pesimistas en función del grado de confianza en el potencial revolucionario de la acción sindical: mientras los pesimistas se concentraron en exponer los límites de la conciencia sindical y de la acción derivada de ella, los optimistas destacaron la potencialidad política de la acción sindical para cuestionar el sistema capitalista. Aunque la pregunta por la acción política constituye un paso previo a la reflexión en torno a su capacidad revolucionaria, estos dos aspectos estuvieron estrechamente asociados en el enfoque marxista.

Respecto a la perspectiva optimista, Hyman situaba como precursores de este enfoque a Marx y a Engels. Para ellos, la actividad asociativa anulaba la competencia

entre obreros dentro de los lugares de trabajo y funcionaba como un entrenamiento en los métodos de lucha. Según afirmaban Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*, el desarrollo de la industria capitalista había creado las condiciones objetivas para la formación de una “clase en sí” y la organización sindical completaba el proceso de formación de la clase “para sí” a través de la lucha.

La disparidad entre este presagio y el curso real de la clase trabajadora concitó revisiones que apuntaron hacia las direcciones sindicales en el ejercicio de un liderazgo tergiversador respecto a sus bases de representación (algunas, también aburguesadas).⁴¹ Las revisiones a la teoría marxista no operaban únicamente en el terreno teórico sino también en la práctica política. Así, las tesis “pesimistas” que siguieron a la interpretación de Marx y Engels asumieron que se imponía una división del trabajo entre sindicatos y partidos políticos. Ello se relacionaba no sólo con el papel asumido por la dirigencia sindical sino con la naturaleza misma del sindicalismo como organización de la clase trabajadora en un sistema capitalista (Hyman, 1978).

En este sentido, Vladimir Lenin destacaba que la conciencia tradeunionista derivada espontáneamente de la acción sindical era coherente con el marco capitalista que le daba sentido a la organización. Los sindicatos estaban integrados (o tenían una tendencia a integrarse) al sistema económico y, por esa razón, la conciencia socialdemócrata (revolucionaria) debía ser promovida por un partido político de la clase trabajadora. León Trotsky también enfatizaba en la transformación que había operado sobre las organizaciones sindicales en el marco del capitalismo monopolístico. Las direcciones habían tenido un papel fundamental por haber transformado su “poder-para” en un “poder-sobre”, utilizado para “colaborar con el capitalismo en el control de los obreros” (Hyman, 1978, p. 37). Ante la inexistencia de una competencia entre capitales de la cual los sindicatos pudieran sacar provecho, existía una tendencia indeclinable a “estrechar vínculos” con el Estado y convertirse en un agente del capital.⁴² Asociado a

⁴¹ Hyman afirmaba que, en intervenciones menores, Marx y Engels habían encontrado limitaciones de la acción sindical. Un ejemplo de esto era la *Carta de Engels a Bernstein* del 17 de junio de 1879, en la que afirmaba que las huelgas por salarios y jornadas laborales se habían convertido en un “fin último” y sentenciaba: “Los sindicatos excluyen por principio y en virtud de sus estatutos toda acción política y, también, por lo tanto, la participación en la actividad general de la clase obrera como clase” (citado en Hyman, 1978, p. 23).

⁴² La ortodoxia de las relaciones industriales ha reparado en este mismo aspecto pero lo ha valorado de modo diferente, ya que la “moderación” y “responsabilidad” del comportamiento sindical eran síntomas de su carácter “maduro”. En buena medida, esta perspectiva teórica abonaba a las tesis de Robert Michels (1983) acerca de la “ley de hierro de la oligarquía” que regía para todas las organizaciones complejas y, especialmente, para las organizaciones sindicales. Esta tesis establecía una relación causal entre la masificación de las organizaciones y la oligarquización y burocratización de su dirigencia.

esta pérdida de independencia, aparecía el deterioro de la democracia sindical (Santella, 2014).

En los desarrollos de Antonio Gramsci (1920a, 1920b) acerca del potencial revolucionario de los consejos de fábrica, las organizaciones sindicales aparecían como una conquista en el marco de una legalidad industrial que, sin embargo, no era “la conquista última y definitiva”. A través de su propia existencia y del ejercicio de la representación, el sindicato validaba la condición asalariada del trabajo (Gramsci, 1920b). La autoridad y el reconocimiento adquirido por los sindicatos ante el Estado y los empleadores imponían un comportamiento moderado. En cambio, el consejo fabril aspiraba “por su espontaneidad revolucionaria, a desencadenar en todo momento la guerra de clases; el sindicato, por su estructura burocrática, [tendía] a que la guerra de clases no se desencadene nunca” (Gramsci, 1920b). La función del consejo era poner al sindicato al servicio de la revolución y el sindicato alcanzaría este objetivo organizando las condiciones externas necesarias para que alcance velocidad la revolución, es decir, abandonando la idea de una legalidad industrial como “cosa perpetua”.

Como Gramsci, Perry Anderson afirmaba, en *Las limitaciones y las posibilidades de la acción sindical* (1968), que la acción sindical era una instancia necesaria pero insuficiente para el derrocamiento del capitalismo. Los sindicatos eran el ámbito donde la conciencia sociopolítica de los trabajadores era expresada y creada; aunque podían oponerse al capitalismo, eran una parte constitutiva de éste. Históricamente, habían negociado “por la obtención de mejores condiciones para la venta de fuerza de trabajo” sin poder “desafiar la propia existencia del mercado laboral” (Anderson, 1968, p. 129). El cambio revolucionario, entonces, no podía ser llevado adelante por los sindicatos. No obstante, a raíz de su importancia para la conformación identitaria de los trabajadores, no podía prescindirse de ellos. La transformación debía ser protagonizada por un partido revolucionario que contuviera la posibilidad de negar radicalmente la sociedad capitalista. En esa tarea debía involucrar a los sindicatos: toda lucha sindical debía ser también política y la articulación debía darse en la fábrica y no en los sindicatos nacionales, cuya reproducción ya estaba envuelta por la dinámica capitalista.

En suma, las perspectivas marxistas se han concentrado en señalar los límites y posibilidades de la acción sindical. En general, indagaron si los sindicatos podían ser agentes y vehículos de la revolución y las respuestas a este interrogante señalaron que, por distintas razones, los sindicatos no podían alcanzar esa transformación esperada. La pregunta descansaba en el hecho de que el marxismo no es sólo análisis teórico sino

también práctica y estrategia política. Ocasionalmente, esto puede volverse un problema al imponer un canon rígido para analizar el desenlace de un fenómeno. Así, a la acción de las direcciones sindicales se le imputa una única racionalidad (la sumisión al sistema capitalista) y un único contenido (como agente del capital). Nuestra apuesta epistemológica será, en cambio, señalar la pluridimensionalidad de la acción política desplegada por las centrales sindicales.

La acción política de los sindicatos en las perspectivas neocorporativistas

Las perspectivas que analizaron la acción sindical desde la ciencia política se apoyaron en la noción de corporativismo para dar cuenta del modo en el que los sindicatos actuaban políticamente (Collier y Collier, 1991; Schmitter y Lehmbruch, 1992). Su propósito ha sido modelizar los arreglos institucionales a través de los cuales el Estado y los grupos de interés interactuaban. En consecuencia, estas perspectivas pusieron el acento en las instituciones y no en los actores.

Schmitter se ha interesado por las distintas modalidades de “osmosis” entre el Estado moderno y los grupos de interés que, para ser definidos como corporativistas, debían compartir una serie de atributos, a saber: ser un número limitado de “categorías singulares, obligatorias, no competitivas, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas o autorizadas (si no creadas) por el Estado” a las que les era concedido “un deliberado monopolio representativo dentro de sus respectivas categorías a cambio de observar ciertos controles sobre la selección de sus dirigentes y la articulación de demandas y apoyos”(1992, p. 24).

Por su parte, Collier y Collier (1991) se han preguntado por el proceso de “incorporación” del movimiento obrero al sistema político. Ellos pusieron el foco en la comparación entre países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela.⁴³ Aunque retoman en su análisis la idea de corporativismo propuesta por Schmitter, los autores elaboran una “perspectiva interactiva de las relaciones estado-sindicatos” en la que el corporativismo es conceptualizado “como un intercambio basado en una interacción entre incentivos y constreñimientos” (Collier y Collier, 1991, p. 53. La traducción es nuestra). A pesar de la voluntad de enfocar la interacción entre

⁴³ Los autores afirman que la forma que asumió esa incorporación marcó un legado que determinó la evolución posterior del vínculo entre Estado y movimiento obrero en los diferentes países.

estado y sindicatos, el interés yace prioritariamente sobre las “estrategias estatales para lidiar con el movimiento obrero”.

Las tesis acerca del corporativismo establecen una relación de sinonimia entre la política en general y la política institucional en particular. La acción política de los sindicatos queda atrapada en las instituciones políticas (Estado y partidos políticos), ya que estas totalizan la “arena política” sobre la cual teorizan Collier y Collier. La pregunta de fondo es si los sindicatos deben ensancharse e involucrarse con otros mundos, pero las alternativas se remiten al estado o al partido y de una forma particular: alcanzar cargos públicos o subordinarse a esas estructuras. A través de este esquema los autores no sólo teorizan a partir de experiencias sindicales de integración sino que reducen el comportamiento a dos opciones: subordinación o insubordinación.

En el planteo realizado por Collier y Collier, la interacción es estratégica. Los autores la formulan en términos de un “dilema dual”: por un lado, el Estado debe optar entre controlar al movimiento obrero o buscar su apoyo; por el otro, los sindicatos deben cooperar con el Estado o resistir esa cooperación, es decir, entrar en la esfera de la política partidista o no hacerlo (1991, p. 49). Aunque el foco de estos autores no se sitúe en ofrecer definiciones acerca de la naturaleza de los actores involucrados, sus aportes descansan en ciertas concepciones que comparten con Schmitter. El Estado es conceptualizado como una entidad autónoma e independiente (Dabscheck, 1989) que puede volverse un instrumento de los grupos de interés (Jessop, 1992).⁴⁴ Por su parte, los sindicatos son actores uniformes, homogéneos e independientes respecto al Estado que actúan como grupo de interés buscando maximizar beneficios y minimizar costos.

El abordaje de los sindicatos como “grupos de interés” supone una homologación con otro tipo de asociaciones. Offe y Wiesenthal (1985) cuestionan este intento al afirmar que la igualación entre asociaciones de empleadores y de trabajadores puede ser únicamente formal y estar reducida a aspectos organizacionales. La diferencia en la posición estructural ocupada por una y por otra repercute tanto en la forma y magnitud del poder como en las lógicas de acción que cada una tiene (Haidar, 2013; Offe y Wiesenthal, 1985). Por otra parte, el “interés” que brinda unidad al grupo conforma un

⁴⁴ Bob Jessop cuestiona la noción de Estado y de corporativismo esbozada por Schmitter. Él sostiene que las fuerzas políticas no son independientes del Estado sino que, en parte, son forjadas a través de las formas de representación e intervención estatal. Al mismo tiempo, afirma que el Estado no está al margen de la lucha de clases, tiene un carácter capitalista pero no es sencillamente la realización de las necesidades del capital. Jessop define al Estado como “un complejo institucional de formas de representación e intervención” que no son neutrales sino que “estructuran la formación de fuerzas políticas y su capacidad de lograr efectos específicos por medio del Estado” (1992, pp. 224-225).

aspecto ya dado y no una construcción que se negocia y que se reconfigura inevitablemente en el momento de la representación (Diana Menéndez, 2015). Con ello, se da por supuesto que el interés que los sindicatos encarnan se remite a ámbitos acotados de acción e intervención. Por defecto, sindicatos y asociaciones empresarias representan intereses que aluden al campo de la compra, venta y uso de la fuerza de trabajo. La acción y la representación políticas, relevantes en el caso que nos proponemos analizar (Abos, 1986; Bunel, 1992; Torre, 2004), se soslayan en este tipo de análisis.

Este aspecto guarda relación con otros atributos supuestos en la conceptualización que Schmitter (1992), igual que Collier y Collier (1991), realizan acerca de los sindicatos. Los objetivos de la acción sindical no son unívocos sino múltiples, simultáneos y, a veces, contradictorios. Los sindicatos tienen una doble realidad: son parte del esquema institucional y también agentes de movilización (Cohen, 2006; Milkman, 2015; Regini, 2008) y esto matiza la idea corporativista de que buscan únicamente la regulación y la solución óptima y racional de los conflictos. Su existencia está atravesada por un balance precario “entre movilización de recursos y movilización de actividades, entre el tamaño y la identidad colectiva, y entre burocracia (que les permite *acumular* poder) y democracia interna (que les permite *ejercer* el poder)” (Offe y Wieselthaler, 1985, p. 15) (el resaltado es del original).

Por último, creemos que no puede predicarse acerca de los sindicatos como un actor homogéneo sino que es menester problematizar esta idea. La realidad sindical es heterogénea y puede analizarse en distintos niveles: existen dirigencias con diferentes orientaciones gremiales y políticas, existen hiatos entre esas dirigencias y sus bases de representación, existe también una pluralidad a nivel de bases obreras y entre sindicatos de diferentes actividades económicas (Bunel, 1992; Diana Menéndez, 2008; Drolas, 2009; Varela, 2012a).⁴⁵ En esta tesis buscaremos explicar la dinámica del actor atendiendo a los nucleamientos político-sindicales que funcionan como espacios de coordinación y que conducen las centrales sindicales o disputan su conducción.

Por encima de la modelización de las relaciones entre el Estado, los representantes del capital y del trabajo, aquí buscaremos superar el “desbalance explicativo” de los enfoques neoinstitucionalistas respecto a la dimensión agencial de la acción política

⁴⁵ Luego de la disolución de los regímenes de bienestar y la reorientación global hacia una economía de mercado, el derrotero posterior de las tesis corporativistas involucró el estudio de los arreglos institucionales a niveles meso y micro (Rhodes & Molina, 2002).

(Iglesias, 2015). Situar la mirada en los actores permitirá ilustrar, por un lado, que detrás de los cursos de acción escogidos por los actores no sólo hay decisiones estratégicas sino también tradiciones e identidades políticas, estructuras organizativas y proyectos políticos (Bensusán, 2000; Drolas, 2009). Por el otro, que la acción política de los sindicatos no sólo transcurre dentro de las instituciones políticas sino también fuera de ellas.

2.2. Hacia una concepción sociopolítica de la acción sindical en Argentina

Distintos autores han señalado que el sindicalismo argentino tiene una doble inscripción: su acción se ciñe tanto al plano gremial como al plano político (Abos, 1986; Bunel, 1992; James, 2010; Torre, 2004). Esta doble afiliación cobra especial relevancia en el nivel de las centrales sindicales. Aquí, la calibración de sus funciones gremiales y políticas se vuelca en favor de las segundas. Las centrales sindicales se involucran en la definición de regulaciones generales acerca de la compra, venta y uso de la fuerza de trabajo en instancias tripartitas y legislativas (salario mínimo, vital y móvil y legislación laboral). A su vez, los paros generales que convocan suelen encerrar demandas laborales y salariales.⁴⁶ No obstante, paulatinamente, el grueso de las tareas gremiales ha tendido a ser relegado a los sindicatos de actividad, en sus diferentes niveles de agregación. Así, si estas tareas gremiales han tendido a “tercerizarse”, ¿de qué manera, entonces, las centrales sindicales actuaron políticamente? ¿Dónde, cómo y por qué?

Para la reconstrucción de la acción política de las centrales sindicales entre 2007 y 2015 elaboramos un esquema teórico que relaciona tres conceptos: acción política pluridimensional, arenas políticas y estructura de oportunidades político-sindicales (EOPS) (Figura 1). Las centrales sindicales intervienen de forma simultánea en distintas arenas políticas. La forma que cobran esas acciones se desprende de la combinación inestable entre tres dimensiones —instrumental, organizativa e identitaria— y la preponderancia explicativa de una sobre otra sólo puede definirse en términos situados. Las acciones políticas y las arenas políticas —que comprenden un conjunto de pautas, agentes y asuntos compartidos— se inscriben en un contexto cambiante que teorizamos a partir de la noción de EOPS. El núcleo que buscaremos explicar a lo largo de la tesis

⁴⁶ Esto no niega que puedan existir también paros generales convocados por motivos estrictamente políticos, tales como el rechazo a un planteo de política internacional o el repudio a una política represiva, entre otros.

se grafica en la Figura 1 con la línea punteada de color rojo: se intenta analizar el modo en el que los elementos identitarios, organizativos e instrumentales intervienen en la elección de diferentes cursos de acción emplazados en las tres arenas identificadas.

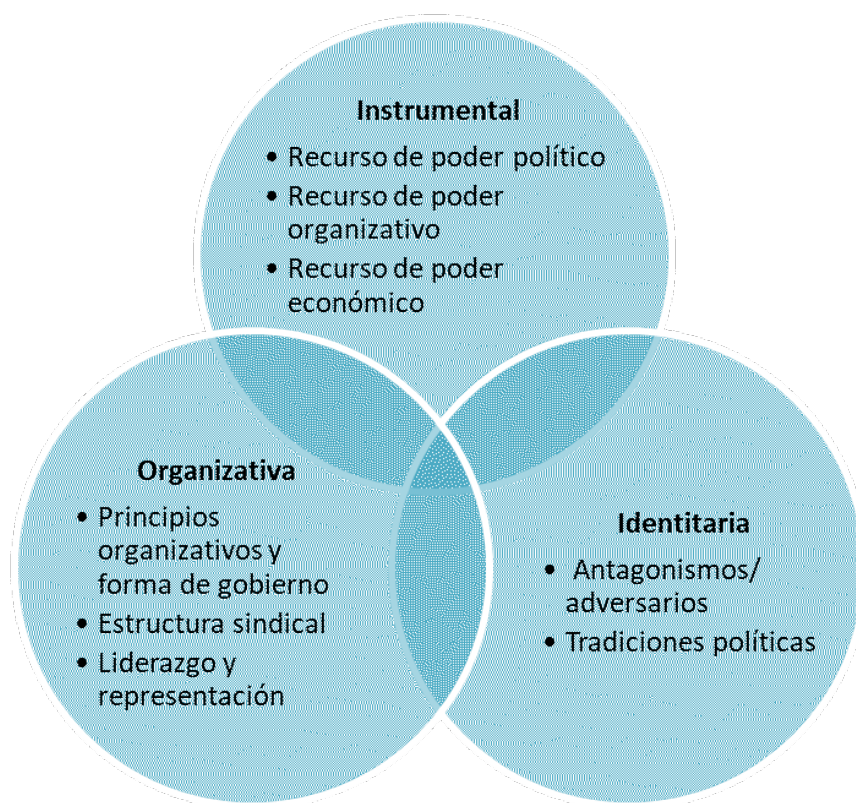
Figura 1. Esquema analítico



2.2.1. De los recursos de poder a la acción política pluridimensional

A menudo, la acción política y gremial a nivel de las centrales sindicales ha sido analizada en términos de una racionalidad instrumental acotada, orientada por la disputa de recursos de distinta índole y volcada hacia la maximización de los beneficios. En esta tesis buscamos señalar y explorar la importancia de un conjunto de dimensiones explicativas que diferenciamos analíticamente: *instrumental*, *identitaria* y *organizativa* (Figura 2). Estas dimensiones son fundamentales para explicar la forma que asume la intervención sindical en las distintas arenas políticas.

Figura 2. La acción política pluridimensional



a. *La dimensión instrumental*

La *dimensión instrumental* ha sido preponderante en los modos de leer las transformaciones en el comportamiento sindical durante los años '90 (Etchemendy, 2016; Murillo, 2008). En líneas generales, las tesis fundantes de estos enfoques han consistido en traducir la acción sindical a un conjunto de opciones estratégicas escogidas racionalmente en función de un cálculo informado por preferencias determinadas.⁴⁷ Aunque fueron excepcionales, algunos también explicaron de esta forma la dinámica sindical durante la posconvertibilidad. Una idea común a estos

⁴⁷ Estas perspectivas supusieron una interacción entre el estado y los sindicatos basada en el intercambio político (Pizzorno, 1978). De acuerdo a esta idea, la acción estatal se orienta siempre a alcanzar consenso y gobernabilidad. Para ello negocia con los sindicatos algunas cláusulas de corto plazo obteniendo moderación en sus objetivos de largo plazo. En este esquema, ganan las dos partes: el otorgamiento de beneficios en el corto plazo desanima parcialmente la formación de identidades colectivas disidentes a las conducciones sindicales; el estado, por su parte, consigue acotar los horizontes de la acción sindical a objetivos corporativos y sectoriales.

trabajos ha sido que la conservación de algunos recursos de poder organizativos durante los años '90 permitió a los sindicatos “tradicionales” afrontar fortalecidos la década siguiente, donde esos recursos eran aún más provechosos (Bensusán y Cook, 2015; Etchemendy y Berins Collier, 2008; Murillo, 2013).

La dimensión instrumental hace foco en los recursos de poder que los actores poseen, movilizan e intercambian para alcanzar ciertos objetivos. Uno de los exponentes de la teoría de los recursos de poder ha sido Walter Korpi (1985), quien fue recuperado por algunos enfoques que teorizaron la acción sindical en Argentina (Duhalde, 2015; Murillo, 2008; C. Senén González y Haidar, 2014).⁴⁸ Korpi define a los recursos de poder como “atributos (capacidades o medios) de actores (individuales o colectivos” que los habilitan a recompensar o castigar a otros actores” (1985, p. 33, traducción propia). De acuerdo a esta perspectiva, el poder es acumulativo: a más recursos, más poder. Aquí recuperamos la idea de recursos de poder para redefinirla como capacidades de las que disponen las centrales sindicales y que pueden movilizar para obtener determinados objetivos.

Ahora bien, no todos los recursos son igualmente válidos en el ámbito sindical. Sobre la base del desarrollo que realizan Senén González y Haidar (2014) destacamos la importancia de tres tipos de recursos. Los recursos de poder económicos permiten una incidencia sobre el mercado de trabajo: la cantidad de afiliados a las centrales sindicales (ya sean afiliados individuales o sindicatos),⁴⁹ la participación en instancias de diálogo social y el poder estructural de sus miembros (Silver, 2005).⁵⁰ Respecto al último punto, es menester señalar que los sindicatos que ocupan una posición estratégica (Womack, 2007) en el modelo productivo pueden asumir una gravitación mayor en las definiciones estratégicas de las centrales sindicales.⁵¹

Los recursos de poder políticos habilitan la incidencia sobre partidos políticos y gobiernos: se trata de la participación en procesos de toma de decisiones, en estructuras

⁴⁸ Otros autores que analizaron la acción sindical atendiendo a sus recursos de poder han sido Bensusán (2000), Robinson (2000), Murillo (2008) y Levesque y Murray (2004).

⁴⁹ La distinción tiene sentido debido a que la CTA contempla la posibilidad de afiliaciones directas, a título individual. En cambio, la CGT afilia sindicatos de diferente grado.

⁵⁰ Silver (2005), retomando a Wright, define el poder estructural a partir del poder de negociación en el mercado de trabajo (derivado de la oferta y la demanda) y en el lugar de trabajo (derivado de la situación estratégica de un grupo de trabajadores en un sector económico fundamental). Este último se refiere a los encadenamientos productivos, donde la interrupción de las actividades en uno de ellos genera la interrupción en la actividad de los demás.

⁵¹ Así lo han indicado diferentes trabajos concentrados en sectores de actividad como la alimentación, el transporte, la industria manufacturera o la industria automotriz, entre otros (Abal Medina & Diana Menéndez, 2011; Benes & Fernández Milmanda, 2012; Cambiasso, 2016; D'Urso, 2016; Pontoni, 2013, 2017b; C. Senén González & Del Bono, 2013; Stoessel, 2017).

de gobierno y en estructuras partidarias. Por último, los recursos de poder organizativos son los que fortalecen a la organización: la articulación interna entre sus sectores (Duhalde, 2015), el volumen de sus miembros y de los recursos financieros que ellos aportan.⁵² La cantidad de miembros que cada central sindical posee constituye tanto un recurso de poder económico como organizativo: por un lado, garantiza la contundencia de sus negociaciones o presiones en el mercado de trabajo; por el otro, un mayor volumen de miembros otorga una mayor robustez como organización. Cabe aclarar que, al interior de las centrales sindicales, el poder de decisión respecto a la vida interna de la organización que cada miembro posee varía en proporción a su cantidad de afiliados.⁵³

Una perspectiva centrada en los recursos de poder como única variable explicativa del comportamiento sindical supone que los actores evalúan la situación y movilizan los recursos más pertinentes para ese escenario. Ello implica una mirada instrumental de racionalidad acotada acerca de la acción que calibra soluciones más o menos óptimas y que toma como punto de partida únicamente la persecución de prestigio, poder y dinero (Hurtado, Paladino, y Vommaro, 2018). El principal de sus problemas es que, como afirman Hurtado y otros, desconocen “otras racionalidades que operan a la par en el sentido práctico de los actores” (2018, p. 15). A raíz de esto, nos proponemos señalar la pluridimensionalidad de la acción política de las centrales sindicales e indagar también en otras determinaciones que nombramos “identitaria” y “organizativa”.

⁵² Las centrales sindicales se financian con los aportes de los sindicatos de primer y segundo grado y son proporcionales a la cantidad de afiliados con la que cuentan. Por su parte, la principal fuente de financiamiento de los sindicatos con personería gremial son sus afiliados, a través de las cotizaciones o cuotas ordinarias y de los aportes por obra social. Otras fuentes de ingreso provienen de los trabajadores no afiliados (cuota de “solidaridad” y aportes por obra social), de los empleadores (aportes por obra social y otras contribuciones convenidas en cada negociación) y el Estado (subsidios especiales) (Corte, 1994; Trajtemberg, Senén González, & Medwid, 2008). La afluencia de recursos derivada de la gestión de distintos servicios a partir de la transformación que tuvo lugar en algunos grandes sindicatos durante los años '90, ha vuelto a los sindicatos más independientes de sus bases en cuanto a su financiamiento (Ghigliani, Grigera, & Schneider, 2012; Haidar, 2013).

⁵³ En el caso de la CGT, los delegados congresales de cada sindicato son los que eligen a las autoridades. A cada sindicato, le corresponde una cantidad determinada de congresales de acuerdo a su volumen de afiliados. La regla vigente es: de más de 300 afiliados a 2.000, corresponde un congresal; de 2.001 afiliados a 5.000, dos congresales; de 5.001 afiliados a 15.000, cinco congresales. A más de 15.000 afiliados les corresponde un congresal por cada 3.000 o fracción mayor a 2.000 (Confederación General del Trabajo [CGT], 1994, art.9). En el caso de la CTA, la elección de los representantes surge del voto de los afiliados. No obstante, la representación de los sindicatos en los Congresos Nacionales de la central también es proporcional a su volumen de afiliados: “a) hasta diez mil (10.000) afiliados, un delegado cada mil (1.000) o fracción superior a quinientos (500), b) desde diez mil uno (10.001) hasta treinta mil (30.000) afiliados, se agregará un delegado más cada dos mil (2.000) o fracción superior a mil (1.000). c) Desde treinta mil uno (30.001) afiliados en adelante, se agregará un delegado más cada cuatro mil (4.000) o fracción superior a dos mil (2.000)” (CTA, 2006b, art. 13).

b. *La dimensión organizativa*

Si mediante la dimensión instrumental buscamos dar cuenta de los recursos que tienen —o no— las centrales sindicales, a través de la dimensión organizativa procuramos abordar la forma en la que esos recursos son puestos en uso. Conceptualizamos a la organización como un marco que, a través de ciertas pautas, establece condiciones de posibilidad para las acciones. Al mismo tiempo que la forma de la organización habilita y restringe ciertas acciones, es actualizada por ellas. En esta dirección, Armelino afirma:

“los sindicatos están provistos de una cierta estructura (...) que enmarca al conjunto de acciones que desarrollan y condiciona su despliegue a determinado tipo de prácticas de negociación, de reivindicación, de cooperación y de conflicto. Dicha estructura alude a la configuración de patrones de acción estables, reproducidos en el tiempo y en el espacio, que actualizan sus principios y valores, objetivos y estrategias de acción. Esto es así porque en ese desenvolvimiento sus miembros actualizan un conjunto de reglas y recursos organizado recursivamente: las reglas informan y dan sentido a esas prácticas sedimentadas, los recursos posibilitan su transformación” (2015, p. 248).

Estas pautas estables de acción operan sobre la base de un conjunto de recursos y reglas. Algunas de ellas forman parte del esquema normativo que ordena la actividad de las organizaciones sindicales y dan forma al modelo sindical argentino. Otras pautas son elaboradas por las propias organizaciones. Mientras que algunas de ellas operan informalmente y contribuyen a estabilizar ciertos patrones de acción,⁵⁴ otras se institucionalizan a través de la conformación de un estatuto que, además de enunciar objetivos y lineamientos generales de las acciones sindicales, diseña su forma organizativa.

En sus estatutos la CGT enuncia que uno de sus “*objetos y fines*” es representar a organizaciones de trabajadores, las cuales tienen “*la más completa autonomía*” para adoptar la forma de organización que consideren conveniente (Confederación General

⁵⁴ En relación a la importancia de la “*mesa chica*” y las regulaciones informales que pautan la vida interna de la CGT, se recomienda ver Molina Romo (2010). Se agradece al autor el haber facilitado algunos documentos sindicales fundamentales para el desarrollo de esta investigación.

del Trabajo [CGT], 1994, arts. 2-3).⁵⁵ Asimismo, afirma que “*para mantener su unidad orgánica*”, la CGT es “*independiente de todo partido político o tendencia ideológica*” aunque “*podrá fijar posición en materia política apoyando partidos políticos y candidatos o propiciándolos, cuando entendiere que así conviene a los intereses de la clase trabajadora*” (CGT, 1994, art. 4). Según se establece, la “*forma y oportunidad*” de esa intervención debe ser fijada por los “*órganos confederales de dirección*”. El hiato (o la contradicción) existente entre la independencia política y la participación política que en el mismo artículo se concede reviste especial interés para nuestra investigación.

En cuanto a la CTA, su estatuto establece algunas novedades sustanciales respecto al modelo sindical. En lugar de ser una central de sindicatos, es una central de trabajadores. Aunque pueden adherirse a ella sindicatos de diferente grado, también pueden hacerlo trabajadores individuales, cooperativas y otras organizaciones. A través de esta apertura, la CTA ha buscado sortear el obstáculo normativo que otorga la personería gremial a una sola confederación sindical: la CGT. A su vez, esta estrategia ha sido sustentada por una concepción ampliada del sujeto trabajador que trasciende a la fracción de trabajadores registrados (De Gennaro, 2001).

Los principios organizativos fundamentales de la CTA son la “*democracia sindical*” (perseguida mediante mecanismos de elección directa de los representantes sindicales), la revalorización de la “*ética en la conducción y representación*” y la “*autonomía*” respecto al estado, los empleadores y los partidos políticos (Central de Trabajadores de la Argentina [CTA], 2006, art. 3). Sin embargo, la participación política ocupa un lugar central: “*Defender la democracia recuperada por la lucha popular y su profundización hasta alcanzar la verdadera democracia política, económica y social*” (CTA, 2006b, art. 3). De esta forma, la CTA incorpora la aspiración a funcionar simultáneamente como una central sindical y como un movimiento político-social (Encuentro de Organizaciones y Dirigentes Sindicales, 1991). Sus principios organizativos, que favorecen la articulación con otros actores sociales, han permitido que la CTA sea teorizada como un “sindicalismo de movimiento social” (Ferrero y Gurrera, 2007).

Tanto los estatutos de las centrales sindicales como la Ley de Asociaciones Sindicales n° 23.551, la Ley de Obras Sociales n° 23.660 y otras regulaciones de menor alcance orientan dinámicas de funcionamiento, formas de participación y decisión (Abal

⁵⁵ Cabe aclarar que sólo los sindicatos con personería gremial tienen derechos políticos en la vida interna de la CGT.

Medina, 2011a; Drolas, 2009). Estas normativas han tendido a estandarizar las prácticas sindicales. Como afirma Abal Medina (2011), las leyes y los estatutos no son “letra muerta” sino una zona en tensión que —en diálogo con los legados históricos, los rasgos identitarios y las opciones presentes en cada coyuntura— delinea las prácticas sindicales.

Un aspecto fundamental que condiciona la forma en la que las reglas son actualizadas, refiere al modo en el que el liderazgo es ejercido (Abos, 1986; McGuire, 1992). La importancia de los líderes se asienta tanto en su capacidad performativa respecto al interés y la identidad de sus representados (Diana Menéndez, 2015) como en la cuota de libertad que poseen para mediar políticamente y elaborar una estrategia articuladora de dimensiones intertemporales (Pizzorno, 1978).⁵⁶ En términos históricos, los líderes sindicales argentinos han tenido un lugar gravitante en la configuración del actor sindical. Como analizaremos a lo largo de la tesis, la ineludible impronta que estampan los líderes a las organizaciones constituye un principio explicativo fundamental para comprender algunos de los cursos de acción desplegados por los nucleamientos que condujeron las centrales sindicales.

c. *La dimensión identitaria*

Los principios interpretativos que perduran en el tiempo, organizan clivajes y son compartidos por determinados actores sindicales constituyen un factor fundamental al momento de comprender y explicar la elección de sus cursos de acción. En nuestra conceptualización, agrupamos en la dimensión identitaria a estos elementos referidos a la identidad política de las centrales y nucleamientos sindicales.

A nivel internacional, entre los años sesenta y setenta las teorizaciones acerca de las identidades colectivas indagaron en la “posibilidad de su construcción en positivo”, es decir, como búsqueda y como impulso de la acción colectiva (De la Garza Toledo, Gayosso Ramirez, y Moreno, 2010). Desde los años noventa, cobraron una relevancia mayor las teorías “pesimistas” (De la Garza Toledo et al., 2010) que negaban la posibilidad de una constitución plena de las identidades a raíz de su carácter incompleto,

⁵⁶ Un aspecto que varios autores han identificado como constitutivo del liderazgo sindical es la tensión entre representación y burocracia, que se asocia con la naturaleza doble del poder sindical: es, a la vez, poder-para (recurso utilizado con fines colectivos) y poder-sobre (ejercido por un individuo sobre un grupo) (Hyman, 1981; Offe & Wieselth, 1985). Un *dossier* publicado por la revista Nuevo Topo constituye una aproximación a este debate en clave local (V. Basualdo et al., 2010).

fallido y contingente (Laclau y Mouffe, 1987). Uno de los aportes fundamentales a los fines de esta tesis es el de Aboy Carlés, quien operativiza una noción relevante para el estudio de la acción política de las centrales sindicales. El autor define como identidad política al

“conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia” (2001, p. 54).

De esta definición surgen dos aspectos relevantes: la importancia de las alteridades como exterior constitutivo, por un lado, y la dimensión de tradición que articula pasado, presente y futuro, por el otro. Ambas cuestiones pueden abordarse como elementos de la *dimensión identitaria* de la acción política.⁵⁷ El primer aspecto no es privativo de las identidades políticas sino que concierne a toda identidad colectiva: para que exista un “nosotros” común es preciso que exista un límite que separe a los “otros” (Brubaker y Cooper, 2001; Hall, 1996). El estudio de estos procesos de exclusión-inclusión permite dar cuenta de las operaciones dinámicas de diferenciación externa y del modo en que las identidades tramitan permanentemente los cambios en el contexto.

Esta construcción de límites no opera en un vacío discursivo. Por el contrario, existe una dimensión de tradición que otorga un sentido a esa práctica y que constituye para Aboy Carlés (2001) la presencia del pasado en el presente. Pero el pasado interesa menos como “hecho” que como interpretación: “las disimiles luchas pretéritas pueden ser articuladas en un contexto significativo que dote de sentido a la acción (...) Los ‘hechos’ no hablan por sí mismos, son significantes flotantes que podrán siempre ser rearticulados conforme al devenir de una identidad” (Aboy Carlés, 2001, p. 69).

⁵⁷ El esquema de Aboy Carlés se completa con un tercer elemento: la representación, performativa de un “nosotros” que da sentido a la identidad.

La tradición —como elemento de la identidad política— ha sido un aspecto medular para la comprensión de la acción sindical desde distintos enfoques (Abal Medina, 2015; Dawyd, 2014a, 2015; Diana Menéndez, 2008). En nuestro abordaje, atendemos la importancia que ciertas tradiciones políticas han tenido en el seno de las centrales sindicales. En este punto existe un acuerdo académico extendido en cuanto a la adhesión mayoritaria de la dirigencia de la CGT al peronismo. Respecto a la CTA, la adhesión al peronismo ha sido más matizada debido a la confluencia de sectores peronistas disidentes respecto al menemismo y distintas corrientes de izquierda (Armellino, 2012; Armellino y Pérez, 2003; Retamozo y Morris, 2015).

Ahora bien, los actores sindicales producen actos de identificación con esas tradiciones sedimentadas, las reactivan y las actualizan en fórmulas contingentes. A su vez, esas identificaciones políticas operan en diferentes niveles y se superponen con otras identidades sociales, profesionales, gremiales.⁵⁸ La forma en la que se sedimenta ese solapamiento establece ciertas condiciones de posibilidad. Guzmán (2002) ha señalado que la homogeneidad a nivel de concepciones ideológicas no se traduce en una homogeneidad a nivel de prácticas político-sindicales. Aunque existe un cúmulo de ideas comunes entre los sindicalistas que se identifican como peronistas (como puede ser, por ejemplo, la defensa de ciertos aspectos del “modelo sindical”), algunas discusiones fracturan esa unidad de concepción.

En este sentido, es menester señalar dos aspectos que serán relevantes en nuestro análisis: las concepciones acerca de la autonomía sindical y los debates relativos a cómo articular acción gremial y acción política en determinados contextos. Ambos aspectos han tenido una primordial importancia para los actores que analizamos. Aunque la discusión acerca de la autonomía sindical se remite a los orígenes del sindicalismo argentino, el surgimiento de la CTA en 1992 ha inaugurado una época distinta al hacer de ella su principio fundacional. Las discusiones en torno al vínculo entre la acción gremial y la acción política también han sido medulares en la conformación histórica del sindicalismo argentino. Su relevancia ha sido primordial en la sedimentación de nucleamientos político-sindicales y, en diferentes oportunidades, ha marcado el tiempo de la dinámica interna de las centrales sindicales.

En suma, a través de la dimensión identitaria buscaremos captar las cambiantes fronteras que construyen los actores sindicales y que permiten generar una

⁵⁸A modo de ejemplo, nos referimos a los cruces que pueden existir entre una identidad política peronista y una identidad laboral camionera, o entre una identidad laboral estatal y una identidad política peronista.

homogeneización interna en el colectivo. A su vez, estudiaremos la importancia de las tradiciones políticas y su resignificación en coyunturas concretas. Dado que este proceso de identificación-actualización es ilimitado, nos centraremos en dos aspectos fundamentales: los debates en torno a la autonomía sindical y al vínculo entre la acción gremial y la acción política.

2.2.2. Arenas políticas y estructura de oportunidades político-sindicales

La acción política se despliega simultáneamente en diferentes espacios a los que llamamos arenas políticas. Éstas constituyen entramados de pautas, modos legítimos de hacer y decir, actores con posiciones desiguales y preocupaciones compartidas. Las arenas orientan la acción y moldean a los actores pero, al mismo tiempo, son transformadas y resignificadas por esas acciones. Esquemáticamente, en nuestra conceptualización las arenas políticas constituyen una instancia que concretiza y configura a las acciones políticas y la estructura de oportunidades político-sindicales es el marco que establece las condiciones “macro” en las que esas acciones tienen lugar.

Cada arena funciona de acuerdo a una lógica particular y gira en torno a una disputa central. En este sentido, cada una posee una autonomía relativa; sin embargo, existen conexiones entre ellas y lo que acontece en una puede tener efectos sobre otra. Las arenas políticas se distinguen entre sí a partir del propósito central que les otorga sentido. En relación con esto, identificamos tres arenas:

- ♦ Político-gremial, donde la disputa central son las condiciones de compra, venta y uso de la fuerza de trabajo del conjunto de los trabajadores;
- ♦ Político-organizativa, donde la disputa central es la definición y conformación de herramientas organizativas para representar políticamente a los trabajadores;
- ♦ Político-institucional, donde la disputa central es la participación o la gestión del poder institucional.

Existe una arena gremial-corporativa que refiere centralmente a la discusión sectorial por la compra, venta y uso de la fuerza de trabajo. Como las centrales sindicales son representantes del conjunto de los trabajadores y no de una parte, no analizaremos la acción que los sindicatos emplazan en esta arena.

Las arenas y acciones políticas interactúan con un contexto que establece condicionamientos y posibilidades, donde existen determinantes heterogéneos, que intervienen de diferente manera y con distinta intensidad. El concepto de *estructura de*

oportunidades político-sindicales (EOPS) nos permite organizar y conceptualizar aquellos aspectos.

El concepto supone una apropiación de la noción formulada por los teóricos del proceso político para dar cuenta de las posibilidades que los cambios en el sistema político generan para la acción colectiva (McAdam, McCarthy, y Zald, 1999; McAdam, Tarrow, y Tilly, 2005; Tarrow, 1997). Debido a que analizamos oportunidades cambiantes en un mismo medio, nuestra reelaboración del concepto presta atención a los elementos volátiles de la estructura. De acuerdo a Gamson y Meyer, capturar estos aspectos y soslayar los elementos estables es útil cuando se intenta comprender “el proceso de interacción existente entre la apertura y el cierre del espacio político y las opciones estratégicas de los movimientos” (1999, p. 410). Sin embargo, no conceptualizamos a la acción política como una respuesta mecánica ante los cambios en la EOPS. Por el contrario, ponderamos la importancia de la agencia por dos razones fundamentales. Por un lado, no existen amenazas y oportunidades definidas a priori sino que deben ser significadas como tales por los actores (McAdam et al., 2005).⁵⁹ Por el otro, además de significar y aprovechar una oportunidad, los actores pueden crear nuevas oportunidades tanto para su acción como para la de otros (Tarrow, 1999).

Cabe aclarar que, originalmente, el concepto de estructura de oportunidades políticas ha sido elaborado para dar cuenta de la dinámica política de los movimientos sociales y organizaciones que se ubicaban al margen del sistema político. Aquí lo utilizamos para explicar la acción sindical sabiendo que existen diferencias sustanciales entre estos actores: los sindicatos son actores que construyen una representación de la clase trabajadora y que ocupan una función en el entramado laboral, económico y político (Offe y Wiesenhal, 1985).

La EOPS configura un escenario *laboral*, un escenario *político* y un escenario *simbólico* que funcionan como plataformas donde las arenas y las acciones políticas se inscriben. Dentro del escenario laboral, contemplamos el estado de la actividad económica, la inflación, el salario real, la existencia de instancias de diálogo tripartito y la tolerancia gubernamental respecto al conflicto laboral.

⁵⁹ En *Dinámica de la contienda política*, McAdam, Tarrow y Tilly se proponen dinamizar la agenda clásica de los estudios sobre movimientos sociales. Los autores apuestan a reemplazar “nombres” por “verbos” a través de un análisis dinámico y relacional de la formación de actores y su transformación en la contienda política. Una de las revisiones propuestas (que recuperamos) consiste en abandonar el enfoque de la EOP para enfatizar en las atribuciones de amenaza y oportunidad y ponderar el lugar de la agencia en su esquema.

En el escenario político agrupamos, en primer lugar, el grado de apertura del sistema político definido a partir de las concesiones otorgadas a las centrales sindicales. Nos apoyamos en la definición de Gómez (2009a), quien entiende como concesión la aceptación o el rechazo de intereses y reivindicaciones provenientes del sindicalismo por parte del gobierno y su inclusión (o no) en el contenido de sus políticas. En segundo lugar, el carácter coalicional del gobierno, entendido como el reconocimiento otorgado a los representantes sindicales, es decir, la inclusión (formal o informal) o el rechazo (activo o pasivo) de estos actores en los procesos de decisión (Gómez, 2009). Por último, involucramos en el análisis el estado de las fuerzas políticas, es decir, la estabilidad de las alianzas políticas, la creación o disolución de partidos y frentes políticos.

El escenario simbólico comprende a los discursos que instauran clivajes y polémicas, definen agendas públicas y siembran el terreno de las disputas políticas. En especial, nos detendremos en los cruces retóricos entre el gobierno y las centrales sindicales.

Amerita volver a señalar que los elementos identificados son heterogéneos y que no todos intervienen del mismo modo. Asimismo, para que incidan de forma decisiva en una coyuntura específica deben ser significados como un problema o como una oportunidad.

Sección 3. Enfoque metodológico de la investigación

3.1. Centrales, nucleamientos sindicales, sindicatos

“El MTA, el Núcleo también, tienen que ver con una esencia... en el sentido de que el MTA es una conducta ante ciertas cosas”

Dirigente del MTA

Centrales sindicales, corrientes, tendencias y nucleamientos constituyen formas variadas de ordenar un mapa sindical complejo. Para nuestra tesis escogimos una entrada analítica que recupera la importancia de los nucleamientos político-sindicales. Consideramos que esta decisión encierra un potencial heurístico para la acción política de las centrales sindicales debido a que no es posible concebir a las centrales como un todo orgánico y monolítico. Por el contrario, desde el momento de su conformación han

existido en su interior un conjunto heterogéneo de orientaciones políticas y gremiales (Contreras, 2017).

En relación con esta heterogeneidad es preciso realizar dos consideraciones. Por un lado, aunque buena parte de los sindicatos están confederados y el financiamiento de las centrales depende de sus aportes, éstas no poseen instrumentos firmes para imponer normas de conducta multisectoriales sobre ellos. Debido a ello, hay quienes han señalado que la forma de las centrales sindicales revestía cierta debilidad organizativa frente a sus miembros (Bunel, 1992; Murillo, 1997).⁶⁰ Por otro lado, frecuentemente, la gravitación de algunos sindicatos es decisiva para explicar la dinámica interna de las centrales sindicales. Sin embargo, un análisis centrado en esos sindicatos —pertinente para un análisis en clave sectorial— soslaya la existencia de espacios de acción conjunta. A raíz de esas limitaciones, y de la centralidad de la *acción política* para nuestra investigación, optamos por un abordaje enfocado en los nucleamientos político-sindicales que cohabitan en las centrales sindicales.

A pesar de que la noción de nucleamiento sindical ha sido operativa en múltiples investigaciones, sólo excepcionalmente se ha teorizado la naturaleza de estos agrupamientos (Contreras, 2017; Dawyd, 2014a, 2014b, 2015; Fernández, 1985, 1988; Iñigo Carrera y Donaire, 2002; McGuire, 1992). Algunos autores han señalado que la reunión de actores sindicales en torno a un nucleamiento sindical está estructuralmente determinada (Iñigo Carrera y Donaire, 2002). Es decir, los agrupamientos y las acciones que estos llevan adelante están condicionados por su inserción en el modelo productivo, por la tasa de sindicalización y la tasa de empleo informal en esos sectores de actividad, entre otros aspectos. Ahora bien, ello supone que entre las bases representadas y los cursos de acción escogidos por las dirigencias sindicales existe una relación directa y transparente: las organizaciones que representan a los trabajadores más desfavorecidos, despliegan rasgos combativos en su accionar. Preferimos, en cambio, apoyarnos en otros señalamientos que han indicado la opacidad de ese vínculo y la relación débil e inconsistente que existe entre las características de los sindicatos y la postura de sus líderes (McGuire, 1992). El campo político es relativamente autónomo, la inserción económica impone tendencias pero no determinaciones inexorables (Guzmán, 2002). En palabras de Bunel, “la acción política no es la prolongación de la acción reivindicativa de los problemas sociales y económicos que surgen de las empresas y los lugares de

⁶⁰ Murillo cita a Doyon para afirmar que el único momento histórico en el que la CGT conservó la autoridad sobre sus miembros fue entre 1946 y 1955.

trabajo”(1992, p. 123). Ahora bien, en determinadas coyunturas (como las crisis económicas) aquella inserción puede convertirse en un factor fundamental (Guzmán, 2002).

Entendemos por nucleamiento político-sindical a las instancias intermedias de coordinación entre sindicatos de distintas ramas de actividad que cohabitan en la CGT y en la CTA y disputan por su conducción. La unión entre ellos se define más por el acuerdo en torno a las prácticas políticas que por la coincidencia en las prácticas gremial-corporativas, donde cada sindicato define su estrategia. Estas prácticas y orientaciones programáticas cumplen la doble función de otorgar cierta homogeneidad interna y diferenciación externa. Son, en términos de Dawyd (2015), el anclaje institucional de la identidad política. La perdurabilidad y organicidad de los nucleamientos político-sindicales supone diferencias significativas entre ellos. A su vez, como las identidades políticas, los nucleamientos también son dinámicos, móviles y tramitan permanentemente los cambios en el contexto. Sin embargo, a pesar de su naturaleza cambiante y de su inestable composición, expresan posturas perdurables (Fernández, 1988), es decir, los acuerdos programáticos tienden a prolongarse en el tiempo pero la adhesión de sus miembros puede variar. En este sentido, los nucleamientos político-sindicales tienen bordes difusos y centros claros, son el nombre de una regularidad en la dispersión.

Para nuestro abordaje, recuperamos la acción de los nucleamientos político-sindicales que condujeron las centrales sindicales en el período analizado. Esta decisión reposa en el supuesto de que son estos los agentes que idean y ejecutan las acciones políticas de las centrales sindicales. Al respecto, cabe una aclaración: los nucleamientos político-sindicales son los que tendencialmente conducen a las centrales pero pueden existir escenarios en los que la acción política esté sobredeterminada por sindicatos con una especial gravitación en la dinámica interna de las centrales. Es el caso, por ejemplo, de ATE y CTERA para la CTA o de la FNTC para la CGT durante el período estudiado.

3.2. Técnicas de investigación

A través de la investigación procuramos reconstruir de forma articulada la realidad dinámica del objeto de investigación (De la Garza Toledo, 1989, 2018). Para ello, diseñamos una metodología cualitativa basada en el empleo de fuentes múltiples, primarias y secundarias.

En primer lugar, realizamos entrevistas semi-estructuradas a dirigentes sindicales de primera línea. El muestreo implementado fue intencional, se seleccionaron actores de acuerdo a rasgos “definidos teóricamente como adecuados a los propósitos de estudio” (Sautu, 2005, p. 11). Para el análisis y sistematización de las entrevistas semi-estructuradas utilizamos el software de análisis cualitativo de datos Atlas.ti. Debido a la gravitación de los dirigentes sindicales en la conformación histórica del sindicalismo argentino, optamos por entrevistar a quienes ocuparon cargos en el Consejo Directivo de la CGT o en la Mesa Ejecutiva Nacional de la CTA o, en su defecto, a quienes no tuvieron cargos directivos en las centrales sindicales pero sí en sus sindicatos de origen y ocupaban lugares de conducción en los nucleamientos político-sindicales que escogimos para realizar el análisis. Esta elección metodológica reposó en la idea de que las dirigencias son las que, en última instancia, definen los cursos de acción a implementar (Armellino, 2004).

Sin embargo, esta opción ha representado algunas dificultades. La principal ha sido el efecto de la “ilusión biográfica”. Al respecto, Pierre Bourdieu afirma que los sujetos tienden a percibirse como una sucesión de acontecimientos que conforman un conjunto coherente y necesario. En este sentido, los hechos vivenciados tienen un orden cronológico y lógico a propósito de una “intención global” (Bourdieu, 1989, p. 122). En este caso, por tratarse de actores que ya poseen una entrenada destreza para la situación de entrevista, las situaciones relatadas, los términos empleados, los actores vindicados y denostados estaban asociados a una temporalidad políticamente condicionada. La lógica reconstructiva del relato tendía a uniformar la experiencia pasada y la posición presente, aspecto que Gené (2014) ha señalado también para el estudio de otras élites políticas.

Frente a esto, por un lado, optamos por reconstruir determinados escenarios mediante el empleo simultáneo de otras fuentes. Por el otro, aprovechamos esa intencionalidad para detenernos ya no en la “‘verdad’ de lo ocurrido” sino en el significado de esa construcción narrativa, de los modos de nombrar, de las presencias, las omisiones y las “estrategias de veridicción” (Arfuch, 2002, p. 60).

Las entrevistas estuvieron organizadas por núcleos temáticos: la trayectoria política de los entrevistados, el proceso político (valoraciones respecto a las relaciones laborales, a la construcción política durante el kirchnerismo y a su relación con el peronismo), la dinámica sindical (relación con otras fracciones sindicales, instancias de acumulación política y fracturas sindicales) y la articulación entre la acción gremial y la acción política (sentidos y prácticas asociadas a las formas de “hacer política”). Una

parte de las entrevistas realizadas a dirigentes de la CGT son parte de un trabajo colectivo realizado en el marco del proyecto “*The end of the left turn in Latin America? New actors and discourses shaping the political arena of the post-transition*”.⁶¹ Como ese proyecto establecía que los testimonios serían recogidos bajo la condición de preservar el anonimato de los entrevistados, no se hacen referencias explícitas a la autoría de los fragmentos recuperados para el análisis. En los anexos se incluye un cuadro que señala la pertenencia sindical de los entrevistados entre los años 2007 y 2015, pero que no permite advertir quién es el autor de cada fragmento, de modo que se respeta el acuerdo firmado con los entrevistados.

También fueron analizados documentos sindicales entre los cuales se incluyen resoluciones de congresos, informes de actividades, estatutos sindicales, declaraciones públicas y solicitadas publicadas en la versión impresa de periódicos de tirada nacional ante determinados eventos críticos. Entendemos que, detrás de estos procesos de nominación que se plasman en los documentos, existen disputas entre dirigentes, corrientes y sectores internos de las centrales sindicales. Así, el documento es el resultado del equilibrio de fuerzas interno de las organizaciones. Lo que nombramos como “CGT” o “CTA” es, en definitiva, el producto de un esfuerzo constante de articulación política (Duhalde, 2015) y los documentos sindicales son un reflejo de ello.

La tercera fuente fue el relevamiento sistemático y exhaustivo de los diarios La Nación y Página/12. Al respecto, recuperamos y organizamos en una base de datos elaborada en Microsoft Excel la información disponible en dos mil ochocientos artículos publicados en las ediciones web de los periódicos. Luego de una búsqueda inicial que nos permitió delimitar coyunturas relevantes para nuestro análisis, tomamos como período de referencia los cinco días previos y posteriores a los eventos de interés. Nos enfocamos en las noticias publicadas en las secciones “El país” (Página/12) y “Política” (La Nación) ya que eran las que concentraban un mayor volumen de información asociado a nuestro objeto de estudio. A su vez, jerarquizamos las crónicas por encima de las notas de opinión y excluimos las notas editoriales para abreviar el sesgo político e ideológico de las fuentes revisadas. Aunque no ha sido objeto de nuestra investigación el modo en el que la prensa escrita narra las acciones sindicales, reconocemos que los medios de comunicación constituyen actores fundamentales en la

⁶¹ El proyecto, financiado por la University of Bath, fue ejecutado entre 2016 y 2017, dirigido por el Dr. Juan Pablo Ferrero y coordinado por las Dras. Ana Natalucci y Luciana Tatagiba.

disputa simbólica por la fijación del sentido y que, a su modo, inciden en la dinámica del conflicto social. Como ha analizado Coscia (2010) detalladamente, su relato no es neutral sino intencionado. Para matizar el sesgo político de las fuentes optamos por recuperar la información provista en dos medios de comunicación con líneas editoriales diferentes.

Por último, recuperamos información estadística elaborada y procesada por diferentes organismos públicos y privados. Las estadísticas elaboradas por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (negociaciones colectivas y conflictividad laboral) y el Instituto Nacional de Estadística y Censos (tasas del mercado de trabajo) fueron complementadas con información proveniente de observatorios como el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CTA de los Trabajadores), el Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino y el Observatorio de Derecho Social (CTA Autónoma). Ante los problemas con las estadísticas públicas que tuvieron lugar de 2007 en adelante (Lindenboim, 2011, 2014), este suministro fue un insumo fundamental para el análisis de la evolución del índice de precios al consumidor y el salario real promedio. Como fuente secundaria, también utilizamos información disponible en trabajos académicos y en portales de noticias especializados en asuntos gremiales.

2. Las centrales sindicales en el sube-y-baja: la intervención sindical en el conflicto agropecuario y después (2007-2009)

“El conflicto ese fue parteaguas [...] fue, digamos, un preanuncio de lo que era la puesta en discusión del problema de la autonomía de la central. Que por otra parte, además, un proceso que se ha vivido en casi todas las organizaciones populares”.

Dirigente de la CTA-Autónoma

“Néstor un día dice [...] yo soy el dueño de las hormigas coloradas y las mando a picar al que quiero, pero las hormigas coloradas éramos los movimientos sociales y el movimiento obrero [...] nuestra idea sindical es no ser fuerza de choque, lo cual no quiere decir no ser combativo sino no ser dependientes tácticos (énfasis) de un poder político. Es una concepción distinta. El movimiento significa que los trabajadores son parte de la construcción de la hegemonía, dicho más en el idioma de ustedes”.

Dirigente del MTA

El conflicto que enfrentó al gobierno nacional y a las entidades agropecuarias reunidas en la Mesa de Enlace durante el otoño de 2008 agitó el damero sindical.¹ En un contexto dicotómicamente politizado, las centrales sindicales fueron interpeladas para actuar políticamente. En especial, el conflicto tensionó la dinámica interna de la CGT y de la CTA, aunque no de la misma forma. La dimensión organizativa de la acción política —es decir, la estructura de las organizaciones y la forma en la que esta marca tiempos, estrategias y horizontes— es un aspecto clave para estudiar el modo en que el conflicto incidió en su vida política interna y las formas en que las centrales sindicales intervinieron.

En distintos momentos históricos, la línea hegemónica dentro de la CGT había sido la de separar la actividad gremial, reivindicativa, y la actividad política. En todo caso, la actividad política debía proyectarse desde las 62 Organizaciones —su brazo político— o fuera de la CGT, en el seno del Partido Justicialista (PJ). Pero en este contexto, ambas actividades siguieron un mismo carril. El principal emergente del conflicto fue el fortalecimiento de la alianza entre la CGT y el gobierno, que ya no se circunscribió sólo a la esfera político-gremial. Esta alianza no involucró a la central sindical como un todo

¹ En la Mesa de Enlace se agruparon la Sociedad Rural Argentina, la Federación Agraria Argentina (FAA), las Confederaciones Rurales Argentinas y CONINAGRO.

sino al nucleamiento que la conducía (MTA en compañía de los aliados “*independientes*”) y, en particular, a Hugo Moyano como Secretario General de la Confederación. La CGT intervino en el conflicto apelando a distintos repertorios. La alianza con el kirchnerismo se plasmó en la arena político-institucional y, de forma incipiente, en la arena político-organizativa.

En el caso de la CTA, el proyecto de ser al mismo tiempo una corriente sindical y un movimiento político fue fundante. Hacia adentro, los modos de poner en práctica ese principio luego de la emergencia del kirchnerismo fueron diferentes. En pleno conflicto agropecuario, la CTA perseveró en su voluntad de representar gremial y políticamente a los trabajadores pero no fue posible acordar una actuación coordinada entre sus miembros. El proceso de polarización política (que tensionó las alianzas históricas de la CTA con otras organizaciones) y el de “radicalización progresista” del kirchnerismo (Varesi, 2011)², que sobrevino después, arrollaron los frágiles acuerdos internos a los que habían llegado los nucleamientos que integraban la CTA. Uno de ellos intervino en la arena político-institucional participando de las movilizaciones oficialistas y articulando acciones con organizaciones satélites del kirchnerismo. El otro actuó sobre la misma arena pero en un sentido contrario. A su vez, intervino en la arena político-organizativa reivindicando una historia compartida con una de las partes involucradas en el conflicto.

2.1. El escenario: crisis político-económica y salida progresista

A partir de 2007, el esquema económico planteado por el gobierno kirchnerista comenzó a mostrar limitaciones que redundaron en la aparición del problema inflacionario (Beccaria y Maurizio, 2017; López, 2015). La reactivación de la demanda interna tuvo distintas consecuencias. Por un lado, ocasionó un incremento en la demanda de productos agrícolas (y una contracción relativa de saldos agrícolas exportables) en un contexto de precios elevados de las commodities (Beccaria y Maurizio, 2017; L. Campos et al., 2010; Trujillo, 2017). Por otro lado, provocó un aumento en la demanda de productos industriales y un mayor requerimiento de divisas

² Varesi caracteriza como “radicalización progresista” al proceso mediante el cual el kirchnerismo responde a la pérdida de adhesiones políticas y a la consolidación de una oposición de derecha profundizando tanto el vínculo con los “sectores productivos” y las “clases subalternas” como la confrontación con sus adversarios (2011, p. 50).

para solventar los insumos importados (López, 2015; Wainer, 2018). Por último, la progresiva recuperación del salario contrajo la tasa de ganancia del sector empresario y recrudesció la puja distributiva (L. Campos et al., 2010).³

Los dos procesos —el desacople entre la demanda y la oferta de divisas en un contexto de crecimiento económico y la puja distributiva entre trabajo y capital— originaron un incremento en los precios. Tal como indican Beccaria y Maurizio (2017), el IPC que venía subiendo un 10% anualmente alcanzó un incremento del 26% durante 2007.⁴ En los meses posteriores, el índice de inflación se mantuvo por encima del 20% y sólo se redujo en 2009, a causa de la recesión de la economía y el impacto de la crisis financiera internacional. Esta tendencia inflacionaria ocasionó que el tipo de cambio real —hasta entonces estable y competitivo— se apreciara, el sector manufacturero comenzara a perder competitividad y el Producto Bruto Interno (PBI) decreciera (J. Santarcángelo y Perrone, 2013; Wainer, 2018). La variación interanual del PBI entre 2008 y 2009, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC) agregados para el total del año, fue del -5,9%. Esta desaceleración de la actividad económica repercutió significativamente en el mercado de trabajo deteriorando sus principales indicadores (J. Santarcángelo y Perrone, 2013).⁵

En ese escenario económico tuvo lugar el conflicto con las entidades agropecuarias. El gobierno nacional lanzó una resolución a través de la cual perseguía un doble objetivo: captar renta en forma de divisas en un contexto de escasez y atenuar el impacto de la inflación desdoblado precios internos e internacionales (Giarracca, Teubal, y Palmisano, 2008; Wainer, 2018).⁶ En concreto, la Resolución n° 125/08 imponía un sistema de retenciones móviles que ataba el porcentaje recaudado por el gobierno a los vaivenes de precios internacionales del trigo, el maíz, la soja y el girasol.

³ Como indican Belloni y Wainer (2012), en escenarios con fuerte concentración de la economía y sin grandes transformaciones productivas, la recomposición salarial suele ser trasladada a los precios por parte del sector empresario. Esto genera una apreciación del tipo de cambio real, una pérdida de la “competitividad” ganada con la devaluación y una atenuación en los efectos de la política de tipo de cambio elevado.

⁴ Debido a las polémicas suscitadas de 2007 en adelante por la medición oficial del índice, empleamos índices alternativos medidos por CENDA y CIFRA.

⁵ La tasa de empleo, cuya variación anual durante los años anteriores se había situado entre los 5 y 7 puntos porcentuales, creció entre 2007 y 2009 por debajo del punto porcentual. La variación interanual entre 2007 y 2008 fue de 0,36%; entre 2008 y 2009 de -0,12% y entre 2009 y 2010 de 0,71%. La tasa de desempleo que había pasado del 20,4% en el primer trimestre de 2003 al 9,8% en el primer trimestre de 2007, disminuyó a un ritmo menor: entre el 0,5% y 1,5% anual, según datos del INDEC. A su vez, la creación de empleo privado por parte del sector manufacturero se redujo significativamente debido a la pérdida de competitividad (Santarcángelo y Perrone, 2013).

⁶ Wainer (2018) sostiene que la escasez de divisas estaba causada por el aumento en las importaciones, el pago de intereses de deuda, la remisión de utilidades y la fuga de capitales en un contexto que ya comenzaba a ser juzgado como crítico.

Inicialmente el conflicto se remitió a una esfera sectorial y corporativa pero pronto se convirtió en un conflicto político que tensionó el modo de construcción política puesto en práctica por el kirchnerismo en el gobierno (Giarracca et al., 2008; Varesi, 2014). A tono con ello, el campo político se polarizó vertiginosamente entre aquellos actores que renegaban de la medida, construidos mediática y políticamente como “el campo”, y aquellos que la defendían. La contienda atravesó diferentes momentos:⁷ existieron radicales cruces declarativos entre las partes, manifestaciones y enfrentamientos públicos, pero también hubo treguas.

La dimensión discursiva del conflicto tuvo efectos decisivos sobre el campo político. Tanto “el gobierno” como “el campo” tendieron a articular su carácter particular con significantes universales que les permitían presentarse como los representantes del conjunto (Fair Rzezak, 2008). El “gobierno” reeditó clivajes anclados en el imaginario nacional-popular y contrapuso un “nosotros” ligado al pueblo, la Nación y la democracia a un “ellos” caracterizado como oligárquico, neoliberal y desestabilizador (Varesi, 2014).⁸ La construcción política de ese polo oficialista se basó principalmente en organizaciones sociales y sindicales y en algunas asociaciones empresarias.⁹ Por su parte, la estrategia discursiva de “el campo” se basó en presentarse como víctima de un Estado expoliador y en borrar sus heterogeneidades internas como actor económico (Aronskind y Vommaro, 2010; Fair Rzezak, 2008).

Los sectores afectados se lanzaron a la movilización e hicieron retroceder la implementación de la resolución que, desde entonces, comenzó su curso legislativo. Entre marzo y julio de 2008, mientras duró su tratamiento, las locaciones del conflicto fueron las instituciones gubernamentales pero también, y sobre todo, las plazas y las rutas, donde los manifestantes del “campo” hicieron visibles sus reclamos impidiendo el paso en los caminos y llamando a la ciudadanía a prestar su apoyo.

La resolución administrativa del conflicto tras el rechazo legislativo de la medida no sepultó el enfrentamiento. Una mirada de mediano plazo permite extenderlo, por lo menos, hasta las elecciones legislativas de 2009. A lo largo de este período el

⁷ Diferentes investigaciones han analizado la cronología del conflicto prestando atención a distintos aspectos. Al respecto, se puede consultar Fair Rzezak (2008), Gras y Hernández (2009), Giarracca, Teubal y Palmisano (2008), Aronskind y Vommaro, (2010) entre otros.

⁸ Para un estudio pormenorizado del uso de la categoría “pueblo” en el discurso kirchnerista y de su anclaje histórico, se recomienda ver Muñoz y Retamozo (2008).

⁹ Wyczykier (2015) destaca que la UIA mostró una posición cercana al gobierno pero evitó confrontar y antagonizar con los sectores agropecuarios. El apoyo de la UIA al gobierno era fundamental en un contexto en el que el este buscaba lanzar un “Pacto del Bicentenario” que reuniera a entidades empresariales y sindicales.

escenario económico se modificó. La crisis financiera internacional de 2008-2009 impactó indirectamente en la economía argentina a través de la caída en el precio internacional de la soja y la disminución en las ventas debido al deterioro en la situación económica de sus principales socios comerciales (Santarcángelo y Perrone, 2016; Wainer y Belloni, 2018). A raíz de ello, la actividad económica se contrajo entre la segunda mitad del año 2008 y primera mitad del 2009.¹⁰

Por lo tanto, el gobierno quedó inhabilitado para captar las divisas necesarias en un contexto macroeconómico aún más complicado que a inicios de 2008. En ese marco, buscó recomponerse mediante la implementación de medidas anticíclicas que, mientras robustecían el consumo privado y las finanzas públicas, suponían el despliegue de una política activa de concesiones hacia diferentes actores sociales y políticos.¹¹ Entre ellas ubicamos la disolución de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) —cuya función fue absorbida por el estado— y la implementación de políticas públicas expansivas tales la movilidad jubilatoria y la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH) (Varesi, 2011).

El saldo del conflicto agropecuario fue la derrota de la alianza FPV en las elecciones legislativas de 2009 sobre el fondo de una potente polarización que cargó el escenario político de un contenido ideológico trascendente y dificultó la reconstrucción de coaliciones previas, al mismo tiempo que abrió un espacio para la conformación de nuevas alianzas.

2.2. La CGT: reciprocidad político-gremial y fortalecimiento del liderazgo moyanista

El conflicto que enfrentó al gobierno y a las entidades agropecuarias nucleadas en la Mesa de Enlace trazó un escenario de polarización que movilizó una intervención política por parte de la CGT, en tanto aliada del gobierno kirchnerista: ¿de qué forma respondió la confederación en este contexto? ¿En qué escenarios intervino y cómo lo hizo?

¹⁰ Las dificultades en el acceso al crédito y la fuga de capitales especulativos acentuaron los problemas en la balanza de pagos y deterioraron la situación macroeconómica.

¹¹ En ese marco el gobierno proveyó beneficios al capital productivo: créditos, exenciones impositivas, blanqueo de capitales y profundización del Programa de Recuperación Productiva (REPRO) (Trujillo, 2017; Varesi, 2011). La caída del empleo fue contrarrestada mediante el impulso a la obra pública y, en aras de ganar competitividad, el tipo de cambio fue progresivamente retocado, siempre por debajo de la inflación (Beccaria & Maurizio, 2017).

En esta sección analizaremos la acción política de la CGT a través de su conducción. Para ello, estudiaremos el modo en el que impactó la participación en el conflicto agropecuario sobre su dinámica interna. Luego, analizaremos de qué forma se anudó este escenario con la intervención en la arena político-institucional mediante la participación sindical en el PJ. Por último, estudiaremos de qué forma la alianza entre el kirchnerismo y el MTA se plasmó en las movilizaciones convocadas por el sindicalismo.

2.2.1. La intervención de la CGT en el conflicto agropecuario

A principios de marzo de 2008, la Federación Nacional de Trabajadores Camioneros (FNTC) celebró los veinte años de Hugo Moyano al frente de la federación. El acto contó con la presencia de un gran plantel gubernamental encabezado por Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.¹² Al inicio, Moyano destacó que los trabajadores camioneros presentes eran testigos de la recuperación del “*nivel histórico del poder adquisitivo de los salarios*” y que, junto a la presidenta, construirían “*el país que soñaron Perón y Evita*”.¹³ A su turno, la presidenta hizo referencia a que los empresarios debían mejorar la distribución del ingreso al mismo tiempo que agradeció el “esfuerzo” de los dirigentes sindicales que estaban brindando la “sustentabilidad” necesaria para mantener el “modelo económico, social y cultural”. Fernández de Kirchner elogió la militancia de Moyano afirmando que siempre había estado “del lado del pueblo”.¹⁴ Con intervenciones que destacaban mutuamente la coherencia política, los valores defendidos y la tónica peronista que atravesaba el encuentro, formuladas en la cuna del poder moyanista, la presidenta y el dirigente sindical anticipaban que la alianza rubricada en la arena político-gremial daría un salto cualitativo.

Luego del anuncio oficial respecto a la intención de gravar las exportaciones, las entidades agropecuarias declararon el cese de la comercialización y el inicio de un paro de actividades. En ese contexto, las declaraciones de Hugo Moyano resultaron más radicales que las del propio gobierno: el 16 de marzo calificó la medida de fuerza como “*golpista*” por buscar “*desabastecer y [...] generar una reacción de nerviosismo y de incomodidad entre los ciudadanos y el Gobierno*”. El dirigente leyó la política de

¹²La Nación, “Contundente ratificación de la alianza con Moyano”, 05-03-08.

¹³La Nación, “Contundente ratificación de la alianza con Moyano”, 05-03-08.

¹⁴Clarín, “Fuerte gesto de los Kirchner para ratificar su alianza con Moyano”, 05-03-08.

retenciones como una disputa por la renta en la que se colaban, asimismo, históricos antagonismos inscriptos en la identidad peronista: “*la actitud mezquina y miserable de la aristocracia del campo, que a pesar de sus ganancias fabulosas no quiere compartirlas para paliar las necesidades que tiene la gente*”.¹⁵ En una entrevista radial afirmó que los manifestantes se querían llevar “*toda la torta*”.¹⁶ Si bien se trató de una declaración realizada por Moyano “a título personal”, sus intervenciones en todo momento involucraban distintos registros: Moyano era en ese momento el secretario general de la FNTC y secretario general de la CGT —ambas organizaciones de sesgo verticalista en su modo de coordinación interna— y en esa coyuntura apostaba a renovar su conducción al frente de la confederación y a ocupar importantes lugares en el Consejo del PJ ante su próxima reorganización.

A lo largo del conflicto, la CGT ensayó diferentes repertorios de intervención: el desbloqueo de caminos en las rutas, la participación en movilizaciones convocadas por el gobierno nacional en apoyo a la medida, la acción legislativa durante los debates en la Cámara de Diputados y la intermediación en la negociación con cámaras empresarias hacia el final del conflicto. Ahora bien, no todo el sindicalismo nucleado en la CGT participó de los mismos repertorios. A su vez, la CGT no actuó de modo coordinado como confederación sino que lo hizo el MTA —nucleamiento político-sindical que la conducía— y, en algunas oportunidades, solo algunos de sus miembros.

Así, en respuesta a las acciones desplegadas por los ruralistas en las rutas, los trabajadores camioneros buscaron, con su intervención, desbloquear esos caminos. Una de las acciones más contundentes fue en la localidad de Ceibas, en Entre Ríos, donde 1500 trabajadores camioneros emplazaron un “contrapiquete” para permitir la circulación.¹⁷ La acción encabezada por este conjunto de trabajadores visibilizó el peculiar estilo de liderazgo que Moyano ejercía en la FNTC,¹⁸ el poder estructural del sindicato y la robustez de la “identidad camionera” (Pontoni, 2012).

Desde un principio, Moyano había intentado hegemonizar la posición de su gremio en la central sindical para conseguir su respaldo. En particular, le interesaba

¹⁵ La Nación, “Moyano calificó al agro de golpista”, 16-03-08.

¹⁶ La Nación, “Para Moyano es un paro salvaje”, 20-03-08.

¹⁷ La Nación, “Pablo Moyano advierte sobre otros desbordes”, 27-03-08.

¹⁸ La autora atribuye una serie de características que hacen de este liderazgo un tipo peculiar donde se yuxtaponen diferentes estilos y figuras sindicales. En síntesis, este liderazgo que Anigstein llama “neodesarrollismo empresarial” se distingue por combinar elementos propios de un sindicalismo empresarial en el terreno sectorial, elementos vandonistas en el modo de concebir al sindicalismo como un “factor de poder” y elementos nacional-populares evidentes en la recuperación de ciertas consignas, símbolos y líderes históricos.

ganar el apoyo de los gremios rurales, que eran una parte sustancial en el conflicto no sólo porque quienes conformaban el polo ruralista eran, en cierta medida, empleadores y propietarios del sector agrario (y esto era un nudo central en el discurso oficialista) sino porque también desde el gobierno la medida era instalada como un conflicto distributivo que afectaba a la sociedad en general. La solicitada publicada por la CGT el 30 de abril de 2008, en ocasión del Día del Trabajador, se hacía eco de este argumento al sostener:

“Hoy más que nunca es necesario ahondar el afianzamiento de un modelo productivo basado en el fortalecimiento del mercado interno y el aprovechamiento de las ventajas comparativas de nuestro comercio exterior encaradas durante el gobierno del Dr. Néstor Kirchner y de la actual presidenta Cristina Fernández, consolidar este modelo requiere de una clara responsabilidad de todos los actores sociales, para que los que más han ganado, garanticen los medios económicos a favor de la inclusión social, la seguridad alimentaria, la salud y la educación” (CGT, 2008).

Los dirigentes de tres importantes gremios rurales, alineados con la conducción de la CGT —la Federación Gremial de Obreros de la Carne y sus derivados, el Sindicato Unidos Portuarios Argentinos y la Federación Argentina y Unión del Personal de Panaderías y Afines— se mantuvieron *expectantes* en el conflicto e incluso manifestaron la intención de apoyar al polo ruralista condenando la falta de diálogo gubernamental.¹⁹ El gremio de los peones rurales era el más implicado en el conflicto. Su titular, Gerónimo Venegas, se “ofreció” desde el comienzo del conflicto como un mediador dispuesto a “hablar con el gobierno, con los gobernadores y los representantes del sector agropecuario”²⁰ y no asistió a las protestas convocadas por la CGT. Su acción estaba condicionada, por un lado, por su lugar como secretario general de UATRE; y por otro, por su intervención en la arena político-institucional asociada al peronismo opositor, cuyos representantes se mostraban cada vez más cerca de los manifestantes ruralistas.²¹ Quien también estaba asociado a este sector era Luis Barrionuevo (dirigente gastronómico), que además de oponerse a la conducción de la CGT dentro de la confederación, criticó sistemáticamente las posiciones de la conducción cegetista e,

¹⁹ La Nación, “El mensaje presidencial agudizó las diferencias en el gremialismo”, 26-03-08.

²⁰ La Nación, “El gremio de trabajadores rurales se ofreció como mediador”, 26-03-08.

²¹ La Nación, “Un Duhalde silencioso, pero activo, moviliza hoy al peronismo crítico”, 09-06-06.

incluso votó contra la medida gubernamental cuando fue presentada en la Cámara de Diputados.

El “desbloqueo” de caminos en las rutas fue, definitivamente, la intervención más contenciosa de las desplegadas por el sindicalismo. Esa modalidad ponía en evidencia, para uno de los entrevistados que integraba la conducción de la CGT en 2008, los términos en los que estaba planteada la alianza entre la CGT y el kirchnerismo en el gobierno:

*“Néstor un día dice, a un amigo mío le dice, yo soy el dueño de las hormigas coloradas y las mando a picar al que quiero, pero las hormigas coloradas éramos los movimientos sociales y el movimiento obrero. Era, Moyano andá y cruzale los camiones a los del campo. Es la concepción de la política de que somos fuerza de choque [...] Entonces nuestra idea sindical es no ser fuerza de choque, lo cual no quiere decir no ser combativo sino no ser dependientes tácticos (énfasis) de un poder político. Es una concepción distinta. El movimiento significa que los trabajadores son parte de la construcción de la hegemonía, dicho más en el idioma de ustedes”.*²²

La mirada retrospectiva del entrevistado pone en evidencia que detrás de los diferentes repertorios ensayados por el sindicalismo cegetista existían distintas concepciones de poder e intervención política, y que el modo practicado por la FNTC no era compartido por los sectores arriba mencionados (barrionuevoismo y gremios rurales) ni tampoco por algunos de sus aliados más cercanos.

La discusión planteada por el dirigente entrevistado pone de relieve la importancia de la dimensión organizativa de la acción política —en especial, de los tipos de liderazgo— para explicar los cursos de acción. En esta dirección, amerita preguntarse: ¿cuáles son las dificultades que aparecen al momento de traducir un liderazgo tan gravitante a un armado político colectivo? Aunque la FNTC buscó el apoyo de otros sindicatos, Moyano “*manejó sólo su camión*”²³ y ello se debió no solamente a que la impronta camionera no podía ser transmitida hacia otros sectores sino a que ellos portaban concepciones diferentes respecto a los modos en los que debían intervenir en la arena política: ser “*fuerza de choque*” o ser “*parte de la*

²² Entrevista personal a dirigente del MTA.

²³ Conversación informal con dirigente del MTA.

construcción de la hegemonía” no era lo mismo, a pesar de que en los dos casos se trate de inscribir una acción en un proyecto político de mayor alcance.

Los debates internos acerca de la acción política se traducían en el impulso de diferentes repertorios de acción. Sin embargo, existían coincidencias ideológicas en torno a la postura política a sostener ante el conflicto. En este sentido, el alineamiento político de Moyano era compartido por un arco sindical más amplio. Una muestra de ello fue la participación de la CGT en las movilizaciones convocadas por el gobierno a lo largo del conflicto con las organizaciones rurales. La primera de ellas fue el 1 de abril y participaron de ella columnas de camioneros y de algunos gremios de la CTA que, como analizaremos luego, se fueron perfilando como organizaciones sindicales cercanas al gobierno nacional durante el desenlace del conflicto (SUTEBA, CTERA, seccionales de ATE).²⁴ La segunda tuvo lugar el 18 de junio. Algunos gremios declararon el cese de actividades desde el mediodía para poder asistir al acto convocado por el gobierno en la Plaza de Mayo.²⁵ Esta vez formaron parte de la convocatoria los gremios agrupados en el MTA y en los “*independientes*”, aliados fundamentales de Moyano en la CGT (Benes y Fernández Milmanda, 2012). Se ausentaron los sindicatos miembros de los “*gordos*” (aunque afirmaron que asistirían), el barrionuevoismo y la UATRE.²⁶

Un día antes de la primera movilización, un documento que llevaba el sello de las 62 Organizaciones manifestó su “apoyo” y “sostén” al acto. El comunicado no llevaba la firma de Venegas, quien presidía la organización, sino de dirigentes del MTA y del nucleamiento “*independiente*”.²⁷ Vale la pena reparar en ello porque da cuenta de un aspecto organizativo central: el uso de la herramienta de las “62 Organizaciones” — incluso por encima de la voluntad de su secretario general en un ámbito donde esas jerarquías son respetadas—²⁸ pone en evidencia que el contexto interpelaba a la CGT como actor político y que, en consecuencia, su intervención debía encauzarse mediante

²⁴ Página/12, “Con una apuesta a la movilización”, 01-04-08; “Un día peronista para la Rosada”, 02-04-08; “Todos con la misma bandera”, 02-04-08.

²⁵ La Nación, “Cese de actividades por el acto”, 18-06-10.

²⁶ La Nación, “Moyano se movilizará, pero se enojó con D’Elia”, 18-06-08. Respecto a la posición de los “*gordos*”, Cavalieri afirmó que no tenían “diferencias ideológicas” con el gobierno y que la CGT debía establecer “una política de diálogo”, inexistente con Moyano al frente de la confederación, “sincerar cuestiones como el problema inflacionario y elaborar una reforma previsional” (La Nación, “Moyano sólo supo aprovechar ventajas para los camioneros”, 16-04-08).

²⁷ Página/12, “Con una apuesta a la movilización”, 01-04-08.

²⁸ Cabe imaginar que esto fue posible porque, mientras la UATRE y la conducción de la CGT se posicionaban diferente en el ámbito político nacional, eran aliados dentro de la CGT. Además, Venegas afirmaba públicamente que no podía asistir a las movilizaciones porque eso implicaría “tomar partido” por una de las partes, y prefería mediar entre ellas (La Nación, “El fuego se apaga con agua y no con nafta”, 02-04-08).

su “brazo político”. En adelante, esa necesidad de contar con una herramienta política del sindicalismo nutriría la acción en la arena político-organizativa, mediante la conformación de la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista, aunque no formarían parte de ella todos los firmantes de la declaración.²⁹

Como mencionamos anteriormente, la CGT también tuvo su intervención en el ámbito legislativo. Sin embargo, su acción en este terreno no fue coordinada. Los tres representantes con los que contaba la CGT en la Cámara de Diputados —Luis Barrionuevo, Héctor Recalde y Octavio Argüello—³⁰ tuvieron intervenciones dispares que exhibieron no solo alineamientos opuestos sino formas alternativas de concebir la acción política en la arena político-institucional.

La intervención de Recalde en el mes de marzo estuvo orientada a destacar la ilegitimidad de la protesta de los actores del “campo”. Así, afirmaba que las centrales sindicales no habían hecho nunca un paro por tiempo indeterminado como sí lo habían hecho las entidades agropecuarias. Además de inscribir su discurso en la posición llevada por el FPV, y afirmar que se trataba de una medida de carácter distributivo, se esforzó por remarcar que la acción había sido un *lock-out* patronal. Aunque Argüello también formaba parte del bloque oficialista, su intervención apuntó a defender las acciones de los trabajadores camioneros en las rutas, ante las acusaciones vertidas por otros actores legislativos. Durante las dos sesiones en las que se trató la medida (una en marzo, otra en julio), el legislador sólo subrayó que los camioneros no eran “*patoteros*” sino que velaban por su derecho a recorrer libremente las rutas.³¹

Hacia el final del conflicto, tuvo lugar una modalidad de negociación indirecta a la que el gobierno nacional apeló involucrando a otros interlocutores. Uno de ellos fue Moyano que, como dirigente sindical del sector de transporte, se reunió con las entidades agrarias y con el presidente de Federación Argentina de Entidades

²⁹ Firmaron la solicitada Moyano, José Luis Lingeri, Gerardo Martínez, Andrés Rodríguez, Omar Viviani, Amadeo Genta y Abel Frutos, entre otros. La Nación, “Cese de actividades por el acto”, 18-06-10.

³⁰ Aunque Recalde no fue representante gremial sino asesor legal de Moyano, había cumplido un papel fundamental en la articulación que dio origen al MTA (Ferrer, 2005). Octavio Argüello es dirigente camionero; fue diputado provincial en Buenos Aires y representó a esa provincia a nivel nacional entre 2007 y 2011.

³¹ En este sentido, afirmaba: “*Porque si nosotros somos patoteros, ¿qué son esas personas que cortan la ruta con hierros con puntas, abren los camiones en forma violenta y tienen a los camioneros tres o cuatro días sin agua ni comida? ¿Son bebés de pecho? Ellos no son patoteros, ¿no? Son "gente que tiene todo su derecho"*” (Versión taquigrafiada del debate en la Cámara de Diputados, referido al expediente 0922-D-2008, 05-07-08).

Empresarias de Autotransporte de Carga³². Sin embargo, a pesar de los encuentros que lo involucraron con representantes de los poderes ejecutivo y legislativo y con el sector empresario, la iniciativa no prosperó.

En síntesis, la CGT actuó políticamente mediante diferentes repertorios: el “desbloqueo” de caminos en rutas cortadas por manifestantes ruralistas, la participación en movilizaciones convocadas por el gobierno en apoyo a su medida, la acción legislativa y la intervención en mecanismos de negociación indirecta. Los actores que protagonizaron dichas acciones no fueron siempre los mismos. Los gremios ligados a Barrionuevo (asociados desde julio de 2008 en la CGT Azul y Blanca), la UATRE y el sector de los “*gordos*” no participaron en ninguno de ellas. El nucleamiento que conducía la CGT y el nucleamiento “independiente” participaron en las movilizaciones. Los diputados que actuaron en la legislatura nacional estaban ligados, en cierta forma, al MTA. La FNTC fue protagonista enfrentándose con ruralistas en las rutas bloqueadas y, a través de su Secretario General, intervino en favor del gobierno nacional en las negociaciones indirectas con actores empresarios. En un contexto en el cual el gobierno requería una participación de carácter político de los gremios aliados, estas mediaciones de diferente orden (sindicato, nucleamiento político-sindical) fueron fundamentales para trazar cursos de acción dada la heterogeneidad política vigente dentro de la CGT y la decisión organizativa de separar la acción gremial de la acción política.

2.2.2. *La renovación de autoridades en la CGT*

Entre el mapa de actores presentes en los distintos repertorios y el reparto de poder dentro de la CGT existió una relación recíproca, es decir, los modos a través de los cuales los nucleamientos de la CGT intervinieron en el conflicto condicionaron y estuvieron condicionados por la relación de fuerzas entre esos nucleamientos dentro de la CGT ante la elección de autoridades de 2008. Al respecto, es preciso señalar que desde 2005 los “*gordos*” no “*iban*” a la CGT. *Ir* a la CGT es, en la jerga sindical, participar de las reuniones del consejo directivo y, en definitiva, de sus decisiones e intervenciones. Por estatuto, cuando un dirigente sindical que ocupa un cargo en el Consejo Directivo (CD) de la CGT *se va*, es decir, no participa de las reuniones, es posible relevarlo del cargo y poner un reemplazo del mismo sindicato, decidido por el

³² Página/12, “Dirigentes del campo con Moyano”, 13-06-08; La Nación, “Cómo se frustró la mediación de Moyano”, 14-06-08.

CD.³³ Sin embargo, no fue lo que sucedió con los “*gordos*” que ocupaban secretarías (Oscar Lescano estaba en Vivienda, Armando Cavalieri en Relaciones Internacionales, Susana Rueda en Administrativa, José A. Pedraza en Salud Laboral y Medio Ambiente), con Luis Barrionuevo que era secretario de Seguridad Social y con Venegas, secretario del Interior.³⁴ Aunque ellos *no iban a la CGT* seguían formando parte de la estructura con un rol subordinado.

Entre 2005 y 2007, un conglomerado de gremios con lugares de menor relevancia en el reparto de cargos del CD, junto a otros que vieron disminuido su caudal de recursos de poder organizativo debido a la expansión de Camioneros, comenzaron a cuestionar, con distintos énfasis, la conducción de Moyano en la CGT. Una de las críticas más radicales provenía de uno de los “*gordos*”: la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios (FAECYS).³⁵ En el desarrollo de conflictos por encuadramiento sindical, este sindicato había perdido una gran cantidad de afiliados en favor de la FNTC. Fernández Milmanda y Benes (2010) estiman que entre 2003 y 2007, la FNTC había incorporado alrededor de 22.800 nuevos trabajadores (que suponían cuatro millones de pesos más en su recaudación mensual). Los autores afirman también que cinco mil de esos nuevos afiliados pertenecían a FAECYS y que el MTEySS había sido un factor fundamental para el éxito de la estrategia camionera al acompañar la posición de la FNTC en distintos conflictos por encuadramiento y al avalar la reforma de su estatuto permitiendo la incorporación de la rama “logística”.³⁶

³³ El artículo 53 del Estatuto de la CGT (1994) afirma al respecto: “*Cuando un miembro del Consejo Directivo faltare a 3 (tres) reuniones consecutivas, o 5 (cinco) alternadas, sin causa justificada, será considerado como dimitente*”.

³⁴ En una entrevista realizada por el diario Crítica a Gerónimo Venegas, así se expresaba el dirigente: “Yo hace mucho tiempo, más de un año, que no voy a la CGT, pero ahora voy a empezar a ir de nuevo. Antes no iba por ética, no quería sentarme en una mesa donde discutiéramos todo el tiempo de política porque yo no estoy de acuerdo con el Gobierno. Para hacer política están las 62 Organizaciones, aunque no pudo ser en esta última elección porque estábamos divididos y no podíamos usar una sigla en beneficio de un sector u otro. – ¿Y por qué ahora piensa volver a la CGT? – Porque pasó la contienda electoral y hay que conseguir que la CGT sea realmente apolítica. Tenemos que hablar de los temas que favorecen o perjudican a los trabajadores. Debatirlo en una reunión de la CGT. Pero no podemos decirle a Moyano que se vaya porque todavía tiene mandato. Es como si le dijéramos a Cristina que entregara el gobierno después de la elección”. Crítica de la Argentina, 05-07-09.

³⁵ En una entrevista para La Nación, Cavalieri afirmaba: “*Yo no niego la simpatía que el Gobierno puede tener con Moyano, pero también necesita la unidad sindical, algo que todos queremos, pero para eso debemos ser los sindicalistas quienes elijamos al próximo jefe de la CGT. Somos todos peronistas y apoyamos a Cristina Kirchner, y la diferencia con Moyano no es ideológica, sino de metodología. Moyano no supo ser el secretario general de la CGT, sino aprovechar ventajas para el sindicato de los camioneros. Si cambia de actitud, tiene posibilidades como cualquier otro dirigente. Pero no tiene el triunfo asegurado...*” (La Nación, “Moyano sólo supo aprovechar ventajas para los camioneros”, 16-04-08).

³⁶ En una entrevista para Página/12, Moyano ponía en palabras su estrategia de “expansión horizontal” (Benes & Fernández Milmanda, 2012) de este modo: “*todo lo que va sobre ruedas es camionero*”.

Al interior de la CGT, los nucleamientos se enfrentaban por la posibilidad de que Moyano renueve su cargo como Secretario General. Los “*gordos*” apostaban a volver a ocupar lugares estratégicos en el consejo directivo. Si Moyano conducía con una mesa chica, ellos estaban dispuestos a aceptarlo.³⁷ Los “*independientes*” (UPCN, UOCRA) apoyaban a Moyano pero cuestionaban su “*estilo verticalista*”³⁸. Finalmente, fue acordada una lista de unidad entre todos los nucleamientos que contuviera el poder del dirigente camionero. El núcleo de gremios encabezados por Barrionuevo, que rechazaba un nuevo período de conducción de Moyano,³⁹ no se plegó a esa fórmula. Este sector se separó y formó la CGT Azul y Blanca en el mismo momento en que las nuevas autoridades de la CGT fueron validadas. El centro del desacuerdo aludía al apoyo que la CGT prestaba al gobierno mientras Barrionuevo se situaba en el lado contrario. En este sentido, el dirigente manifestaba que no quería “*ni la CGT de Kirchner ni la CGT de De Vido*”.⁴⁰ La referencia hacía alusión al apoyo que recibía Moyano del expresidente y del Ministro de Planificación para renovar su conducción.⁴¹

El nuevo consejo directivo que llegó a la conducción de la CGT en el mes de julio reflejaba la relación de fuerzas entre los distintos nucleamientos. Hugo Moyano ratificaba su lugar como Secretario General, acompañado en la Secretaría Adjunta por Juan Belén, de la UOM. Las principales secretarías estaban ocupadas por Omar Viviani (Secretario Gremial), del MTA, Gerardo Martínez (Secretario de Relaciones Internacionales) y Andrés Rodríguez (Secretario de Relaciones Institucionales) del nucleamiento “*independiente*”. Los “*independientes*” ocuparon también la Secretaría Administrativa —encargada de llevar el registro de organizaciones confederadas y su número de afiliados, entre otras tareas— a través de un dirigente de Obras Sanitarias, Carlos Ríos. Muchas de las secretarías “*temáticas*” quedaron para los dirigentes más cercanos a Moyano, muchos de los cuales integraban el nucleamiento MTA;⁴² las

³⁷ La Nación, “Moyano y “los Gordos”, más cerca de unificar la CGT”, 09-04-08.

³⁸ La Nación, “Barrionuevo rechazará a Moyano”, 15-04-08

³⁹ Acompañaban a Barrionuevo la Federación Única de Viajantes de la Argentina, Federación de Estaciones de Servicio, Sindicato de Seguridad Privada, la Federación Argentina de Trabajadores Químicos y Petroquímicos, la Unión de Obreros y Empleados Plásticos y seccionales disidentes de gremios enrolados en otros sectores. La Nación, “Barrionuevo rechazará a Moyano”, 15-04-08.

⁴⁰ Página/12, “Central nueva, Barrioviejo”, 09-07-08.

⁴¹ La Nación, “Las mismas alianzas”, 16-03-08. Tal como afirma Stoessel (2017), Hugo Moyano tenía buenos vínculos con Julio De Vido, quien entonces tenía a su cargo la cartera de transporte.

⁴² Nelso Farina (FATUN) se ubicaba en la secretaría de políticas educativas, Horacio Ghilini (SADOP) en la secretaría de defensa, Juan Carlos Schmid en la secretaría de capacitación, Norberto Di Próspero (APL) en la secretaría de asuntos legislativos, Julio Piumato (UEJN) en la secretaría de derechos humanos. Amadeo Genta (SUTECBA), cercano a Moyano, ocupó la Secretaría de Finanzas.

restantes, fueron para los “gordos”.⁴³ Gerónimo Venegas renovó su lugar como Secretario del Interior.

La forma en la que la CGT actuó políticamente durante el conflicto agropecuario se superpuso con el reparto de poder al interior de la CGT. La intención de sectores desplazados dentro de la CGT de recobrar su protagonismo inhibió su acople a la estrategia de Moyano en relación al conflicto agropecuario. El mismo juego tenía consecuencias en un sentido inverso: actores que eran aliados a la conducción de la CGT en el plano gremial debían medir sus posicionamientos externos para no minar la unidad sindical. En definitiva, esta coyuntura dejó en evidencia no sólo la heterogeneidad política de la CGT (evidente en las concepciones acerca de la acción política y en los repertorios impulsados por los diferentes nucleamientos y sindicatos) sino también la interacción entre las arenas políticas en las cuales estos actores intervienen. Si bien cada una tiene una lógica propia, la acción en una de ellas puede repercutir sobre el desenlace de la acción en otras.

2.2.3. La reorganización del Partido Justicialista

Hasta 2007, el kirchnerismo puso en práctica una construcción política “despejotizada” (Rocca Rivarola, 2015), bautizada por Sidicaro como un “gobierno de líder sin partido” (2011, p. 86), que renegó de la herramienta partidaria y apeló a la articulación con organizaciones sociales (Pérez y Natalucci, 2010). A principios de 2008, años después de que el PJ fuera intervenido judicialmente en virtud de su dispersión y su formal acefalía, el kirchnerismo tomó la decisión de reorganizarlo (Rocca Rivarola, 2015).⁴⁴

⁴³ Armando Cavalieri (FAECyS) quedó en la Secretaría de Acción Social, Oscar Lescano (FATLyF) en vivienda y turismo y Héctor Daer (Sanidad) en prensa.

⁴⁴ Desde la presentación de tres candidatos peronistas con un mismo sello partidario en las elecciones de 2003 hasta la realización del Congreso Partidario en Parque Norte en marzo de 2004 -donde fue manifiesta la interna entre duhaldistas y kirchneristas- y la posterior renuncia de varios gobernadores ligados al gobierno nacional, la estructura partidaria había corrido el riesgo de disolverse (La Nación, “Las mujeres peronistas dieron la nota”, 27-03-04; Página/12, “El comienzo de una batalla anunciada”, 27-03-04; Página/12, “Ya renunciaron seis y el presidente del PJ piensa”, 28-03-04). El partido fue intervenido en septiembre de 2005 (La Nación, “La Justicia intervino el PJ nacional”, 06-09-05). Una de las iniciativas de la oposición al kirchnerismo dentro del partido aconteció en 2007, cuando en un Congreso organizado en la localidad de Potrero de los Funes, un grupo encabezado por Alberto Rodríguez Saa, Ramón Puerta y Carlos Menem se arrogó la representatividad del peronismo y declaró que iría con el sello partidario a las elecciones de ese año. La decisión fue judicialmente revocada. (La Nación, “El PJ antikirchnerista sufrió un revés judicial”, 01-09-07).

Así, en un encuentro realizado en marzo de 2008 en Parque Norte quedó establecida la candidatura de Néstor Kirchner como presidente del partido y definida la fecha del 14 de mayo para el funcionamiento del Congreso Normalizador. Ante la ausencia de competidores, la lista propuesta por el kirchnerismo asumió la conducción.⁴⁵ Esta reorganización del PJ implicó un retorno del sindicalismo cegetista a la estructura del partido. En las últimas elecciones celebradas en el seno del partido antes de su intervención, había sido Luis Barrionuevo uno de los únicos sindicalistas con un cargo como vocal titular en el consejo partidario.⁴⁶ Pero en esta oportunidad, Venegas y el sector de las 62 Organizaciones, Luis Barrionuevo y el sector de los *gordos* quedaron fuera del reparto.⁴⁷ En la nómina de nuevas autoridades, Moyano consiguió la vicepresidencia segunda del partido y Antonio Caló fue nombrado para ocupar la secretaría gremial. Héctor Recalde y Jorge Piumato —fuertemente vinculados con el núcleo moyanista— fueron presentados como vocales titulares, mientras que Omar Viviani, Víctor Santamaría, José Luis Lingeri, Gerardo Martínez y Andrés Rodríguez consiguieron las vocalías suplentes.

La filiación de estos nombres propios constituye un reflejo del equilibrio entre los nucleamientos al interior de la CGT. Entre los miembros con cargos más altos en la estructura del PJ se encontraban dirigentes sindicales del MTA y Antonio Caló, de la UOM. Quienes les seguían en importancia como vocales titulares pertenecían en su mayoría al nucleamiento “*independiente*” que desde la reunificación de la CGT en 2005 había tejido alianzas con la conducción moyanista y había sostenido su armado (Benes y Fernández Milmanda, 2012). Por último, los excluidos del armado político del PJ eran los voluminosos sindicatos nucleados en torno a los “*gordos*”, liderados por Armando Cavalieri y Oscar Lescano, enfrentados a Moyano desde 2005, tras considerarse “desplazados” del armado gremial. También se ubicaban entre los excluidos aquellos dirigentes sindicales más cercanos al duhaldismo que al kirchnerismo.⁴⁸

El balance de fuerzas que quedaron dentro y fuera del armado que Néstor Kirchner —como presidente del PJ— había elaborado para la estructura partidaria nacional era un reflejo de la cooperación mutua característica de la alianza entre

⁴⁵ Página/12, ““Hay que evitar los enfrentamientos””, 15-05-08.

⁴⁶ Página/12, “Ya renunciaron seis y el presidente del PJ piensa”, 28-03-04.

⁴⁷ Página/12, “Un PJ donde hay lugar para casi todos”, 19-04-08.

⁴⁸ La Nación, “Un Duhalde silencioso, pero activo, moviliza hoy al peronismo crítico”, 09-06-08.

Kirchner y la conducción de la CGT, encabezada por Moyano (Anigstein, 2015).⁴⁹ A pesar de actuar conjuntamente en la arena político-institucional, existía entre los nucleamientos político-sindicales una disparidad significativa asociada al modo de actuar en la arena político-organizativa, las cuales cristalizarían luego en la conformación de la CNSP.

En noviembre de 2008, el PJ bonaerense encabezó un proceso de renovación de autoridades. En este caso Moyano también ocupó un lugar privilegiado ya que quedó ubicado en la primera vicepresidencia, acompañando a Alberto Balestrini.⁵⁰ Como veremos en el capítulo siguiente, la reincorporación de los sindicalistas en el partido tuvo dos consecuencias que es menester señalar: por un lado, una parte de los dirigentes, miembros del nucleamiento MTA, tuvo la voluntad de nutrir su participación en la arena político-institucional con un armado político surgido del seno del sindicalismo, que condensó en la CNSP; por el otro, el creciente protagonismo en el partido (incentivado por la asunción de Moyano al frente del PJ bonaerense luego del accidente cerebrovascular de Balestrini) reanudó un viejo enfrentamiento entre “políticos” y “sindicalistas” por el control de la herramienta partidaria.⁵¹

2.2.4. El festejo por el Día del Trabajador

La consolidación, por un lado, del liderazgo de Moyano y el MTA al frente de la CGT y dentro del PJ y, por el otro, de la alianza entre este sector y el kirchnerismo se plasmó en un acto convocado para celebrar el Día del Trabajador en plena Avenida 9 de Julio, en el año 2009. Desde que Moyano estaba al frente de la CGT, esta conmemoración no había involucrado el espacio público sino que había sido realizada a

⁴⁹ McGuire ha señalado que existe una relación bilateral entre la dinámica interna y el comportamiento externo del sindicalismo: “Aunque estudiosos del sindicalismo argentino han argumentado frecuentemente que las facciones del sindicalismo peronista surgen de discusiones acerca de cuánto cooperar con el gobierno de turno (Epstein 1979, 458; Torre 1974, 72-73) es probable que la relación de causalidad circule en ambas direcciones: algunos dirigentes sindicales parecen inclinarse por la cooperación con el gobierno porque perciben esa posición como garantía de la conservación o reforzamiento de su poder contra sus rivales sindicales” (1992, p. 59, traducción propia).

⁵⁰ Alberto Balestrini era un dirigente político que se había desempeñado como intendente de La Matanza y que, entre 2007 y 2009, fue vicegobernador de la provincia de Buenos Aires.

⁵¹ Ana M. Mustapic (2002) aporta lineamientos para pensar el enraizamiento histórico de este clivaje. Tal como señala la autora, la división entre políticos y sindicalistas ha sido fundacional en el peronismo y ha transcurrido como un conflicto latente que en ocasiones asomó sobre la superficie. Algunos de esos eventos críticos (que tensionaron también la relación con Perón) fueron la disolución del Partido Laborista, las elecciones legislativas de 1948, la ausencia de Perón durante el período de la proscripción y la restauración de la democracia en los años ochenta. Tal como afirma la autora, la división entre políticos y sindicalistas tuvo un breve impasse durante los años setenta, cuando ese clivaje fue reemplazado por la tensión entre la izquierda y la derecha del movimiento peronista.

través de solicitadas, comunicados o actos cerrados en la CGT. La celebración en la avenida 9 de Julio era, a su vez, la primera de un conjunto de movilizaciones de envergadura que la CGT organizaría en esta coyuntura; las siguientes serían para celebrar el día de la Lealtad en 2010 en el estadio River Plate y en 2011, nuevamente para celebrar el día del Trabajador en la avenida 9 de julio. Luego de intervenir de forma contundente en el conflicto agropecuario, de reinsertarse en el PJ de la mano del proyecto kirchnerista y de reafirmar su liderazgo en la CGT, su conducción mostraba en las calles que la alianza con el gobierno había dado un salto de la arena gremial a la arena política.

Las imágenes del acto mostraban un escenario sindical heterogéneo. Las columnas que rodeaban el escenario desde el cual se pronunciaba Hugo Moyano, único orador del acto de la CGT, estaban teñidas de color verde. Es el color de la lista que integran y conducen Hugo y Pablo Moyano en el sindicato camionero: la Lista Verde 15 de diciembre, en honor al Día del Trabajador Camionero. Las banderas y los globos exhibían los nombres de las distintas seccionales y ramas de la FNTC: correo, aguas y gaseosas, recolección de residuos, etcétera. Arriba y abajo del escenario, se destacaba la presencia de los aliados más cercanos de Moyano, entre los cuales se encontraban los diputados Recalde y Argüello. Algunos lo acompañaban desde el MTA y otros eran aliados más coyunturales: judiciales, taxistas, transportistas, maquinistas ferroviarios, personal legislativo, municipales porteños, pilotos. Las columnas de los sindicatos “*gordos*” e “*independientes*” eran flacas en relación a las anteriores. Ni Martínez (UOCRA) ni Cavalieri (FAECYS) estuvieron presentes en el acto.⁵²

La realización de este acto puede leerse en un doble sentido. Por un lado, buscó fortalecer al gobierno hacia las elecciones legislativas a realizarse en junio de 2009. En relación con este punto, en el discurso que Moyano brindó ante la multitud presente, se pronunció en defensa de un “*modelo económico nacional y popular*” que había permitido a los trabajadores “*salir de la miseria*”. Asimismo, significó la disputa del momento como una discusión en torno a la vigencia de ese modelo y no a un estilo de conducción, en referencia a los cuestionamientos que la presidenta había recibido durante el conflicto agropecuario. Con la ayuda de un guión en su mano derecha, Moyano defendió algunos hitos de ese *modelo*: la reforma laboral del año 2004 (“*sin que nadie se lo haya reclamado*”), la vigencia de los convenios colectivos de trabajo, las

⁵² La Nación, “Moyano exige más lugares en las listas”, 02-05-09.

negociaciones paritarias y el Consejo Nacional del Salario Mínimo, Vital y Móvil, la ley de movilidad jubilatoria, entre otros. También habló de la necesidad de convertir a los trabajadores informales en formales y de la importancia del voto de los trabajadores a ese “*proyecto de nación*” encabezado por un conjunto de derechos. Para finalizar concluyó que ese proyecto de Nación, “*sin ningún tipo de dudas, lo [encarnaba] Cristina Fernández de Kirchner*” y realizó un llamado abierto y explícito a encauzar el voto de los trabajadores hacia ese proyecto invocando un necesario apoyo al modelo: “*esa masa formidable de votantes, que son los trabajadores, somos los únicos que podemos garantizar la profundización de un modelo económico que permita instalar definitivamente la justicia social en nuestro pueblo*” (Infocamioneros, 2010).

Por otro lado, la movilización buscaba hacer perceptible, en un sitio de máxima visibilidad, la fuerza que el actor sindical había adquirido dentro del movimiento político. Los espacios informales de diálogo con los que la conducción de la CGT ya contaba, ahora se complementaban con una presencia institucional gravitante en ámbitos formales de decisión política. En un contexto pre electoral, Moyano evitó referirse a las candidaturas políticas.⁵³ Sin embargo, algunos elementos nos permiten afirmar que la cuestión electoral sobrevolaba la convocatoria en un sentido diferente al del mero apoyo al proyecto nacional. El lugar escogido fue la intersección entre las avenidas Belgrano y 9 de julio, lugar donde —tal como explicitó Moyano en una de las primeras frases pronunciadas— “*Evita*” había sentenciado su discurso de renunciamento. Entre las frases memorables de la líder, Moyano seleccionó una: “*yo renuncio a los honores, no a la lucha. Mi puesto de batalla es el trabajo y el puesto de batalla de cada uno de ustedes también es el trabajo, compañeros*”. A través de esa frase, Evita había descartado la candidatura a la vicepresidencia. Por ese entonces, a Moyano no le había sido ofrecido un cargo al cual tuviera que renunciar. En su discurso él sentenciaba que no era el tiempo de la política sino que era el tiempo de la profundización. El momento para actuar en la arena político-organizativa llegaría meses después.

⁵³ Durante una entrevista realizada por un periódico, Piumato afirmaba acerca de la definición de candidatos que: “*Con una democracia más participativa es lógico que los trabajadores tengan representación parlamentaria. Lo ideal sería que fuera proporcional al rol que tienen en la producción de la riqueza, pero lo importante es que al menos la participación sea creciente. Pero estos temas jamás se plantearon en función del acto: esta convocatoria se hizo antes del adelantamiento de las elecciones. El sentido del acto es festejar el 1° de Mayo y defender el modelo de la sociedad a la que aspiramos*” (Página/12, ““Es en defensa del modelo de sociedad””, 30-04-08).

2.3. La CTA: del desacuerdo político a la bifurcación

El estudio de la forma en la que la CTA intervino durante y después del conflicto agropecuario de 2008 es medular para comprender las raíces más profundas de su ruptura tiempo después. La dicotomización del campo político entre el “gobierno” y el “campo” tensionó la identidad política de la CTA desde adentro, minando una frágil articulación interna entre nucleamientos en formación que buscaban hegemonizar la conducción de la central, encabezados por ATE y CTERA. Por último, en un plazo más extendido, el conjunto de políticas públicas que el gobierno lanzó con posterioridad, tomando como base ese campo dicotomizado, perturbó aún más esas diferencias al tomar como insumo algunas demandas históricas de la Central.

En esta sección analizaremos, en primer lugar, las dispares trayectorias políticas de los principales gremios que integraban la CTA (y que lideraban los incipientes nucleamientos político sindicales) y el modo en el que ello repercutió sobre el impulso de herramientas con diferente alcance. Luego estudiaremos la forma en la que la CTA intervino en el conflicto agropecuario y, por último, las repercusiones que tuvo el proceso de “radicalización progresista” (Varesi, 2011) puesto en práctica por el gobierno en cuanto a la profundización de diferencias internas y la precipitación de la fractura de la CTA.

2.3.1. Breve historia de la CTA en los albores del gobierno kirchnerista

A lo largo de 2007, cobraron forma dos nucleamientos político-sindicales diferenciados dentro de la Corriente Germán Abdala que conducía la Central. Uno de ellos estaba encabezado por la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) y, el otro, por la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Los dos sectores —como miembros de la CTA— habían sido atravesados por un mismo proceso: en tanto sindicatos actuantes en la esfera pública, la contraparte era el Estado. Como señala Diana Menéndez (2008, 2013), el signo político del proyecto que encarna el gobierno es un factor fundamental para explicar las acciones y estrategias de los sindicatos estatales. En este marco, la pretensión que ni ATE ni CTERA habían abandonado —ser al mismo tiempo una corriente sindical y un movimiento político y social— introducía una complejidad adicional. Esta peculiaridad organizativa interpelaba políticamente a la CTA y la volvía vulnerable a los cambios en el contexto.

En ese escenario, los dos sectores apuntarían a recuperar ese doble carácter formulando para ello herramientas distintas.

La trayectoria del vínculo que ATE y CTERA habían trazado con el gobierno entre 2003 y 2007 difería sustancialmente. CTERA había alcanzado una relación más estrecha a partir de su participación en la arena político-institucional y del cauce que habían tenido algunas demandas en la arena político-gremial.⁵⁴ Por su parte, aunque ATE había aceptado firmar el Convenio Colectivo de Trabajo del sector (Diana Menéndez, 2013), se había volcado al cuestionamiento de distintos asuntos en la arena político-gremial (Retamozo y Morris, 2015).

La cercanía o distancia que los sindicatos y organizaciones miembros de la CTA sostenían con el gobierno había sido un problema en la elección de autoridades sindicales de 2006. Según De Gennaro, saliente Secretario General y figura clave de la CTA, la presencia de la FTV dentro de la Central vulneraba el principio de la “*autonomía*” debido a que su máximo representante había sido nombrado como funcionario del gobierno nacional.⁵⁵ Ante la negativa de De Gennaro de otorgar dos secretarías y dos vocalías a la FTV, ésta se separó oficialmente de la CTA.⁵⁶

En simultáneo, un proceso similar con un desenlace menos drástico, ocurrió con otros dirigentes cercanos al kirchnerismo que ocupaban cargos ejecutivos en el gobierno y que, además, tenían una militancia política asociada al FPV.⁵⁷ Uno de ellos fue Edgardo Depetri —referente del Frente Transversal Nacional y Popular (FTNyP) —

⁵⁴ Entre 2005 y 2007, CTERA participó del proceso de discusión previo a la formulación de la Ley de Educación Nacional y de la Ley de Financiamiento Educativo (Página/12, “El debate educativo”, 18-06-06). Esta buscaba homogeneizar el sistema educativo y las condiciones laborales y salariales de los docentes a nivel nacional. Un instrumento clave que la ley revitalizaba era la Paritaria Nacional Docente, inactiva durante 20 años, que permitía unificar el piso salarial de los docentes del país. En febrero de 2008 esta sesionó por primera vez. A través de este diálogo, CTERA era reconocida por el gobierno mediante su inclusión formal en instancias de diálogo y la concesión de reformas y medidas sectoriales (Gómez, 2009a).

⁵⁵ La FTV surgió en el seno de la CTA en el año 1998 con el propósito de representar, principalmente, a los trabajadores desocupados. La creciente importancia del desempleo hizo de esta organización un actor cada vez más relevante dentro de la dinámica interna de la CTA. En ocasiones, esto tensionaba la acción conjunta con la CTA dado que, en la práctica, la FTV había conseguido cierta autonomía táctica (Retamozo & Morris, 2015). El modo de inscribir las acciones de la FTV en la CTA generó tensiones que se vigorizaron en algunos eventos concretos. Sobre este punto, se recomienda ver Armelino (2004).

⁵⁶ No obstante, en un comunicado declaró que iba a : “*Mantener la afiliación de sus bases a la CTA; no disputar cargos institucionales ni concurrir a votar en las próximas elecciones de la CTA y no integrar las listas de candidatos en el orden nacional, provincial, regional y local; exhortar a los compañeros de la CTA a no rehuir la discusión política y debatir a fondo el futuro de la Central, conscientes que todos debemos ser artífices del destino común, pero ninguno instrumento de la ambición de nadie*” (FTV, 2006).

⁵⁷ Cabe mencionar que tanto la FTV como el FTNyP integraron el Frente Patria para Todos, una instancia organizativa gestada a inicios del kirchnerismo que, si bien duró unos meses, provocó un giro en la estrategia de las organizaciones allí nucleadas (Da Silva, 2012; Pagliarone, 2012).

que, ante la tentativa de De Gennaro de no presentarse como candidato para la Secretaría General en 2006, avanzó sobre la posibilidad de encabezar una lista para “*alentar un proceso político que exprese al Presidente*” desde un “*nuevo modelo sindical*”.⁵⁸ Finalmente, Depetri no presentó su candidatura y la postulación de Yasky por la lista 1 Germán Abdala fue la prenda de unidad entre sectores decididamente cercanos al gobierno y otros más críticos (encabezados por De Gennaro):

*“Sin ser parte del kirchnerismo, desde CTERA habíamos construido la Ley de Financiamiento Educativo [...] la ley de educación nacional, la derogación de la Ley Federal de Educación, eh, empezamos a tener articulaciones de políticas públicas que nos ponían en un punto de equidistancia, digamos, de estos dos núcleos que ya estaban en una decidida confrontación.”*⁵⁹

El dirigente se refería a la participación de la CTERA y de la CTA en los cambios normativos que habían transformado el marco general de la educación a nivel nacional y el mecanismo de negociación de las condiciones laborales del colectivo de trabajadores docentes. Según él, “*tener articulaciones de políticas públicas*” no era sinónimo de formar parte del kirchnerismo y esa condición les permitía presentarse en una posición equidistante entre los sectores que confrontaban en las elecciones de la CTA de 2006.⁶⁰

La fórmula presentada para las elecciones de 2006 llevaba como Secretario Adjunto a Pablo Micheli, que pertenecía al nucleamiento liderado por ATE. Como destaca Diana Menéndez (2013), las condiciones laborales de los estatales también se modificaron significativamente durante la presidencia de Néstor Kirchner.⁶¹ Esto repercutió positivamente en las relaciones entre la conducción de ATE y el gobierno

⁵⁸ La Nación, “El kirchnerismo quiere ganar terreno en la CTA”, 14-05-06. Cabe aclarar que el dirigente había compartido un tramo de su actividad su actividad sindical en ATE Santa Cruz con Néstor Kirchner, dado que él asesoraba legalmente al gremio.

⁵⁹ Entrevista personal a dirigente de CTERA.

⁶⁰ Página/12, “La CTA vota con el oficialismo como favorito y una oposición dividida”, 09-11-06. Este tipo de participación fue sancionada por las otras listas que presentaron sus candidatos para las elecciones de 2006. Esa oposición estaba concentrada en la lista 2 Roja y Negra (SUTEBA Bahía Blanca, ATEN Capital y CICOP) y en la lista 3 “Frente de Unidad Clasista” (AGD-UBA, AMSAFE, Hospital Garrahan, Astilleros Río Santiago, algunos distritos de SUTEBA, mineros de Río Turbio, PO, MAS). El resultado de las elecciones fue favorable a la lista 1 Germán Abdala, que superó el 90% de los votos (La Nación, “El kirchnerismo quiere ganar terreno en la CTA”, 14-05-06).

⁶¹ El autor destaca la suba salarial, la reapertura de concursos, el incremento en el presupuesto para algunas áreas estatales, la frecuencia de negociaciones paritarias, entre otros avances. No obstante, también recalca la permanencia de una gran cantidad de trabajadores contratados bajo diferentes modalidades.

nacional. Sin embargo, la sistemática negativa a otorgar la personería gremial a la CTA resquebrajó ese vínculo. En este desenlace, los conflictos ligados con algunos lugares de trabajo donde ATE tenía representación sindical tuvieron una decisiva influencia. Uno de ellos ocurrió a mediados de 2007, cuando un grupo de trabajadores técnicos del INDEC que se ocupaba del área de la Encuesta Permanente de Hogares se manifestó en contra de las condiciones en las cuales llevaban a cabo su tarea. El hecho ocurrió luego de que el instituto diera a conocer la cifra de la inflación del mes de junio y los reclamos de los trabajadores apuntaban a las presiones que inviabilizaban una medición correcta. Las autoridades removieron a la directora del área, los trabajadores iniciaron una huelga por tiempo indeterminado y nombraron una nueva directora aunque el paro de los trabajadores continuó. El conflicto fue resonante al interior de la CTA porque provocó la solidaridad de diferentes comisiones internas opositoras al gobierno nacional. A su vez, de acuerdo a un dirigente del nucleamiento liderado por CTERA, “*la intervención del INDEC*” complicó la dinámica interna de la CTA:

*“a nosotros nos generó un quilombo terrible porque el INDEC era, la mayoría, afiliados de ATE, y además vinculados históricamente a Claudio Lozano, a los sectores [...] yo estuve en el INDEC, en actos de solidaridad con la gente del INDEC, pero era un momento donde las relaciones eran, eran, eh, cómo podríamos decir, era como un diástole y un sístole”.*⁶²

2.3.2. El lanzamiento de la Paritaria Social y la Constituyente Social

Al interior de la CTA, entonces, los nucleamientos liderados por ATE y CTERA tenían balances dispares respecto al gobierno en curso. Por tratarse de sindicatos anclados en el seno del Estado, este balance se traducía en distintos modos de “hacer sindicato” (Abal Medina, 2014) pero también en distintas formas de hacer política, ya que ninguno había renunciado al propósito fundante de vincular lo gremial con lo político. En 2002, este objetivo se había plasmado en la conformación del Movimiento Político, Social y Cultural (MPSC) (Retamozo y Morris, 2015). En el Congreso de la CTA realizado en 2007, recuperando la iniciativa de articular ambas dimensiones tras el ocaso del MPSC, las distintas partes acordaron actuar en la arena político-organizativa.

⁶² Entrevista personal a dirigente de CTERA.

A tales fines, fueron lanzadas dos herramientas de acumulación que si bien eran presentadas como complementarias, se inscribían en arenas distintas y eran promovidas por diferentes actores, aunque todos acompañaran formalmente ambos instrumentos. Una era la Paritaria Social (PS) y, la otra, la Constituyente Social (CS). En los documentos para la discusión del Octavo Congreso Nacional de Delegados (CTA, 2007a), fueron presentadas de forma complementaria: la PS correspondía a una etapa transitoria y buscaba acumular políticamente para la CS, su instancia superadora. Pero en la práctica, los distintos nucleamientos que integraban la CTA se habían abocado a la construcción de una u otra instancia.

Estas estrategias eran lanzadas en base a un diagnóstico que los nucleamientos político-sindicales compartían: en Argentina, luego de haber atravesado una etapa de crecimiento sin alteraciones en la matriz distributiva y el modelo productivo, se avistaba el enfrentamiento de dos fuerzas a nivel nacional. Por un lado estaban quienes buscaban restaurar “*la gobernabilidad en la versión más ortodoxa del neoliberalismo*” y por otro quienes querían fortalecer “*la posición de las expresiones identificadas con la democracia*” (CTA, 2007a: 4).

El diagnóstico planteado por la CTA planteaba con claridad el lugar que debía evitar pero no aquel al que debía llegar. Así afirmaba un dirigente entrevistado:

*“Entonces planteamos la idea de la Paritaria Social. Como una manera de poder gestionar demandas frente al gobierno de Néstor... y Alicia Kirchner, que estaba en Desarrollo Social, y ahí el sector de De Gennaro plantea la Constituyente Social [...] donde aparecía el punto de fricción, rápidamente se establecía como una especie de impasse en el que la síntesis consistía en... bueno, Paritaria Social para (énfasis) la Constituyente Social.”*⁶³

Aunque no existían acuerdos respecto de cuál era el instrumento adecuado, estaba claro que la CTA buscaba avanzar hacia una justa distribución de la riqueza. Este propósito se condensaba principalmente en la Paritaria Social, cuyo lema era “*por una equitativa distribución de la riqueza*”. En uno de los primeros documentos emitidos, a la par que se destacaban avances, se admitía el estancamiento de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional y esto daba origen al nudo de la convocatoria: la

⁶³ Entrevista personal a dirigente de la CTERA.

exigencia de equidad en la distribución de la riqueza en lo tocante al ámbito social y laboral, a las pequeñas y medianas empresas, al sistema financiero y a la producción agraria (CTA-IMFC-FAA-APyME, 2007). Al mismo tiempo que articulaba reclamos sectoriales buscaba tender puentes con otros actores. La iniciativa expresaba una “alianza policlasista”⁶⁴ —representada por la CTA, la FAA, la APYME y el IMFC— y se inscribía en la arena política-institucional, en tanto perseguía el objetivo de participar del poder institucional.

La convocatoria se lanzó en agosto de 2007 con una movilización al Ministerio de Trabajo que tuvo como oradores a Hugo Yasky y a Carlos Heller. Su objetivo era instalar en la agenda pública la necesidad de un nuevo “*modelo productivo y distributivo*”, fundado en un gran convenio colectivo que incluyera a los “*trabajadores y el pueblo*”, que transforme los principios de la organización social y política. Si bien la tónica del encuentro y de la declaración trazaba una clara polémica con los “*detentores del poder real*”, se deslizaba también un llamado a la concordia acorde al contexto de surgimiento de la convocatoria. El análisis de coyuntura que acompañaba la proclama reconocía:

“Las conquistas que hoy podemos celebrar son producto de valiosas decisiones políticas que tributan a la voluntad y la potencia popular expresada durante mucho tiempo en el conflicto con los poderes, de hecho opuestos al interés de la mayoría. Son precisamente aquellas que configuran el cambio de rumbo operado en la política nacional en los últimos años, reflejadas en las políticas de derechos humanos, el rechazo al ALCA y a los condicionantes del FMI y otros proyectos que beneficiaron al campo popular” (CTA-IMFC-FAA-APyME, 2007, p. 1).

La propuesta de una Paritaria Social estaba anclada en la necesidad de discutir en la arena político-institucional, ya que combinaba el ejercicio de la representación con la intervención en la esfera estatal. Al respecto, vale la pena la cita del documento para la discusión en el Octavo Congreso de Delegados, donde se explicita “*Una paritaria de carácter transformador, organizadora de la demanda social y mutadora de las*

⁶⁴ Discurso de Hugo Yasky en apertura del 1º Congreso Ordinario de la CTA Provincia de Buenos Aires. (09-11-07): “No tenemos que tener vergüenza de hablar de construir alianzas policlasistas”.

instituciones de un Estado al que debemos convocar, que debiendo estar a nuestro favor, no puede ser neutral y siendo nuestro debemos disputar” (CTA, 2007a, p. 14).

El objetivo era llevar adelante una discusión concerniente a todas las posibles reformas y reivindicaciones. Hugo Yasky decía en la apertura del Congreso Ordinario de la CTA bonaerense en 2007 que debían “*discutir palmo a palmo*” con las autoridades de todas las jurisdicciones “*cada milímetro de la reivindicación de nuestro pueblo*”.⁶⁵ El discurso continuaba marcando que la discusión debía atravesar cuestiones de toda índole: desde el salario, las condiciones de vida (agua corriente, cloacas) y el presupuesto nacional. En definitiva, debía dar lugar a una “*disputa cotidiana*” que traslade la lógica paritaria más tradicional a los distintos ámbitos de la vida para ejercer presión frente a las autoridades estatales.

De fondo, por lo tanto, la PS suponía una definición del Estado como una esfera sobre la que valía la pena intervenir. A las instituciones gubernamentales le era confiada la potestad de mediar y representar a los intereses populares:

“No puede haber un modelo de acumulación con inclusión social, si no es mediante una equitativa distribución de la riqueza. [...] La Paritaria Social opone el interés popular al interés de los sectores que aún son beneficiarios de una estructura de concentración y extranjerización del poder económico, y, en ella, el pueblo convoca al Estado a asumir la defensa del interés de las mayorías.” (CTA-IMFC-FAA-APyME, 2007, p. 1-2).

La PS era promovida y sostenida por el nucleamiento encabezado por CTERA y por Yasky, desde la secretaría general de la CTA.⁶⁶ Para los representantes del otro nucleamiento, liderado por ATE y De Gennaro, la PS tenía una potencia política recortada respecto a la Constituyente Social promovida por ellos. Un entrevistado indicaba que la PS había aparecido para “*cuestionar a la constituyente, para bajarle el voltaje político a la constituyente*”.⁶⁷ Otro sostenía que la PS era “*un proyecto de aquellos que estaban ligados a la política de hacer seguidismo al kirchnerismo*”. En

⁶⁵ Discurso de Hugo Yasky en apertura del 1º Congreso Ordinario de la CTA Provincia de Buenos Aires. (09-11-07)

⁶⁶ “*Nosotros planteamos la Paritaria Social [...] esa era una discusión al interior de la CTA*” (Entrevista personal a dirigente de CTERA).

⁶⁷ Entrevista personal a dirigente de ATE.

cambio, *“la constituyente social [era] un proyecto ambicioso en términos de construcción colectiva, social, gremial, política, de organizaciones de todo tipo”*.⁶⁸

La PS y la CS, presentadas como un conjunto en los documentos, eran en la práctica instrumentos con horizontes diferentes. Aunque las dos procuraban intervenir en la arena político-organizativa, la PS estaba más orientada a la arena político-institucional. La PS exigía equidad y representaba demandas de subjetividades ya consolidadas en instancias de negociación preestablecidas. Por su parte, la CS se instalaba como una instancia que buscaba avanzar sobre la producción de nuevas subjetividades (Retamozo y Morris, 2015). En esta oportunidad, la CTA buscaba reeditar los ejes planteados en el Congreso de 2002 acerca de la necesidad de un movimiento político, social y cultural de liberación a través de la CS. En las conclusiones de las comisiones de trabajo planteaban: *“ya es tiempo de no delegar más y recuperar el protagonismo político, entendiendo que la Constituyente es un espacio para el ejercicio de la democracia directa”* (Constituyente Social, 2008). También el documento *¿Qué es la Constituyente Social?* (2012) sostenía que la iniciativa buscaba alentar una nueva experiencia política y social que recupere la capacidad de *“autogobierno por parte de los pueblos”*.

Pero la CS era impulsada por los sectores más críticos respecto al gobierno nacional. La coyuntura abierta con el conflicto agropecuario permitió que otros actores, también opositores, se acerquen al espacio. En este sentido, fueron invitados al lanzamiento público de la CS, en octubre de 2008, algunos diputados del socialismo y del bloque Solidaridad e Igualdad (SI),⁶⁹ la FAA, diputados del partido Coalición Cívica y de GEN.⁷⁰ También fue convocado el intendente de Morón, Martín Sabbatella, quien se convertiría luego en el líder un espacio político atractivo para los dos sectores de la CTA: Nuevo Encuentro.

A lo largo de los distintos encuentros de la CS (Jujuy en 2008, Neuquén en 2009 y Buenos Aires en 2010) los participantes arribaron a distintos acuerdos programáticos. En el centro del proyecto de la CS se encontraban los siguientes puntos: *“igualdad (universalidad, distribución de la riqueza y nuevo modelo de desarrollo); soberanía nacional y comunitaria sobre los recursos naturales, los bienes comunes, el medio*

⁶⁸ Entrevista personal a dirigente de ATE.

⁶⁹ El espacio SI surgió a principios de 2008, a partir de que un grupo de diputados de la Coalición Cívica optó por abrirse del partido y formar un bloque autónomo. Entre las fuerzas afines a este espacio se encontraban los partidos encabezados por Lozano, Pino Solanas, Hermes Binner, Pino Solanas y Martín Sabbatella (Página/12, “Dígale SI al nuevo partido opositor”, 18-05-08)

⁷⁰ Página/12, “Por un movimiento político y social”, 30-08-08

ambiente y el hábitat; democracia participativa e integral, libertad sindical y nueva institucionalidad; América Latina: integración plurinacional y pluricultural para la Patria Grande” (Constituyente Social, 2012).

Respecto a su forma organizativa, la CS se diferenciaba de los partidos políticos y organizaciones existentes presentándose como un “*proceso abierto y territorializado de debate y construcción popular*” que evitaba “*deliberada y explícitamente la implementación de metodologías o herramientas que intenten disciplinar o dirigir autoritariamente al conjunto en función de tal o cual ‘representación’ instituida*” (Constituyente Social, 2012). En este sentido, la CS recuperaba cabalmente la noción de “*autonomía*”, constitutiva de la CTA, y buscaba plasmarla políticamente a partir de un formato que impugnaba el modelo de representación tradicional. El propósito de esta herramienta era la irrupción del poder constituyente en el poder constituido. Sin embargo, la claridad en las definiciones de la herramienta a partir de su negativo (lo que la CTA no era y aquello que evadía) pondría de relieve, luego, las dificultades para traducir esa acumulación política en la organización de un sujeto político superador de la experiencia iniciada en 2003 por el kirchnerismo.

2.3.3. La CTA ante el conflicto agropecuario

La vertiginosidad de los cambios en el escenario político a partir del conflicto agropecuario turbó la continuidad de las experiencias de la PS y a CS y radicalizó las diferencias entre los dos nucleamientos que, si bien compartían la fórmula que conducía la CTA, disputaban su control. En efecto, este conflicto tensionó la identidad política de la CTA al ubicar a un antiguo aliado en el campo de sus adversarios históricos. Esto generó intensos debates acerca de la intervención de la Central en ese escenario (Retamozo y Morris, 2015). A su vez, la reinstalación de un núcleo “nacional y popular” como imaginario político (Muñoz y Retamozo, 2012; Svampa, 2011) marcó nuevas fronteras y alineamientos y la identidad política de CTA, abierta y contingente, hubo de procesar todos estos cambios.

La posición oficial de la CTA se plasmó en un comunicado de prensa emitido a fines de marzo de 2008 y firmado por Yasky y los dos secretarios adjuntos, Micheli y Wasiejko. Allí se reivindicaba el sistema de retenciones como un “*mecanismo redistributivo*” y se rechazaba “*cualquier intento de desestabilización institucional*”. Al mismo tiempo, se solicitaba al gobierno: la reconstrucción de organismos de control de

la actividad agropecuaria y la protección a los pequeños productores que incluía la apertura de un canal de diálogo con las “*entidades representativas de los pequeños y medianos productores*”. Allí, la CTA separaba lo que la Mesa de Enlace había unido: por un lado, la FAA —alineada con el Movimiento Campesino de Santiago del Estero y otras cooperativas rurales—, por el otro, la Sociedad Rural Argentina y Confederaciones Rurales Argentinas —definidas como los “*sectores concentrados del capital agropecuario*”, llevados por “*intereses sectoriales antipopulares*” — (SUTEBA, 2008, p.7).

Esta posición planteada por la CTA, que cuestionaba a las entidades agropecuarias al mismo tiempo que reclamaba una serie de puntos al gobierno nacional, no fue incorporada de igual manera en las prácticas de los dos nucleamientos político-sindicales que componían la CTA. Esto se hizo evidente tanto en la actuación legislativa de sus representantes como en las movilizaciones de las cuales formaron parte.

Al momento del conflicto la CTA contaba con tres representantes en la Cámara de Diputados. Uno de ellos era Edgardo Depetri, quien había accedido a su banca en 2005 como diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires del FPV. El otro representante era Claudio Lozano, que como cuadro técnico de la CTA no provenía de las filas sindicales pero sí había tenido un protagonismo en la actividad formativa de los militantes de la central, desde el Instituto de Estudios y Formación de la CTA. Había accedido a la banca en 2003 pero en 2007 renovó su cargo mediante una alianza con la fuerza Proyecto Sur. Por último estaba Ariel Basteiro, que luego de ser secretario general de la Asociación de Personal Aeronáutico y representante estatal en el directorio de Aerolíneas Argentinas, asumió su cargo como diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires en 2007.⁷¹

La intervención de Depetri en el debate legislativo durante el conflicto agropecuario consistió en una efusiva defensa del proyecto oficial, acompañada por un conjunto de elogios a la trayectoria de la autoridad presidencial. La presencia estatal a través de las retenciones era juzgada como necesaria y suficiente. Si bien en su discurso rescató la importancia de los pequeños y medianos productores, los términos empleados y los clivajes repuestos a lo largo de su intervención lo ubicaban más cerca de la postura del bloque FPV que de la línea orgánica de la CTA. Del mismo modo, Basteiro señalaba que en el país existía una “*oligarquía terrateniente*” — “*partícipe de los golpes*

⁷¹ Él se inscribía en el Encuentro Popular y Social, uno de los partidos que integraban el FPV.

militares” — con los mejores “niveles de ganancia” y que las retenciones cumplieran el objetivo de “sacarles a los que más tienen y darles a los de menores recursos”.⁷²

En el caso de Lozano, en cambio, el mero gravamen sobre las ganancias del sector agropecuario era considerado exiguo debido a que se demandaba un tratamiento integral del comercio de granos. Claudio Lozano, cuya participación fue activa en las jornadas de debate, llamó a rebobinar la discusión sobre las retenciones hasta marzo, suspender el debate en el Congreso y rearmar un esquema de acuerdos con las cuatro entidades agrarias,⁷³ casi al mismo tiempo que Yasky firmaba una solicitada en la que, junto a diferentes actores, manifestaba las razones que sustentaban la movilización hacia la Plaza de Mayo en el mes de junio. Con el pasar de los días y el recrudecimiento del conflicto, el mapa de la CTA se delineó con mayor firmeza. Claudio Lozano actuó en la Cámara de Diputados en bloque con los diputados del bloque SI, Carlos Raimundo y Eduardo Macaluse, y votó en contra del proyecto de retenciones móviles impulsado por el gobierno, presentando un dictamen de minoría. En su intervención, Lozano señaló que el esquema de retenciones, que apoyaba, no captaba la renta extraordinaria tal como estaba diseñado. En consecuencia proponía un “*nuevo régimen de retenciones compatible con una propuesta agropecuaria seria*”.⁷⁴ En particular destacaba la importancia que pondere la estructura de costos y el tamaño de la producción.

Mientras duró el conflicto, el nucleamiento que encabezaba ATE —cuyo pivote legislativo era Lozano— no solo buscó apoyos a su propuesta en la arena político-institucional sino que también articuló acciones con la FAA. Un entrevistado de esta fracción afirmaba que entre ellos existía “*un vínculo de trabajo político muy grande*”. Afirmaba que, de hecho, él había “*respaldado*” en la Cámara de Diputados “*la postura de la Federación Agraria, en el sentido de retenciones segmentadas*”.⁷⁵ El vínculo no era nuevo sino que se remitía a los orígenes de la CTA. La FAA había formado parte, incluso, de herramientas de acumulación política tales como el Frente Nacional Contra la Pobreza por el Trabajo y la Producción, en el año 2001.

En este escenario, atravesado también por los conflictos en el INDEC, técnicos y trabajadores del organismo afiliados a ATE organizaron un evento en el que denunciaron la manipulación de las estadísticas públicas y la dudosa credibilidad del

⁷² Versión taquigrafiada del debate en la Cámara de Diputados, referido al expediente 0922-D-2008, 05-07-08.

⁷³ Página/12, “La CTA debate por el campo”, 20-06-08.

⁷⁴ Versiones taquigráficas de los debates legislativos en la Cámara de Diputados, llevados a cabo el 27-03-08 y el 05-07-08.

⁷⁵ Entrevista personal a dirigente de ATE.

censo agropecuario. A este debate fue invitado como disertante Eduardo Buzzi (presidente de la FAA), quien tuvo la posibilidad de manifestar su posición ante el conflicto agropecuario.⁷⁶ Ese día también estuvieron presentes Víctor De Gennaro, Pablo Micheli, Claudio Lozano y Eduardo Macaluse.⁷⁷ Este acto fue connotado por un entrevistado como un hito que quebró el frágil equilibrio interno de la CTA:

*“En pleno conflicto de la 125 viene De Gennaro y dice que vamos a invitarlo a Buzzi a que exponga sus razones. O sea, parte de la Mesa de Enlace. [...] ‘en la CTA, ese tipo, no’. [...] De Gennaro tenía una teoría que todavía hoy me resulta increíble. Él decía que ese conflicto era una pueblada [...] que eso obedecía a las políticas avasallantes del gobierno [...] ahí ya la CTA empieza a funcionar con dos cabezas”.*⁷⁸

Aunque los dos nucleamientos acordaron una posición común, sus prácticas fueron opuestas. Mientras el nucleamiento liderado por ATE actuó en paridad con la FAA en virtud de su histórica alianza, el sector que giraba en torno a CTERA se alineó paulatinamente en el polo oficialista. Junto a otros sindicatos docentes, CTERA asistió a las diferentes movilizaciones convocadas por el gobierno nacional, en los meses de abril, junio y julio.⁷⁹

Esta participación en las manifestaciones oficialistas fue motivo de discusión dentro de la CTA. El acuerdo al que llegaron los distintos sectores fue que regía la “libertad de acción” para asistir o no, y que, de hacerlo, las organizaciones no podían llevar ninguna “simbología identificatoria” de la Central.⁸⁰ Pese a esto, la participación de Yasky en las movilizaciones fue cuestionada desde el sector contrario, hoy agrupado en la CTA Autónoma. En esta dirección, un entrevistado cuestionaba su asistencia “a título personal” destacando la responsabilidad política de la que se inviste la figura de

⁷⁶ “Nosotros nunca estuvimos en un acto de la Mesa de Enlace. Si tuvimos reuniones. Lo trajimos a Eduardo [Buzzi] a explicar, a todos los militantes, a explicar lo que estaban planteando.” Entrevista a dirigente de ATE.

⁷⁷ La Nación, “Advierten que el Gobierno intentará controlar el censo agropecuario”, 25-04-08; La Nación, “Posturas distintas de la CGT y de la CTA”, 25-05-08.

⁷⁸ Entrevista personal a dirigente de CTERA.

⁷⁹ Página/12, “Un día peronista para la Rosada”, 02-04-08; “Todos con la misma bandera”, 02-04-08; La Nación, “Cristina atacó al agro, llamó al pacto del Bicentenario y abogó por la democracia”, 18-06-08; Página/12, “Las mil caras de la ‘otra gente’ en la Plaza”, 19-06-08.

⁸⁰ Página/12, “Las cicatrices de la CTA”, 07-07-08.

Secretario General: “cuando vos sos secretario general de una organización no podés hacer lo que vos querés, tenés que hacer lo que debés”.⁸¹

Para la movilización de junio, Yasky firmó una solicitada en la que, junto a otros militantes sindicales, políticos y eclesiásticos, intelectuales y artistas,⁸² convocaba a asistir a la movilización en la Plaza de Mayo “*en defensa de la democracia y en reclamo de mayor distribución de la riqueza y participación popular*”. Allí se nombraba la avanzada de los sectores ligados al sector agropecuario como una “*restauración conservadora*” respecto al “*valioso trayecto recorrido desde 2003*” y se sostenía que la salida debía ser con “*profundización, con mayor calidad institucional y con participación popular*”. Los firmantes, aclaraban:

“No formamos parte del gobierno. Objetamos la destrucción del INDEC y la construcción del tren bala, la negativa a reconocer la personería de la CTA y la alianza con sectores empresarios que fueron socios de los gobiernos neoliberales. No nos sentimos representados por el repliegue oficial sobre estructuras políticas y sindicales obsoletas” (AAVV, 2008).

Podemos inferir que estas “*estructuras obsoletas*” eran tanto la CGT en el plano gremial como el PJ en el plano partidario, organizaciones que habían resultado fortalecidas a lo largo del conflicto. Con esto los firmantes aclaraban que defendían un amplio conjunto de conquistas pero cuestionaban las mediaciones políticas a las que el gobierno apelaba.

La forma organizativa de la CTA, que tendió a amalgamar sindicalismo y política, arrolló los frágiles acuerdos internos que sostenían la unidad de la Central en el marco de un contexto que interpelaba políticamente a las centrales sindicales. La disparidad en las lecturas que cada nucleamiento político-sindical realizaba (informada, desde ya, por la forma en la que la identidad política de la CTA se actualizaba en ese contexto particular) provocó que ambos impulsaran iniciativas políticas dispares y siguieran cursos de acción opuestos.

2.3.4. Los prolegómenos de la ruptura

⁸¹ Entrevista personal a dirigente de ATE.

⁸² Entre los firmantes figuraban Yasky, Estela Maldonado, Victorio Paulón y “Nono” Frondizi, por la CTA. También estaban Martín Sabbatella, Carlos Heller, Horacio González, Horacio Verbitsky, Hugo Cañón y Laura Conte, entre otros.

El desenlace del conflicto agropecuario significó una derrota para el oficialismo. En adelante, los esfuerzos se orientaron hacia la recomposición de la hegemonía a través de un proceso de “radicalización progresista” (Varesi, 2011) emplazado principalmente entre la segunda mitad de 2008 y 2011. Este proceso, que consistió en el despliegue de una batería de políticas anticíclicas y progresistas, que recuperaban históricas demandas de la CTA y de otras organizaciones, minó el débil equilibrio entre las fuerzas que componían la CTA y allanó el camino a su fractura durante las elecciones sindicales de 2010.

Antes de las elecciones legislativas de 2009, dos políticas públicas promovidas desde el gobierno profundizaron aquella bifurcación: la estatización de las AFJP —que hizo posible un replanteo de la política social al proveer los fondos necesarios para la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) para Protección Social— y la nacionalización y estatización de Aerolíneas Argentinas.

Las dos políticas instalaban en la esfera estatal reclamos históricos de la CTA. La reforma previsional aplicada por el gabinete menemista en 1993 había sido sindicada por la Central como una “*eliminación lisa y llana del Sistema de Previsión Social*” y, entre sus consecuencias, la CTA situaba el abandono absoluto de los jubilados y “*un futuro incierto para la gran mayoría de nuestra comunidad*” (CTA, 1992). Por otro lado, un año antes de la reestatización del sistema de jubilaciones y pensiones, la CTA había puesto en marcha la Campaña “Volvé a Reparto” mediante la que promovía que los trabajadores activos retornaran voluntariamente al sistema público (CTA, 2007b).⁸³

La reestatización de Aerolíneas Argentinas, empresa que había pasado a manos privadas durante la década precedente, era también uno de los reclamos formulados por la Central desde sus orígenes. La CTA había cuestionado desde mucho tiempo atrás la privatización de los activos públicos (CTA, 1996). A su vez, la CTA había llevado a cabo algunas acciones en torno a la estatización de Aerolíneas Argentinas. Una de ellas fue en 2008, cuando la APA-CTA marchó al Congreso Nacional exigiendo la “reestatización definitiva” de la empresa.⁸⁴

Este proceso de “radicalización progresista” precipitó, por lo tanto, la fractura interna de la CTA. El conflicto agropecuario y su desenlace posterior introdujeron

⁸³ La campaña estaba a tono con una iniciativa gubernamental impulsada tiempo antes.

⁸⁴ CTA Provincia de Buenos Aires, “Movilización y primer paso para la reestatización de Aerolíneas” (22-08-08). Cabe señalar que el gobierno nacional había recuperado en el año 2006 el 20% de las acciones de Aerolíneas Argentinas y, con ello, dos lugares del directorio de la empresa. Uno de los dos designados para ocupar el cargo fue Ariel Basteiro (Página/12, “Argentinidad al palo o salvataje en pleno vuelo”, 22-06-06; Página/12, “El ala socialista”, 31-12-06).

nuevos enfrentamientos en la CTA, los cuales pusieron en tensión históricas articulaciones con otras organizaciones. A pesar de ello, los distintos sectores que disputaban el control de la CTA continuaron apostando por mantener unida a la central.⁸⁵ Ante todo, sus dirigentes confiaban en el carácter alternativo de la CTA y en su construcción gremial y política, y eso era un valor sostenido por toda la organización.

Hacia las elecciones legislativas de 2009, la emergencia del partido Nuevo Encuentro (NE) volvió a tejer lazos dentro de la CTA, en un contexto en el que las diferencias internas, plasmadas en las diferentes formas de actualizar la relación entre sindicalismo y política, amenazaban su unidad. En ese escenario, el partido NE liderado por Martín Sabbatella —afín a Yasky— logró reunir a los dos sectores de la CTA con otros espacios partidarios de la centroizquierda, como el partido SI, Libres del Sur, el Partido Comunista y un incipiente armado liderado por De Gennaro que llevaba el nombre de “Instrumento Electoral por la Unidad Popular” (UP).⁸⁶ Proyecto Sur no integraba este armado pero sí tenía vínculos con el espacio. De hecho, acordaron no competir electoralmente: mientras Nuevo Encuentro presentó su lista para la provincia de Buenos Aires, Proyecto Sur lo hizo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.⁸⁷

La lista presentada por Nuevo Encuentro llevaba como primer candidato a Martín Sabbatella y, luego, a Graciela Iturraspe (dirigente de ATE y CTA en Mar del Plata, que entraba al armado de la mano de De Gennaro) y Jorge Ceballos (dirigente de Libres del Sur). La adhesión de los dirigentes de la CTA a este armado político no tenía las mismas características. Mientras Yasky lo hacía “*a título personal*”,⁸⁸ De Gennaro lo hacía desde su plataforma política. Como analizaremos en el capítulo siguiente, a pesar de este intento de tregua política en la arena político-institucional entre los dos sectores de la CTA, la alianza apenas duró un año. El acercamiento de Nuevo Encuentro al gobierno kirchnerista a través de algunas iniciativas concretas y la concreción de un partido político de alcance nacional liderado por De Gennaro, echaron por tierra aquella expectativa.

⁸⁵ Página/12, “Las cicatrices de la CTA”, 07-07-08.

⁸⁶ Página/12, “Una fuerza absolutamente autónoma”, 22-04-09; Página/12, “Sabbatella inscribió su alianza para provincia”, 29-04-09. Cabe aclarar que, en las entrevistas realizadas, la emergencia de Instrumento Electoral por la Unidad Popular es fechada a mediados de 2010.

⁸⁷ Página/12, ““Hay que hacerle frente a la derecha””, 29-06-09

⁸⁸ Página/12, “Una fuerza absolutamente autónoma”, 22-04-09. “*Esa fue una decisión que no se tomó orgánicamente ni colectivamente en la CTA*”. Entrevista personal a dirigente de CTERA.

2.4. Síntesis del capítulo

Mientras duró el conflicto agropecuario, la acción política de la conducción de la CGT estuvo orientada a sostener la posición oficialista. Lo hizo poniendo en práctica repertorios de acción que involucraron distintas mediaciones políticas dentro de la CGT: líderes, sindicatos, nucleamientos. Como en ese contexto las centrales sindicales eran interpeladas como actores políticos pero la CGT, por su propia forma organizativa (unificada en términos gremiales pero heterogénea en términos políticos) no podía alcanzar los acuerdos estratégicos necesarios para intervenir de forma unificada, el resultado fue el fortalecimiento del nucleamiento que conducía la CGT y de H. Moyano como líder de ese espacio y de la FNTC. La forma que asumió la acción política de la CGT durante el conflicto agropecuario no puede comprenderse sino como resultado de la superposición entre su dinámica interna, su actuación en la arena político-institucional y su incipiente incursión en la arena político-organizativa, que comenzaría a disputar los sentidos en torno al rol que los trabajadores organizados debían tener en esa etapa política.

La decisión organizativa de la CTA de ser al mismo tiempo una central sindical y un movimiento político puso en riesgo la unidad de la organización en un contexto políticamente polarizado. El conflicto agropecuario tensionó su identidad política y quebró frágiles acuerdos internos que habían permitido sostener la unidad de la CTA. Por un lado, uno de los viejos aliados de la Central quedó situado junto a sus históricos adversarios. A su vez, este proceso tuvo lugar en el marco de la activación de un ideario nacional-popular con el que una parte importante de la CTA se identificaba. Los nucleamientos que disputaban la conducción de la Central y que habían conformado distintos instrumentos para intervenir políticamente, actuaron de forma opuesta. El nucleamiento liderado por CTERA apoyó la posición oficial y actuó prioritariamente en la arena político-institucional. El otro, encabezado por ATE, intervino en la arena político-organizativa fortaleciendo su alianza con otros actores al mismo tiempo que apostó a construir enlaces en la arena político-institucional. En ese contexto, la implementación de un conjunto de políticas públicas progresistas que recuperaba algunos resortes de la identidad política de la CTA, profundizó esas diferencias internas.

3. El salto del sindicalismo a la política: oportunidades, opciones y tensiones (2009-2011)

“La principal frustración es que desaprovechamos una oportunidad histórica, como país. Ese, eso, porque, digamos, los que confiamos, los que creímos en esa oportunidad, no hay nada peor que sentirse defraudado, ¿viste? El que no cree en algo, ningún problema. Pero vos crees que es la oportunidad, sentís que es la oportunidad y después ves que va para otro lado, creo que eso debilita, ¿no?”

Dirigente del MTA

El contexto político emergente luego del conflicto entre las entidades agropecuarias agrupadas en la Mesa de Enlace y la derrota legislativa del partido oficial en las elecciones de 2009, significó para las centrales sindicales una *oportunidad* afín a las formas de acción política que cada una de las fracciones se proponía. Para el nucleamiento sindical que conducía la CGT, este escenario político abierto permitió un avance simultáneo en distintas arenas –político-organizativa, político-institucional y político-gremial– mediante distintas estrategias: el lanzamiento de la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista (CNSP), la participación institucional en el PJ y el emplazamiento de grandes movilizaciones en sitios de máxima visibilidad constituyen sus indicadores más elocuentes. Este avance estuvo permeado por una discusión acerca del sentido del peronismo que atravesó a la dirigencia sindical y a su relación con las autoridades nacionales: ¿qué lugar debían tener los trabajadores y sus organizaciones en esa etapa del proceso histórico? ¿Qué instancia debía representarlos y cómo debía hacerlo?

La fracción que conducía la CTA también debió afrontar una honda discusión que la reenviaba a sus orígenes: ¿cuál era el sentido de la autonomía y cómo se ajustaba al escenario presente? Al igual que en otros momentos, diluido el contexto que había permitido la emergencia de la CTA, la pregunta debía actualizarse. La llegada de las elecciones sindicales en 2010 habilitó la conformación de dos espacios políticos que leyeron el contexto como *oportunidad* en un sentido antagónico: para uno de ellos, liderado por CTERA, era momento de *politizar lo gremial* inscribiéndolo —discursiva y organizativamente— en una fuerza política más robusta; para el otro, liderado por

ATE, era momento de profundizar una construcción autónoma ante un movimiento político que desde el gobierno se empeñaba en “*arrebatar*” las banderas históricas de la organización. Aunque la unidad de la CTA ya estaba siendo amenazada, la celebración de las elecciones en septiembre de 2010 consolidó este proceso. En adelante, el nucleamiento liderado por De Gennaro intervino en la arena político-organizativa a través de la conformación de un partido político y el nucleamiento liderado por Yasky actuó en la arena político-institucional apoyando la candidatura de C. Fernández de Kirchner para las elecciones presidenciales de 2011.

3.1. El escenario: impasse económico y apertura política del kirchnerismo

Las medidas anticíclicas implementadas por el gobierno para evitar un impacto frontal de la crisis financiera internacional y para sortear su propia debilidad política tras la derrota legislativa atravesaron un nuevo capítulo en este bienio. Dos medidas fundamentales, que impactaron en el mercado de trabajo y en la capacidad adquisitiva de los estratos inferiores de la clase trabajadora, fueron la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH) y el lanzamiento del Programa Ingreso Social con Trabajo que promovía la creación de una serie de cooperativas de trabajo gestionadas por organizaciones sociales (Hopp, 2016; Trujillo, 2017).

Estas medidas y la desaceleración de los efectos de la crisis económica internacional favorecieron cierto repunte en la situación económica; 2010 y 2011 fueron señalados como años de expansión por Wainer y Belloni (2018). Sin embargo, el mercado laboral permaneció desacelerado, continuando una tendencia vigente desde 2007 (Beccaria y Maurizio, 2017). Según datos del INDEC, la tasa de desempleo subió en 2009 y disminuyó hacia el tercer trimestre de 2011. Asimismo, la relación entre trabajo registrado y no registrado mantuvo las proporciones anteriores con una leve retracción en el tercer trimestre de 2009.

Junto al crecimiento económico, recuperó su importancia el problema inflacionario.¹ Pese a esto, los aumentos del SMVM y los incrementos salariales pautados en negociaciones colectivas se situaron algunos puntos encima de la inflación

¹ Según datos del CENDA, la variación interanual de la inflación entre 2008 y 2009 fue de 15,27%, mientras que al año siguiente fue del 26,1% y entre 2010 y 2011 fue del 22,6%.

del período.² Aunque la negociación de contenidos salariales fue predominante en este subperíodo es menester señalar la importancia de la negociación de contenidos no salariales en 2009, que involucraban generalmente cláusulas asociadas a un contexto de crisis. Como correlato, durante 2009 fueron relevantes los conflictos laborales ocasionados por pagos adeudados y por despidos o renovaciones contractuales. Sin embargo, en 2010 y 2011 los conflictos “ofensivos” —por mejoras salariales— volvieron a ser preponderantes.

En las elecciones legislativas de la Provincia de Buenos Aires de 2009, la alianza Unión PRO superó por dos puntos a la alianza Frente para la Victoria (FPV) y consiguió incorporar a 13 nuevos legisladores.³ Al FPV, encabezado por Néstor Kirchner, le correspondieron 12 legisladores entre quienes estaban Héctor Recalde y Omar Plaini, ambos cercanos a la conducción de la CGT.⁴ La tercera fuerza, el Acuerdo Cívico y Social, se situó unos puntos debajo de las dos primeras. La cuarta fue el debutante partido Nuevo Encuentro que se iría convirtiendo en un lugar atractivo para los dirigentes de la CTA o, al menos, para algunos de ellos.⁵ Llamativamente, la dicotomización política que regía el campo de la movilización se había expresado institucionalmente a través de un reparto entre tercios y, como consecuencia, el oficialismo era ahora una minoría parlamentaria en terreno bonaerense (De Luca y Malamud, 2010). Tras la derrota electoral, Kirchner renunció a la presidencia del partido.

Luego del traspie político del kirchnerismo, el gobierno siguió induciendo un proceso de “radicalización progresista” (Varesi, 2011) ideológicamente nutrido por la “exacerbación de lo nacional-popular” (Svampa, 2011). El kirchnerismo impulsó un conjunto de políticas públicas orientadas hacia la ampliación de derechos civiles que

² En 2009, durante la sesión del CSMVM se pautó un aumento cercano al 21% en tres cuotas, mientras en los años siguientes los incrementos fueron implementados en dos (22,67%) y una cuota (25%), respectivamente. La dinámica salarial negociada a través de acuerdos colectivos incluyó aumentos situados entre el 15% y el 22%, con un promedio de incrementos pautado en torno al 17,3%, dos puntos porcentuales arriba de la inflación). En 2010, la mediana de los acuerdos salariales estuvo situada en el 26,8% y en 2011 en torno al 29%, varios puntos encima de la inflación del período. En el apartado metodológico de la tesis aclararé qué fuentes empleo para relevar esta información (inflación, variaciones salariales).

³ Entre ellos estaban Francisco de Narváez, Claudia Rucci (hija del sindicalista José Ignacio Rucci) y Felipe Solá, gobernador de la Provincia de Buenos Aires por el Partido Justicialista entre 2003 y 2007. Para un análisis del partido Unión PRO y de la figura de De Narváez se recomienda ver el artículo de Piana y Baeza (2013)

⁴ Edgardo Depetri integraba la lista pero los escaños obtenidos le impidieron ocupar la banca.

⁵ El partido obtuvo dos cargos legislativos: uno fue para Martín Sabbatella y otro para Graciela Iturraspe, dirigente cercana a Víctor De Gennaro, secretaria de Organización de la CTA en la provincia de Buenos Aires.

situaban al Estado en el centro de la escena y que recuperaban demandas de organizaciones populares. Entre ellas estaban la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual,⁶ la Ley de Matrimonio Igualitario y la Ley de Identidad de Género. Este carácter abierto y coalicional del gobierno, que combinaba concesiones y reconocimientos significativos hacia otros actores, contribuyó a generar un escenario favorable para la acción política.

Un hecho de central importancia en esta etapa fue la muerte de Néstor Kirchner el 27 de octubre de 2010. Dado que se trataba de un articulador fundamental para la CGT en distintas arenas políticas, su fallecimiento transformó las condiciones para su acción política.⁷ En adelante, la estrategia política del kirchnerismo en el gobierno se alteró en dos sentidos fundamentales. Por un lado, cambió la correlación de fuerzas al interior del movimiento político; por el otro, se transformó el estilo de liderazgo ejercido por Cristina Fernández al frente del kirchnerismo como fuerza política y como gobierno. Respecto al primer punto, cobró forma un proceso de “reperonización identitaria” por fuera de las estructuras del PJ (Rocca Rivarola, 2015). Una de las protagonistas fue la organización juvenil La Cámpora, que tuvo un crecimiento exponencial tras la muerte de N. Kirchner.⁸ En cuanto al liderazgo político, el vínculo entre la presidenta y sus representados comenzó a prescindir de las mediaciones políticas en términos operativos (Aboy Carlés, 2014) y a cuestionarlas discursivamente (Inda, 2012). Este énfasis implicó un distanciamiento respecto de algunos antiguos aliados en el frente territorial y sindical (Aboy Carlés, 2014; Inda, 2012).

3.2. La CGT: salto a la política y tensiones con el kirchnerismo

La peculiaridad de la acción política de la CGT en el período que analizamos fue su apuesta simultánea en diferentes arenas, informada no sólo por una disputa instrumental (orientada a alcanzar mayores recursos de poder político) sino también —y sobre todo— a tensionar los términos en los que debía plantearse la relación entre el

⁶ La Coalición por una Radiodifusión Democrática —donde las organizaciones sindicales asociadas a la comunicación (COSITMECOS Y FETRACOMM) tenían sus representantes— fue un actor fundamental en los debates previos a la elaboración y sanción de la normativa.

⁷ En todas las entrevistas realizadas a dirigentes de la CGT se señalaba la diferencia entre el estilo de liderazgo que Kirchner y Cristina Fernández representaban. Algunos pasajes de entrevista lo sintetizan: “*nosotros hablábamos con Néstor como... en la rosca política*” (Entrevista personal a dirigente del MTA); “*la muerte de Néstor Kirchner hizo que el campo nacional y popular perdiera el conductor. Y me parece que eso no se cubrió nunca más*” (entrevista personal a dirigente del MTA).

⁸ Para ampliar, ver Vázquez y Vommaro (2012)

sindicalismo y el kirchnerismo en una clave identitaria. El interrogante acerca del lugar que le correspondía a los trabajadores y sus organizaciones en el marco de un proceso político identificado con el ideario peronista implicaba una relectura de los orígenes del movimiento.

Los dirigentes del MTA que conducían la CGT se propusieron avanzar sobre las arenas políticas de diferentes formas. En la arena político-organizativa, lanzaron la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista (y su rama juvenil) y emplazaron importantes movilizaciones que los enarbolaban como actores políticos. En la arena político-institucional, ambicionaron una mayor capacidad de influencia en el PJ y en la Cámara de Diputados. Este proyecto no se realizaba a expensas del kirchnerismo sino como su sostén; la disputa central era entre la rama sindical y la rama política del partido. A su vez, el impulso del proyecto de ley de Reparto de Utilidades Empresarias implicó una disputa en la arena político-gremial que buscó reformular los términos del intercambio con ciertas fracciones del empresariado.

Hacia 2010, el avance sobre distintas arenas políticas generó rispideces en el vínculo con el kirchnerismo. Demostraremos en este capítulo que la dimensión instrumental de la acción política tuvo un peso fundamental. No obstante, la dimensión identitaria también fue un elemento insoslayable: la discusión en torno a los modos de practicar la representación política en una etapa política gobernada por el peronismo reenviaba a un nudo problemático central en la historia del peronismo.

3.2.1. El lanzamiento de las herramientas políticas

La irrupción del kirchnerismo generó en ciertos sectores del sindicalismo la expectativa de recuperar el protagonismo político perdido décadas atrás (Natalucci, 2015). Tanto la CNSP como la Juventud Sindical (JS) fueron fenómenos emergentes de ese proceso. El desarrollo de la CNSP fue causa y consecuencia de una serie de discusiones en torno a cómo debía hacer política el sindicalismo: ¿el sindicalismo debía ser columna vertebral o cabeza del movimiento peronista? ¿Qué contenido específico le era asignado al hecho de ser la “columna vertebral” del peronismo? ¿El sindicalismo debía *estar en la mesa* o debía tomar las decisiones respecto al rumbo del proceso histórico? ¿Debía hacer política desde el seno del sindicalismo o fuera de él?

En el mes de septiembre de 2009 fue convocado en la ciudad de Mar del Plata el primer plenario del Encuentro Nacional del Sindicalismo Peronista. Cada sindicato

llevó al encuentro a su secretario general y a cuatro delegados. En total sumaron 573 concurrentes, pertenecientes a 109 gremios. Entre los gremios que organizaban el evento estaban SADOP, Canillitas, Dragado y Balizamiento, SPT y Camioneros. Durante aquella jornada, los asistentes divididos en grupos de trabajo debatieron en torno a diferentes ejes. Uno de ellos, destacado por Juan Carlos Schmid en una entrevista publicada en el portal Infocamioneros, aludía al eje “*peronismo y movimiento nacional*” y buscaba —según sus términos— plantear la discusión acerca del presente y futuro de peronismo trascendiendo “*la disputa por los cargos*”.⁹

El propósito que empujaba esta iniciativa buscaba sortear el desacople que existía entre el órgano político de la CGT, las 62 Organizaciones —alineadas con la oposición partidaria del kirchnerismo—¹⁰ y la conducción de la central sindical. Las diferencias políticas con quienes encabezaban “la Corriente” convertían a las 62 Organizaciones en un instrumento muerto para la mayoría de los dirigentes sindicales entrevistados: algunos apuntaban a su “*inacción*”, otros a su “*crisis*” y otros hablaban directamente de la “*muerte*” de las 62 Organizaciones.¹¹ A pesar de ello, la función de la organización era considerada fundamental ya que, mientras en la CGT los gremios se reunían por razones “*corporativas*” —y convivían distintas opciones políticas—, en las 62 Organizaciones los gremios eran “*netamente peronistas*”¹². Las 62 Organizaciones debían funcionar como un lugar de reunión “*por afinidad política*”.¹³ Para quienes fundaron la Corriente era relevante recuperar la función de ser “*el brazo político-sindical*”, anulada debido al posicionamiento político de las 62 Organizaciones.¹⁴

⁹ Página/12, “La hoja de ruta del camionero”, 07-09-09. Así lo describe Juan Carlos Schmid en una entrevista realizada por el canal de Camioneros (Infocamioneros, 2009).

¹⁰ La Nación, “Un Duhalde silencioso, pero activo, moviliza hoy al peronismo crítico”, 09-06-08.

¹¹ Las entrevistas realizadas lo destacan. “*¿sabés por qué no le pusieron, no recuperamos la herramienta en esa instancia de las 62? Porque no querían pelearse con el Momo. [...] Entonces se funda la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista. [...] las 62 se muere hasta hoy, digamos, no hay... no funciona*” (entrevista personal a dirigente de la JS) “*La Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista nace [...] por la inacción de las 62 Organizaciones, que ya habían perdido toda vigencia.*” (entrevista personal a dirigente del MTA).

¹² Entrevista personal a dirigente de la CGT Alsina.

¹³ “*Las 62 es una cosa, era una cosa, y la CGT era otra cosa. [...] En el sentido de que vos cuando juntas unos gremios por la afinidad política voluntariamente los tenés por la afinidad política y no por la, por el carácter gremial. Entonces similar a la Corriente... dentro de la CGT está la Corriente suponete radical, entonces vos podés tener las 62. Dentro de la CGT para nosotros la corriente sindical era como las 62 [...] Pero te juntas por la afinidad política. Sin prejuicio de que vos tenés un colectivo mayor donde te juntás por una actividad más corporativa, llamémosle así, que sería la CGT.*” Entrevista personal a dirigente del MTA..

¹⁴ “*Fomentamos que el MTA cumpliera un rol de, eh, armar el brazo político sindical. Y entonces el MTA dentro de la CGT Moyano impulsa la Corriente del Sindical Peronista. ¿Entendés?*” (entrevista personal a dirigente del MTA).

La declaración final que cerró “el Encuentro” de septiembre y dio origen a “la Corriente” retomaba algunos hitos históricos del movimiento obrero. La CNSP se ubicaba como heredera de “*los programas de La Falda y Huerta Grande, el espíritu del 1° de Mayo de 1968, el Acta de Compromiso Nacional de junio de 1973, los 26 puntos de la CGTRA y las luchas del Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) contra el neoliberalismo menemista*” (CNSP, 2009: 1). No reivindicaba la experiencia de la CGT de los Argentinos —rupturista y contraria a Vandor— sino que rescataba sólo su “*espíritu*”; tampoco recuperaba a la CTA. Ambas iniciativas habían apostado por un perfil alternativo a la CGT que no formaba parte de las expectativas de la CNSP. Ésta tampoco buscaba consolidarse como una corriente interna que disputara la CGT —del mismo modo que lo había sido el MTA— sino que pretendía “*constituir una corriente político sindical que contribuya a la reorganización del Movimiento Nacional y Popular*” (CNSP, 2009: 1). Muchos de los que integraban la CNSP habían participado del MTA y compartían una concepción de sindicalismo que agrupaba la militancia gremial y la militancia política.¹⁵ De hecho, el principal sustento de la corriente era la construcción política federal y territorial que sus miembros se habían dado desde tiempos anteriores.

En su declaración fundacional, la CNSP explicitaba que sus interlocutores eran el “*Pueblo Peronista*” y la sociedad en general, con lo cual quedaba claro que la propuesta incluía en términos identitarios y partidarios al peronismo pero que también buscaba trascenderlo. Se presentaban como defensores de “*la dignidad del esfuerzo y la cultura del trabajo*” y cuestionaban el modo en el que la política venía siendo pensada. A la centralidad de los candidatos y el predominio del marketing político oponían la importancia del “*proyecto*” y del “*dirigente*” que como “*esclavos de la causa, [servían] al Pueblo*”.

Un asunto central, subrayado por la dirigencia de la CNSP durante el lanzamiento de la herramienta en distintos puntos del país,¹⁶ era el protagonismo que los trabajadores y sus dirigentes debían tener en esta etapa. En este sentido, la CNSP ponía en primera plana una discusión central del peronismo: ¿el sindicalismo debía ser columna vertebral o cabeza del movimiento peronista? ¿Cómo debía ejecutar el

¹⁵ En la entrevista realizada a un dirigente del MTA él le llamó “*gremialismo politizado*” a esta posición.

¹⁶ La CNSP tuvo una impronta federal. El canal de YouTube Infocamioneros retrata los lanzamientos y plenarios celebrados en Chubut, Neuquén, Córdoba, Mar del Plata, Tres de Febrero, Lomas de Zamora, Santa Fe y Mar de Ajó, entre otros.

sindicalismo su rol como columna vertebral del peronismo? En el lanzamiento de la CNSP, Hugo Moyano afirmaba:

“Perón se basó en el movimiento obrero como columna vertebral del movimiento nacional y popular y yo creo que cuando dijo eso Perón, en su gran sabiduría, lo dijo porque entendía que los hombres del movimiento obrero no estaban preparados todavía para ser la cabeza... pero hoy le podemos decir, mi general, descanse tranquilo, ¡que los hombres del movimiento obrero estamos en condiciones de asumir esa tamaño responsabilidad!” (Infocamioneros, 2010a).

En un acto llevado a cabo en el mes de noviembre en el camping de Camioneros de la ciudad de Alta Gracia, el dirigente fue más allá y arengó a “los trabajadores” a

“incursionar decididamente en la vida política, porque los temas se resuelven políticamente. ¿Qué nos decía el general? No hay solución gremial sin solución política. ¿Y qué entendemos nosotros como movimiento obrero peronista? Que únicamente se puede transformar una sociedad desde el poder. Y de eso se trata. No sé si será dentro de 2 años, dentro 4, dentro de 6, 8 o 10 años, pero tenemos que ir por el poder” (Infocamioneros, 2010c).

La incursión de la CNSP en el terreno electoral era planteada por sus protagonistas como una meta a mediano plazo. El propósito de quienes fundaron la CNSP era conformar un espacio para la coincidencia política, tanto en diagnósticos como en modos de acción, para alcanzar una mayor gravitación en la escena política. En el corto plazo, la meta que compartía con otras experiencias históricas de las que se decía heredera, era la elaboración de un programa político y no el lanzamiento de una candidatura.

De acuerdo a la declaración, la CNSP no pretendía inmiscuirse en los “contubernios electorales” (CNSP, 2009: 2). Sin embargo, sí buscaba instalar una discusión dentro del peronismo respecto al lugar que allí le correspondía a los trabajadores y a sus organizaciones. El debate incluía al PJ como expresión institucional del peronismo pero también buscaba superarlo: partido y movimiento peronista no eran lo mismo para sus protagonistas y ellos pretendían resindicalizar ambas instancias. En la

entrevista realizada por la autora a un dirigente del MTA, el dirigente afirmaba que no eran militantes del PJ sino que se pensaban “*como una organización movimientista [...] Apunta al PJ, si querés, pero no es lo mismo*”.¹⁷ Gradualmente, la estrategia que, para los dirigentes de la CNSP, debía seguir la organización para alcanzar su cometido daría lugar a profundas discusiones entre ellos.

El armado de la CNSP estaba liderado por Hugo Moyano. Elementos de mediano y corto plazo lo condujeron a ese lugar. Por un lado, el dirigente había refrendado su liderazgo al calor del conflicto agropecuario. No solo había renovado su cargo como secretario general de la CGT sino que había incursionado en el PJ. Por otro lado, su figura estaba dotada de un significativo prestigio entre sus compañeros del MTA que sostenían este nuevo espacio. En este sentido, un dirigente del MTA afirmaba que el lanzamiento de la CNSP con Moyano al frente había generado “*un polo de atracción muy fuerte en el peronismo*” porque emanaba “*todo el auge si querés de la combatividad de los 90, el negro con toda su cosa indiscutible de su fuerza de lucha y combativa*”.¹⁸ También un dirigente de la JS señalaba este atributo: “*Hugo fue un tipo que expresó el movimiento obrero en su mejor forma y nos ayudó mucho a entender que era posible ser un tipo con muy pocas posibilidades de conocimiento pero capaz de entender a la clase trabajadora, interpretarla y llevarla adelante*”.¹⁹

Hugo Moyano no estaba sólo en esta cruzada, lo acompañaban otros dirigentes provenientes del MTA. Como relatan los entrevistados, existía una división de tareas más o menos implícita: mientras Moyano ponía la fuerza y la combatividad, otros eran la “*cabeza*”.²⁰ Horacio Ghilini, Omar Plaini y Juan Carlos Schmid eran algunos de los que cumplían esta segunda función. De hecho, ellos —“*los intelectuales*”—²¹ eran los que habían elaborado varios de los discursos e incluso redactado la Declaración de Mar del Plata.²²

El *salto a la política* que se proponía la CNSP involucraba un espíritu movimientista. Suponía un llamado abierto a dos actores políticos y sociales específicos: los movimientos sociales y la juventud. En ese momento, entre los dirigentes de este espacio y los referentes del Movimiento Evita existía una relación

¹⁷ Entrevista personal a dirigente del MTA.

¹⁸ Entrevista personal a dirigente del MTA.

¹⁹ Entrevista personal a dirigente de la JS.

²⁰ Entrevista personal a dirigente del MTA.

²¹ Un dirigente del MTA mencionaba que esta clasificación era peyorativa. Sin embargo, afirmaba que (junto a otros) conformaban el “núcleo estratégico”.

²² Este aspecto es señalado por dos entrevistados del MTA.

estrecha.²³ La relación con la juventud, directamente interpelada en el cuarto párrafo de la Declaración de Mar del Plata, se cimentó a través de la conformación de la Juventud Sindical unos meses después. En sus inicios el agrupamiento se llamó Juventud de la Corriente, como atestiguan los primeros documentos y las canciones que coreaban (SUTPA, 2010). Inicialmente, el propósito explícito era sostener a la conducción de la CNSP (y especialmente a Hugo Moyano) como segmento etario de un nucleamiento político de mayor densidad. Ahora bien, en el tránsito de la Juventud de la Corriente a la Juventud Sindical (JS) la agrupación cambió su estatuto político: de grupo etario a actor político y sindical (Natalucci y Galimberti, 2015).

Como un espejo de la línea instalada por la CNSP, la nueva JS sostenía que los trabajadores debían tener la *“madurez necesaria para ser, no sólo la columna vertebral sobre la cual se erigieron los días más felices del pueblo argentino, sino la cabeza que encamine el destino de la Patria hacia la Justicia Social, la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Unidad Latinoamericana”* (JS, 2009). Inicialmente, integraron el armado las generaciones jóvenes de los sindicatos que integraban la Corriente: SADOP, SIVENDIA, Camioneros y UEJN. El espacio estaba liderado por Facundo Moyano, secretario general del SUTPA y ahora, también, de la JS.

Si bien la JS comenzó cumpliendo un rol análogo a la Juventud de las 62 Organizaciones Peronistas, no se identificó con ese nombre sino que optó —como la CNSP— por distinguirse de esa herramienta. Para ello, recuperó un nombre con historia dentro del peronismo. Sin embargo, la JS estuvo dotada de un ímpetu revisionista en relación a ese pasado (Natalucci y Galimberti, 2015).²⁴ La JS se presentaba como una síntesis que buscaba superar el antagonismo entre las organizaciones político-militares de la izquierda peronista y el sindicalismo. A través de los actos conmemorativos la memoria colectiva reconstruye acontecimientos y les otorga un nuevo sentido (Díaz Tovar y Albarrán Ulloa, 2008). En efecto, mediante la presentación pública de la JS en la marcha del 24 de marzo de 2010 y a través de la reivindicación de trabajadores y

²³ Cabe marcar que entre el público asistente al lanzamiento de la CNSP estaban Fernando “Chino” Navarro y Emilio Pérsico, dirigentes del Movimiento Evita que acompañaban a la corriente también en otros actos políticos.

²⁴ Un entrevistado señalaba que la JS había *“renacido”* un *“24 de marzo [...] integrada con una revisión histórica y una reivindicación histórica de lo que fue el brazo... sin criticar a lo que fue la Juventud Sindical Peronista pero sí reivindicando a los compañeros que... y haciendo una síntesis histórica total. Nosotros somos la Juventud Sindical Peronista pero somos herederos de todos, de Felipe Vallese, de la JTP y de los compañeros que integraron la JSP [...] Era muy fuerte para la sociedad que reapareciera la JSP [...] por eso le ponen Juventud Sindical, no peronista.”*

dirigentes sindicales que habían “*dado la vida*”²⁵ por la causa peronista en los años de proscripción, la nueva JS buscaba resolver aquella contradicción por la vía de la reivindicación de la militancia y del compromiso con la memoria y los derechos humanos.²⁶

La dinámica de la Juventud Sindical estuvo atravesada por un conjunto de tensiones propias de la organización y algunas que compartía con la CNSP. Entre las primeras se encontraba el desafío de interpelar a una nueva generación de trabajadores que no compartía necesariamente las tradiciones de sus antecesores, no se identificaba con los mismos líderes ni interpretaba de igual modo algunos hitos históricos del sindicalismo peronista.²⁷ Interpelar a este nuevo sujeto trabajador implicaba renovar tradiciones y prácticas. Entre las dificultades que la CNSP y la JS compartían encontramos, por un lado, algunos escollos derivados del tipo de liderazgo que tanto Facundo como Hugo Moyano ejercían en sus respectivas organizaciones. Pronto el carácter “*acumulativo*” e “*imperial*” de sus liderazgos generaría fracturas al interior de estos proyectos colectivos político-organizativos.²⁸ Por el otro, la propuesta de dar un salto a la política y la reinterpretación de la tradición peronista a la luz de este propósito generaban discusiones tácticas referidas a qué curso de acción debía seguir el sindicalismo. Estas diferencias ideológicas también quebraron el tejido que unía a estos dirigentes.

3.2.2. *La trunca sindicalización de la arena político-institucional*

La voluntad de incrementar el protagonismo político del sindicalismo, promovida por la CNSP, supuso también un avance sobre la arena político-institucional. Esto se plasmó tanto dentro del PJ como en la Cámara de Diputados, donde el impulso de

²⁵ El lanzamiento oficial de la JS se realizó el día en que se conmemoraba la desaparición de Felipe Vallese, trabajador metalúrgico y militante de la Juventud Peronista, desaparecido el 23 de agosto de 1962. En su discurso, Facundo Moyano retomó su figura y la de otros trabajadores desaparecidos (Infocamioneros, 2010d).

²⁶ Durante el lanzamiento de la JS, Facundo Moyano afirmaba que aunque la prensa intente restaurar una contradicción “*de ayer*”, ellos marchaban con “*las madres*” para “*rescatar la historia del olvido para el ejercicio de nuestra memoria*” (Infocamioneros, 2010d).

²⁷ “*para una generación que va de los 25 a los 35 años, del 2003 en adelante fue su gestión de trabajo. Fue su primer laburo. [...]Kirchner fue su Perón más cercano. ¿Quién carajo te hace olvidar lo que hizo Néstor a un pibe que le hablan con una, no? Sinfonía de un sentimiento. ¿Néstor o sinfonía de un sentimiento? Te dicen: Néstor*”. Entrevista personal a dirigente de la JS.

²⁸ Un entrevistado del MTA y otro de la JS señalaban este aspecto. A modo de ejemplo, el dirigente del MTA explicaba que Moyano era al mismo tiempo secretario General del sindicato y presidente de la Obra Social, mientras que de acuerdo a su concepción del quehacer sindical esas funciones debían ser separadas.

distintos proyectos de ley implicó un mayor involucramiento en la arena político-gremial. Estos intentos de “saltar a la política” generaron interferencias entre el nucleamiento que conducía la CGT y el kirchnerismo. La disputa con la “rama política” (centralmente, con los intendentes bonaerenses) por la conducción del PJ y la disputa por el reparto de utilidades empresarias (que ponía en cuestión la alianza entre gobierno, sindicalismo y empresariado) ocasionaron rispideces con el kirchnerismo en tanto gobierno y movimiento político. En el medio, el fallecimiento de Néstor Kirchner implicó para esta fracción sindical la pérdida de un aliado político fundamental para el engarce entre las diferentes ramas del movimiento. En adelante, su suerte se torció debido a los cambios en la estrategia del kirchnerismo y a las debilidades del sindicalismo en su intento por traducir políticamente su acumulación en la arena gremial.

La disputa entre “políticos” y “sindicalistas” no era nueva dentro del PJ. Tal como menciona Mustapic (2002), la relación entre ellos ha involucrado siempre un conflicto latente. Cuando en abril de 2010 el titular del PJ bonaerense Alberto Balestrini sufrió un accidente cerebrovascular, debió ser reemplazado en el cargo. Quien lo sucedía en jerarquía dentro del consejo provincial del PJ —y, por lo tanto, debía ocupar su lugar— era Moyano, pero este proceso abrió una interna entre los “sindicalistas” y los “intendentes” que representaban la rama partidaria. En un encuentro realizado en la sede Azopardo de la CGT el 21 de julio, la cúpula cegetista pidió que Moyano asumiera la presidencia partidaria en función de las elecciones previstas para 2011.²⁹ Esto avivó una disputa por el poder de influencia dentro del PJ que enfrentó a la rama sindical con los Intendentes del Conurbano Bonaerense nucleados en la Federación Argentina de Municipios.³⁰

Pese a ello, el 24 de agosto de 2010 Moyano pudo imponerse como presidente provisional del PJ luego de una celebración en la sede partidaria a la que no asistieron todos los intendentes bonaerenses.³¹ En su discurso de asunción, Moyano marcó una reciprocidad entre lo gremial y lo político afirmando que el sindicalismo debía ser el sostén del proyecto nacional.³² También sostuvo que el partido debía “*recuperar la militancia*” y que ellos serían “*garantía*” del triunfo del proyecto nacional que “*seguramente encabezaría*” Néstor Kirchner en un futuro cercano.

²⁹ Página/12, “Con agenda bonaerense”, 21-07-10.

³⁰ Página/12, “Con agenda bonaerense”, 21-07-10; “Las mil flores de Kirchner”, 12-09-10.

³¹ La Nación, “Moyano asumió el PJ bonaerense y dijo que garantizará un triunfo”, 25-08-10.

³² Página/12, “Vamos a fortalecer al PJ bonaerense”, 25-08-10.

A pesar de haber alcanzado el lugar de presidente del PJ bonaerense, H. Moyano no consiguió alinear a todos los sectores detrás de él. Los intendentes desconocían su autoridad aludiendo que ese espacio pertenecía a Alberto Balestrini.³³ Uno de los entrevistados calificaba de “pejotistas” a los dirigentes políticos y relataba la disputa en estos términos:

*“El problema que tienen los pejotistas es que copemos el PJ. Ellos prefieren que nosotros estemos armando afuera, para quedarse con el PJ [...] Para los que queremos que el partido esté muy activo, la inyección sindical es buena. Para los que dicen, uy, estos nos vienen a sacar el cargo, porque cuando venga el candidato a diputado nos vienen a cagar, es mala.”*³⁴

La influencia del sindicalismo nucleado alrededor de Moyano en el PJ dependía, a su vez, del trabajo de articulación realizado por Néstor Kirchner. Un día antes de su fallecimiento, en una reunión del consejo provincial del PJ, H. Moyano nombraría a Omar Plaini como consejero partidario y como tesorero de la sede bonaerense. Su nombramiento modificaba aún más la correlación de fuerzas entre la rama sindical y política. Para la segunda, corporizada en los intendentes, el “cupó sindical” ya estaba saturado con la mera presencia del dirigente camionero al frente del partido.³⁵ La cita contó con un quórum mínimo que fue alcanzado horas después de la convocatoria debido a la ausencia de una importante cantidad de intendentes y la intervención de N. Kirchner fue clave para garantizar la presencia de los consejeros.

La disputa con “los políticos” del PJ encerraba una dimensión instrumental ya que se disputaba el poder de influencia sobre el rumbo del partido. Sin embargo, de fondo se trataba —como en el caso de la CNSP— de una discusión acerca de la naturaleza del peronismo. Si el sindicalismo era la “columna vertebral” del movimiento (más aún si aspiraba a ser su “cabeza”), esto debía corresponderse con el lugar ocupado en la estructura partidaria.

La otra estrategia desplegada por este nucleamiento político-sindical para avanzar en la arena político-institucional se circunscribió al ámbito legislativo. En el marco de un escenario económico signado por la desaceleración económica y laboral,

³³ Página/12, “Moyano tuvo quórum en el PJ bonaerense”, 27-10-10.

³⁴ Entrevista personal a dirigente del MTA.

³⁵ La Nación, “Moyano reunió el PJ y casi se queda sin quórum”, 27-10-10; Página/12, “Moyano tuvo quórum en el PJ bonaerense”, 27-10-10.

esta fracción sindical encontró en la Cámara de Diputados un lugar propicio para instalar algunas demandas gremiales. A inicios de 2010, el sindicalismo cegetista desplegaba una estrategia conciliadora en instancias de diálogo tripartito promovidas por el gobierno nacional (CSMVM, Acuerdo del Bicentenario)³⁶ pero en las negociaciones colectivas rechazaba los aumentos de precios y reclamaba la elevación del piso mínimo para el pago del impuesto a las ganancias.³⁷ El descontento con algunas cuestiones distributivas se coló en diferentes proyectos de ley presentados por Héctor Recalde, diputado nacional y representante legal de la CGT, en la comisión de Legislación del Trabajo.³⁸ A propósito de esto, surgieron rispideces en el seno de la recientemente creada mesa de diálogo permanente entre la UIA y la CGT.³⁹

Esta disputa en la arena político-gremial se recrudeció tras la presentación del proyecto de Ley “Régimen de participación laboral en las ganancias de las empresas”, presentado también por H. Recalde.⁴⁰ La propuesta consistía en el reparto del 10% de las utilidades empresarias netas, obtenidas durante el ejercicio anual, entre los trabajadores (Merino, 2017). El reclamo sindical se apoyaba sobre un derecho contemplado en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional. Formulado en la reforma constitucional de 1949, el reclamo remitía a un hito fundante del peronismo. Nuevamente, la discusión suponía una disputa por el control de recursos de poder (en este caso, económicos) pero con una fuerte impronta identitaria que recuperaba un hito fundante de la experiencia peronista.

El proyecto contemplaba la creación de “un organismo tripartito, compuesto por los empleadores, la CGT y el Estado”⁴¹ que revisara la implementación de la medida. Asimismo, dado que los trabajadores no registrados no se beneficiaban de este reparto, se preveía la conformación de un fondo solidario que sirviera para abonarles una

³⁶ El gobierno nacional abrió el año 2010 con una nueva convocatoria al Acuerdo del Bicentenario. La iniciativa, que suponía un diálogo similar al propuesto por Juan D. Perón bajo el nombre de Pacto Social, ya había sido presentado por la administración kirchnerista años antes, en pleno conflicto con las entidades agropecuarias (Wyczykier, 2015).

³⁷ Página/12, “Para pagar menos de Ganancias”, 07-04-10; ““Si llevan al peronismo a la derecha, vamos a confrontar””, 14-02-10; La Nación, “Moyano presiona y confía en las paritarias”, 12-02-10.

³⁸ Uno de ellos proponía la modificación de un artículo de la Ley de Contrato de Trabajo n° 20.744: fijar un límite de 8 horas para la jornada laboral diaria y de 48 horas para la jornada laboral semanal. Otro proyecto solicitaba la sustitución de los primeros artículos de la Ley de Indemnizaciones Laborales n° 25.323 para duplicar la indemnización de trabajadores no registrados o registrados de forma deficiente.

³⁹ La mesa de diálogo había sido creada a expensas de la conducción de la UIA en el mes de mayo. Página/12, “CGT habrá una sola, pero UIA hay dos”, 19-05-10. Para una historización de la cúpula directiva de la UIA, ver Wyczykier y Anigstein (2013).

⁴⁰ Proyecto de Ley “Régimen de participación laboral en las ganancias de las empresas”, expediente 6837-D-2010. El proyecto fue presentado el 16 de septiembre en la Comisión de Legislación Laboral.

⁴¹ Página/12, “Antes era Venezuela, ahora Argentina es Cuba”, 08-09-10.

compensación económica y garantizarles estabilidad laboral por un año (Wyczykier y Anigstein, 2013). La principal implicancia del proyecto era que los trabajadores podrían ver los balances, conocer la estructura de costos y participar de las decisiones que tomara el Directorio de cada empresa, ya que un representante de los trabajadores pasaría a actuar en esa instancia. Esto modificaba la relación de fuerzas entre sindicatos-empresarios en los establecimientos donde el régimen pretendía ser implementado.⁴² Tal como indican Anigstein y Wyczykier (2013) los puntos más sensibles para el empresariado eran la facultad de fiscalización sindical —interpretada por algunos como un intento de “cogestión”—⁴³ y la creación del fondo solidario.

El proyecto contaba con un explícito aval de N. Kirchner y con el apoyo de muchos dirigentes del oficialismo.⁴⁴ A pesar de este fomento y promoción, el proyecto de ley se transformó poco después en un objeto de disputa al interior del movimiento político. Luego del fallecimiento de N. Kirchner, se agravaron las preocupaciones empresarias por el creciente poderío sindical en la arena político-gremial. A ellas se les sumaban los temores por el lugar que le cabría al sindicalismo dentro del movimiento político.⁴⁵

En ese marco, las presiones empresariales para postergar el tratamiento legislativo —plasmadas en sus sistemáticas ausencias a las audiencias públicas en la Cámara de Diputados— fueron decisivas para desactivar la iniciativa.⁴⁶ El gobierno nacional reactivó la propuesta de un Pacto Social y, mediante Cristina Fernández, instaló la idea de que el reparto de utilidades empresarias debía discutirse en cada rama de actividad,

⁴² Inicialmente, la iniciativa apuntaba a empresas con importantes márgenes de rentabilidad y suponía la socialización de las ganancias y no de las pérdidas, aspecto que concitaba una contundente oposición por parte del sector empresario. Sin embargo, la normativa involucraría posteriormente al resto de las empresas (pequeñas, medianas y grandes).

⁴³ La Nación, “Se postergó dos semanas el debate en la comisión”, 20-10-10.

⁴⁴ La Nación, “Kirchner respaldó el reparto de ganancias entre trabajadores”, 10-09-10. Un dirigente sindical destacaba que “*el tema había sido hablado con Néstor, Néstor ya no era presidente, todo, y apenas, este, eh, muere Néstor, Cristina lo cocina, en 2011 lo cocina, antes de la elección, en el Día de la Industria*” (Entrevista personal a dirigente del MTA). Juan Carlos Díaz Roig, Dante Gullo, Juan González, Antonio Alizegui, Omar Plaini, Guillermo Pereyra, Mario Pais, Carlos Kunkel, Carmen Nebreda, Octavio Arguello, Arturo Salim, Roberto Robledo, Ruperto Godoy y Ariel Basteiro apoyaron la presentación del proyecto.

⁴⁵ La Nación, “Temer que Moyano emerja como sostén”, 28-10-10; Página/12, “El diálogo en construcción”, 24-11-10.

⁴⁶ La Nación, “Desplante de empresarios a un debate en Diputados”, 19-10-10; Página/12, “El Grupo de los 6 se perdió el debate”, 17-11-10

en función de la rentabilidad diferencial de los sectores económicos.⁴⁷ De este modo, quedaba inhibido el tratamiento legislativo de la medida propuesta por H. Recalde.

La parálisis de la propuesta legislativa tuvo dos causas fundamentales. En primer lugar, la debilidad de la conducción cegetista en el Partido Justicialista. En esas circunstancias, este sector no contaba con la fuerza necesaria para impulsar por la vía partidaria el tratamiento legislativo del proyecto de ley.⁴⁸ En segundo lugar, la negativa gubernamental a tratar el tema y su circunscripción a la arena gremial-corporativa.⁴⁹

El avance que la conducción de la CGT se propuso sobre la arena político-institucional quedó trunco, tanto en el ámbito legislativo como partidario. A ello se sumaron las tensiones derivadas de las causas judiciales que involucraban a Moyano y retaceaban su legitimidad como dirigente sindical.⁵⁰ Esas denuncias habían tomado impulso de forma simultánea al avance de otras causas asociadas a líderes sindicales como Juan José Zanola (Asociación Bancaria), por liderar una asociación ilícita ligada al robo y adulteración de medicamentos para pacientes de alta complejidad,⁵¹ y José Ángel Pedraza (Unión Ferroviaria), por su complicidad con el asesinato de Mariano Ferreyra en octubre de 2010.⁵²

⁴⁷ En la 16ª Conferencia Industrial realizada el 19 de noviembre de 2010, la presidenta se pronunció en este sentido y convocó a un diálogo entre las partes, aunque sin adelantar su formato. Página/12, “Una mano a los empresarios y otra a la CGT”, 20-11-10.

⁴⁸ El avance de diversas causas judiciales contra dirigentes sindicales (Juan José Zanola, José Pedraza, Liliana Zulet) coadyuvaba al clima de debilidad sindical.

⁴⁹ La intervención más contundente en este sentido fue en mayo de 2011, cuando la presidenta sostuvo que los convenios colectivos eran un instrumento más “idóneo” que una ley para discutir el reparto de las utilidades empresarias: “una ley es algo general, lo general no puede ser aplicado a todo el mundo y a todas las actividades económicas” y luego agregó “distribución de ganancias o bono por productividad, el nombre es lo de menos.” Asimismo, mencionó que había que “encontrar metodologías racionales para encauzar los reclamos laborales” (Página/12, “Mensaje de Cristina, teléfono para Moyano”, 11-05-11). Durante la 16ª Conferencia Industrial organizada por la UIA (Página/12, “Una mano a los empresarios y otra a la CGT”, 20-11-10) y en la 58ª Convención Anual de la Cámara Argentina de la Construcción, Cristina Fernández se refirió a este tema.

⁵⁰ Página/12, “Hablamos de todo”, 20-11-10; La Nación, “Moyano le suma presión al Gobierno”, 08-12-10.

⁵¹ Esta investigación desencadenó pedidos de información acerca del funcionamiento de una serie de obras sociales entre las cuales se encontraba OSCHOCA, la obra social de la FNTC (Natalucci & Morris, 2016a).

⁵² El 20 de octubre de 2010, grupos pertenecientes a la Unión Ferroviaria (UF) asesinaron a Mariano Ferreyra (militante del Partido Obrero) durante una movilización protagonizada por un colectivo de trabajadores tercerizados y despedidos que, con el apoyo de algunos militantes de partidos de izquierda, demandaban por su reincorporación y “pase a planta permanente”. Mediante un comunicado, la UF negó que los autores de los disparos hayan sido trabajadores del sindicato. Ante el hecho, la CGT emitió un comunicado solicitando la intervención judicial para un pronto esclarecimiento del asesinato y relegó el hecho a una interna gremial de la UF, mientras que la CTA convocó a un paro general con movilización junto a otras organizaciones políticas de izquierda.

3.2.3. “La hora de los trabajadores”

La CGT organizó para el 15 de octubre de 2010 un acto multitudinario en el estadio de River Plate para conmemorar el 17 de octubre de 1945. Los secretarios generales de UOCRA y UPCN, miembros del Consejo Directivo, se oponían a que el acto fuera convocado por la central. Un entrevistado sostenía que sus objeciones se debían a que eran partidarios de una “CGT reivindicacionista” y de hacer “*la política [...] en el PJ. No en las 62 sino en el partido*”.⁵³ Del testimonio se infiere que, a través del acto, el nucleamiento que conducía la CGT y que se agrupaba en la CNSP buscaba disputar sentidos y fuerza en la arena política. A pesar de esta discusión, fue la CGT la que convocó al acto, aunque no todos los gremios asistieron. Entre los presentes se encontraba la presidenta, N. Kirchner, algunos gobernadores y los gremios enrolados en la CNSP, la JS y el nucleamiento “*independiente*”.⁵⁴ También se encontraban columnas del Movimiento Evita y la JP Descamisados.⁵⁵ Los “gordos” estuvieron ausentes, igual que algunos intendentes bonaerenses que habían sido invitados.

En ese acto por el Día de la Lealtad el sindicalismo nucleado en torno a la CNSP, corporizado en la voz de H. Moyano como orador principal, fijó los términos en los que creía necesario plantear la relación con el sector político. Al mencionar el motivo de la cita que se daban los trabajadores ese 15 de octubre, H. Moyano afirmó que conmemoraban la liberación del líder por parte de los trabajadores. Esta forma de presentar esa conmemoración reponía la idea de un líder construido y sustentado por los trabajadores.⁵⁶ La convocatoria se había realizado con la consigna “La Hora de los Trabajadores”, que parafraseaba la famosa frase de Perón “La Hora de los Pueblos”. Esta leyenda estaba inscrita en el atril desde el cual hablarían H. Moyano y Cristina Fernández, el lugar de mayor visibilidad. El fondo del escenario estaba empapelado con una gigantografía que mostraba la imagen de los trabajadores con las “patas en la fuente” y, en el frente, un cartel extendido a lo largo del extremo superior llevaba, en una esquina, el sello de la CGT, y en el otro, el escudo del PJ. El único interlocutor del acto (que sería televisado) no era el voluminoso público presente. En un contexto de

⁵³ Entrevista personal a dirigente del MTA.

⁵⁴ La Nación, “El dilema que desveló al camionero”, 16-10-10

⁵⁵ Página/12, ““No es coloquio de Idea, es el de la lealtad””, 16-10-10.

⁵⁶ Un entrevistado señalaba que una de las tesis que la CNSP sostenía era que “[...] *los trabajadores hacen al 17 de octubre, no es que Perón hace el 17 de octubre sino que los trabajadores hacen al 17 de octubre de Perón. Por ende, esos trabajadores estaban sindicalizados. Por eso el sindicalismo es preexistente al peronismo*” (Entrevista personal a dirigente de la JS).

fuertes disputas entre “políticos” y “sindicalistas”, este acto buscaba volver tangible la interpretación del peronismo como un movimiento sustentado por los trabajadores y sus organizaciones.

Moyano organizó su discurso en torno a dos ejes que lo mostraban como representante gremial y político. Por un lado, interpeló a legisladores para que aprobaran el proyecto de ley de reparto de las utilidades empresarias, al que consideraba “*revolucionario*”.⁵⁷ Por otro lado, interpeló a los presentes en carácter de trabajadores a “*dejar de ser un instrumento de presión para ser un instrumento de poder*”.⁵⁸ Sus dichos tenían un objetivo final: “*concientizar políticamente a los trabajadores para tener a un trabajador en la Casa de Gobierno*”. A su turno, Cristina Fernández respondió que una trabajadora ya ocupaba la Casa de Gobierno, porque ella trabajaba desde su juventud.⁵⁹ Sin aludir directamente al proyecto de reparto de utilidades, instó a mantener la paz y cooperación con los empresarios.

Este discurso público sintetizaba una posición colectiva. Sin embargo, la subjetividad del enunciador se filtraba en la gestualidad, la elección de las palabras, la impostación de la voz y los énfasis. En este sentido, la impronta del líder en la traducción del mensaje fue decisiva. Como había ocurrido con otros discursos de la CNSP, no era Moyano quien había elaborado el mensaje. Antes de comenzar a registrar la entrevista, un dirigente sindical relató que la fórmula elegida para el discurso de ese día era otra: “*llegará algún día en el que de las entrañas del movimiento obrero surja un líder que conduzca los destinos de la Nación*”.⁶⁰ Aunque las dos expresiones estaban orientadas en un mismo sentido, la disparidad entre una y otra formulación es notoria. Este elemento de índole organizativo (el tipo de liderazgo ejercido por Moyano al frente de la CGT y de la CNSP) tuvo una incidencia decisiva en el desenlace de las disputas.⁶¹

Las presiones que, en distintas arenas, planteó el sindicalismo al gobierno nacional terminaron siendo estériles en términos de recursos de poder. Tras la muerte de N. Kirchner, el kirchnerismo ponderó la importancia de actores no sindicales y de

⁵⁷ La Nación, “Moyano llenó River y pidió un esfuerzo por los jubilados”, 16-10-10. Sus palabras se dirigían también a los empresarios: “apoyen la ley de participación en ganancias, los trabajadores lo necesitan. Algunos dicen que no se puede aplicar, pero jamás han ganado tanto dinero las empresas como en estos últimos años” (Página/12, “No es coloquio de Idea, es el de la lealtad”, 16-10-10).

⁵⁸ La Nación, “Moyano llenó River y pidió un esfuerzo por los jubilados”, 16-10-10.

⁵⁹ Página/12, “Apostillas”, 16-10-10; La Nación, “Moyano llenó River y pidió un esfuerzo por los jubilados”, 16-10-10.

⁶⁰ El planteo apuntaba a que los trabajadores fuera “*socios estratégicos de la conformación de la nueva hegemonía*” (entrevista personal a dirigente del MTA).

⁶¹ Anigstein (2015) analiza en profundidad las figuras sindicales históricas que se cuelan en el tipo de liderazgo que Moyano construye.

organizaciones no vinculadas con el PJ (Rocca Rivarola, 2015). En este contexto, la discusión por la composición de la fórmula presidencial y las listas legislativas radicalizó los enfrentamientos. En los días previos al festejo por el Día del Trabajador, donde el sindicalismo esperaba que la presidenta anuncie su candidatura, H. Moyano manifestó que “*quienes [habían sido] los creadores del peronismo*” no podían quedarse fuera de las listas.⁶² Aunque la presidenta no asistió a la celebración de la CGT por el Día del Trabajador,⁶³ H. Moyano —único orador del acto— dijo que apoyaban su reelección y aprovechó para volver a reclamar la sanción de la ley de participación de los trabajadores en las utilidades empresarias y a exigir un mayor reconocimiento político. Lo dijo en estos términos: “*Los trabajadores podemos reclamar algún cargo en las listas, ¿por qué no? No estamos sólo para votar*”.⁶⁴ Dirigentes sindicales disidentes respecto a la conducción, como Armando Cavalieri (SEC), no sólo no asistieron sino que destacaron públicamente que ese no era un acto de la CGT sino “*de Moyano*”, y que lo mismo ocurría con sus pretensiones políticas.⁶⁵

El anuncio de la candidatura presidencial de C. Fernández en junio de 2011 fue celebrada por dirigentes sindicales de la CGT.⁶⁶ Sin embargo, la divulgación de los nombres que integrarían las listas legislativas contrastó con las expectativas sindicales.⁶⁷ Schmid fue desplazado del tercer al sexto lugar de la lista de diputados nacionales por la provincia de Santa Fe y Piumato fue colocado en el mismo lugar por la CABA; ambos renunciaron a esas candidaturas por considerarlas insuficientes.⁶⁸ El único referente sindical perteneciente al nucleamiento que conducía la CGT era Facundo Moyano. El otro sindicalista que integraba las listas del FPV en 2011 era Carlos Gdansky, representante de la UOM, de escasos vínculos con esta fracción.

⁶² La Nación, “Moyano: “No puede ser que nos quedemos fuera de las listas””, 23-03-11.

⁶³ Fernández de Kirchner también se ausentó en el acto celebrado por la CTA para conmemorar el 1° de mayo. Envío a los dos actos un saludo por carta. (La Nación, “La CTA kirchnerista pidió la reelección de la Presidenta”, 02-05-11).

⁶⁴ Página/12, “Apoyo a la “reelección de la compañera Presidenta””, 30-04-11. Desde el palco lo escuchaban secretarios generales de otros gremios de la CGT, algunos funcionarios nacionales, legisladores del FPV y representantes de organizaciones sociales y juveniles, como Andrés Larroque y Emilio Pérsico, de La Cántora y del Movimiento Evita respectivamente (Página/12, “Con casi todo el gabinete en el escenario”, 30-04-11).

⁶⁵ La Nación, “Cavalieri: “La idea del vice no es de la CGT, es de Moyano””, 23-03-11.

⁶⁶ Página/12, “Todos contentos”, 22-06-11, La Nación, “Moyano: “El movimiento obrero trabajará para lograr un triunfo contundente””, 22-06-11.

⁶⁷ Un entrevistado del MTA sostuvo: “*Nosotros fuimos con una lista, Hugo fue con una lista para pedir por diez diputados y la candidatura a vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires*”.

⁶⁸ La Nación, “La CGT logró apenas dos lugares y casi no asiste al acto en Olivos”, 26-06-11. La Nación, “La Presidenta intentó contener a Moyano y evitar una ruptura”, 29-06-11.

Aunque apoyaron la reelección de C. Fernández, los dirigentes sindicales resultaron disconformes con el lugar asignado. En retrospectiva, leyeron este desplazamiento como una combinación de dos elementos. Por un lado, el “*prejuicio ideológico*” de la dirigencia kirchnerista respecto a los peligros de un “*movimiento obrero con poder*”;⁶⁹ por el otro, el desacuerdo más profundo —“*de clase*”, según un entrevistado— que oponía a los sindicalistas y a algunos funcionarios nacionales con un claro perfil técnico.⁷⁰

3.3. La CTA: tensiones identitarias y fractura organizativa

En las elecciones sindicales de 2010, tras veinte años de una conducción compartida entre los principales sectores de la CTA, la central se dividió en dos partes. Al interior de la CTA se habían conformado dos nucleamientos cuyas diferencias giraban en torno a la caracterización del proceso histórico: mientras unos definían el escenario político nacional como una oportunidad, otros entendían que el gobierno les había arrebatado algunas conquistas históricas en su afán por controlar el terreno de las organizaciones y la movilización.

En ese contexto, se celebraron las elecciones sindicales de septiembre de 2010: dos listas, con una historia común, compitieron por la conducción de la Central. No era la primera vez que dos (o más) listas la disputaban pero sí era la primera vez que el histórico espacio que la había fundado y conducido durante veinte años, la Corriente Germán Abdala, se escindía. A lo largo de la campaña electoral, las dos listas pusieron en cuestión la noción de “*autonomía*”, aspecto medular en la conformación identitaria de la CTA. Luego de las elecciones, la separación fue definitiva. A pesar de conformarse como espacios contrarios con diagnósticos opuestos, ambos compartían el propósito de participar políticamente, inscripto tanto en el estatuto como en las prácticas políticas de la CTA como una marca de origen. Sin embargo, en este contexto, diferían

⁶⁹ Entrevista personal a dirigente del MTA: “*El kirchnerismo tuvo ideológicamente un prejuicio, para mí lo tiene, complejo, no resuelto, que el movimiento obrero con poder es un problema, cuando debía haber sido una virtud para la alianza cuando tenías que pelearte con los grandes.*”

⁷⁰ Entrevista personal a dirigente de la JS: “*el kirchnerismo era muy bueno en un montón de cosas pero en algunas cosas se sentaba solo con la política y con una fórmula casi técnica, eh, Kiciloff tiene una expresión en un momento, totalmente desagradable, donde explica, eh, cuánto gastábamos en camping y en hoteles comparándolo con ganancias. [...] Vos podés decirme miles de cosas de ganancias, lo que no me podés comparar es con los camping, porque me pusiste del otro lado. Es decir, el kirchnerismo a veces, algunos sectores, otros no, te tildaban de eso. O Cristina explicándonos por qué lo docentes teníamos tres meses de vacaciones. Lamentablemente*”.

sustancialmente respecto a los modos de acción propuestos para dar cauce a aquella iniciativa.

En este capítulo profundizaremos primeramente en el impacto que el proceso de “radicalización progresista” tuvo al interior de la CTA y el modo en el que delineó y precipitó el armado de dos listas competidoras para las elecciones internas. Luego estudiaremos la forma en la que los dos nucleamientos político-sindicales entendieron, en ese marco, la noción de “*autonomía sindical*”. Finalmente, nos centraremos en el desarrollo de las elecciones y la bifurcación definitiva de los dos espacios. A lo largo de esta sección demostraremos la relevancia de la dimensión identitaria de la acción política para explicar el desenlace de esta coyuntura.

3.3.1. El impacto de la “radicalización progresista” en la CTA

A lo largo de 2009, como respuesta a los efectos que la crisis económica había tenido sobre los asalariados,⁷¹ la CTA diseñó un paquete de medidas para el *blindaje social* que intentó infructuosamente colar en la sesión del CSMVM y que presentó días después a través de una movilización al Ministerio de Trabajo.⁷² Las medidas — inscriptas en la arena político-gremial— tenían un sentido contracíclico que buscaba apuntalar el mercado interno y evitar que los efectos de la crisis recayeran sobre el conjunto de los trabajadores. Así lo nombraba Yasky en una conferencia de prensa brindada en la CTA:

*“Frente a esta crisis, entonces, hace falta un blindaje social que garantice que la gente tenga plata en el bolsillo y pueda acceder al mercado interno. Creemos que la distribución de la riqueza no se puede quedar en los discursos y necesita medidas concretas que demuestren voluntad de cambiar las cosas.”*⁷³

El planteo seguía la línea instalada en los documentos de la Paritaria Social (PS), donde se promovía la apertura de ámbitos institucionales de discusión en aras de alcanzar un modelo distributivo más equitativo.

⁷¹ Página/12, “Un blindaje social impostergable”, 30-04-09.

⁷² Archivo CTA, “Con la oposición de la CTA, el Consejo elevó el Salario Mínimo a \$1500 desde enero de 2010”, 28-07-09.

⁷³ Página/12, ““Hace falta un blindaje social””, 27-05-09.

Dado que la CTA aspiraba a representar a trabajadores ocupados (registrados y no registrados) y desocupados, las propuestas comprendían diferentes realidades laborales. En cuanto a los trabajadores registrados, proponía la sanción de una ley de emergencia nacional que prohibiera los despidos y suspensiones por 180 días y la celebración de paritarias libres y abiertas. Para los trabajadores que no percibieran asignaciones familiares (desocupados y no registrados) proponía el lanzamiento de una Asignación Universal por Hijo y, para los desempleados, de un Seguro de Empleo y Formación. Por último, postulaba la necesidad de fijar una tarifa social para los servicios públicos, de otorgar un aumento de emergencia para jubilados y de garantizar el 82% móvil en el cobro de sus jubilaciones, al mismo tiempo que reclamaba por la libertad y la democracia sindical.

A lo largo de los meses siguientes, la CTA instaló este “paquete” de medidas a través de diferentes repertorios: movilizaciones inscriptas en un plan de lucha, diálogo con autoridades gubernamentales en instancias tripartitas y presentación de proyectos legislativos a través de sus representantes.⁷⁴ No era esta la primera vez que la CTA ensayaba, en un contexto de crisis, una propuesta contracíclica.⁷⁵

La sanción del decreto de Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH) en octubre de 2009 retomó parcialmente una de las propuestas demandadas por la CTA. La medida implicaba una extensión de las asignaciones familiares percibidas por trabajadores registrados para los/as trabajadores/as que no ostentaban ese derecho. Con ello, las asignaciones por hijo se volvían prácticamente universales. Sin embargo, los matices de esa universalidad fueron objeto de críticas y se conformaron como una demanda durante los meses posteriores.⁷⁶ Tiempo después, el nucleamiento liderado por

⁷⁴ Lozano presentó en la Cámara de Diputados el proyecto de ley de Emergencia Ocupacional y prohibición de los despidos (exp. 4202-D-2009) y el proyecto de ley de Asignación Universal por Hijo (exp. 3644-D-2009). Los dos contaron con el apoyo de algunos legisladores del bloque Solidaridad e Igualdad y del Encuentro Popular y Social. Ninguno de los proyectos fue aprobado. Los legisladores por Nuevo Encuentro -Martín Sabbatella, Carlos Heller y Ariel Basteiro- no acompañaron esas presentaciones pero realizaron otras -también fallidas- que buscaban convertir en ley los avances jurisprudenciales que habían beneficiado a la CTA en su disputa por la representación sindical en distintos ámbitos de trabajo (1406-D-2010).

⁷⁵ En diciembre de 2001, la Consulta Popular elaborada por el Frente Nacional contra la Pobreza, por el Trabajo y la Producción incluía: una asignación universal de \$60 por cada hijo menor de 18 años para todos los trabajadores ocupados, la asignación universal de \$150 para personas en edad jubilatoria sin cobertura previsional y la implementación del Seguro de Empleo y Formación de \$380 para los jefas o jefes de hogar desocupados (CTA, 2006a).

⁷⁶ Yasky decía que se trataba de un “*avance perfectible*” que debía incluir ahora al “*núcleo más duro de la pobreza, donde todavía medio millón de chicos indocumentados*” no podían acceder al beneficio. Archivo CTA, “Un avance histórico, pero perfectible”, 28-03-10. En un encuentro de la CS, De Gennaro sentenciaba que querían una asignación “*universal en serio*”. Página/12, “Fin de semana de debate”, 18-11-09.

Yasky elaboraría un reclamo en torno a la eliminación de los topes para las asignaciones familiares que llevaría al CSMVM en la sesión de 2011.⁷⁷

Algunas lecturas acerca de la tramitación política del decreto de AUH señalaban que, luego de la doble derrota del gobierno (en el conflicto por la resolución N° 125/08 y en las urnas, tiempo después), este se había vuelto más permeable a las iniciativas de su organización:

*“Nosotros hacíamos propuestas y las incorporaban. Incorporaban nuestras propuestas en Aerolíneas Argentinas, incorporaban nuestras propuestas en el tema de la Ley de Medios... Bueno, en todos [...] O sea, todo daban, después de que perdieron, todo. Antes de perder, no daban nada.”*⁷⁸

Como señala el dirigente de ATE, igual que la AUH, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual fue otro de los proyectos comprendidos en la historicidad de la CTA a los que el gobierno había dado un cauce institucional en el medio de la crisis económica y política. Desde sus orígenes, la CTA había criticado la concentración de la información por parte de algunos grupos económicos (CTA, 1999) y la necesidad de una legislación que garantice un sistema de medios pluralista y antimonopólico y que contemple las redes de medios alternativos (CTA, 1992). Cuando el poder ejecutivo envió al Congreso la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual para que esta fuera sometida a tratamiento legislativo, Yasky y los dirigentes sociales y políticos más cercanos a él publicaban en los principales diarios argentinos una solicitada en la que apoyaban la iniciativa.⁷⁹ En particular celebraban los siguientes puntos:

“Equidad en el reparto de los medios, transparencia en el otorgamiento de licencias y autorizaciones, límites a la concentración y la integración, protección de contenidos para niños y adolescentes, universalización del acceso a los medios

⁷⁷ Archivo CTA, “El salario mínimo será de 2300 pesos”, 29-08-11.

⁷⁸ Entrevista personal a dirigente de ATE.

⁷⁹ La solicitada llevaba como título “Terminemos con la ley de la dictadura. Ahora es el momento”. Estaba firmada por Pedro Wasiejko (secretario adjunto de CTA y secretario general de SUTNA), Stella Maldonado (CTERA), Daniel Barragán (ATE Provincia de Buenos Aires), Milagro Sala (Túpac Amaru), Edgardo Depetri, Roberto Baradel (SUTEBA), Victorio Paulón (ATE Villa constitución), Claudio Marín (FOETRA), Carlos De Feo (CONADU), Sonia Alesso (AMSAFE), Eduardo López (CTA Capital), entre otros. Además de los firmantes de origen sindical, se encontraban periodistas, actores, organizaciones como APYME, FARCO y el Centro Cultural de la Cooperación, representantes de organismos de derechos humanos y algunos políticos, entre quienes estaba Martín Sabbatella.

*audiovisuales, diversidad y pluralidad, tarifa social, espacio para las organizaciones sociales.”*⁸⁰

Al mismo tiempo, reparaba en la necesidad de revisar cuestiones relativas a la autoridad de aplicación, la Comisión Bicameral y los controles orientados a evitar la sustitución de una posición hegemónica por otra. Además de elaborar, junto a otros actores, los 21 puntos propuestos por la Coalición por una Radiodifusión Democrática, los firmantes de la solicitada se movilizaron de la Plaza de Mayo hasta el Congreso para respaldar la firma del Proyecto de Ley por parte de Cristina Fernández.⁸¹

La firma de Yasky no representaba a toda la CTA. Por el contrario, no todos los dirigentes que integraban la Mesa Nacional participaron de esta iniciativa. Pedro Wasiejko — Secretario Adjunto de la CTA y Secretario General de SUTNA— sí lo hizo, pero ni Pablo Micheli —el segundo Secretario Adjunto de la central— ni Víctor De Gennaro firmaron la solicitada. La ausencia de algunos dirigentes de la CTA no significaba necesariamente una posición contraria a la Ley pero sí un rechazo a participar del repertorio colectivo que Yasky encabezaba.

Sobre este fondo, sin embargo, uno de los reclamos principales de la CTA desde su conformación en adelante, no fue incorporado a la agenda política del gobierno. Aunque desde su fundación la CTA reclamó el reconocimiento de su personería gremial, la demanda fue sistemáticamente bloqueada durante el período analizado.⁸² El reconocimiento prestado a la CTA fue “*tácito*” en tanto la organización participaba de instancias de diálogo formal e informal.⁸³ En este marco, el asesinato de Mariano Ferreyra conformó una nueva oportunidad para reclamar por las debilidades del modelo sindical. El hecho puso en primer plano, por un lado, la existencia de la precarización laboral en el lugar de trabajo; y por el otro, las consecuencias más extremas de la falta de democracia sindical. Ambos elementos apuntaban al núcleo del modelo sindical argentino y habían sido puestos en cuestión desde mucho tiempo antes por la CTA y por una multiplicidad de conflictos acontecidos en espacios laborales y protagonizados por organizaciones sindicales de base (Varela, 2013). A pesar de algunos avances

⁸⁰ Archivo CTA, “Solicitada: Terminemos con la ley de la dictadura. Ahora es el momento”, 17-09-09.

⁸¹ Archivo CTA, “La CTA acompañó la presentación de un nuevo proyecto de Ley”, 27-08-09.

⁸² Durante una entrevista personal con un dirigente de ATE, éste señaló que a pesar de que entre 2003 y 2005 las relaciones entre la CTA y el gobierno habían sido cordiales, Néstor Kirchner nunca puso en entredicho el régimen de monopolio de representación.

⁸³ Así lo nombra un dirigente de ATE durante una entrevista personal.

normativos impulsados desde la Corte Suprema de Justicia de la Nación,⁸⁴ las disputas relativas a la personería gremial y a distintos aspectos del modelo sindical fueron el ítem más conflictivo en la relación entre la conducción de la CTA y al gobierno nacional.

Más allá de este matiz, un entrevistado definió esta coyuntura como un momento en el cual *“la política [reasumió] el protagonismo”*.⁸⁵ Esto fue interpretado de formas opuestas por los nucleamientos que disputaban el control de la CTA (aunque todavía no de forma explícita). Ese dirigente señalaba que mientras unos sentían la obligación de *“ser parte de este movimiento de transformación”* otros consideraban que las *“banderas populares”* habían sido *“usurpadas”*. La reacción a ello había sido *“volver a la vieja trinchera”*.⁸⁶ Desde el otro nucleamiento, esta posición era reivindicada como una resistencia a los intentos de *“destrucción y cooptación”* de la Central. Mientras tanto la postura del nucleamiento contrario era connotada como una *“subordinación al gobierno”*.⁸⁷

En definitiva, los cambios en la dinámica política que sobrevinieron luego de la derrota del gobierno trazaron un mapa de acción diferente para la CTA. Ésta, a su vez, debido a su voluntad manifiesta de transitar los intersticios entre lo gremial y lo político, fue permeable a estos cambios. Si el conflicto en torno a las retenciones agropecuarias había tensionado la identidad política de la CTA en el plano de sus alianzas históricas, la transformación de algunas demandas y banderas históricas en políticas públicas profundizó esa tensión y abrió una grieta interpretativa y estratégica dentro de esta central. La conformación de dos espacios contendientes dentro de la Corriente Germán Abdala y el desenlace de las elecciones internas en septiembre de 2010 fueron la evidencia más contundente de esta división interna.

⁸⁴ El poder judicial intervino en diferentes disputas ajustándose a los cuestionamientos que la Organización Internacional del Trabajo realizaba sobre distintos artículos de la Ley de Asociaciones Sindicales considerados como violatorios de la libertad sindical. Ante un conflicto originado entre ATE y la Unión del Personal Civil de las Fuerzas Armadas (PECIFA) en el año 2008, por ejemplo, la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN) emitió un fallo que, amparándose en el libertad de asociación sindical, anuló la obligatoriedad de estar afiliado a un sindicato con personería gremial para ser elegido como representante de los trabajadores y habilitó la elección de delegados por parte del sindicato simplemente inscripto en el lugar de trabajo (Procuración General de la Nación, "ASOCIACION TRABAJADORES DEL ESTADO C/M DE TRABAJO" S.C. A. n° 201, L. XL.). Tomando como punto de partida la doctrina de este fallo, y a partir del reclamo originado por la Asociación de Profesionales de la Salud del Hospital Naval -sindicato simplemente inscripto- ante la ausencia de protección sindical, la CSJN falló a favor de extender la tutela sindical que regía para el sindicato con personería gremial también a representantes del sindicato simplemente inscripto (Archivo CTA, ““Es imparable el avance hacia la libertad sindical” sentenció el secretario general de la CTA Hugo Yasky”, 09-12-09).

⁸⁵ La expresión pertenece a un dirigente de CTERA y fue pronunciada durante una entrevista personal.

⁸⁶ Entrevista personal a dirigente de CTERA.

⁸⁷ Entrevista personal a dirigente de ATE.

3.3.2. La conformación de las listas: desacuerdo y fractura

La llegada de las elecciones internas de septiembre de 2010 confirmó la fractura de la CTA. La fracción que reconocía avances promovidos por el kirchnerismo, encabezada por Hugo Yasky, formó la Lista 10 “La lista de todos” mientras bajo la dirección de Víctor De Gennaro y Pablo Micheli se agruparon en la Lista 1 “Germán Abdala” los sectores que enaltecían las debilidades del kirchnerismo como proyecto político. No era ese el único clivaje que ordenaba la confrontación. La cuestión de la “*autonomía*”, la defensa del carácter alternativo de la CTA como central sindical y la reconstrucción de su perfil movimientista —aspectos que aludían a la relación con el gobierno, con la CGT y con otras organizaciones, respectivamente— fueron aspectos centrales que atravesaron la discusión entre los dos espacios. En los tres casos se trataba de principios organizativos e identitarios medulares para la CTA. Lo que en la superficie aparecía como una discusión entre kirchneristas y antikirchneristas era, en el fondo, una discusión en torno a cómo reinterpretar aquellos principios a la luz de un nuevo contexto.

En los meses previos a las elecciones, existió una serie de encuentros convocados por cada uno de los espacios. En el mes de marzo, la Corriente Germán Abdala se reunió en la UOM Villa Constitución en un acto organizado por De Gennaro y Juan Carlos Giuliani.⁸⁸ Aunque no se habló allí de candidaturas para la CTA, los sectores más cercanos a Yasky sostenían que el propósito del cónclave era instalar otro candidato. La reunión se emplazaba en un sitio icónico: era uno de los pocos espacios del ámbito privado donde la CTA hacía pie y su dirigente Alberto Piccinini (presente el día del encuentro) era una referencia del sindicalismo combativo. El rótulo escogido para nombrar el espacio —Germán Abdala— y la presencia de De Gennaro y otros líderes históricos de la CTA reforzaban la idea de que este espacio era la continuación de la línea fundacional de la Central.

Mientras el sector encabezado por Micheli-De Gennaro resaltaba la herencia de la línea histórica, el otro sector ensalzaba la necesidad de transcurrir una nueva etapa vital de la CTA, en cuyo centro se encontraba la discusión por el sentido de la “*autonomía sindical*”. La Corriente Nacional CTA de los Trabajadores (CTA-T) tuvo su primer

⁸⁸ La Nación, “Críticas a Yasky de un sector de la CTA”, 27-03-10; Página/12, “Encuentro y debate”; 28/03/10.

encuentro en Lanús.⁸⁹ Allí asistieron, además de los gremios y seccionales afines a la conducción de Yasky, el Frente Transversal (y su máximo dirigente, Edgardo Depetri), la Corriente Nacional Martín Fierro, el Movimiento Evita y algunos dirigentes de Nuevo Encuentro (NE). En su discurso, Yasky se centró en marcar que la CTA debía llegar a una etapa de “*madurez*” y abandonar la “*testimonialidad*” para confrontar “*con coherencia ante el bloque dominante*”.⁹⁰ La contraposición entre la “*infancia*” y “*adultez*” de la CTA ocupó un lugar central en las argumentaciones de esta lista.⁹¹

Luego de que en el Congreso Nacional Ordinario del mes de mayo se fijara la fecha de las elecciones internas y la composición de la Junta Electoral Nacional (encargada de fiscalizar los comicios), las dos listas fueron presentadas. El 31 de julio en el microestadio de Ferro fue lanzada la candidatura de Pablo Micheli como secretario general por la lista 1 Germán Abdala. Miembros de la conducción nacional y de distintos territorios acompañaron este lanzamiento.⁹² En el armado propuesto por la Lista 1, De Gennaro no ocupaba cargos porque sus tareas estaban cada vez más abocadas a la construcción en la arena político-organizativa —a través del Instrumento Electoral por la Unidad Popular— y a la articulación con otros actores.⁹³

En los afiches de la convocatoria y en los carteles que cubrían el escenario principal se leía la frase “*Vamos por más CTA*”. La leyenda refería al apuntalamiento de la construcción gremial que este sector creía necesario ante el peligro de ser “*absorbida*” por la CGT y por el gobierno.⁹⁴ Desde su perspectiva, tanto el gobierno, a través de algunas políticas públicas, como la CGT, a partir de las coincidencias políticas

⁸⁹ Página/12, “Autonomía no es neutralidad”, 15-04-10; La Nación, “Yasky defendió su gestión en la CTA y peleará la reelección”, 15-04-10.

⁹⁰ La Nación, “Yasky defendió su gestión en la CTA y peleará la reelección”, 15-04-10. Es interesante marcar, como contrapunto, que en el otro encuentro había circulado la idea de que el enemigo no estaba dentro de la organización sino que estaba encarnado por el *modelo sindical de la CGT* y por los *intereses económicos*.

⁹¹ La idea de “*madurez*” de las organizaciones sindicales es empleada en una parte de la literatura para señalar el tránsito hacia un conflicto laboral institucionalizado y metabolizado. Sin embargo, resulta interesante destacar que en este caso la categoría se vuelve nativa y no funciona para indicar el modo en el que sindicatos y empresarios se vinculan sino el modo en el que el sindicalismo -ya no como organización corporativa- debe interactuar con el sistema político.

⁹² José Rigane (Secretario de Organización - CTA) y Ricardo Peidró (Secretario de Derechos Humanos - CTA) eran postulados como Secretarios Adjuntos, Daniel Jorajuría (Secretario de Finanzas - CTA) como secretario Gremial y Juan Carlos Giuliani (Secretario de Comunicación y Prensa CTA) como Secretario de Relaciones Institucionales. En aras de agilizar la lectura, acá se recogen los principales cargos.

⁹³ En la presentación de las candidaturas, Micheli sostuvo que no aspiraba a ser presidente porque su candidato a presidente era Víctor De Gennaro. Página/12, “Micheli disputa la conducción de la CTA”, 01-08-10.

⁹⁴ El término es utilizado por un dirigente de ATE durante una entrevista personal y por Micheli el día que se presentó su candidatura (La Nación, “La CTA enfrenta la pelea interna más dura de su historia”, 31/07/10)

que su conducción y la dirigencia de la CTA comenzaban a tener, eran vistos como una amenaza para el carácter alternativo de la CTA.

En línea con el propósito de fortalecer la CTA, este espacio cuestionaba que bajo la conducción de Yasky la central se hubiera vuelto “*sindicalera*”, es decir, valoraba a los sindicatos de trabajadores registrados y no contemplaba ni las “*nuevas realidades laborales* ni a los *movimientos sociales*”.⁹⁵ La objeción hacía sentido con el cambio en el escenario económico-laboral: la recuperación del empleo formal y de las instituciones laborales habían ubicado a las organizaciones sindicales en un primer plano. En ese marco la CTA, que se había propuesto representar a “todo aquel que se sienta trabajador” (De Gennaro, 2001, p. 50) debió transformar sus estrategias y encauzar sus energías hacia el ámbito sindical. Según los dirigentes de la Lista 1, el nucleamiento que Yasky lideraba, buscaba una construcción similar a la de la CGT.⁹⁶ Ellos, en cambio, apostaban a consolidar la construcción gremial de la CTA reconvirtiéndola en una “*central de masas*” en la que organizaciones sindicales y sociales tuvieran una relevancia equivalente.⁹⁷

Más allá de la acusación, lo cierto es que tanto la Lista 1 como la Lista 10 apelaron a recuperar el carácter movimientista de la CTA aunque convocaron para ello a diferentes actores: mientras la Lista 1 se apoyó en el Movimiento Territorial de Liberación y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), la lista 10 convocó a los movimientos que se habían alejado de la CTA tiempo atrás. Para el cierre de campaña de la Lista 10, al fondo del escenario montado en el Luna Park rezaba “*CTA de los Trabajadores*” y debajo “*La lista de todos*”. Estaban presentes los principales gremios sobre los cuales este sector se apoyaba (CTERA, CONADU, SUTNA, entre otros), organizaciones sociales (Frente Transversal Nacional y Popular -FTNyP-, Túpac Amaru - Capital Federal, Comedor Los Pibes, Movimiento Segundo Centenario y Octubres) y representantes del Partido NE y del Partido Socialista. También estaba presente Luis D’Elia, dirigente de la Federación Tierra y Vivienda (FTV) que había abandonado la CTA luego de un conflicto con De Gennaro en 2006. En este contexto, la Lista 10 buscó

⁹⁵ La Nación, “Micheli: “quieren ser como la CGT””, 22-09-10; “La CTA enfrenta la pelea interna más dura de su historia”, 31/07/10.

⁹⁶ La Nación, “Micheli: “quieren ser como la CGT””, 22-09-10

⁹⁷ Durante la entrevista personal realizada a un dirigente de ATE que no formaba parte de la herramienta política construida por De Gennaro, él afirmaba que tanto el fracaso de la Constituyente Social como el del partido se debían a la ausencia de una central de masas que los sustente.

recomponer los vínculos con organizaciones no sindicales, como el FTNyP o la FTV e, incluso, ampliar esos enlaces a trabajadores de cooperativas y al Movimiento Evita.⁹⁸

Resulta interesante reparar en que el momento ofensivo al que esta fracción hacía referencia consistía en avanzar sobre la representación política de demandas populares que en ese contexto estaban siendo representadas por el kirchnerismo. Así lo decía un dirigente durante la entrevista:

*“[...] un poco se cayó en eso, en el hecho de que el kirchnerismo empezó a ocupar el espacio de la representación política de las demandas populares hizo que muchos grupos que confrontaban con el kirchnerismo lo hicieran desde posiciones muy corporativizadas, muy replegado sobre la demanda del sector. Y nosotros planteamos que era una etapa en la que el movimiento popular tenía que avanzar, tenía que ir hacia la ofensiva y teníamos que politizar todas nuestras definiciones”.*⁹⁹

Politizar, aclara luego, no suponía *“partidizar, en el sentido de que íbamos a salir con la banderita de Néstor, pero sí hacer una lectura política [inscribirse] en un relato mayor, en un proyecto, en las luchas de América Latina”*. Esa *“politización”* suponía, entonces, una adhesión al proyecto político kirchnerista (no necesariamente reducido a su expresión partidaria y gubernamental) y al mismo tiempo una precavida disputa por la representación de los trabajadores.

Este frágil equilibrio entre *“representar”* y *“politizar”* tocaba uno de los sustratos de la identidad política de la CTA: la cuestión de la *“autonomía sindical”* respecto del gobierno y de los partidos políticos. Este asunto había tenido una relevancia central como tradición y sustento de la estrategia política de la CTA (Quiroga, 2014). A su vez, había permitido la coexistencia de diferentes tradiciones políticas dentro de la Central, desde peronistas críticos del devenir de la CGT y del menemismo hasta militantes ligados a tradiciones de izquierda clásicas y autonomistas (Armellino y Pérez, 2003; Quiroga, 2014). En este contexto, el nucleamiento que se identificaba con los principios

⁹⁸ Los nombres propuestos por la lista 10 para ocupar los cargos de la Mesa Ejecutiva Nacional eran Hugo Yasky para la secretaria general, Pedro Wasiejko (SUTNA) y Marcelo Frondizi (ATE Capital Federal) para la Adjunta, Claudio Martín (FOETRA) para la Gremial y Victorio Paulón en Relaciones Internacionales, entre otros.

⁹⁹ Entrevista personal a dirigente de la CTA-T (aunque la denominación “CTA de los Trabajadores” corresponde a un tiempo posterior, utilizaremos esta sigla para referirnos a la CTA conducida por la lista 10).

ideológicos del movimiento kirchnerista promovía una acción política que se presentaba como una incursión en la arena político-organizativa pero luego se relegaba sobre la arena político-institucional: su objetivo no renunciaba a la conformación de una representación política para los trabajadores sino a liderarla.

El principio de la “*autonomía sindical*” —principalmente en relación al sistema político— había sido renegociado en distintos momentos de la historia de la CTA.¹⁰⁰ No obstante, las elecciones internas de 2010 constituyeron el punto más álgido de esta tensión. La “*autonomía sindical*” se convirtió en un reproche de uno y otro lado: al mismo tiempo que la fracción encabezada por Micheli criticaba la subordinación del otro sector respecto al gobierno, la línea de Yasky cuestionaba que, en definitiva, el proyecto de De Gennaro y Micheli estaba sumido en “*un proyecto político muy minoritario*”,¹⁰¹ en referencia a Proyecto Sur, fuerza a la que se integraba el Instrumento Electoral por la Unidad Popular (el partido político liderado por De Gennaro). El fondo de las acusaciones era la resignificación del principio de “*autonomía*”. Mientras que para los integrantes de la Lista 1 “*autonomía*” era sinónimo de “*independencia política*”,¹⁰² para los miembros de la Lista 10 era necesario distinguir la noción de “*autonomía sindical*” y “*neutralidad política*”.¹⁰³ Para los miembros de la Lista 10 esa “*neutralidad política*” no respetaba la autonomía de la clase trabajadora sino que constituía un “*suicidio de clase*”.¹⁰⁴ Para ellos, este contexto eleccionario en la CTA ofrecía la posibilidad de redimir a la Central por la oportunidad política perdida cuando, años antes, N. Kirchner le había ofrecido a De Gennaro incorporarse a su fuerza política y éste lo había rechazado. Quienes se agruparon en la Lista 1 leyeron retrospectivamente esta oferta como un intento de N. Kirchner de aplacar la potencia de la CTA negándole entidad en el plano gremial.

En suma, el cruce entre ambos sectores aparecía como una confrontación que oponía adherentes y críticos respecto del gobierno nacional. La lectura que unos y otros realizaban acerca de la naturaleza y alcances del kirchnerismo como fuerza política y como gobierno era decisiva. Sin embargo, a raíz de los acuerdos emergentes entre una parte de la conducción de la CTA, la dirigencia de la CGT y el gobierno nacional, tanto

¹⁰⁰ Ante las distintas elecciones celebradas desde la conformación de la CTA, distintos representantes de la central se postularon como candidatos en fuerzas políticas peronistas o de centroizquierda.

¹⁰¹ Página/12, “Hay que saber practicar el pluralismo”, 01-08-10; “La hora de la definición”, 23-09-10.

¹⁰² “Micheli, recuperado, pelea por la CTA”, ATE Jujuy; “Yasky tiene relaciones carnales con este gobierno”, Agencia CNA 15-09-10

¹⁰³ Página/12, “Autonomía no es neutralidad”, 15-04-10; La Nación, “La CTA enfrenta la pelea interna más dura de su historia”, 31-07-10.

¹⁰⁴ Entrevista personal a dirigente de la CTA-T.

el carácter alternativo de la CTA como la centralidad de la autonomía como forma de construcción fueron puestas en entredicho. A su vez, este contexto puso en el centro de la escena la discusión sobre la forma movimientista original de la CTA que se había erosionado a partir de la recomposición del actor sindical y la ponderación de una forma de construcción más volcada a la arena gremial.

El 23 de septiembre de 2010 se celebraron las elecciones.¹⁰⁵ Competieron, además de la lista 1 y la lista 10, otras tres listas: 3 (Frente de Unidad Clasista), 4 (Marrón Clasista) y 5 (Frente Clasista). Sin embargo, las dos primeras concentraron la mayoría de los votos. Antes de conocerse los resultados del escrutinio oficial, ambas listas se atribuían el triunfo.¹⁰⁶ A la espera de las cifras oficiales, surgieron denuncias de la lista 10 respecto a irregularidades cometidas en diferentes distritos y, cuatro días después de los comicios, la Junta Electoral Nacional anunció un triunfo de la Lista 1 por 25.000 votos. El día siguiente, ante la persistencia de las denuncias realizadas por la lista 10, representantes de los dos espacios firmaron un acta de unidad en la que se comprometieron a “*quedarse dentro de la Central*” y acatar el resultado definitivo resultante del procedimiento desplegado por la Junta Nacional Electoral y el Comité Arbitral.¹⁰⁷ En su proceder, el Comité impugnó los resultados de los distritos en litigio y exigió un llamado a elecciones complementarias.¹⁰⁸ En este marco, ante la irresolución del conflicto entre las dos listas, el Ministerio de Trabajo otorgó una prórroga a la conducción vigente desde 2006 para que la CTA no quedara acéfala.

Los dos sectores acataron la decisión de convocar a elecciones complementarias pero no pudieron acordar la fecha ni las condiciones de la convocatoria.¹⁰⁹ A pesar de las diferencias, el sector de Micheli convocó a realizar las elecciones complementarias el 9 de diciembre pero no contó con el quórum para ello; la lista 10 proponía discutir

¹⁰⁵ Debido a que al momento de realizar las entrevistas a los dirigentes de la CTA existían tentativas de reunificación entre las dos fracciones, los pormenores de esta fractura no pudieron ser tematizados. Es por esta razón que la reconstrucción se basa aquí, fundamentalmente, en documentos y fuentes periodísticas.

¹⁰⁶ Página/12, “Con dos ganadores, pero no fue empate”, 24-09-10. La Nación, “Polémica en la CTA: no se sabe quién ganó”, 24-09-10; La Nación, “CTA: las dos listas se adjudican el triunfo y crece la tensión”, 25-09-10.

¹⁰⁷ Página/12, “Un acta para que no se rompa la Central”, 28-09-10. Transcripto en www.ctera.org.ar. Los integrantes de la Junta estaban en sus cargos desde 2006 y, por unanimidad, habían sido ratificados en el Congreso Nacional de Delegados de mayo de 2010 (Archivo CTA, “Elecciones en la CTA”, 22-09-10). Por su parte, el Comité Arbitral era una instancia creada ad-hoc a iniciativa de los miembros de la lista 10 ante la sospecha de parcialidad que estos representantes denunciaban respecto a la Junta Electoral (Página/12, “El comité arbitral comienza a trabajar”, 04-10-10)

¹⁰⁸ Estas debían realizarse en las provincias de Misiones, Tucumán y Mendoza, el partido de Esteban Echeverría y cuarenta y nueve mesas repartidas en las provincias de Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba, Salta, Santa Fe, San Juan y Jujuy (Página/12, “Las urnas impugnadas”, 19-10-10)

¹⁰⁹ Página/12, “No quiere una elección transparente”, 27-10-10.

tanto la fecha como la forma de ejecución de las elecciones. Tras un reclamo realizado por la Lista 10, el MTEySS declaró inválida la convocatoria de la Lista 1 por falta de *quorum*, pero este sector ignoró esa resolución y celebró las elecciones. A partir de entonces, la contienda se judicializó: la Lista 10 solicitó a la justicia que anule las elecciones complementarias e impida la asunción de los representantes de la Lista 1.¹¹⁰ Al no poder ocupar la sede de la CTA, los dirigentes de la Lista 1 asumieron la conducción en un acto frente al MTEySS, ante un conjunto de diputados opositores al kirchnerismo.¹¹¹ La fractura se acentuó con cruces mediáticos y con el funcionamiento paralelo de las dos CTA.

3.3.3. *Hacia las elecciones de 2011*

La fractura de la CTA supuso una pérdida en términos gremiales pero otorgó una mayor autonomía a los líderes de uno y otro nucleamiento para intervenir en la arena política. A modo de síntesis, la CTA liderada por Micheli se volcó a la construcción política en las arenas político-organizativa y político-gremial: algunos de sus dirigentes apostaron a fortalecer la construcción del Instrumento Electoral por la Unidad Popular y la alianza con otros partidos políticos de centroizquierda; a la par, esta fracción realizó convocatorias a paros generales y movilizaciones. La CTA liderada por Yasky apostó, en cambio, a fortalecer su construcción en la arena político-institucional estrechando vínculos con el partido NE y valorando la participación en instancias de diálogo tripartito promovidas por el gobierno. A su vez, se ocupó de fortalecer su construcción política interna a través de la convocatoria a ciertos actores que, plenamente identificados con el kirchnerismo —y formando parte de sus elencos gubernamentales— se habían alejado de la CTA en años anteriores.

Los primeros Congresos que uno y otro sector celebraron luego de la ruptura evidencian los cursos de acción mencionados. El primer Plenario Nacional de Delegados de la CTA conducido por Yasky se celebró en el mes de septiembre de 2011, a días de las elecciones presidenciales. Tras leer las conclusiones de los plenarios

¹¹⁰ El Juzgado Nacional de Primera Instancia del Trabajo n°25 dio curso al amparo pero, un tiempo después, un juez del Juzgado Nacional del Trabajo n° 26 resolvió a favor de la lista 1, validando las elecciones e invalidando el mandato del gobierno. La lista 10 apeló ese fallo, que quedó en suspenso, y finalmente la Cámara de Apelaciones del Trabajo falló en favor de la lista 10 (Página/12, “El juez ratificó a Yasky”, 07-06-11.)

¹¹¹ Entre los presentes estuvieron Margarita Stolbizer, Ricardo Alfonsín, Victoria Donda y Pino Solanas, además de representantes del SERPAJ, la CCC y Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora (Página/12, “Una brecha cada vez más grande”, 15-12-10).

regionales llevados a cabo con anterioridad, cuatro representantes de “áreas estratégicas” leyeron sus respectivos documentos: Estela Díaz leyó el referido a género, Eva Durá el de juventud, Pedro Wasiejko el de trabajo en el ámbito privado y Luis D’Elia el de organizaciones sociales. Dos de los cuatro oradores (Díaz y D’Elia) provenían de la FTV.¹¹² En línea con la voluntad de reincorporar a actores que se habían alejado de la Central en 2006, este Congreso también marcó el regreso del FTNyP. En el discurso de cierre del Plenario, Yasky destacó especialmente la presencia de Edgardo Depetri en el acto (como también la de Sabbatella)¹¹³:

“Hace poco estuvimos en Brasilia con un compañero diputado que yo siento el orgullo de tener como compañero en esta central, porque el compañero Edgardo Depetri empezó su lucha en Río Turbio con los mineros y jamás levantó su mano en el congreso para votar lo que no tuviera el apoyo y la decisión de esta CTA. El compañero Depetri, que es un diputado orgánico de la Central y lo decimos con orgullo, que es parte de nuestras filas” (CTA, 2011d).

El señalamiento sobre el *orgullo* que Yasky sentía por Depetri al tenerlo de compañero —que realizó dos veces— y sobre el carácter orgánico de su diputación constituía un fuerte respaldo a Depetri como miembro de la CTA en esta nueva etapa.

El tono del Plenario fue de balance, no tanto respecto a la actividad de la CTA sino, fundamentalmente, del proceso histórico. En un intento por recuperar la impronta movimientista de la CTA, uno de los asuntos señalados como pendientes fue la necesidad de que los sindicatos “*de nuevo cuño*” (organizaciones sociales y territoriales) obtengan representación y de que mejoren las condiciones salariales y laborales de los cooperativistas del programa Argentina Trabaja (CTA, 2011b). A su vez, demandaron la democratización de los lugares de trabajo, el aumento del mínimo no imponible correspondiente al impuesto a las ganancias para la cuarta categoría y la validación del “*derecho constitucional*” de los trabajadores a participar en las utilidades empresarias y

¹¹² Así fue señalado en una de las entrevistas personales a dirigentes de la CTA-T. Ella había ingresado a la Mesa Nacional de la mano de la FTV en 2003. Antes de 2010, Díaz había trabajado junto con Yasky en la conformación de un centro de Estudios de Mujeres y Trabajo y a partir de allí había integrado su lista como Secretaria de Equidad de Género.

¹¹³ Aunque no fueron destacados en el discurso de Yasky, también estuvieron presentes Juan Manuel Abal Medina, Diana Conti, Ariel Basteiro y Andrés Larroque, entre otros funcionarios del gobierno nacional (Archivo CTA, “Los trabajadores votaron el apoyo a la candidatura de CFK”, 30-09-11).

en la dirección de empresas (CTA, 2011c). Los dos últimos reclamos tendían un puente entre la dirigencia de la CGT y la conducción de esta CTA.¹¹⁴

El discurso de cierre, a cargo de Yasky, giró en torno a tres temas principales: la unidad con los movimientos sociales, la reflexión en torno a la “*autonomía*”, y la “*madurez política*” de la central en esta nueva etapa. En cuanto al primer punto, Yasky nombró a cada uno de los movimientos sociales presentes (mención que no involucró a los sindicatos) y culminó la enumeración marcando “*no hay fractura, la CTA está de pie, está unida*” (CTA, 2011d). En relación con la “*autonomía*”, el dirigente volvió a destacar —como en ocasiones anteriores— que autonomía y neutralidad no eran lo mismo y para precisar el sentido del término utilizó una frase de Juan D. Perón: “*La autonomía no tiene nada que ver con la pureza química, Perón decía el agua pura, el agua químicamente pura no sirve ni para apagar la sed ni para regar plantas*”. Yasky definía como “*autonomía*” al hecho de “*estar del lado donde lucha nuestro pueblo*”. En esta línea afirmaba que el pueblo había dado una *lección maravillosa* en las elecciones primarias de agosto dando “*un golpe de las mayorías populares*” y que la CTA debía acompañar ese proceso, como lo habían hecho otras centrales sindicales latinoamericanas en sus respectivos contextos.¹¹⁵

Finalmente, el tercer aspecto central del discurso de Yasky era la importancia de “*alcanzar un punto de madurez política*” como central sindical. El dirigente sostenía que las reivindicaciones anheladas no podían lograrlas solos y, por ende, debido a que las organizaciones populares “*iban en la misma dirección*” que la desplegada por el gobierno (y eso era una excepción) la CTA debía “*luchar*” por la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner y Amado Boudou. El secretario general sometió a votación el apoyo a esta fórmula presidencial polemizando:

“Sabíamos que para muchos iba a ser una herejía que la CTA votara esto. Pero nos dimos cuenta [...] los dirigentes sociales o nos ponemos a la altura del compromiso que decidió asumir la mayoría popular de la Argentina y de América Latina o la historia nos va a pasar por arriba a nosotros.” (CTA, 2011d).

¹¹⁴ Las relaciones entre ellas eran fluidas. Los festejos del Día del Trabajador del año 2011 incluyeron saludos cruzados entre la CGT y la CTA, en los cuales el secretario general de la CGT reconoció a Yasky y no a Micheli como secretario general (Página/12, “Gestos de confraternidad entre trabajadores”, 30-04-11). Por otra parte, en el discurso de cierre del Plenario, Yasky hizo una referencia explícita a la necesidad de actuar de forma mancomunada con la CGT (CTA, 2011d).

¹¹⁵ En este sentido, cabe mencionar que la figura de Luiz Inácio Lula Da Silva era valorada como una proyección exitosa de la síntesis entre “*lucha social*” y “*construcción política*”, aspecto que según un entrevistado de la CTA-T “*los argentinos*” separaban en compartimentos estancos.

Tras votar las otras propuestas, los delegados presentes votaron a favor del apoyo a la fórmula Fernández de Kirchner-Boudou.¹¹⁶

Por su parte, las resoluciones del “Primer Congreso Nacional Federal de la Central de Trabajadores de la Argentina” celebrado en Mar del Plata por el nucleamiento liderado por Micheli estuvieron centradas en la necesidad de ampliar la construcción gremial de la CTA a través de diferentes mecanismos: promover la elección de delegados en diferentes espacios laborales y geográficos, conformar federaciones, impulsar una campaña masiva de afiliación (a raíz de la pérdida de recursos provenientes de las dos elecciones y de la sangría de afiliados tras la fractura). Estas proclamas recogían la propuesta de ir “*por más CTA*” a través de la consolidación de la central en el plano gremial. En línea con esto, el Congreso aprobó la nueva sede para la CTA —ya que el edificio de la calle Piedras era para los miembros de la otra lista—. En las resoluciones también quedaron plasmadas las críticas al gobierno nacional, algunas de las cuales estaban acompañadas de un llamado a la movilización.¹¹⁷

Algunas comisiones que sesionaron en el Congreso debatieron sobre la necesidad de fortalecer la Constituyente Social promoviendo asambleas en distintas partes del país. Esta fracción de la CTA también buscaba suturar, a su modo, la brecha existente entre acción sindical y acción política y, en función de ello, una parte de su dirigencia estaba abocada a tareas de construcción política.

Cabe recordar que el partido NE —liderado por Martín Sabbatella— había sido apoyado por miembros de los dos nucleamientos principales de la CTA en las elecciones de 2009.¹¹⁸ El partido era valorado como una herramienta equidistante del kirchnerismo y de la oposición partidaria que se había forjado al calor del conflicto agropecuario.¹¹⁹ Sin embargo, la celebración y el acompañamiento de algunas iniciativas gubernamentales por parte del partido NE quebraron la alianza con el

¹¹⁶ Así lo expresaba un dirigente: “*se votó por congreso que la íbamos a apoyar a Cristina en las elecciones, y sacamos nuestros afiches, ‘Los trabajadores y las trabajadoras, votamos acá’, ¿por qué? Porque apostamos a esto y apostamos a todo lo otro que creemos que falta. Entonces creo que jugamos en esos términos digamos. Después, si vos me decís, ni siquiera es que pusimos funcionarios*” (entrevista personal a dirigente de la CTA-T).

¹¹⁷ Rechazaban el impuesto a las ganancias, reclamaban el aumento del salario mínimo, vital y móvil y la aprobación de una nueva ley previsional y el esclarecimiento sobre algunos crímenes cometidos, pedían condenas a los responsables de muertes por gatillo fácil, lanzaban la campaña “El hambre es un crimen” y cuestionaban el modelo productivo en cuanto al uso de los recursos naturales.

¹¹⁸ Como señalamos en distintas secciones, dentro de la CTA también existían agrupamientos ligados a fuerzas políticas de izquierda que llegaron a competir en las elecciones internas. Sin embargo, su estudio no está dentro de los objetivos de esta investigación.

¹¹⁹ Página/12, “Una fuerza absolutamente autónoma”, 22-04-09.

incipiente armado político de De Gennaro. Sobre la base de este agrupamiento, en junio de 2010 fue lanzado el partido Unidad Popular en la Provincia de Buenos Aires (UPBA) y Graciela Iturraspe —única diputada del armado político de De Gennaro— abandonó el NE para integrar el bloque compuesto por la UP y del partido Solidaridad e Igualdad.¹²⁰ El lanzamiento del partido político resultaba de la convergencia de militancias previas en diferentes provincias y se nutría principalmente de dirigentes sindicales que ocupaban funciones en la legislatura.¹²¹ La UPBA, junto con Buenos Aires para Todos —el partido liderado por Claudio Lozano, PARES de Santa Fe —dirigido por Verónica Benas, de AMSAFE- y UNE, a través del dirigente estatal Julio Fuentes (que no era legislador pero había sido candidato a gobernador de Neuquén), fueron los principales articuladores de este nuevo partido que contó con la participación de otros espacios políticos.¹²² La Corriente Nacional por la Unidad Popular (UP) — como bautizaron al partido lanzado en diciembre de 2010— formaba parte de Proyecto Sur, donde además del partido homónimo liderado por Fernando “Pino” Solanas también estaba la organización Libres del Sur.

El documento elaborado por la dirigencia de la UP a nivel nacional para organizar la discusión durante el Congreso Constitutivo del partido, celebrado en abril de 2011, enfatizaba que se trataba de una construcción políticamente plural y virtuosa en cuanto a la capacidad de amalgamar distintas tendencias. A su vez, el documento se enfocaba en la inserción territorial del nuevo partido y lo situaba en continuidad con la Constituyente Social, definida como un “*espacio promovido por la CTA*” que impulsaba la “*reconstrucción de un campo de fuerzas popular*” y renegaba de “*la cooptación, el vaciamiento o la pérdida de sentido que vienen deteriorando a muchas organizaciones del presente*” (Corriente Nacional por la Unidad Popular [UP], 2011, p.5). Entre sus principales propósitos se encontraba la democratización del Estado —a la que se

¹²⁰ Este se anclaba en la legislatura bonaerense a través de Eduardo Macaluse y, en la Capital Federal, con Delia Bisutti y María América González. La Nación, “De Gennaro creó Unidad Popular con vistas a 2011”, 15-06-10.

¹²¹ “[...] nuestro periplo electoral se fue dando en etapas. O sea, no es que nosotros en algún momento decidimos todos armar un partido a nivel nacional, sino que fuimos haciendo como distintas experiencias. La primera fue Neuquén, que se hizo en el 2005, en el marco de la constituyente de Neuquén [...] Después en el 2007, 2006 digamos, nosotros fundamos Buenos Aires Para Todos acá. Y después en el 2008 los compañeros de Provincia de Buenos Aires comienzan a armar Unidad Popular en la Provincia de Buenos Aires. Y en ese marco fuimos desarrollando para ir armando la personería nacional.” Entrevista personal a dirigente de la CTA-A (aunque la denominación “CTA Autónoma” corresponde a un tiempo posterior, utilizaremos esta sigla para referirnos a la CTA conducida por la lista 1).

¹²² Entre ellos se encontraban el Partido Auténtico de los Trabajadores (Salta), Cruzada Renovadora (San Juan), Cruzada Peronista (Tucumán), Instrumento Electoral por la Unidad Popular (Córdoba), Partido Pacto Solidario (Mar del Plata), Movimiento Sur (Santa Cruz), entre otros.

referían como un avance ya consolidado en otros países de América Latina— y de la economía y la “recuperación” de la política a través de la superación del binarismo y su revalidación como herramienta de cambio (UP, 2011, p. 10). Aunque la Constituyente Social era ubicada como antecedente, el relato acerca de esta herramienta se escribía en tiempo presente. Eso indica que la Constituyente seguía siendo, a pesar de la conformación del partido, una herramienta activa. En un sentido similar se expresaban en relación a la CTA, a la que definían como “*Una Central cuya autonomía seguiremos apoyando incondicionalmente más allá de la opción política que hoy transcurrimos muchos de los que la hemos fundado*” (UP, 2011, p. 16). La relación entre la UP y la CTA, sin embargo, conformó un nudo problemático entre los dirigentes de la central que no participaban de este armado político.

Para las elecciones presidenciales de 2011, las fuerzas agrupadas en Proyecto Sur hicieron una alianza con el partido GEN y el Partido Socialista: juntos formaron el Frente Amplio Progresista (FAP).¹²³ Según explicaba uno de los entrevistados, el candidato para la presidencia que la UP apoyaba era Pino Solanas. Sin embargo, cuando este optó por postularse para ser Jefe de Gobierno de la CABA, la UP debió apoyar al socialista Hermes Binner, como candidato a presidente por esa alianza. La construcción conjunta con Proyecto Sur se rompió cuando Solanas abandonó el FAP.¹²⁴ En cuanto a la CTA liderada por Yasky, pronunció su apoyo a la fórmula Fernández-Boudou en las elecciones generales pero se eximió de incluir candidatos en la lista presentada por Nuevo Encuentro para *respetar* su pluralismo, en palabras de Martín Sabbatella.¹²⁵

3.4. Síntesis del capítulo

Tras la salida del momento más crítico de la crisis de 2008-2009, la actividad económica y el mercado de trabajo alcanzaron una relativa mejora. A su vez, luego de la derrota política del kirchnerismo, éste ensayó una modalidad más abierta y coalicional que supuso un activo reconocimiento y una significativa concesión hacia algunas demandas instaladas por organizaciones sociales y sindicales. En este contexto, los nucleamientos que conducían la CGT y la CTA buscaron incrementar su participación política, sorteando la distancia entre acción gremial y acción política.

¹²³ La Nación, “Binner confirma hoy su candidatura presidencial”, 11-06-11.

¹²⁴ Entrevista personal a dirigente de la CTA-A; La Nación, ““La Argentina ya se está endeudando y la recuperación social se estancó””, 16-10-11.

¹²⁵ Página/12, “Nuevo Encuentro presenta candidatos”, 01-06-11.

La apertura de un espacio político para el sindicalismo en el seno del PJ tuvo una decisiva influencia para la acción política del nucleamiento que conducía la CGT. En efecto, sus expectativas se plasmaron en el avance simultáneo sobre la arena político-gremial, político-organizativa y político-institucional. Con ello, su propósito fue politizar el sindicalismo y, paralelamente, sindicalizar la política. Sin embargo, la muerte de Néstor Kirchner y el giro del kirchnerismo en cuanto a su vínculo con el actor sindical truncaron la prosperidad de estas iniciativas. A ello se sumarían, luego, diferencias internas en torno a cómo conducir el conflicto abierto con el gobierno y el movimiento político kirchnerista. Si bien la disputa supuso una dimensión instrumental, el conflicto gravitó en torno a la disputa por el significado del peronismo y su actualización en el marco del kirchnerismo.

En cuanto a la CTA, si la coyuntura inmediatamente anterior la debilitó porque disputó su campo de aliados, el proceso que aquí analizamos radicalizó esas tensiones a partir de la activación de sus reclamos históricos desde la esfera gubernamental. Esto generó una fractura interna relacionada a la valoración que distintos sectores dentro de la CTA hacían respecto del proceso histórico, la cual cristalizó en la división del espacio que había conducido los destinos de la CTA desde su fundación, la Corriente Germán Abdala. La redefinición de algunos principios organizativos e identitarios en este período tuvo una relevancia medular: al respecto, fueron centrales la resignificación del principio de autonomía y la recuperación del status movimientista de la CTA.

Algunos dirigentes que habían impulsado la Paritaria Social y que reconocían avances en el kirchnerismo apostaron a una construcción en la arena político-institucional que procuró aceptar relaciones con el kirchnerismo, más como movimiento político que como gobierno. Otros dirigentes, propulsores de la Constituyente Social que subrayaban las limitaciones del kirchnerismo, cuestionaron su voluntad de “*cooptar*” a las organizaciones y buscaron cumplir con la proclama de “*ir por más CTA*” fortaleciendo la construcción gremial y apostando, en la arena político-organizativa, al lanzamiento de un nuevo partido político. Para unos y para otros, se trataba de un momento propicio para dar un salto a la esfera política. Sin embargo, ese salto se apoyaba sobre balances opuestos y, consecuentemente, se plasmaba sobre arenas diferentes.

4. Del sindicalismo a la política y de la política al juego electoral (2011-2013)

“Por eso digo siempre, ni el movimiento obrero es la fuerza de choque de cuando el peronismo nos gobierna, ni somos la ‘rama seca’ como dijeron alguna vez, a la hora de conformar una representación. Ni una cosa ni la otra”

Dirigente del MTA

“No podemos, no queremos, una central de trabajadores para fabricar candidatos a puestos políticos. No queremos una central de trabajadores para dedicarnos a construir aparato económico. Queremos una central de trabajadores que sea capaz de aportar a la unidad del campo popular para llevar adelante la actual etapa de transformación que tiene a Cristina Kirchner en la conducción del proceso de lucha”

Hugo Yasky en la Federación de Box

El giro político del kirchnerismo luego de la muerte de Néstor Kirchner y los cambios en el escenario económico moldearon nuevas condiciones para la acción sindical. Entre las elecciones de 2011 y 2013, los proyectos emplazados en la arena política organizativa por los nucleamientos que conducían la CGT y la CTA (la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista -CNSP- en el primer caso y la Constituyente Social -CS- en el segundo) se debilitaron y quedaron reducidos a la arena política institucional, donde procuraron disputar recursos de poder político en instancias electorales. A su vez, en un contexto económico y laboral menos holgado que en años anteriores, algunos nucleamientos actuaron de forma conjunta en la arena político-gremial. De 2012 en adelante, una serie de protestas unieron en la acción a las fracciones opositoras de la CGT y de la CTA.

4.1. El escenario: la economía y la política de la “sintonía fina”

Cristina Fernández renovó su presidencia en 2011, gracias a un contundente apoyo electoral.¹ El nuevo gobierno se anunciaba como una “sintonía fina”. El curso que la

¹ En las elecciones generales de octubre, la fórmula que la llevaba como presidenta obtuvo el 54,1% de los votos emitidos a nivel nacional. A su vez, en la Provincia de Buenos Aires la lista de diputados

dinámica nacional tomó luego permite aseverar que se trataba del fortalecimiento del rol coordinador del kirchnerismo en la economía y en la política. Esto suponía un mayor control gubernamental en materia de inflación, salarios, inversiones, subsidios y utilidades. En cuanto al kirchnerismo como movimiento político, la “sintonía fina” implicaba una recalibración de los vínculos con los actores aliados.

A diferencia de los bienios anteriores, el período 2011-2013 estuvo caracterizado por una situación económica menos holgada. De 2011 en adelante, el PBI se redujo e incluso se contrajo en 2012. En ese balance tuvo un efecto decisivo el deterioro de la situación en el frente externo: los precios internacionales y la demanda de los productos exportados por Argentina cayeron luego de la crisis internacional y las importaciones en materia energética se volvieron más preponderantes de 2012 en adelante (Beccaria y Maurizio, 2017; Kulfas, 2017; Santarcángelo y Perrone, 2016).² Esto se complementó con un deterioro de las finanzas públicas a causa de los subsidios a las empresas proveedoras de servicios (Trujillo, 2017).

En el frente interno, la inflación se volvió un problema acuciante. Aunque ya venía siendo una constante desde 2007, el Índice de Precios al Consumidor (IPC) giró en torno al 25% entre 2011 y 2013.³ La caída en el tipo de cambio real a causa de la inflación y su impacto en la competitividad de la producción nacional, acarreó un estancamiento (Beccaria y Maurizio, 2017). Al respecto, Marticorena (2015a) ha señalado que los acuerdos salariales tendieron a acompañar el nivel de la inflación entre 2011 y 2012 y a estar algunos puntos por debajo de ella, en 2013.⁴ El deterioro de la situación salarial favoreció el aumento en la conflictividad laboral desplegada principalmente en los lugares de trabajo. Como apunta Etchemendy, en un momento donde se imponía un control más riguroso sobre la economía, la alianza con un sindicalismo como el liderado por Hugo Moyano imponía una traba ya que éste era “poco proclive a la moderación” (2013, p. 323).

nacionales tuvo un desempeño que le permitió acceder a 22 cargos en la Cámara (además de haberse quedado con los dos senadores por la mayoría legislativa en la Cámara Alta).

² La estatización parcial de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en mayo de 2012 buscó subsanar esta situación. Para un balance del estado de situación del sector durante la posconvertibilidad y de las políticas implementadas para el sector a partir de entonces, se recomienda Sabbatella (2012), Bilmes (2017).

³ La cifra surge de un promedio entre distintas mediciones: IPC 7 Provincias, IPC CABA y promedio de IPC Provinciales elaborado por el observatorio económico territorial de la UNL.

⁴ La autora restringe su análisis al sector manufacturero y recupera mediciones alternativas del IPC, distintas a las elaboradas por el INDEC.

Las complicaciones en el frente interno y externo ejercieron una fuerte presión sobre la disponibilidad de divisas extranjeras. En ese marco, el gobierno implementó una estricta política de control de cambios que marcaría el tiempo de los años venideros y cristalizaría en la realización de importantes movilizaciones opositoras con un fuerte protagonismo ciudadano. Este encontraría luego un cauce en diferentes expresiones partidarias (Gold, 2015; Gómez, 2014).

El correlato político de la “sintonía fina” se plasmó en dos rasgos salientes. Por un lado, el kirchnerismo —como movimiento político— fomentó la consolidación de una “fuerza propia”, a expensas de antiguos aliados. En este proceso, las organizaciones juveniles tuvieron un lugar privilegiado y sus cuadros políticos fueron integrados a los elencos legislativos y ejecutivos (Rocca Rivarola, 2016; Vázquez y Vommaro, 2012). A su vez, el kirchnerismo —como gobierno— realizó algunos cambios ministeriales orientados a afinar su rol coordinador en la gestión política y desplazó a algunos dirigentes sindicales que ocupaban cargos ejecutivos de relevancia en la Secretaría de Transporte, en la Superintendencia de Servicios de Salud y en la Administración de Programas Especiales.⁵

Por otro lado, fue lanzado el espacio “Unidos y Organizados”, cuyo propósito era contener y conducir a un arco de organizaciones alineadas políticamente pero dispersas en términos estratégicos (Retamozo y Di Bastiano, 2017; Retamozo y Trujillo, 2019). La presencia de La Cámpora en ese armado era categórica y se imponía sobre los demás miembros, entre los cuales estaban el partido Nuevo Encuentro, el Frente Transversal, Nacional y Popular (FTNyP), Kolina y la JP Evita. El espacio fue lanzado el 27 de abril de 2012, en un acto que celebraba un nuevo aniversario de la elección de Néstor Kirchner. De forma anticipada, también se conmemoraba el Día Internacional de los Trabajadores.⁶ Cabe aclarar que era la primera vez que el kirchnerismo tenía la iniciativa de celebrarlo, ya que hasta ese momento asistía como invitado a las celebraciones organizadas por los sindicatos.

⁵ El Ministerio del Interior (bajo el mando de Florencio Randazzo) absorbió a la Secretaría de Transporte, integrada hasta entonces en el Ministerio de Planificación y Obras Públicas. Los principales dirigentes de la cartera, vinculados a Hugo Moyano, fueron reemplazados. Fue el caso de Jorge González, Guillermo Antonio Luna, Omar Vecslir y Ricardo Luján. Los cambios en la Superintendencia de Servicios de Salud (SSS) y en la Administración de Programas Especiales (APE) involucraron a Ricardo Bellagio, Christian Asorey y Daniel Colombo Russell. En 2012, la APE fue absorbida por la SSS y quedó al mando de Liliana Korenfeld.

⁶ Al acto asistieron algunos dirigentes sindicales. La prensa revisada destacó la presencia de la CTA conducida por Yasky, dirigentes del MTA como Horacio Ghilini y Carlos Barbeito, y sindicatos como UOCRA, UPCN y SPT. (Página/12, “Presencia sindical”, 28-04-12).

El alejamiento entre el kirchnerismo y el nucleamiento que conducía la CGT tuvo un correlato simbólico y discursivo. Por primera vez, “trabajadores” y “sindicatos” fueron representados en el discurso presidencial como instancias separadas (Inda, 2012).⁷ Asociado a esto, al comportamiento de los sindicatos y sus dirigentes le fue atribuido un interés corporativo, asociado al chantaje y la extorsión. A su vez, fue introducido un segundo clivaje que marcaba la existencia de dos grupos al interior de la clase trabajadora: un sector privilegiado, sindicalmente organizado y “mal acostumbrado”, y el resto de los trabajadores, que no eran contemplados en los reclamos de aquellos (Inda, 2012).

En suma, el kirchnerismo exhibió un carácter más cerrado a demandas de diferente índole y menos coalicional que el que había mostrado hasta entonces. Para las elecciones legislativas de 2013, el kirchnerismo plasmó estos atributos en el armado de sus listas: incluyó principalmente a miembros del Partido Justicialista (PJ) y dirigentes del espacio Unidos y Organizados.⁸ La oferta electoral peronista, crítica del kirchnerismo, se organizó alrededor de dos nuevas fuerzas. Ambas resultaron auspiciosas para la acción sindical opositora al gobierno nacional. Una de ellas era el Frente Renovador (FR), un partido liderado por Sergio Massa que agrupaba a intendentes bonaerenses díscolos respecto a la conducción del PJ y articulaba políticamente con armados provinciales (Retamozo y Schuttenberg, 2016). La otra fuerza, el frente Unidos por la Libertad y el Trabajo, estaba encabezada por Francisco de Narváez (Tagina, 2014). El resultado electoral fue negativo para el FPV en importantes distritos. En la provincia de Buenos Aires, triunfó el debutante FR.⁹

En resumen, la estructura de oportunidades político-sindicales atravesó fuertes cambios en el bienio que aquí analizamos. La “sintonía fina” que buscó trazar el kirchnerismo en la inauguración de un nuevo período transformó las condiciones para la

⁷ En la apertura de sesiones legislativas de 2011, Cristina Fernández criticó a “sectores sindicalmente organizados vinculados a servicios y a tareas” porque habían tomado como “rehenes a usuarios y consumidores” y afirmó que no sería “cómplice de maniobras” perjudiciales para los trabajadores (La Nación, “La Presidenta retó a los gremios y fue ambigua con la reelección”, 02-03-11). Dos meses después, sostuvo que “no iba a permitir la extorsión” y que cuando a las organizaciones sindicales sólo les importaba lo que ocurría con sus afiliados “[dejaban] de ser un sindicato para transformarse en una corporación” (Página/12, ““No voy a permitir que surja la extorsión”” 13-05-11). Las referencias no estaban dirigidas a la conducción de la CGT sino a las huelgas que docentes y petroleros santacruceños llevaban adelante y al bloqueo de Camioneros a refinerías en Buenos Aires. Finalmente, en marzo de 2012, la presidenta inauguró las sesiones legislativas cuestionando las protestas docentes e indicando que trabajaban “cuatro horas por día y tenían tres meses de vacaciones”.

⁸ Edgardo Depetri consiguió un lugar expectante como diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires y Carlos Heller por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Algunos representantes de Nuevo Encuentro ocuparon lugares importantes en distritos provinciales.

⁹ Este partido obtuvo 16 de los 35 cargos en disputa, mientras el FPV retuvo sólo 12.

acción. El deterioro de la situación fiscal y el agravamiento del problema inflacionario forzaron una posición de mayor control gubernamental sobre variables fundamentales de la economía, una de las cuales era el salario. La estrategia política del kirchnerismo, a su vez, giró hacia una construcción política auto-centrada cuyo corolario más evidente fue la apuesta por una coordinación centralizada de las organizaciones que lo sustentaban. El correlato de este proceso fue un liderazgo presidencial fuerte que polemizaba y disputaba con otras instancias de representación. Una de ellas era el sindicalismo.

4.2. La CGT: de la patria trabajadora a la patria camionera

Entre 2011 y 2013, la disputa abierta entre la conducción de la CGT y el gobierno nacional terminó por resolverse. La cancelación del diálogo entre ambas instancias habilitó que ciertas diferencias entre miembros de la CGT pasaran a un primer plano. En ese marco, ante la elección de autoridades, la CGT se fracturó. Allí la dinámica política nacional se superpuso con las razones y temporalidades propias del ámbito sindical.

En adelante, analizaremos el desenlace del conflicto que enfrentó a la conducción de la CGT con el gobierno nacional y el modo en el que ello incidió en la dinámica interna de la CGT. Luego, estudiaremos el proceso de conformación de dos espacios contendientes dentro de la confederación y reconstruiremos la cronología más acotada de la ruptura organizativa. Destacaremos la relevancia de los aspectos organizativos de la acción —en especial, el estilo de liderazgo practicado por H. Moyano— en el desenlace de este conflicto. Por último, estudiaremos el modo en el que la voluntad de participar políticamente encontró su cauce en la conformación de una nueva herramienta electoral para las elecciones de 2013: el Partido por la Cultura, la Educación y el Trabajo (CET). Afirmaremos que las tentativas políticas desplegadas por el nucleamiento que conducía H. Moyano fueron relegadas a la arena político-institucional y que esa acción estuvo informada principalmente por elementos instrumentales: cancelado el diálogo con la fuerza gobernante, este nucleamiento (ahora, fracturado) buscó recuperar recursos de poder político a través de su vínculo con otras fuerzas políticas. El CET fue un instrumento fundamental en este sentido.

4.2.1. El quiebre definitivo entre la conducción de la CGT y el gobierno nacional

El deterioro de las relaciones entre la conducción de la CGT y el gobierno nacional implicó un retroceso en su capacidad de intervención en la arena político-institucional. En ese marco, el nucleamiento MTA se quebró: por un lado estuvieron quienes acompañaron a Moyano en sus acciones políticas —entre quienes estaban Julio Piumato, Omar Plaini y Juan Carlos Schmid; los llamaremos “moyanistas”— y, por el otro, quienes lo cuestionaron con diferentes matices.¹⁰

En diciembre de 2011, Fernández de Kirchner asumió su segundo mandato ante la Asamblea Legislativa y marcó el rumbo a seguir en el período venidero: además de anunciar que serían tiempos de “sintonía fina”, cuestionó la acción sindical afirmando que “en el país existía la libertad de huelga pero no de extorsión”. Las primeras reacciones sindicales fueron declarativas,¹¹ pero cinco días después, en los festejos por el Día del Camionero, tuvo lugar la respuesta más contundente. El hecho no era una mera reacción a un discurso presidencial sino a las tensiones acumuladas en el seno de ese vínculo.

En un estadio repleto de trabajadores camioneros, donde repicaban las bocinas, y desde un palco en el que estaban también Facundo Moyano, Omar Viviani, Julio Piumato, Omar Plaini, Juan Carlos Schmid y Ricardo Cirielli, Hugo Moyano afirmó con un tenso semblante que era un día de celebración y de reflexión en torno a tres temas: “*lo político, las obras sociales y lo estrictamente sindical*”. Luego de denunciar que el PJ a nivel nacional y bonaerense no tenía “*contenido político*”, no tomaba “*decisiones políticas*” y estaba “*vaciado*” del peronismo que le daba “*razón de ser a los trabajadores*”, H. Moyano anunció que tomaba la decisión de renunciar a los cargos partidarios en ambas instancias y lo hizo calificando al partido como una “*cáscara vacía*” que el “*poder político*” manejaba a su antojo.¹² En los días que siguieron, la

¹⁰ Los “moyanistas” no constituyen un nucleamiento sino un conjunto de dirigentes sindicales que se encuentran ligados a Moyano; además, comparten una trayectoria ligada al MTA.

¹¹ Un ejemplo lo constituyen los dichos de Schmid, que consistieron en despejar la asociación entre los conflictos docentes y petroleros y la CGT, ya que “no son responsabilidad directa de la CGT, Si hubiera mencionado lo de los aeronáuticos o lo de otro gremio del transporte, sí es de nuestra representación” (La Nación, “Moyano faltó y prepara su réplica”, 11-12-11). En un sentido similar se pronunció Omar Plaini (La Nación, “Pese a la advertencia de Cristina, el moyanismo insiste con el reparto de ganancias”, 12-12-11).

¹² Al recordar ese episodio, un dirigente del MTA usaba el término “*cáscara vacía*” para decir durante una entrevista personal: “*Néstor [había metido] a todos los sectores pero no funcionaba [...] nunca debatió nada el peronismo. [...] en un partido no hay debate porque no hay ideas, viste, y se acentuó más*

renuncia de Moyano fue seguida por la de otros dirigentes que ocupaban cargos en el PJ Nacional y Bonaerense: Julio Piumato, Omar Plaini, Abel Frutos, Jorge Mancini y Miriam Lomonaco.¹³

Como analizamos en el capítulo anterior, la incursión de los sindicalistas en el PJ había actualizado una histórica tensión entre la rama política y la rama sindical del partido.¹⁴ En parte, su convivencia había sido tensa pero posible gracias a la articulación realizada por Néstor Kirchner: “*tenía que llamar Moyano a Néstor Kirchner para que Néstor Kirchner le dijera a los consejeros que fueran a las reuniones. Eso fue hasta que fallece Néstor Kirchner*”.¹⁵ Mientras N. Kirchner vivía, el antagonismo con la rama política del partido no involucraba al kirchnerismo. Pero ahora, las críticas apuntaban directo hacia la Casa de Gobierno, nombrada como el lugar donde se tomaban decisiones relativas a “*las políticas y los candidatos*”.¹⁶

El discurso de Hugo Moyano también repuso el conjunto de demandas por las que su sector venía reclamando en diferentes instancias, las cuales delinearían la agenda de reclamos en la arena político-gremial: el aumento del mínimo no imponible para el aumento de ganancias, el reclamo por la deuda gubernamental con las obras sociales sindicales, la postergación del debate acerca de la ley de reparto de utilidades empresarias, la universalización de las asignaciones familiares y la concertación de negociaciones salariales sin techo. Además de cuestionar la idea de que los trabajadores extorsionaban cuando “*reclamaban legítimamente*”, Moyano señaló que el 54% de los votos cosechados por el FPV pertenecían a los trabajadores y no a los “*chicos bien*”, en referencia a otras organizaciones que habían alcanzado protagonismo dentro del armado kirchnerista.¹⁷ Con ello, Moyano volvía a poner en el centro del debate el lugar de los trabajadores y sus organizaciones dentro del peronismo y marcaba la correspondencia mutua que existía entre el peronismo como identidad de los trabajadores y los trabajadores como fundamento del peronismo. El partido y la etapa estaban “*vaciados de peronismo*” porque, a su juicio, allí faltaban trabajadores. En función de esto,

después de la muerte de Néstor, que era el relato, ¿no? No había posibilidad de debatir sino había que repetir lo que se decía, ¿no? La negación de la política” (Infocamioneros, 2011).

¹³ Página/12, “Prometió llevar la renuncia el lunes”, 17-12-11; Página/12, “Un apoyo contundente a la Presidenta”, 23-05-12.

¹⁴ Ana María Mustapic (2002), Steven Levitsky (2003, 2005) y Ricardo Gutiérrez (1998, 2001) analizaron en detalle la actualización de esta disputa durante los años ochenta y noventa.

¹⁵ Entrevista personal a dirigente del MTA.

¹⁶ Entrevista personal a dirigente del MTA.

¹⁷ La Nación, “Dura réplica de Moyano a Cristina: “Nosotros no extorsionamos””, 15-12-11.

convocaba a “reconstruir el peronismo” de la mano de los “peronistas de Perón y Eva Perón”.

Esta reconstrucción, a diferencia de la ensayada previamente, buscaba sortear las estructuras del PJ y apostar a un armado efectivamente vertebrado por el sindicalismo. En adelante, la alternativa política del moyanismo estaría dada por el lanzamiento de un sello partidario para participar de las elecciones legislativas de 2013: el partido por la Cultura, la Educación y el Trabajo (CET).

4.2.2. El debilitamiento del liderazgo moyanista

Hasta 2012, los nucleamientos políticos sindicales de la CGT permanecieron unidos bajo una única estructura. En buena medida, un relativo consenso pro-gobierno que se traducía en un diálogo fluido con este, había suturado las diferencias internas entre nucleamientos sindicales (Wyczykier y Anigstein, 2013). Canceladas esas relaciones, las discusiones que los separaban se volvieron más tangibles y habilitaron la fractura de la CGT. En términos ideológicos, una diferencia sustantiva entre ellos eran las concepciones en torno al vínculo entre acción gremial y acción política y a las formas que esa articulación debía asumir en la práctica. A su vez, algunas disputas en torno a elementos de índole organizativa pasaron a un primer plano. Las diferencias con Hugo Moyano respecto a cómo ejercer el liderazgo reactivaron viejas rencillas con otros nucleamientos: su estrategia expansionista en la Federación Nacional de Trabajadores Camioneros (FNTC) socavó paulatinamente el apoyo de importantes gremios dentro de la CGT (Benes y Fernández Milmanda, 2012).

Un debate central al interior de la CGT giró en torno a la articulación entre la acción gremial y la acción política. La discusión tuvo un nivel “sustantivo” —de qué asuntos debía ocuparse el sindicalismo y de cuáles no— y un nivel “estratégico” —cómo debía hacerlo—. En cuanto al primer punto, no todos creían que entre la acción gremial y la acción política existiera una relación de continuidad: para algunos, la política se hacía en el partido y el sindicalismo se hacía en el gremio, ámbito que identificaban como el terreno de la pluralidad ideológica y la discusión en torno a “reivindicaciones laborales”, como “los convenios” o “las colonias de vacaciones”:

“Yo soy secretario general de mi gremio pero milito políticamente en 3 de Febrero, milité toda mi vida [...] yo cuando entra alguien acá a verme, para mí,

*ideológicamente, es un trabajador que tiene un problema. No es peronista, no es radical, no es socialista, no es nada. [...] Ahora, afuera, soy peronista y quiénes somos peronistas, todos somos peronistas, y milito como peronista.”*¹⁸

*“Siempre hubo dos concepciones sindicales. Una que era más aferrada a las reivindicaciones laborales, y otra que [...] se dio con la CGT de los Argentinos, [...] nosotros, a partir de la experiencia del peronismo, habíamos comprobado que el sindicalismo no puede dedicarse a lo que ellos quieren, que es nada más la discusión de los convenios y las colonias de vacaciones, sino que debe ser un sindicalismo integral, que pelee por todas las cuestiones del país y que se proyecte hacia el poder.”*¹⁹

*“[Andrés Rodríguez y Gerardo Martínez] querían la CGT reivindicacionista porque yo la política la hago en el PJ. No en las 62 sino en el partido, que es lo que siguen haciendo hoy, ¿se entiende? [...] Y porque para nosotros el PJ, así, es el pejotismo.”*²⁰

Como se desprende de los dos últimos testimonios, algunos afirmaban que la acción gremial y la acción política no transitaban vías separadas sino contiguas. Ese acuerdo no significaba que todos entendieran de una forma equivalente el modo en el que esa superposición debía y/o podía practicarse. Algunas involucraban a la arena político-institucional ya que buscaban disputar el poder institucional mediante diferentes estrategias. Una de ellas era la participación en las 62 Organizaciones, en tanto instrumento “[creado por] *el general Perón para que el sindicalismo pueda participar políticamente en la política y tener distintos cargos*”.²¹ Otra, la intervención en los procesos de toma de decisión —“*estar en la mesa*”²²— y, por último, la posesión de cargos ejecutivos y/o legislativos que validen un rol directivo. Otras concepciones se asentaban en la arena político-organizativa y procuraban construir una herramienta de representación política que surgiera del seno del sindicalismo. En este sentido, afirmaba un entrevistado:

¹⁸ Entrevista personal a dirigente de la CGT Alsina.

¹⁹ Entrevista personal a dirigente de la CGT Alsina.

²⁰ Entrevista personal a dirigente del MTA.

²¹ Entrevista personal a dirigente de la CGT Alsina.

²² Entrevista personal a dirigente de la JS.

*“Yo pienso que debemos ser cabeza del movimiento. Si lo hizo Lula en Brasil, ¿por qué no lo puede hacer el movimiento obrero argentino, teniendo la doctrina, la filosofía, los principios y los valores? [...] Si vos hacés la construcción esa, tenés que hacer quizá lo que hizo Lula, salir del campo sindical, irte a construir a lo político y social, pero parado desde tu propia organización”.*²³

Estos matices sembraron diferencias al interior del nucleamiento que H. Moyano conducía y que había dado lugar a la CNSP. El conflicto entre el gobierno y este nucleamiento puso en primer plano estas discusiones y provocó la separación del MTA. Algunos dirigentes que diferían respecto al curso seguido por Moyano y sus aliados más cercanos, se agruparon en el “Núcleo MTA”: SAT, SADOP, UOMA. La elección del nombre estaba condicionada por la necesidad de marcar la pertenencia al MTA y la diferenciación respecto al curso que su líder había seguido. A su vez, el nombre aludía al lugar en el cual surgían las definiciones estratégicas del nucleamiento.²⁴ El nudo de la discusión con el grupo liderado por Moyano estaba dado por la forma de conducir las contradicciones con el gobierno nacional. Ante ese escenario tensionado, el Núcleo MTA sentenciaba que: *“los ritmos de la profundización del proyecto nacional y popular los [fijaba] el gobierno”* (FOETRA, FATEL, SADOP y otros, 2012). En este plano, entonces, las diferencias entre el Núcleo MTA y el moyanismo eran más “estratégicas” que “sustantivas”.

Dentro de la CGT, a las discusiones sobre el modo de articular la acción gremial y la acción política se sumaron también rispideces de tipo organizativo, derivadas de la forma en la que H. Moyano ejercía su liderazgo, e instrumentales, asociadas a la disputa de recursos de poder organizativo que habilitaban el control de la CGT. Todo esto, se emplazaba en el marco de viejas rispideces que enfrentaban a los nucleamientos político-sindicales. A pesar del relativo consenso pro-gobierno que había anudado las relaciones entre ellos (Wyczykier y Anigstein, 2013), las diferencias eran contundentes. La relación entre el MTA y los “gordos” siempre había sido tensa: diferían por las concepciones de sindicalismo que empujaban sus acciones (Armellino, 2015, 2017a) y

²³ Entrevista personal a dirigente del MTA.

²⁴ Un dirigente del MTA destacaba que la “mesa estratégica del MTA” estaba conformada por UOMA, SADOP, FATIDA, SAT, FOETRA y el sindicato de publicidad. Juan Manuel Palacios los llamaba “intelectuales” ya que no eran los que aportaban la “fuerza” del movimiento sino los que definían y decidían posiciones. Conversación informal con dirigentes del MTA.

por una serie de disputas de encuadramiento sindical que habían perjudicado al Sindicato de Empleados de Comercio (SEC) a partir de la estrategia de expansión horizontal desplegada por la FNTC (Benes y Fernández Milmanda, 2012).²⁵ Además, en la medida que el MTA optó por dar un “salto a la política” las discusiones en torno a la “utilización política” de la CGT, acarrearón enfrentamientos con los “*independientes*” que hasta entonces eran aliados.

A pesar de la influencia política que habían alcanzado Moyano y el MTA en desmedro de otros nucleamientos durante los gobiernos kirchneristas, lo cierto es que, a través de él, la CGT se había vuelto una interlocutora privilegiada para el gobierno (Etchemendy, 2013). Ahora bien, las disputas con el kirchnerismo abrieron un escenario diferente. A partir de entonces, las mismas características del liderazgo de Moyano que habían sido destacadas como virtuosas eran las que, en este nuevo contexto, erosionaban un recurso de poder político valorado por todas las fracciones sindicales: la fluidez del diálogo con el gobierno y con otras fracciones sindicales.

Este modo de ejercer el liderazgo no sólo era objetado por sus históricos contrincantes dentro de la CGT sino que, ahora, también era cuestionado por los dirigentes más cercanos a él. Según ellos, H. Moyano irradiaba respeto y reconocimiento por su “*coraje*”, “*fuerza de lucha*” y “*combatividad*”, cuyas referencias aludían generalmente a la década menemista y a su actuación ante la sanción de la controvertida “Ley Banelco”. No obstante, cuestionaban que antepusiera su condición de secretario general de la FNTC a la de Secretario General de la CGT. En relación con esto, algunos dirigentes criticaban que H. Moyano se manejara con amplios grados de libertad ponderando los intereses de su sindicato por encima de los del conjunto; promovía que “*cada uno [fuera] por su lado*”, sabiendo que no todos tenían la misma fuerza para generar efectos contundentes.²⁶ Otro dirigente sostenía que Moyano había ejercido un “*liderazgo acumulativo*” que no concebía la existencia de un “*brazo político*” porque “*los brazos para él [eran] los hijos*”.²⁷

Este “*concepto de poder*”, que por momentos descuidaba la dimensión colectiva, ocupaba un lugar central en el cuestionamiento que sus pares más cercanos hacían a la

²⁵ Esta estrategia perjudicó, incluso, a algunos gremios con los que Moyano tenía una relación más cercana. Uno de ellos es la UOMA, uno de los principales miembros del MTA (entrevista personal a dirigente del MTA).

²⁶ Conversación informal con dirigentes del MTA.

²⁷ Entrevista personal a dirigente del MTA.

forma en que H. Moyano había conducido el conflicto con el gobierno. Al respecto, mencionaba:

*“Me generaron cierta inhibición de plantearle al Negro cosas que yo al Negro no le podía decir: ‘tenemos que ser socios estratégicos de la conformación de la nueva hegemonía’. [Él me decía]: ‘nosotros vamos a apretar’. Que es lo que yo concebía como problema [...] y Cristina lo dijo varias veces, ‘no me van a extorsionar’, ella concebía la apretada como extorsión. Y no es lo mismo una apretada en la cual la gimnasia que vos tenés con tu patronal [...] me tenés que dar este aumento, te hago el paro. O sea, esa amenaza, eso del toma y daca, paritario, llamémosle así, que la extorsión”.*²⁸

Como se desprende del testimonio, algunos dirigentes que pertenecían al mismo nucleamiento que H. Moyano cuestionaban que el dirigente camionero había conducido un conflicto político con el kirchnerismo con las pautas y la radicalidad propias de una negociación “*paritaria*”. En este sentido, amerita reponer que el liderazgo de H. Moyano involucraba diferentes escalas de la representación: en principio, representaba formalmente a trabajadores camioneros y a trabajadores registrados. Ahora bien, en ese contexto había aspirado a representar no sólo al conjunto de los trabajadores sino también a la ciudadanía en general. La traducción entre esos tipos de liderazgo no era mecánica: destrezas y recursos valorados en una arena no eran igualmente necesarios y efectivos en otras. A su vez, las arenas involucradas en esas escalas de la representación operaban con pautas propias. En la arena política, donde H. Moyano buscaba incursionar, su estrategia tenía un límite derivado de las reglas del juego político y de un elemento fundamental: la estrategia dispuesta por su principal interlocutor, el kirchnerismo.

4.2.3. *La ruptura de la CGT*

El mapa sindical para la elección de autoridades de 2012 quedó delineado a partir del cruce de dos clivajes: kirchnerismo-antikirchnerismo y moyanismo-antimoyanismo. De un lado estaban los dirigentes cercanos a Moyano, algunos provenientes del MTA,

²⁸ Entrevista personal a dirigente del MTA.

otros miembros de la Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte (CATT) y otros aliados como UATRE,²⁹ Asociación Bancaria y SUTECBA. Del otro lado, el “*Núcleo MTA*”, antiguos miembros de la CATT que la abandonaron cuando Omar Viviani renunció a su conducción,³⁰ la UOM, “*gordos*” e “*independientes*”. Estos dos nucleamientos contaban con un recurso de poder fundamental para el escenario venidero: por la gran cantidad de delegados congresales que les correspondían (derivada de su número de afiliados), podían ejercer una presión significativa sobre el rumbo de la CGT.

La ruptura de la CGT quedó preanunciada en abril de 2012, cuando 21 de 35 miembros del Consejo Directivo de la CGT se reunieron para fijar la fecha del próximo Comité Central Confederal el 23 de mayo.³¹ Para entonces, el moyanismo quería renovar la conducción por un nuevo período, pero sus históricos opositores y sus ex aliados querían impedirlo.³² Ninguno de los grupos tenía asegurado un triunfo y, si bien el sector “antimoyanista”³³ decía tener la mayoría de los votos necesarios para triunfar ante una eventual competencia entre dos candidatos, el sector moyanista anunciaba que en el próximo Comité Central Confederal de mayo se incorporarían 27 nuevos gremios en condiciones de votar en el Congreso Nacional, por lo que la diferencia se hacía más estrecha.

Los opositores a Moyano no asistieron a la reunión de Consejo Directivo que fijaba la fecha del Confederal y denunciaron ante el MTEySS que en esa reunión se había

²⁹ UATRE es uno de los gremios más importantes de la CGT debido a su volumen de afiliados y, por ende, de delegados congresales en la CGT. Entre las primeras políticas del tercer gobierno kirchnerista se encontró la re-regulación del régimen de trabajo agrario y, con ello, la disolución del RENATRE, el subsistema de seguridad social que controlaba el sindicato del sector y otras entidades agropecuarias y que luego de la reforma fue estatizado. Los diputados de la CGT (Facundo Moyano, Omar Plaini y Héctor Recalde) no dieron apoyo a la medida en la Cámara de Diputados ni firmaron el dictamen de minoría que UATRE respaldó (La Nación, “La pelea del Gobierno y la CGT se coló en Diputados”, 15-12-11).

³⁰ Entre ellos se destacan SOMU, La Fraternidad, Capitanes de Ultramar, UTA y Asociación de Aeronavegantes (Ambito.com, “CGT: ex aliados y opositores a Moyano aceleran la ruptura”, 22-05-12).

³¹ La Nación, “Moyano avanza en su estrategia para retener el poder en la CGT”, 25-04-12. El Comité Central Confederal es un órgano de dirección y administración de la CGT, instancia intermedia entre el Congreso Nacional (órgano máximo) y el Consejo Directivo. Entre sus funciones se encuentra la de expedirse sobre los reglamentos internos de distintas áreas de la CGT, controlar la adquisición y donación de bienes muebles e inmuebles, dar directivas sobre la acción sindical de la CGT y aprobar la orden del día de los Congresos Nacionales (artículos nº 31-35 del Estatuto de la CGT, 1994).

³² Por su parte, el sector de Barrionuevo apostaba por un triunvirato compuesto por las tres fuerzas: la CGT Azul y Blanca, el sector moyanista y la oposición a Moyano. Al no ser aceptada su estrategia, la CGT Azul y Blanca siguió existiendo de forma separada tanto a la CGT dirigida por Caló como a la CGT liderada por Moyano.

³³ Esta nominación no es utilizada por los actores sino que es impuesta por la autora a efectos de agilizar la lectura, aún con el riesgo de simplificar algunas discusiones. Con “antimoyanista” me refiero a los nucleamientos que sostuvieron una posición contraria a la reelección de Moyano.

falseado el quórum fijado estatutariamente.³⁴ Las autoridades fallaron a favor de los denunciantes pero el ala moyanista de la CGT continuó con el cronograma pautado. Así, el Comité Central Confederado sesionó el 23 de mayo y estableció que las nuevas autoridades sindicales se elegirían en el mes de julio.³⁵

Mientras tanto, la oposición a Moyano cristalizó en instancias organizativas. En julio de 2012 se conformó el Movimiento de Acción Sindical Argentino (MASA).³⁶ Este reunía a un conjunto de gremios que se habían desprendido del MTA y de la CATT con otros que no estaban inscriptos en ningún nucleamiento político sindical, como la UOM, FOETRA o FATEL, entre muchos otros.³⁷ Los propósitos que orientaban la conformación de este nuevo nucleamiento estaban acotados a la arena gremial: la defensa de la unidad sindical y la recuperación de las instancias orgánicas de participación y debate dentro de la CGT. Sin embargo, también involucraba un posicionamiento político al que llamaban “*autonomía constructiva*” (MASA, 2012). A través de esta posición, el MASA polemizaba con neutrales y opositores respecto al gobierno nacional. Hacia dentro de la CGT, el MASA funcionaba como un contrapeso frente al poder que tenían los “*gordos*” para fijar el rumbo de la alianza.³⁸ En efecto, de esta convergencia surgió el nombre de Antonio Caló como reemplazante de Moyano al frente de la CGT.

Por su parte, los demás sindicatos que conformaban el antimoyanismo también destacaban la necesidad de garantizar el funcionamiento de las “*instituciones por sobre el nombre de los dirigentes*” (CGT, 2012a) y decían compartir algunos de los reclamos presentes en la agenda sin que ello implicara un encolumnamiento detrás de “*decisiones*

³⁴ Página/12, “La CGT dio otro paso hacia la elección”, 25-04-12; La Nación, “El quórum, otro desafío para Moyano”, 24-04-12; Página/12, “Un almuerzo, críticas y un acto”, 26-04-12.

³⁵ El CD de la CGT liderada por Hugo Moyano incluía a Guillermo Pereyra (Sindicato de Petróleo y gas Privado de Río Negro, Neuquén y La Pampa) como Secretario Adjunto, Abel Frutos (Panaderos) como Secretario Gremial, Gerónimo Venegas (UATRE) como Secretario del Interior, Ana María Núñez (UTEDYC) como Secretaria Administrativa, Julio Piumato (UEJN) como Secretario de Derechos Humanos, Juan Carlos Schmid (Federación Portuaria Marítima) como Secretario de Relaciones Internacionales, Sergio Palazzo (Asociación Bancaria) como Secretario de Relaciones Institucionales, Omar Plaini (SIVENDIA) como Secretario de Prensa, entre otros.

³⁶ Al mismo tiempo, surgió la Confederación de Sindicatos Industriales, una instancia de coordinación a nivel sectorial entre diferentes gremios industriales (CSIRA, 2012).

³⁷ Entre los firmantes de su carta fundacional figuraban: UOM, UTA, FOETRA, FATEL, PEONES DE TAXI, LA FRATERNIDAD, APL, SADOP, CAPITANES DE ULTRAMAR, SOMU, MOLINEROS, PECIFA, UECARA, etcétera.

³⁸ “*Y entonces reorganizamos la CGT. Para reorganizarla [...] nos entramos a juntar con otros gremios, llamémosle circundantes a Viviani, ¿no? Y a Caló, y a los independientes, para armar el, lo que iba a ser la CGT Caló [...] el MASA puede tener una negociación más directa con los Gordos*”. Entrevista personal a dirigente del MTA.

personales” que los ubicaban “*al lado de los enemigos de los trabajadores que esconden en realidad una clara intencionalidad política*” (CD-CGT, 2012a).

Mientras los antimoyanistas cuestionaban el carácter político de las tentativas de Moyano (aunque no todos objetaran lo mismo) y la forma en la que este ejercía el liderazgo, los moyanistas denunciaban la complicidad sindical con el intento gubernamental de “*resolver*” por la vía de la “*arbitrariedad*” el proceso electivo de la confederación. Ante ello, decían que los trabajadores eran los que “[*elegían*] a sus *dirigentes*” y cuestionaban que la respuesta a la demanda por la “*profundización*” del modelo económico haya sido su etiquetamiento como referentes de la “*oposición política*” (CD-CGT, 2012d).

El antimoyanismo avanzó con su cronograma: convocó un Comité Central Confederal para el 5 de septiembre y fijó la fecha de las elecciones en el 3 de octubre.³⁹ El MTEySS reconoció como legítima a la CGT encabezada por Antonio Caló y esta fue la que conservó la personería gremial. La CGT liderada por Moyano, que inició acciones legales contra el Ministerio por “abuso de autoridad” y “falsedad ideológica” luego de la intervención oficial,⁴⁰ se quedó con el histórico edificio de la calle Azopardo, en la Capital Federal, mientras que la CGT encabezada por Caló se desplazó hacia otro edificio en la calle Corrientes. Debido a que este sector fijó un domicilio legal en la sede de la UOM situada en la calle Alsina, fue popularmente conocida como la “CGT Alsina”, mientras la otra fue la “CGT Azopardo”.⁴¹

Más allá de que la CGT Alsina tenía una mayor cercanía con el proyecto del gobierno, había un fondo de reclamos insatisfechos que la confederación dejaba sentados en distintas solicitadas. Entre ellos estaban: la defensa de los puestos de trabajo y de los salarios convenidos en instancias colectivas, la universalización de las asignaciones familiares, la reforma del impuesto a las ganancias y la defensa de las obras sociales sindicales. El cauce para estos reclamos involucró principalmente la arena político-institucional. Sin embargo, el vínculo entre la nueva conducción de la CGT y el gobierno nacional no fue tan estrecho como lo había sido anteriormente. Al respecto, existió un giro en términos de concesiones y de reconocimiento que afectaba

³⁹ El CD de la CGT Alsina liderada por Antonio Caló estuvo conformado por Andrés Rodríguez (UPCN) como Secretario Adjunto, Omar Viviani (SPT) como Secretario Gremial, Gerardo Martínez (UOCRA) como Secretario de Relaciones Internacionales, Armando Cavalieri (FAECyS) como Secretario de Relaciones Institucionales, Ricardo Pignanelli (SMATA) como Secretario del Interior, Marcos Castro (Capitanes de Ultramar) como secretario administrativo y Héctor Daer (Sanidad) como Secretario de Prensa, entre otros.

⁴⁰ La Nación, “Moyano denunció a Tomada por avalar a la CGT oficialista”, 08-11-12.

⁴¹ La Nación, “Lejos de Azopardo, la CGT de Caló ya tiene su propia sede”, 10-01-13.

el escenario de oportunidades político-sindicales. En relación con esto, un dirigente señalaba que en lugar de “llamarlos” y “anunciar con ellos” ciertos anuncios que los involucraban, “lo anunciaba ella y nosotros nos enterábamos por televisión. Esas cosas... una falta de respeto”.⁴² Otro dirigente destacaba que, si bien esta fracción se había alejado del moyanismo para recuperar la influencia política sobre el gobierno, no lo había logrado ya que había estado “dos años y medio sin ser atendida. Al contrario, hasta descalificada en la propia Casa de Gobierno”.⁴³

Mientras la CGT Alsina optó por actuar en la arena político-institucional, la CGT Azopardo encontró un cauce para sus demandas económicas en la arena político-gremial. Por su parte, sus demandas políticas fueron encauzadas en las arenas político-organizativa y político-institucional, a través de la conformación del partido CET y de la alianza con otras fuerzas políticas.

4.2.4. El lanzamiento del CET

En septiembre de 2012, en el medio de la fractura de la confederación, la CGT Azopardo dio a conocer los “21 puntos de la CGT: El programa para una Argentina con Justicia Social” en los que constaba el rumbo que consideraban que el país debía seguir. La actividad fue realizada en La Falda, un sitio no escogido “por casualidad” sino por el significado que el lugar tenía en la historia del movimiento obrero peronista, a raíz del programa de la CGT de 1957.⁴⁴ Durante la jornada, comisiones de trabajo coordinadas por los miembros del Consejo Directivo de la CGT discutieron el Programa de los 21 puntos, organizados por ejes temáticos.⁴⁵ En esta oportunidad, el propósito no era –como en el lanzamiento de la CNSP– la discusión sobre el vínculo entre sindicalismo y política, movimiento obrero y peronismo, sino la conformación de “un programa de gobierno” que permitiera al movimiento obrero “promover un proyecto” para que “los argentinos” puedan “vivir con dignidad”.

⁴² Entrevista personal a dirigente de la CGT Alsina.

⁴³ Entrevista a dirigente del MTA.

⁴⁴ Este hecho fue mencionado por Moyano al inaugurar la lectura de los 21 puntos. Con esto la CGT Azopardo se inscribía en una línea histórica del movimiento obrero, hacedora de los programas de La Falda y Huerta Grande así como también los 26 puntos de Ubaldini (Infocamioneros, 2012)

⁴⁵ Los 21 puntos estaban agrupados por títulos que informaban la materia de cada uno de ellos: política internacional, defensa nacional, política industrial, política energética, protección del medio ambiente, transporte, sistema financiero, estadísticas, distribución de la riqueza-reforma tributaria, coparticipación federal, comercio exterior e interior, combate a la pobreza e indigencia, seguridad, justicia, vivienda, libertad de expresión, seguridad social, trabajo, salud, educación y cultura.

Esto implicaba, por lo menos, dos movimientos. En el plano de la estrategia política, la conducción de la CGT Azopardo divorciaba sus expectativas políticas del seno de las estructuras ya conocidas: el PJ y el gobierno nacional. En el plano de la representación, la propuesta se presentaba desprendida de demandas sectoriales, alusivas al movimiento obrero, y aspiraba a incluir al conjunto de la sociedad. En este sentido, el programa —fuertemente marcado por una impronta nacionalista— apuntaba la necesidad de un cambio en la matriz productiva hacia un perfil industrialista, la recuperación de la credibilidad del sistema nacional de estadísticas, el rediseño progresivo del sistema financiero, la profundización en la distribución de la riqueza y la protección integral de los trabajadores, entre otros aspectos.

El Programa de los 21 puntos articuló la propuesta política del partido por la Cultura, la Educación y el Trabajo (CET), lanzado meses después.⁴⁶ Sin embargo, no toda la CGT Azopardo participó del CET sino que fueron sólo los dirigentes sindicales más cercanos a Moyano. El CET surgió, en palabras de un dirigente del MTA, como una *“herramienta alternativa por la crisis del PJ”*.⁴⁷ La imposibilidad de conducir al sector político del PJ y de precisar algunas decisiones (programáticas y de candidatos) volcaron al sindicalismo fuera del partido. Un dirigente afirmaba que la decisión de armar el CET había sido empujada por

*“[...] un desafío que lanzaron desde el Ejecutivo cuando le dijeron a Hugo Moyano ‘bueno, y si no les gusta que vayan y armen un partido’ [...] se lo dijeron a mi criterio a la organización sindical, tal vez una de las más importantes de la historia del movimiento obrero en cuanto a poder propio, capacidad de poder propio, ¿no?, de confrontación contra el sistema capitalista, lo que significa Camioneros. Rama estratégica en el desarrollo de las actividades argentinas productivas, de comercio y de servicio, y obviamente cuando vos desafiás a una organización con semejante poder, dijo ‘bueno’, recogió el guante y armó una estructura partidaria en corto tiempo para hacer una alianza.”*⁴⁸

⁴⁶ La Nación, “Moyano lanza su “Partido por la Cultura, la Educación y el Trabajo””, 12-02-13; “Moderado apoyo a Caló para ser el líder de la CGT antimoyanista”, 31-07-12; “Moyano no descarta postularse en 2013”, 30-09-12.

⁴⁷ Entrevista personal a dirigente del MTA. Él descartaba que se tratara de un *“proyecto laborista”* (término empleado por las entrevistadoras) o de una *“colectora del PJ”*.

⁴⁸ Entrevista personal a dirigente del MTA.

Tal como se sigue del testimonio, la FNTC era central en ese armado político. Esta idea fue reforzada luego, cuando el mismo entrevistado sostuvo que el CET seguiría existiendo hasta que “Hugo” lo decidiera: “*es quien construyó el partido*”.⁴⁹ El CET estaba conformado centralmente por seccionales de la FNTC. Un repaso por la nómina de autoridades del partido a nivel nacional indica que los presidentes y vicepresidentes de los distritos donde existía el sello partidario del CET, formaban parte de la FNTC, siendo algunos también miembros de su Consejo Directivo a nivel nacional. De hecho, los principales dirigentes del MTA que acompañaron a Moyano luego de la fractura de la CGT y de la renuncia al PJ no integraban la nómina de autoridades.

A diferencia de la CNSP, las nociones en las que se enraizaba la propuesta del CET —cultura, educación, trabajo— tenían un efecto universalizante que buscaba rebasar la representación de un estrato particular: los trabajadores y el sindicalismo peronista. A contramano de esta expectativa, la capacidad de articulación política de la herramienta había disminuido. Fracturado el MTA y desperdigados sus miembros, el CET no podía equiparar lo mismo que la CNSP había articulado. Esta nueva construcción no estaba centrada en el MTA (como la CNSP) sino que había sido reducida a una expresión política fundamentalmente camionera.

En el marco de la segunda, el CET tejió alianzas con otras fuerzas políticas.⁵⁰ La apertura de espacios políticos inscriptos en el peronismo opositor fue una condición fundamental para que estas alianzas tuvieran lugar. Aunque no integraban cargos formales en la estructura partidaria, Julio Piumato y Omar Plaini fueron actores fundamentales para esta articulación. Piumato fue precandidato a diputado nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), encabezando la lista del Movimiento Unidad del Trabajo y la Producción que llevaba como senador a Julio Bárbaro. El espacio no consiguió el mínimo de votos requeridos para participar de las elecciones generales. En la provincia de Buenos Aires, el Frente Unidos por la Libertad y el Trabajo, encabezado por el empresario Francisco De Narváez llevó a Omar Plaini como segundo precandidato a diputado.⁵¹ Al final de la lista figuraba el nombre de Hugo

⁴⁹ Entrevista personal a dirigente del MTA.

⁵⁰ De acuerdo a lo que establece la Ley Orgánica de los Partidos Políticos, para validarse como partido a nivel nacional y postularse en elecciones, una fuerza debe tener el mismo sello en cinco provincias. Aunque para las elecciones de 2013 el CET alcanzó este objetivo y pudo inscribirse en ese nivel, optó por aliarse con otros espacios políticos del peronismo no kirchnerista e inscribir allí sus candidatos. Para las elecciones de 2013, el CET conformó frentes electorales en Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Corrientes, Tierra del Fuego, Entre Ríos y Salta.

⁵¹ Un conjunto de seccionales del Sindicato de Cañillitas reunida en Corrientes manifestó a través de una solicitada su repudio a la candidatura de Plaini en un frente político que consideraban que defendía “a

Moyano, en un acto de respaldo testimonial al espacio político. A través de esta alianza, Plaini accedió a una banca legislativa.

Así, luego del distanciamiento con el kirchnerismo, el partido CET fue la herramienta a través de la cual el moyanismo pudo canalizar sus expectativas de participación política. Aunque aspiraba a conformar una representación política para los trabajadores, su acción fue quedando circunscripta a la arena político-institucional, donde el partido brindó un marco a las alianzas con diferentes espacios políticos.

4.3. La CTA: conflictividad e integración

La fractura de 2010 significó para la CTA un debilitamiento en términos gremiales en tanto la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) —sus pilares organizativos y económicos— quedaron separados. Sin embargo, esta división vigorizó la autonomía de cada fracción para actuar políticamente, pues ninguno de los sectores renunció a articular la acción gremial y la acción política.

En este proceso, las dos CTA reforzaron atributos que habían planteado desde sus respectivas campañas electorales. La CTA Autónoma (CTA-A) liderada por Pablo Micheli se enfocó en la arena político-gremial, donde procuró fortalecer una construcción gremial autónoma que le permitiera recuperar recursos de poder organizativo. Mientras una parte de su dirigencia se concentró en apuntalar el funcionamiento gremial de la CTA y apostar a la conflictividad, otros se volcaron a fortalecer la herramienta política lanzada tiempo antes, la Corriente Nacional por la Unidad Popular (UP). La CTA de los Trabajadores (CTA-T) encabezada por Hugo Yasky apuntó a “*politizar lo gremial*”, mediante una propuesta que consistía en conformar una representación política desde el sindicalismo pero inscripta en la arena político-institucional, donde esta CTA se asumía como un fragmento de un proyecto político mayor. Sobre la base de un acuerdo ideológico con el kirchnerismo, esta fracción procuró conservar y aumentar su capacidad de influencia política.

grupos económicos foráneos en complicidad con corporaciones locales”. Al mismo tiempo, respaldaron al FPV. Página/12, “Rechazos a Plaini”, 26-06-13. Plaini era seguido por Claudia Rucci -hija del dirigente sindical José Ignacio Rucci- y, unos lugares después, Daniel Amoroso (ALEARA), Susana Laburu (SOEME), Laura Córdoba (FNTEC) y Miguel Ángel Díaz (UDOCBA), entre otros dirigentes de extracción sindical.

4.3.1. La autonomización de las CTA

La división de la CTA en 2010 había estado marcada por un clivaje identitario que se traducía en las prácticas políticas opuestas que sus dirigentes protagonizaban. De un lado, quedaron líderes que se identificaban con un ideario nacional-popular; del otro, aquellos que si bien arrastraban una identificación con el peronismo, maridaban esa identidad con elementos de matrices autonomistas y de izquierda. En este escenario, las dos fracciones de la CTA acentuaron algunos rasgos identitarios previos a la fractura.

La CTA de los Trabajadores (CTA-T) buscó reforzar el carácter “*maduro*” de su construcción, enfocándose hacia la tarea de “*politizar lo gremial*”. En principio, esto se refería a inscribir los logros en materia sindical en una narrativa más abarcativa: el kirchnerismo. Ello se plasmó en tres formas de intervención: los pronunciamientos públicos en apoyo a determinadas medidas de gobierno, la participación en instancias de diálogo social y la asistencia y convocatoria a movilizaciones de carácter plebiscitario. La decisión de “*politizar lo gremial*” partía de un presupuesto: el escenario político nacional e internacional estaba fracturado: de un lado se encontraban el “*campo popular*”, la “*distribución*” y la “*recuperación del Estado Nacional*”; del otro, el “*poder económico concentrado, de los multimedios, de los sectores reaccionarios*”.⁵² Ante ese contexto, afirmaban que no podían “*ser neutrales*” sino que debían tomar “*la determinación política de bancar el gobierno*” apuntando a “*defender lo conquistado*”.⁵³

Uno de los dirigentes de este espacio precisaba el sentido del apoyo sosteniendo: “*vos tenías que seguir planteando que faltaban cosas, hay que ir por más, había que llevar cosas que no se hacían. Pero tenías que acompañar decisiones que se estaban tomando. Entonces ahí tu relación con el Estado era distinta*”.⁵⁴ La idea de “*ir por más*” significaba instalar en ámbitos de diálogo asuntos que se juzgaban como pendientes. Esta acción recuperaba una característica propositiva fundante de la CTA y la inscribía en la arena político-institucional ya que apostaba a la capacidad de influencia que allí pudiera tener.

La contracara de “*ir por más*” era “*acompañar decisiones*”. En este sentido, la CTA-T “*acompañó*” la estatización del 51% de las acciones de YPF —leída en clave de

⁵² El audio completo del discurso de Yasky está disponible en Archivo CTA, “Multitudinario acto de la CTA el 1º de Mayo”, 01-05-12.

⁵³ Entrevista personal a dirigente de la CTA-T.

⁵⁴ Entrevista personal a dirigente de la CTA-T.

“recuperación”— (CTA, 2012b), respaldó la creación del régimen de trabajadoras de casas particulares y del estatuto del peón rural.⁵⁵ Algunos de estos pronunciamientos estuvieron acompañados por movilizaciones en el espacio público. Fue el caso de la concentración en el Congreso Nacional el día que se discutió la expropiación parcial de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF)⁵⁶ y las manifestaciones por la plena vigencia de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual mientras la Corte Suprema de Justicia de la Nación debatía acerca de su constitucionalidad.⁵⁷

Ese respaldo no sólo involucró decisiones de política pública sino la participación en celebraciones que el kirchnerismo convocaba menos como gobierno que como movimiento político: la celebración del Día de la Lealtad en el año 2012, la conmemoración del décimo aniversario de la asunción de Néstor Kirchner y la convocatoria del FPV al estadio de Vélez en abril 2012, donde se conmemoraba el Día Internacional del Trabajador y el aniversario de la elección de Néstor Kirchner como presidente.⁵⁸ A pesar de haber asistido a este acto, del cual surgió el frente “Unidos y Organizados”, la central sindical no se incorporó al armado. Sí lo hizo el partido Nuevo Encuentro (NE), del cual Yasky era vicepresidente y con el que diferentes dirigentes tenían vínculos. Esto era posible porque no existía desde la CTA-T una vinculación orgánica con ningún partido ni iniciativa política, aspecto que los dirigentes entrevistados señalaron enfáticamente.⁵⁹

Unos días después del acto en Vélez, la CTA-T convocó a un acto propio para celebrar el 1º de mayo en la Federación de Box. Allí Yasky sostuvo:

⁵⁵ El tratamiento de este punto fue reclamado por la CTA directamente al Poder Ejecutivo como un punto crítico a resolver. En la entrevista realizada a un dirigente de la CTA-T, mencionaba que el gobierno uruguayo había tomado la agenda del sindicalismo para legislar y que, en el caso argentino, tanto “la ley de trabajadoras de casas particulares” como el “nuevo estatuto del peón rural” habían hecho retroceder los niveles de informalidad laboral. Pero además, esta defensa provino de instancias orgánicas: Además, al enumerar los logros en materia laboral a diez años de la asunción de Néstor Kirchner como presidente, la CTA destacaba estas medidas entre otras (Archivo CTA, “Diez medidas referidas al mundo del trabajo”, 24-05-13).

⁵⁶ Archivo CTA, ““El anuncio de expropiación de YPF cuenta con el respaldo total de la CTA””, 16-04-12.

⁵⁷ Archivo CTA, “Yasky apoyó el rumbo y planteó una agenda de trabajo”, 11-12-12. La CTA también apoyó la designación de Martín Sabbatella al frente de la AFSCA, al mismo tiempo que incluyó a un miembro de su Mesa Nacional en la gestión del organismo. Archivo CTA, ““La designación de Martín no deja dudas que se va a avanzar””, 01-10-12.

⁵⁸ Una de las formas a través de las cuales convocó a los militantes a asistir al acto fue un *flyer* publicado en la revista de la Central que expresaba “*Los trabajadores vamos con Cristina*” y debajo “*Por un nuevo estado al servicio del pueblo*”. El aviso ocupaba la mitad superior de la página; y en la inferior, figuraba la invitación a participar del acto por el “*Día de los Trabajadores*” organizado por la Central en la Federación de Box.

⁵⁹ Uno de ellos afirmaba: “*no hay una política desde la central de algún vínculo específico, algún tipo de vínculo particular más o menos orgánico con un partido. Qué sé yo, Nuevo Encuentro por decir algo*”.

“No podemos, no queremos, una central de trabajadores para fabricar candidatos a puestos políticos. No queremos una central de trabajadores para dedicarnos a construir aparato económico. Queremos una central de trabajadores que sea capaz de aportar a la unidad del campo popular para llevar adelante la actual etapa de transformación que tiene a Cristina Kirchner en la conducción del proceso de lucha.”⁶⁰

Así, “*politizar lo gremial*” no equivalía a participar de cualquier modo en las iniciativas impulsadas por el kirchnerismo. “*Politizar lo gremial*” implicaba, entre otras cosas, “*aportar a la unidad popular*” en un marco de transformaciones políticas de avanzada. Ello no suponía una incorporación a los elencos gubernamentales (en sus diferentes poderes) ni a instancias orgánicas de coordinación política. Los pronunciamientos y las convocatorias favorables al kirchnerismo (a partir de la celebración de decisiones específicas) ambicionaban incluir a la CTA-T en el kirchnerismo entendido como movimiento político, no como gobierno.

Este modo de conectar la acción gremial y política tensionaba la idea de “*autonomía*”, medular en la conformación identitaria de la CTA, y se anclaba en concepciones sobre el Estado, la representación y el cambio social propias de un ideario nacional-popular. La idea de “*politizar lo gremial*” apuntaba a rebasar la representación corporativa —propia de la organización sindical— e inscribirla en una representación política que sobrepasaba, incluso, la esfera del partido (Pérez y Natalucci, 2012).

Según este ideario, el Estado podía ser la herramienta para un cambio favorable a los sectores populares (Chavez Solca, 2014). A diferencia de las posturas que atribuían al Estado un carácter clasista siempre favorable a los sectores dominantes, esta perspectiva disociaba ambas entidades y consideraba posible y necesario que el Estado discipline a los actores más concentrados de la economía que pugnaban por maximizar ganancias en desmedro de los más desfavorecidos (Moreno, 2010; Pérez y Natalucci, 2012). La retórica y el programa kirchnerista permitían la revitalización y actualización de este ideario, localmente anclado en la experiencia peronista.

A diferencia de la CTA-T, la acción política de la CTA-A enarboló como principio la idea de “*autonomía*”, que se volvió el basamento de su construcción política y

⁶⁰ Archivo CTA, “Multitudinario acto de la CTA el 1º de Mayo”, 01-05-12.

gremial. Como señalan Quiroga (2014) y Gurrera (2008), la relación histórica entre la CTA y el peronismo (entendido como la encarnación de un ideario nacional-popular) había sido, desde un principio, estrecha pero ambigua. Luego de la fractura de la CTA, este vínculo resultó tensionado y la fracción nucleada en la CTA-A alzó con firmeza principios inscriptos en la identidad política de la CTA que recuperaban elementos de matrices autonomistas y clasistas (Moreno, 2010; Pérez y Natalucci, 2012).

El Estado era definido, en ocasiones, como un aparato monolítico y omnipotente, cooptado por los intereses de los sectores económicamente concentrados; en otras, como una esfera atravesada por contradicciones e imperfecciones, por lo cual no se volvía un ámbito privilegiado para la intervención política. En relación con esto, las acciones de la CTA-A estaban informadas por una idea del cambio social que subrayaba la importancia de una construcción de poder “desde abajo” (Pérez y Natalucci, 2012). Los mecanismos de construcción política estaban, así, alejados de las estructuras estatales y los partidos políticos tradicionales. La originalidad de esta combinación radicaba en que, como analizaremos más adelante, la apuesta por esta forma organizativa autónoma no renegaba de la participación electoral; por el contrario, concebía el ámbito legislativo como un lugar pasible de ser permeado por los intereses populares. Un agregado a esta forma de construcción política estaba dado por el privilegio que la representación corporativa cobraba en ciertas coyunturas, en desmedro de la representación política.

Tras la factura, los posicionamientos públicos de la CTA-A tendieron a reforzar el carácter crítico respecto al gobierno que había nutrido las acciones previas del nucleamiento. Los cuestionamientos que aparecían con frecuencia en sus periódicos se dirigían a los problemas ambientales y socioeconómicos derivados del perfil extractivista del modelo productivo, así como también a algunos proyectos de ley objetados en el ámbito legislativo (la reforma a la Ley de Riesgos del Trabajo y la Ley Antiterrorista)⁶¹ y a la política salarial del gobierno.⁶² Este último reclamo fue

⁶¹ Uno de los principales cambios introducidos por la reforma de la Ley de Riesgos del Trabajo fue la eliminación de la “doble vía”, es decir, la posibilidad de que un trabajador damnificado reclame la indemnización por el daño ante su Aseguradora de Riesgos de Trabajo y que además demande a su empleador en el fuero laboral. Esta iniciativa legislativa concitó una condena de todo el arco sindical y no fue exclusiva de las fracciones opositoras. En cuanto a la Ley Antiterrorista, organizaciones sindicales y sociales interpretaron que uno de los ítems incluidos en ella criminalizaba la protesta social y cercenaba el derecho de huelga.

⁶² En todos sus periódicos la CTA-A impugnaba el impuesto a las ganancias gravado sobre trabajadores de altos ingresos mediante un banner situado en el extremo inferior de algunas páginas que rezaba: “¡No al impuesto al salario! Que al impuesto lo paguen los grupos económicos, no los trabajadores”.

fundamental al momento de articular medidas de fuerza con fracciones sindicales opositoras y tejer la “*unidad de acción*”.

En términos organizativos, la apuesta de la CTA-A fue “*volver a sembrar Central*”, es decir, reforzar la construcción gremial de la central. Esto implicaba, por un lado, sostener los espacios orgánicos de la central que, de acuerdo a su diagnóstico, se habían vuelto herramientas de una “*democracia olvidada*” (CTA, 2011a)⁶³ por otro, incorporar a sindicatos que formaban parte de la CTA-T o de la CGT y organizar a trabajadores que no estaban conformados como sindicatos. Así, en el primer congreso que la CTA-A realizó después de la fractura se propuso incorporar nuevos delegados sindicales y territoriales. La campaña “*Hacia los 100.000 delegados*” pretendía convertir a la CTA-A en una “*central de masas*”.⁶⁴ En aras de alcanzar ese objetivo, la Central buscó fortalecer su presencia en el ámbito privado.⁶⁵ Su estrategia expansiva involucró también la conformación de la Federación Docente a principios de 2012. A través de ella, la CTA-A buscaba incorporar a seccionales disidentes a la conducción de CTERA y otros gremios docentes.⁶⁶

Este trabajo gremial desplegado por la CTA-A en busca de fortalecer su armado implicó un debilitamiento del proyecto de la Constituyente Social (CS) que hasta entonces había concentrado buena parte de sus esfuerzos:

“El esfuerzo principal estuvo en salvar la CTA como experiencia histórica. Así quedaron postergadas otras iniciativas: la CS queda postergada, la CTA no tiene fuerza como para llevar adelante un proceso de reconstrucción de la unidad del movimiento popular. Entonces el esfuerzo principal está puesto en preservar la

⁶³ Un dirigente de la CTA-A afirmó en este mismo sentido: “*En principio lo que hubo fue una reacción de salvar la CTA: sostener su funcionamiento, los congresos, el funcionamiento en las provincias*”.

⁶⁴ En las ediciones de agosto y septiembre de 2011 del periódico de la CTA se enuncia este propósito. Micheli afirmaba: “*la mejor central está por venir. La Central de masas*”.

⁶⁵ La revisión sistemática de los periódicos publicados entre mediados de 2011 y fines de 2013 permite afirmar que entre las nuevas organizaciones sindicales incorporadas por la CTA-A se encontraban trabajadores bancarios agremiados en SITEBA, los empleados de comercio de SITRACOM, telefónicos de ATIC, conductores de UCRA, empleados técnicos de telecomunicaciones de UETTEL, azucareros del Ingenio Ledesma enrolados en SOEIL, trabajadores privados de la libertad de STPS, trabajadores de la seguridad privada de SITRASEP, trabajadores de maestranza del SOM, entre otras.

⁶⁶ La expansión horizontal también fue ensayada por la CTA-T, pero en este caso la estrategia no tuvo la centralidad que sí tuvo en la CTA-A. A la CTA-T se incorporaron trabajadores del cuero, personal de casas particulares, trabajadores privados de la libertad, trabajadores de Yaciretá y mineros (que se incorporaron en la FETIA).

central y de intentar, aunque con debilidad, sostener un grado de intervención política, no abandonar el proyecto de intervención electoral.”⁶⁷

Así, al interior de la CTA-A tuvo lugar una división del trabajo entre quienes se ocupaban de la construcción gremial y quienes apostaban a una consolidación de una representación política en la arena político-organizativa. Esta división no volvía interdependientes a las partes sino que encerraba diferentes modos de concebir y poner en práctica el lazo entre la acción gremial y la acción política. Mientras algunos actores de la Central promovían la consolidación de una “*central de masas*”,⁶⁸ otros apostaban a fortalecer la herramienta electoral.

De este modo, una parte de la CTA-A procuró sostener un grado de “*intervención política*” a través de la UP. De 2010 en adelante ya no fueron convocadas asambleas de la CS. Esto no significó un abandono total de este instrumento pero sí una reorientación de su actividad. Si la CTA, a través de la CS, había perseguido el objetivo de “*reconstruir la unidad del movimiento popular*”, la UP promovía, en cambio, la construcción de una herramienta de representación mucho más volcada hacia la arena político-institucional y orientada hacia la intervención electoral. En este sentido, la reorientación de la actividad de la CS significó un repliegue de sus expectativas transformadoras.

4.3.2. La participación en las elecciones legislativas

La participación de la UP en el Frente Amplio Progresista (FAP) le permitió conformar un bloque de legisladores en la Cámara de Diputados.⁶⁹ Algunos, como Liliana Parada, Jorge Cardelli y Graciela Iturraspe, habían comenzado sus mandatos en las elecciones de 2009. Otros tres se sumaron en 2011: Víctor De Gennaro por la Provincia de Buenos Aires, Claudio Lozano por la CABA y Antonio Riestra por la

⁶⁷ Entrevista personal a dirigente de la CTA-A.

⁶⁸ La expresión “central de masas” es utilizada durante una entrevista personal realizada a un dirigente de la CTA-A.

⁶⁹ Para las internas abiertas de 2011, la UP propuso una votación que enfrentara a Proyecto Sur y el la UP contra el resto de las fuerzas, pero Proyecto Sur abandonó el Frente. Un dirigente afirmaba al respecto: “*Pino decidió no ser candidato a presidente, ser candidato a Jefe de Gobierno. Y no sólo eso sino después cuando todos, al no estar Pino, decidimos ir con Binner en el Frente Amplio Progresista, porque no teníamos otro candidato posible, era el único que nos quedaba, Pino decide romper con el Frente Amplio Progresista, entonces ahí directamente se rompe Proyecto Sur*” (entrevista personal a dirigente de la CTA-A).

Provincia de Santa Fe. El partido también tenía diputados provinciales en importantes distritos como la CABA y Santa Fe. A su vez, De Gennaro ocupaba un lugar importante como vicepresidente de la Comisión de Legislación Laboral.⁷⁰

Desde sus inicios, distintos líderes de la CTA habían apostado a la esfera legislativa como un ámbito de intervención política privilegiado (Gurrera, 2008). Sin embargo, hasta entonces esta estrategia no había sido motorizada de forma orgánica sino a través de algunos dirigentes dispersos en diferentes partidos de centroizquierda (como el FREPASO y el ARI) o en herramientas de acumulación propias (como el partido Buenos Aires para Todos liderado por Claudio Lozano) (Retamozo y Morris, 2015). La vasta trayectoria de Lozano en el ámbito legislativo le había permitido trazar alianzas con representantes de Proyecto Sur, Libres del Sur, GEN, el Partido Socialista y el Frente Cívico de Córdoba.⁷¹

La alianza de la UP con el FAP permitió un nuevo contacto con estos partidos de centroizquierda. A diferencia de las iniciativas anteriores, la intervención de los legisladores de la UP se proponía llevar el programa de la CTA-A al ámbito legislativo. Estos eran “*diputados de la CTA*”⁷² y De Gennaro —señalado por todos los entrevistados como un candidato “*natural*” para dar el salto a la política— ocupaba por primera vez un cargo legislativo. En una reunión entre representantes de la CTA-A y el bloque de diputados de la UP, De Gennaro afirmaba que “*La política es integral: no es la CTA o los Partidos o Diputados, es un conjunto de todos*” y mostraba el ensamble entre la actividad gremial y legislativa explicando que la Central tenía que “*discutir cuáles son las prioridades, cuáles son los proyectos para amasar, debatir y construir. Tenemos que construir un nuevo Parlamento. La agenda la aprobamos en el Congreso de la CTA y la estamos llevando adelante*”.⁷³ En el mismo sentido se pronunciaban sus pares Jorge Cardelli, Liliana Parada, Claudio Lozano, Graciela Iturraspe y Antonio Riestra: la CTA-A debía diseñar una agenda propia que se plasme en los proyectos presentados en la cámara.

⁷⁰ Agencia de noticias de la CTA-A [ACTA,], “Reunión con diputados de la CTA”, 29-02-12.

⁷¹ El derrotero de estos partidos fue cambiante. En 2007, Libres del Sur comenzó a distanciarse del kirchnerismo para romper con él un tiempo después (Schuttenberg, 2012). En 2008, un grupo de diputados del ARI se alejó del espacio y conformó el bloque Solidaridad e Igualdad, crítico respecto al gobierno y a su oposición partidaria. Entre 2007 y 2009 surgieron también dos expresiones político partidarias que agruparon a una parte de la centroizquierda: Proyecto Sur y el Nuevo Encuentro. Cada una de estas opciones delineaban un conjunto de opciones tácticas y estratégicas diferentes dentro de un mismo espacio ideológico.

⁷² ACTA, “Reunión con diputados de la CTA”, 29-02-12. Así los nombraba también un dirigente entrevistado personalmente que pertenecía a la CTA-A.

⁷³ ACTA, “Reunión con diputados de la CTA”, 29-02-12

En su paso por la Cámara de Diputados, los legisladores de la CTA-A presentaron una gran cantidad de proyectos de ley, resoluciones y declaraciones. Sin embargo, el derrotero de las iniciativas fue magro en términos de resultados.⁷⁴ Aunque varias consiguieron dictámenes favorables de las comisiones en las que eran discutidas o la media sanción de la cámara baja, sólo un puñado de leyes fueron definitivamente sancionadas.⁷⁵ Una de ellas fue la declaración del Día del Trabajador del Estado el 27 de junio de cada año y la denominación de la Estación Avellaneda del Ferrocarril Línea General Roca con el nombre “Darío Santillán y Maximiliano Kosteki”.⁷⁶

Uno de los proyectos más relevantes aludió al replanteo del modelo sindical argentino. En función de este objetivo, sus legisladores diseñaron un proyecto de ley que comenzó a discutirse a mediados de 2013, antes de que la Cámara de Diputados se renueve parcialmente.⁷⁷ El proyecto se titulaba de forma preliminar “Proyecto de Ley de Trabajadoras y Trabajadores Sindicalizados” y la primera acción en torno a éste consistió en la realización de una audiencia pública de presentación y discusión de los principales elementos de la propuesta.⁷⁸ El eje que la vertebraba era la libertad sindical: se eliminaba la figura de la personería gremial y se creaba un Registro de Organizaciones de Trabajadores al cual debían inscribirse todas las organizaciones sindicales.⁷⁹ Si más de una asociación intervenía en un mismo circuito, debía definirse cuál era más representativa de acuerdo al número de trabajadores y de afiliados a cada

⁷⁴ De acuerdo a los datos disponibles en la base de datos de la Cámara de Diputados, Lozano presentó como firmante unos 235 proyectos y como co-firmante alrededor de 1900. Entre ellos, 238 tuvieron media sanción en la cámara baja mientras que sólo 13 consiguieron ser sancionados. En el caso de De Gennaro, fue firmante de 68 proyectos y co-firmante de 561, de los cuales 46 fueron aprobados por Diputados y 3 en la cámara de Senadores. Entre ellos se encontraron algunas reformas a la Ley de Contrato de Trabajo.

⁷⁵ Información disponible en el sitio web oficial de la Cámara de Diputados de la Nación.

⁷⁶ Distintos entrevistados que fueron legisladores de extracción sindical durante los gobiernos kirchneristas señalaron las dificultades de conseguir la sanción de una ley integrando un bloque minoritario en el Congreso: “sacar una ley desde un monobloque, frente a los grandes bloques parlamentarios, no es nada fácil. Costó mucho pero lo logramos, y después una presentación... una cantidad de leyes que siempre durmieron el sueño de los justos, ¿no?” (entrevista personal a dirigente del MTA).

⁷⁷ La ley fue discutida en un contexto en el que un fallo de la CSJN había declarado inconstitucional el artículo 31 inciso a de la ley 23 551, en el cual se establece que solo las organizaciones con personería gremial puede representar los derechos de los trabajadores (La Nación, “La Corte abre las puertas a un nuevo modelo sindical”, 30-06-13).

⁷⁸ ACTA, “Comenzó el debate parlamentario hacia una Ley de Organizaciones de Trabajadores Sindicalizados”, 16-08-13; ACTA, “De Gennaro: “Con el unicato nos reventaron en los ’90””, 14-10-13.

⁷⁹ Una vez inscripto en el Registro, hasta cinco días después de realizada la presentación, la asociación sindical ya estaba aceptada. Podían conformarse asociaciones de acuerdo a diferentes criterios: trabajadores de una misma actividad, de un mismo oficio o categoría, de una misma empresa, de distintas actividades con un mismo patrón o de una misma localidad. A su vez, podían afiliarse “todos los individuos que con su trabajo personal, físico y/o intelectual, desarrollen o hayan desarrollado, una actividad dirigida a la satisfacción de sus necesidades materiales y/o espirituales, sin tener a otros trabajadores bajo su dependencia económica y/o jurídica” (UP, 2013).

sindicato. Este beneficio le otorgaba “únicamente una prioridad o preferencia en la negociación colectiva” (Art.24) ya que la asociación minoritaria tenía una capacidad de voto proporcional a la cantidad de trabajadores que afiliaba. A pesar de la audiencia pública que tuvo lugar a mediados de 2013, recién a fines de 2015 -antes de que se cumplan los mandatos de los legisladores- el proyecto fue presentado ante el congreso para ser tratado en la Comisión de Legislación del Trabajo y en la Comisión de Presupuesto y Hacienda. Sin embargo, en ninguna de las dos instancias el proyecto fue tratado.

Hacia las elecciones legislativas de 2013, el FAP se desmembró. Libres del Sur y Proyecto Sur pautaron una alianza con la UCR, la Coalición Cívica y el ARI mientras el bloque Solidaridad e Igualdad se integró en Nuevo Encuentro. La UP debió reconstruir su trama de alianzas en la arena político-institucional. En la CABA, se alió con el partido Marea Popular para la ronda de elecciones primarias. En la Provincia de Buenos Aires se presentó con el sello Frente Popular Democrático y Social - lista PODEMOS, un frente conformado en alianza con el Partido Comunista Revolucionario. En ninguno de los distritos alcanzó el mínimo de votos necesario para participar de las elecciones generales.

Por un camino distinto, la CTA de los Trabajadores (CTA-T) actuó políticamente prestando apoyo a la fórmula que presentó el FPV. Éste fue declarativo y simbólico, ya que no se incorporaron candidatos en las listas del frente político. Días antes de la elección general de octubre, la CTA-T recibió a los candidatos a diputados nacionales por la CABA en su sede. El Secretario General afirmó en una conferencia de prensa que en esta oportunidad la CTA-T refrendaba el respaldo que había otorgado a la “*candidatura presidencial*” de Cristina Fernández en su último Congreso Nacional.⁸⁰

A diferencia de lo ocurrido en la CABA, la CTA-T no convocó actos ni formuló declaraciones de respaldo a la fórmula que el FPV presentaba en la provincia de Buenos Aires, encabezada por Martín Insaurralde (Retamozo y Trujillo, 2019). Las tensiones derivadas de la arena político-gremial en el terruño bonaerense (problemas presupuestarios que afectaban a los trabajadores de la administración pública y a los trabajadores docentes) impedían que la CTA-T brinde a este candidato —cercano al

⁸⁰ El audio de la conferencia de prensa está disponible en Archivo CTA, “La CTA recibió a los candidatos porteños del FPV”, 15-10-13. El apoyo al FPV fue refrendado en otra ocasión, cuando se conoció que el secretario ajunto de la CTA-T en la Provincia de Buenos Aires, Fabio Alessandrini, integraría la nómina de candidatos del Frente Renovador en ese distrito. La CTA-T emitió un comunicado en el que destacaba que su decisión había sido a título personal y que no era acompañada por la Central que “*en su último Congreso Nacional [había votado] el apoyo al FPV*” (Página/12, “La posición de la CTA”, 24-06-13).

governador de la provincia—⁸¹ un respaldo incondicional. A pesar de no hacer explícito el acuerdo con la fórmula que el FPV presentaba en la provincia, los representantes de la Mesa Nacional de la CTA-T asistieron al bunker del partido luego de la elección de octubre en la que la coalición fue derrotada. Yasky ocupó una posición privilegiada en el escenario que compartían funcionarios nacionales y bonaerenses y dirigentes del movimiento kirchnerista.⁸²

4.4. El tejido de la “*unidad de acción*”: hacia el “20N”

La vigorización de disputas distributivas en un contexto de crecimiento económico, la tolerancia gubernamental ante repertorios contenciosos y la emergencia y radicalización de disputas intra e intersindicales fueron factores decisivos para el incremento sustancial de la conflictividad laboral de 2003 en adelante (Etchemendy, 2013; Etchemendy y Berins Collier, 2008; C. Senén González, 2011; C. Senén González y Del Bono, 2013). Sin embargo, esta conflictividad estuvo acotada a los sindicatos de primer y segundo grado. En cuanto a las centrales sindicales, hasta 2012 la CGT no había convocado ninguna huelga general y la CTA, cuando lo hizo, no se enfrentó frontalmente contra la política del gobierno nacional.⁸³

El mapa de la conflictividad a nivel de las centrales sindicales tuvo un giro significativo en 2012. Desde ese momento, tuvo lugar un enlace en la arena político-gremial que se explica por la combinación de distintos elementos: el deterioro de la

⁸¹ Rocca Rivarola (2015) menciona que en los festejos por el Día de la Lealtad del año 2013, Daniel Scioli e Insaurralde no asistieron al acto de Unidos y Organizados en la Plaza de Mayo sino que participaron de un acto en Avellaneda convocado por dirigentes del PJ.

⁸² Ese día también estuvieron presentes otros dirigentes de la CTA-T, como Claudio Marín, Sebastián Rollandí y Beto Pianelli.

⁸³ La primera, en noviembre de 2005, incluyó actos y movilizaciones en distintas partes del país y fue en rechazo a la presencia de George W. Bush en el marco de la IV Cumbre de las Américas. El rechazo del ex presidente Néstor Kirchner respecto al libre comercio al interior del continente mostró cierta convergencia entre el planteo que la CTA (igual que otras organizaciones del campo popular) tenía respecto de cómo debían ser las relaciones internacionales en esta nueva etapa. La segunda, en abril de 2007, repudió el asesinato del maestro Carlos Fuentealba en Neuquén y estuvo dirigida a la gobernación de Jorge Sobisch. El paro concluyó con una movilización de la central a la Casa de Neuquén, en la CABA. Por último, en el año 2010, el día que se conoció la noticia del asesinato de Mariano Ferreyra la CTA convocó a un paro general con movilización a Plaza de Mayo en articulación con otros partidos políticos y organizaciones sociales. La convocatoria, que llevaba la leyenda “Por juicio y castigo a los asesinos de Mariano”, estaba dirigida contra las fuerzas de seguridad y *las patotas sindicales* (Página/12, “Por juicio y castigo a los asesinos de Mariano”, 22-10-10; “En contra de las patotas”, 22-10-10). Dirigentes como Claudio Lozano, sin embargo, apuntaron también al gobierno nacional por no garantizar la “libertad sindical”. La única medida de fuerza que implicó un enfrentamiento con el gobierno ocurrió en el marco del plan de lucha desplegado por la CTA para implementar un “*blindaje social*” ante la crisis (Página/12, “Paro nacional de la CTA”, 12-05-09).

situación económica y su impacto en la capacidad adquisitiva de los salarios a través de la inflación, la dificultad gubernamental para absorber demandas distributivas en un escenario fiscal delicado y la fractura de las dos centrales sindicales.

Desde marzo de 2011 en adelante, la CTA-A hizo de los paros activos con movilización un repertorio cada vez más frecuente para instalar sus demandas en la arena político-gremial. La CTA-T, por el contrario, optó por participar en instancias de diálogo institucional: siguió siendo convocada para el CSMVM y, a diferencia de años anteriores, sus representantes no hicieron un voto “*testimonial*” sino “*positivo*” de la oferta del gobierno.⁸⁴ A partir de 2013, la CTA-T tuvo representantes en una nueva instancia tripartita creada en el seno del MTEySS que buscaba reducir los índices de informalidad laboral: la Comisión Contra el Trabajo no registrado.⁸⁵ Sin embargo, una de las novedades del período fue que CTERA, el gremio más importante de la CTA-T, desplegó un conjunto de medidas de fuerza en rechazo a las propuestas salariales ofertadas por el gobierno en 2012 y 2013.⁸⁶ Las declaraciones presidenciales acerca del trabajo docente fueron un aditamento fundamental para estos conflictos.⁸⁷

Aunque un paro nacional docente es una acción sectorial, circunscripta a la arena gremial-corporativa (sectorial) y no a la arena político-gremial (orientada hacia la disputa por las condiciones de compra, venta y uso de la fuerza de trabajo del conjunto de los trabajadores), un dirigente sindical entrevistado que pertenecía a este sector señaló que existía una superposición entre la acción de la CTA-T y la de CTERA: “*Desde [la Central] seguro que teníamos críticas, y de hecho los sindicatos nuestros le*

⁸⁴ Archivo CTA, “El salario mínimo será de 2300 pesos”, 29-08-11.

⁸⁵ Archivo CTA, “La CTA participó de la Comisión Contra el Trabajo no Registrado”, 12-09-13.

⁸⁶ Entre 2006 y 2012, el acuerdo salarial había sido negociado entre las partes que integraban la Paritaria Nacional Docente (PND). En el año 2012, ante el rechazo de la propuesta por parte de los gremios docentes a nivel nacional, el gobierno nacional oficializó el aumento a través de un decreto y suspendió las negociaciones. Esto fue respondido con el primer paro nacional por parte de CTERA y los demás gremios que negociaban la PND. Tiempo después, las negociaciones se reabrieron y los sindicatos docentes aceptaron una oferta oficial superadora. La PND de 2013 tuvo una dinámica similar, pero la PND no volvió a abrirse durante el año. Aunque los salarios no fueron renegociados, hacia finales de año un Acuerdo Paritario Nacional resolvió uno de los puntos pendientes de la Ley de Educación Nacional sancionada en 2006: la creación de un Programa Nacional de Formación Docente Permanente.

⁸⁷ La Nación, “Algo se ha quebrado”, 06-03-12. Al respecto, Yasky señaló: “*Cristina apeló a la muletilla que utilizó la derecha para denostar a la profesión docente. Fue lo que históricamente acuñaron los sectores más conservadores del país. Hubo otras afirmaciones injustas, como decir que únicamente discutimos salarios o que trabajamos cuatro horas. No es así. Se olvidó que se sancionó una ley de financiamiento educativo sobre la base de una propuesta nuestra*” (Archivo CTA, “Declaraciones de Hugo Yasky acerca de las paritarias y el discurso de la Presidenta”, 05-03-12). Del mismo modo, Stella Maldonado afirmó “*En la contundencia que va a tener el paro, van a estar influenciando las declaraciones de la Presidenta, que fueron para nosotros una sorpresa por la inexactitud y la gratuidad, y generó reacciones muy negativas en toda la docencia argentina*” (Página/12, “Paro nacional de los docentes”, 06-03-12).

hicieron montones de paros. No como central, pero sí como sindicatos. El sector docente es uno de los que más paros le hizo al gobierno".⁸⁸ En este sentido, la conflictividad de la CTA-T era contundente en términos sectoriales pero elusiva respecto a la política económica general del gobierno.

En cuanto a la CGT, las fracciones emergentes luego de su fractura en 2012 tenían demandas salariales similares.⁸⁹ No obstante, escogieron vías diferentes para el reclamo. La CGT Azopardo, más homogénea socioeconómica y políticamente que la CGT Alsina, optó por la conflictividad abierta mediante la convocatoria a paros sectoriales de transporte o paros generales. La CGT Alsina, en cambio, explotó la vía del diálogo.⁹⁰

De forma paulatina, la CTA-A y la CGT Azopardo fueron tejiendo una "*unidad de acción*" en la arena político-gremial, cuya estrategia principal fue la convocatoria conjunta a paros generales pero involucró también otras iniciativas. "*Unidad de acción*" era el nombre que los actores otorgaban a una alianza de carácter estratégico que permitía potenciar reclamos comunes a través de acciones conjuntas pero que no comprometía la especificidad de cada una de las partes (sus programas, sus concepciones, su dinámica interna).

Esa unidad se basaba en un conjunto de reclamos que comenzaron a cobrar una importancia cada vez mayor en la agenda pública. Éstos eran principalmente la universalización de las asignaciones familiares y la modificación del mínimo no imponible del Impuesto a las Ganancias que pesaba sobre los trabajadores de altos ingresos. Respecto a la primera, el gobierno implementó en 2012 una normativa que cambiaba el cálculo y los rangos a partir de los cuales se deducía el cobro de la asignación.⁹¹ Como consecuencia, un sector de trabajadores de altos ingresos que antes no cobraban el beneficio, fue incluido en la medida aunque en el rango de menor asignación (Marticorena, 2015a). En cuanto al Impuesto a las Ganancias, el problema central era el retraso en los topes del mínimo no imponible en un contexto inflacionario con aumentos nominales del salario. Tal como explican Corral y Wyczykier (2016),

⁸⁸ Entrevista personal a dirigente de la CTA-T.

⁸⁹ Estas quedaron plasmadas en la declaración para el 1º de mayo de 2012 que firmó el Consejo Directivo de la CGT, integrado por representantes de las dos fracciones (CGT, 2012a).

⁹⁰ Página/12, "Tenemos que mejorar lo que tenemos", 09-10-12; La Nación, "La nueva CGT se reúne con Cristina y llevará reclamos", 09-10-12.

⁹¹ A partir de entonces, se modificó la fórmula del cálculo para el cobro de la asignación. Esta pasó a estar atada a los ingresos del grupo familiar y comenzaron a regir topes superiores para ingresos individuales. Es decir, si uno de los miembros de la familia superaba el tope, el grupo quedaba excluido de la asignación. Asimismo, se creó un rango de altos ingresos superiores que permitió a un sector comenzar a percibir el beneficio, aunque con un bajo monto de subsidio.

entre 2008 y 2011 ese tope había quedado desactualizado. A su vez, desde 2001 las escalas se habían mantenido estancadas. Por esta razón, hacia 2012 quienes ya pagaban el impuesto, pagaban cada vez más, y quienes no lo pagaban, habían comenzado a hacerlo (Marticorena, 2015). Retocar el mínimo no imponible suponía para el gobierno una merma considerable en los ingresos fiscales debido al peso que este impuesto tenía en las finanzas públicas (Corral y Wyczykier, 2016).

La discusión por la renta había tenido un importante impulso durante el debate por el reparto de utilidades empresarias entre los trabajadores.⁹² En este contexto, la discusión se reactivó en clave tributaria. Las fracciones sindicales que reclamaban por este punto consideraban que eran pocos los trabajadores representados que cobraban las asignaciones familiares y muchos los que debían pagar el impuesto a las ganancias. En este sentido, denunciaban que estas políticas los “*discriminaban*”.⁹³ A estas demandas, que formaban parte del pliego de reivindicaciones en todas las convocatorias gremiales, se agregaban ocasionalmente la deuda del gobierno con las obras sociales y el aumento del salario mínimo, vital y móvil. Por su parte, la CTA-A incorporaba el reclamo por la “*libertad y la democracia sindical*”, el fin de la precarización laboral y la eliminación del sistema de Aseguradoras de Riesgos del Trabajo, entre otros reclamos.

Los primeros trazos de la “*unidad de acción*” entre las fracciones sindicales opositoras al gobierno tuvieron como protagonistas a la CGT Azopardo y a la CTA-A. La acción mancomunada encontró un lugar privilegiado en la arena político-gremial, mediante los paros generales. Sin embargo, se desplazó también hacia la arena político-institucional a través de las acciones legislativas coordinadas en torno a ciertas iniciativas (el rechazo al intento de instalación de un polo audiovisual en la Isla Demarchi y el repudio a la reforma en la Ley de Riesgos del Trabajo). Otros gestos dan cuenta de la voluntad de articular acciones entre estos sectores. En septiembre de 2012, la conducción de la CGT Azopardo visitó la sede de la CTA-A, un hecho leído como “*histórico*” por significar el “*inicio de la unidad de acción y reconocimiento a la pluralidad sindical*” (CTA, 2012c). Meses después, Hugo y Pablo Moyano estuvieron presentes en el 3er Congreso Federal de la CTA-A y el líder de la CGT Azopardo fue convocado al escenario para pronunciar unas palabras:

⁹² Desarrollamos esta problemática en el capítulo anterior. Merino (2017) y Wyczykier y Anigstein (2013) realizan un abordaje integral de esta discusión.

⁹³ En relación con esto, una de las acciones desplegadas fue una movilización a las puertas del INADI para denunciar esta exclusión (La Nación, “Moyano desafía al Gobierno y advierte: “El 2013 será una batalla””, 04-09-12)

“Estoy muy emocionado por estar acá, por la presencia de muchos compañeros de siempre. Recordaba la alusión de Víctor De Gennaro de ATE en el '84, yo era muy chico y recién empezaba, él no me prestaba atención. Después fuimos grandes compañeros de militancia. Este nuevo encuentro de unidad me recuerda a ese tiempo. La unidad de acción es muy importante porque implica entender que más allá de los roles y las identidades, lo fundamental es la convivencia.”⁹⁴

De Gennaro era significado en el discurso de H. Moyano como un dirigente sindical con trayectoria y experiencia, que incluso superaba inicialmente a la del propio Moyano, quien decía no ser considerado. Esto conformaba un importante gesto de reconocimiento hacia el líder estatal. En esta oportunidad, la trayectoria gremial que la CTA-A y la CGT Azopardo compartían cimentaba esa alianza entre las partes. Ahora bien, estas se reunían para instalar reclamos comunes en la arena político-gremial sin que esas partes sean alteradas en sus “roles” e “identidades”. Los unía un propósito instrumental: la expectativa de influir en el rumbo del proceso político.

Antes del primer paro nacional convocado por las fracciones sindicales opositoras, otras acciones conflictivas fueron coordinadas. En junio de 2011, Moyano y J. Piumato emitieron un comunicado de respaldo al paro convocado por la CTA-A.⁹⁵ Lo mismo ocurrió en octubre de 2012 (CTA, 2012d). Por su parte, la CTA-A adhirió al paro nacional convocado por la FNTC en junio de 2012, aunque no a la movilización que también formaba parte de la medida de fuerza.⁹⁶ Los reclamos del paro eran la universalización de las asignaciones familiares y la elevación del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias. A él adhirieron los sindicatos más cercanos a Hugo Moyano (muchos de ellos, nucleados en la CATT), algunos sindicatos industriales (AOT, sindicato del calzado) y del sector de servicios (SUTECBA y UTEDYC) y la CGT Azul y Blanca. Dos de los principales gremios de la CTA-A, ATE y FJA, adhirieron a la medida. La magnitud del paro y las adhesiones que motivó hicieron que tanto el ámbito sindical como el gobierno aludieran a ella y se posicionaran en contra o a favor, adquiriendo simbólicamente un status de huelga general.

⁹⁴ Agencia ACTA, “Micheli anunció un nuevo paro nacional para mediados de mayo”, 13-04-13.

⁹⁵ “La CGT se solidariza con la protesta convocada por la CTA. Su reclamo por mejoras salariales es también nuestro. Estamos totalmente de acuerdo con este justo pedido”. La Nación, “Paro de la CTA con aval de Moyano”, 09-06-12.

⁹⁶ La Nación, “La CTA de Micheli no va a la marcha”, 26-06-12.

Como se desprende del análisis de diversas solicitadas que publicaron distintas organizaciones sindicales,⁹⁷ los opositores a la medida criticaron, en primer lugar, la impronta “*desestabilizadora*” del reclamo, apoyado por la “*derecha partidaria*”, los “*dueños del poder económico local*” y los “*medios de comunicación*”. En segundo lugar, diluían la medida de fuerza a una disputa por poder político de índole personal. Sin embargo, se reconocían legítimas las demandas que portaba la medida de fuerza; principalmente, el reclamo por el mínimo no imponible del impuesto a las ganancias connotado como un “*impuesto al trabajo*”. En relación con esto, los sindicatos que no adherían a la medida de fuerza optaban por presionar al gobierno enunciando que éste brindaría pronto una solución al problema. Por último, en todas las solicitadas remarcaban la importancia de defender el modelo económico y reconocían la importancia de las negociaciones paritarias como mecanismo de fijación de los salarios. En este sentido, algunas declaraciones llegaban a afirmar que las demandas del movimiento obrero se solucionarían mediante la profundización del esquema vigente.

Estas articulaciones previas en la arena político-gremial entre la CTA-A y la CGT Azopardo, hicieron posible el primero de los paros generales convocados de forma conjunta por la CTA-A, la CGT Azopardo y la CGT Azul y Blanca. La medida de fuerza consistió en un paro general por 24 horas llevado a cabo el 20 de noviembre de 2012, días después de la multitudinaria protesta callejera bautizada “8N”.⁹⁸ Además de los miembros de las centrales convocantes, adhirieron al paro los gremios del transporte aéreo, algunas reparticiones de la UTA y de la AGTSyP. Aunque los gremios ferroviarios enrolados en la CGT Alsina no adhirieron a la medida, sí lo hicieron los trabajadores señaleros ferroviarios, que garantizaron la contundencia del paro al bloquear las vías de tren.⁹⁹ También tuvieron presencia organizaciones sociales como la CCC, Barrios de Pie y partidos de izquierda que venían articulando acciones con la CTA-A. La CGT Alsina y la CTA-T repudiaron la medida con el mismo tono y similares argumentos con los que habían impugnado el paro nacional de Camioneros del mes de junio.¹⁰⁰

⁹⁷ Esta síntesis se basa en las siguientes solicitadas: CTA-T, 2012; UOMRA, 2012; SMATA, 2012; CATT, 2012; FENAEMFA, ADEP, SUP, 2012; CD-CGT, 2012b; SATSAID, 2012; CGT, 2012b).

⁹⁸ Para un análisis de estas protestas, se recomiendan los trabajos de Gómez (2014) y Gold (2015).

⁹⁹ Página/12, “El rol de los señaleros”, 21-11-12; “Un paro reforzado”, 21-11-12.

¹⁰⁰ Días antes del paro, el gobierno había anunciado la excepción del pago de ganancias en el medio aguinaldo de fin de año y, en este contexto, los dirigentes nucleados en la CGT Alsina se abocaron a evaluar propuestas de distinto alcance para dar cauce al reclamo por la suba del mínimo no imponible.

Aunque el paro no incluyó movilizaciones, el apoyo de la Federación Agraria Argentina y la UATRE supuso la realización de cortes de ruta en distintos puntos del país. En línea con esto, las entidades agropecuarias más importantes (SRA, CRA y Coninagro) emitieron un documento de apoyo a la medida de fuerza.¹⁰¹ También la CTA-A, sus organizaciones sociales más cercanas y algunos partidos de izquierda realizaron piquetes en áreas cercanas a la Capital Federal.¹⁰²

Durante el resto del año no hubo paros generales pero sí movilizaciones. La CGT Azopardo y la CTA-A actuaron juntas en una conmemoración por las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 y, en 2013, marcharon al MTEySS. Sin embargo, en el seno de esa alianza comenzaron a surgir rispideces. Aunque la alianza de las fracciones sindicales se acotaba al terreno de la acción, estas iniciativas repercutían en un terreno sobre el que la CGT Azopardo quería intervenir: la reconstitución de los vínculos con los miembros de la CGT Alsina, cuya participación era central para la efectividad de las medidas de fuerza por el poder estructural de los sindicatos que allí se agrupaban. La acción conjunta con la CTA-A suponía una validación explícita, por parte de la CGT Azopardo, de su existencia como central sindical alternativa.¹⁰³

La “*unidad de acción*” fue efectiva en la potenciación de los reclamos. La repercusión que estos tuvieron en la campaña de las elecciones legislativas de 2013 (Corral y Wyczykier, 2016) permite aseverar que los actores sindicales fueron eficaces en la disputa de un recurso de poder político válido en la arena político-institucional. Sin embargo, la relación entre la arena político-institucional y la arena político-gremial fue doble. Al mismo tiempo que la arena político-institucional fue permeable a los reclamos sindicales, restringió la libertad de acción de las centrales opositoras en la arena político-gremial. Las alianzas políticas y el impulso a las herramientas de acumulación política propias durante un año electoral se imponían sobre las posibilidades de articulación en la arena político-gremial. Por su parte, las acciones conjuntas entre la CGT Azopardo y la CTA-A reconocían, en cierto sentido, la existencia de la segunda como central sindical alternativa y atentaban simbólicamente contra el venerado principio del monopolio de la representación sindical.

¹⁰¹ Página/12, ““Maniobra de chantaje””, 20-11-12; “Paro con la sensación de ciudad bloqueada”, 21-11-12; La Nación, “Eduardo Buzzi: “Estamos en la misma vereda que los camioneros””, 20-11-12; El cronista, “El campo se suma al paro nacional de mañana”, 19-11-12.

¹⁰² Página/12, “Un paro reforzado”, 21-11-12.

¹⁰³ Cabe recordar que en julio de 2013 los legisladores de la CTA-A habían elaborado el “Proyecto de ley de Trabajadoras y Trabajadores Sindicalizados” cuyo propósito fundamental era anular la figura de la personería gremial y, en consecuencia, el monopolio de la representación sindical.

4.5. Síntesis del capítulo

El distanciamiento entre la conducción de la CGT y el gobierno nacional reactivó diferencias internas entre los nucleamientos que disputaban la CGT e, incluso, al interior del MTA. Ellas aludían a un aspecto identitario fundamental: el modo de concebir y poner en práctica la conexión entre la acción gremial y la acción política. No obstante, un elemento organizativo insoslayable para comprender el desenlace de los conflictos internos era el estilo de liderazgo que Moyano ejercía al frente de los espacios que representaba. La estrategia de “golpear para negociar”, trasladada al ámbito político, requería de otros matices y obligaba a poner en práctica destrezas distintas a las que eran eficaces en la negociación paritaria. Esto ocurrió no sólo porque los liderazgos son situacionales sino porque determinadas arenas políticas validan algunos atributos que no garantizan un éxito equivalente en otras. En este sentido, la contundencia del liderazgo moyanista abonaba conquistas en las arenas gremial-corporativa (concerniente a la FNTC) y en la arena político-gremial, pero al momento de incursionar en la arena político-institucional esa misma contundencia se topaba con otros desafíos. Uno de ellos se asociaba a la negociación política con el kirchnerismo en tanto gobierno y en tanto movimiento político.

Como resultado de aquellas diferencias, la CGT se fracturó. La CGT Alsina apostó a recuperar, en la arena político-institucional, la capacidad de influencia política interrumpida por el distanciamiento entre el gobierno y la anterior conducción cegetista. La CGT Azopardo buscó dar cauce a sus reclamos económicos en la arena político-gremial, a través del tejido de una “*unidad de acción*” con otros actores sindicales. Sus demandas políticas fueron encauzadas en la conformación de una nueva herramienta que osciló entre las arenas político-organizativa (por su voluntad de conformar una representación política para los trabajadores) y político-institucional (por su devenir como herramienta de negociación con otras fuerzas políticas).

Por su parte, la fractura de la CTA en 2010 habilitó una mayor autonomía para cada una de las fracciones al momento de definir cursos de acción política. Ninguna renunció a uno de los propósitos seminales de la Central: articular la acción gremial con la acción política. Las dos fracciones subrayaron la necesidad de “*ir por más*”. Ahora bien, en el caso de la CTA-T “*ir por más*” significaba reforzar su actuación en la arena político-institucional en función de los acuerdos ideológicos que sostenía con el

gobierno y de su confianza en la posibilidad de encontrar un cauce para sus reclamos dentro de esa órbita. La apuesta fue “*politizar lo gremial*”, lo cual suponía inscribir una representación corporativa —que también se asumía política— en el marco del proyecto kirchnerista, asumiendo un lugar de “parte” en ese proyecto.

En el caso de la CTA-A “*ir por más*” implicaba fortalecer sus acciones en la arena político-gremial ampliando sus recursos de poder organizativo y potenciando sus reclamos al gobierno nacional a través de diferentes medidas de fuerza. Sin embargo, la concentración de los esfuerzos en torno a la construcción gremial implicó el repliegue de un proyecto que se orientaba a construir una representación de los trabajadores en la arena político-organizativa. La acción política de una parte de la CTA-A estuvo volcada a fortalecer la UP como herramienta política y electoral. A diferencia de la Constituyente Social, este instrumento suponía un tipo de construcción más volcado a la arena político-institucional que a la arena político-organizativa.

La novedad del período fue el trazado de una “*unidad de acción*” entre las fracciones que optaron por seguir una estrategia confrontativa respecto al gobierno, la CTA-A y la CGT Azopardo. Ahora bien, en el seno de esa alianza comenzaron a surgir rispideces. Una de ellas estaba originada por los efectos que esa alianza tenía para articular acciones con los miembros de la CGT Alsina. Otra, surgía de los enlaces con la arena político-institucional. Si bien esta había potenciado la visibilidad de los reclamos, también había restringido la libertad de acción en la arena político-gremial.

5. Cada cual atiende su juego: conflictividad político-gremial y dispersión política de las centrales sindicales (2013-2015)

“Tenemos una necesidad imperiosa de lograr la unidad. Pero no están dados los tiempos porque cada sector está apoyando a un candidato. Y la política fue, en definitiva, la que rompió la unidad”¹

Omar Viviani

Una de las principales características que distinguen a este período de los anteriores es la importancia del tiempo cronológico de la política electoral, aspecto que se impuso sobre las condiciones de acción política de las centrales sindicales. Inhabilitada una nueva presidencia de Cristina Fernández, el debate en torno a su sucesión ocupó un lugar central en la escena política. En este marco, las intervenciones de las centrales sindicales en la arena político-organizativa y político-institucional fueron fragmentadas. En parte, esto obedeció a que los nucleamientos político-sindicales perdieron relevancia como espacios de referencia política y, en su lugar, cobraron protagonismo las acciones orientadas por los sindicatos de primer y segundo grado. Este proceso fue especialmente importante en el caso de la CGT Azopardo.

Debido al deterioro de la situación económica y al incremento de la conflictividad laboral en diferentes sectores, la arena político-gremial continuó siendo un terreno fértil para la acción mancomunada. Esta se cimentó sobre la base de la “*unidad de acción*” forjada en 2012. No obstante, en el seno de esta alianza surgieron rispideces: además de las dispares expectativas que cada fracción depositaba allí, emergieron tensiones derivadas de la tradición organizativa de cada una de ellas. En ese marco, algunas tensiones ya existentes al interior de la CTA-A —asociadas también a la discusión en torno a la vinculación entre la acción gremial y la acción política— se radicalizaron y generaron una fractura organizativa.

¹ La Nación, “Omar Viviani: “Hay cosas que no se pueden ocultar, como la inflación, un flagelo que corroe los salarios””, 14-09-14.

5.1. El escenario: contracción económica y fracturas expuestas hacia el fin del ciclo kirchnerista

Hacia 2013, la situación económica era delicada para sectores medios y trabajadores. El descontento se había expresado tiempo antes en cacerolazos, en el primer paro general convocado contra el gobierno kirchnerista y en las urnas durante las elecciones legislativas. La oposición política al kirchnerismo logró articular su oferta en diferentes opciones partidarias y derrotó al kirchnerismo. Entre ellas, el debutante y triunfante Frente Renovador (FR) y el Frente Unidos por la Libertad y el Trabajo (FULT) tuvieron una especial gravitación para el ámbito sindical.²

Continuando una tendencia manifiesta desde 2011, el kirchnerismo como movimiento político se había apoyado sobre su fuerza propia. En aras de articular la “heterogénea y atomizada galaxia de organizaciones y militancia kirchnerista” (Rocca Rivarola, 2015, p. 162), había conformado el frente Unidos y Organizados. Como indica Fernández (2017), esta transformación en el nivel del proceso político tuvo un correlato en la configuración de los rituales públicos. De 2013 en adelante predominaron las “ceremonias partisanas”,³ cuya finalidad principal era la reafirmación del kirchnerismo y la delimitación de la fuerza política en torno al sujeto de la juventud organizada. Este tipo de configuración política estuvo acompañada por la imposibilidad de avanzar sobre una reforma constitucional que permitiera la reelección de Cristina Fernández. Así, las disputas por la sucesión presidencial ocuparon el centro de la escena política, tanto dentro como fuera del kirchnerismo.

Antes de definirse la fórmula del Frente para la Victoria (FPV) circularon distintos nombres para la presidencia. Entre ellos estaban Jorge Taiana, Agustín Rossi, Sergio Urribarri y Florencio Randazzo. Por distintas razones, los primeros hicieron declinar su candidatura y, hasta último momento, Randazzo y Scioli iban a competir en

² En la provincia de Buenos Aires ganó por el 44% de los votos el FR, alcanzando 16 cargos. El FPV lo siguió casi 10 puntos por debajo y consiguió 12 diputados nacionales. La tercera y cuarta fuerza fueron la alianza Frente Progresista Cívico y Social y la Alianza Unidos por la Libertad y el Trabajo, respectivamente. El Frente de Izquierda obtuvo un legislador. En el segundo distrito más importante en términos de la cantidad de legisladores a renovar, la CABA, ganó Unión PRO y fue secundado por UNEN. A cada fuerza le correspondieron 5 legisladores mientras que el Frente para la Victoria, como tercera fuerza, renovó los cargos de 3 legisladores.

³ Este tipo de escenificación es definida por el autor como una movilización de tipo partidario en la que el liderazgo de Cristina Fernández es principalmente político (no es presidencial ni plebiscitario) y sus interlocutores son los militantes del partido. Los “patios militantes” fueron la expresión más acabada de este tipo ceremonial.

una elección interna abierta por la presidencia.⁴ Randazzo, con un perfil técnico, había cosechado importantes éxitos de gestión al frente del Ministerio del Interior y Transporte (Tagina y Varetto, 2013) pero no se había preocupado por consolidar una base de apoyo sindical. Por el contrario, sus posicionamientos siempre habían sido críticos de su accionar, principalmente respecto a algunos actores con los que discutía en su cartera.⁵

Scioli, por su parte, ocupaba una “periferia interna” dentro del kirchnerismo (Retamozo y Schuttenberg, 2016). Desde 2011, se había convertido en una figura “rodeada” y vigilada por otros funcionarios y legisladores provinciales más cercanos al gobierno nacional (Tagina y Varetto, 2013). Durante la campaña presidencial, su nombre quedó en el medio de un riesgoso fuego cruzado entre candidatos del mismo espacio político que lo situaba más cerca de la oposición que del oficialismo. Tiempo después, sin embargo, el nombramiento de Carlos Zannini como compañero de fórmula para la vicepresidencia validó que Scioli fuera el único candidato del FPV y que Zannini custodiara la pureza del rumbo político a seguir en caso de ganar las elecciones (Retamozo y Trujillo, 2019). Este aspecto posibilitaba que Scioli fuera presentado como garantía de una “continuidad”. Pese a ello, se remarcaba: el “candidato [era] el proyecto”.⁶

En términos generales, el bienio 2013-2015 no fue económicamente auspicioso.⁷ La balanza de pagos fue deficitaria: por un lado, el aumento de importaciones, la parálisis en las exportaciones a causa de la especulación de los vendedores en un contexto inflacionario y la caída en el precio internacional del trigo, tuvieron un efecto negativo (Wainer, 2018; Wainer y Belloni, 2018). Por el otro, a ello se sumó el pago de intereses de deuda, la fuga de capitales y la remisión de utilidades a las casas matrices, elementos que afectaron el balance financiero. Para solventar ese déficit, el gobierno implementó un mayor control sobre las importaciones y la divisa extranjera e intentó volver a los mercados financieros internacionales (Trujillo, 2017).⁸

⁴ La Nación, “Jorge Taiana también bajó su candidatura y sólo quedan Scioli y Randazzo para las PASO del FPV”, 14-05-15.

⁵ Sus declaraciones solían cuestionar la intención de las medidas de fuerza desplegadas por los sindicatos (Página/12, “‘Habló como político opositor’”, 14-07-12; La Nación, “Randazzo llamó a terminar con las huelgas”, 26-03-14; “Florencio Randazzo:” Van al paro y cobran 22 mil pesos por mes”, 31-03-14).

⁶ Annunziata (2016) analiza la importancia de la idea de “proyecto” en la conformación identitaria del kirchnerismo y en la narración de sí mismo.

⁷ Cabe aclarar que en 2015 el PBI creció alrededor de dos puntos porcentuales. Sin embargo, tal como señala Wainer (2018), 2015 fue el primer año, desde 1999, con un saldo comercial negativo.

⁸ En el curso de esta búsqueda, la estrategia argentina sufrió un traspie cuando un juez estadounidense falló a favor de un acreedor que no había ingresado en canjes previos ni aceptaba ingresar en este nuevo

En el frente interno, se prorrogaron dificultades asociadas al amesetamiento del crecimiento económico y de indicadores sociales al mismo tiempo que se consolidó el proceso inflacionario (Trujillo, 2017). En este escenario externo e interno adverso, se aceleró la presión sobre la moneda a principios de 2014 y ello redundó en una devaluación del 30% sobre el peso argentino (Kulfas, 2014) que se trasladó a los precios de forma inmediata. Según el índice recabado por el Observatorio de Derecho Social de la CTA, la inflación alcanzó el 38% en 2014 (ODS-CTA, 2015). Apoyándose en otro índice, el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina arrojó un porcentaje del 36,8% (CIFRA, 2015). El impacto sobre el salario fue decisivo: aunque, en términos generales, las negociaciones colectivas pautaron aumentos asociados a la inflación, algunos sectores de actividad negociaron salarios inferiores al aumento interanual de precios.⁹ En 2015, sin embargo, los salarios alcanzaron una mejora relativa (CIFRA, 2015).

En este marco, el deterioro del mercado del mercado laboral también fue significativo. Según datos del INDEC, las tasas de actividad y empleo se redujeron al mismo tiempo que la tasa de desempleo subió medio punto en 2014. Por su parte, la actividad industrial de algunas ramas dinámicas se contrajo y, en consecuencia, la cantidad de puestos de trabajo industriales se vio reducida (CIFRA, 2015).

La crisis económica permeó tanto la negociación de acuerdos colectivos como los conflictos laborales, aspecto evidente en los contenidos negociados y en los motivos que provocaron los conflictos. A diferencia de años anteriores, en las negociaciones colectivas cobraron relevancia cláusulas relativas a aumentos por productividad o presentismo, despidos y suspensiones. Estos ítems que hasta entonces habían ocupado menos del 1% de las negociaciones colectivas, pasaron a estar incluidas en el 6-7% del total de negociaciones.¹⁰

En materia de conflictividad laboral, el año 2014 fue el más conflictivo del período 2006-2015 de acuerdo a los datos elaborados por el MTEySS. Los conflictos desplegados en lugares de trabajo y en ámbitos locales fueron decisivos para explicar

canje reclamando el pago del total de la deuda que el país había contraído con él. Las distintas instancias judiciales ante las cuales el gobierno argentino apeló fallaron en contra del reclamo pero Argentina incumplió el fallo hasta 2015. Para un análisis pormenorizado de las causas y el desenlace de este conflicto, se recomienda ver Kulfas (2014).

⁹ Fue el caso de los sectores de industria metalúrgica, construcción, comercio, administración pública, transporte y educación, entre otros (ODS-CTA, 2015).

¹⁰ Los datos son de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales-MTEySS. Al mismo tiempo que se incrementaron cláusulas indicativas de un contexto de crisis, también fue importante la negociación de otros aspectos como la “capacitación” de la fuerza de trabajo y la “equidad de género”.

ese incremento. En esta escala de la acción sindical, los conflictos laborales motivados por “pagos adeudados” o por “despidos y renovación contractual”, tuvieron una relevancia que equiparó —y, en 2013 y 2015, superó— a los reclamos por mejoras salariales. Para el sector industrial, este fue el bienio más conflictivo. A propósito de ello, en este período tuvieron lugar una serie de conflictos en la industria automotriz y alimenticia que pusieron de relieve no solamente las crisis que atravesaban esos sectores de actividad sino la oposición, desde algunos lugares de trabajo, al modo en que la dirigencia sindical actuaba ante esas situaciones.¹¹

El incremento de la conflictividad laboral en diferentes niveles fue un impulso para el desarrollo de una conflictividad paralela a nivel de centrales sindicales. Otro factor fundamental que abonó a este escenario fue la dilación de las demandas provenientes del sindicalismo por parte del gobierno nacional. Si bien los instrumentos de diálogo tripartito siguieron funcionando, el gobierno aplazó la resolución de algunos reclamos e, incluso, los desacreditó atribuyéndoles un carácter corporativo y desestabilizador.

5.2. El desenlace de la “*unidad de acción*”

La corrida cambiaria de enero de 2014 impactó sobre la puja distributiva y recrudeció la conflictividad laboral en todos los sectores de actividad, incluidos aquellos cuyas organizaciones se enrolaban en centrales sindicales cercanas al gobierno nacional, como la CTA-T y la CGT Alsina. El ámbito industrial, el sector de transporte y la enseñanza pública concentraron una gran cantidad de conflictos laborales.¹² En este

¹¹ Los conflictos intrasindicales tuvieron importancia a lo largo de todo el periodo analizado. La emergencia de una crisis económica y laboral en estos sectores fue, en algunos casos, un precipitador fundamental y, en otros, una oportunidad para resaltarlo. En esta tesis no analizamos la acción sindical en los lugares de trabajo, como tampoco la acción sindical por sectores de actividad. Para el primer punto, se recomienda la compilación de Paula Varela (2016), y los artículos de Lenguita (2011), Atzeni y Ghigliani (2013) y D’Urso y Longo (2017). Para el segundo, se sugiere la lectura de la compilación editada por Cecilia Senén González y Andrea Del Bono (2013) y el artículo de Senén González (2014) para un abordaje multi-sectorial.

¹²El sector educativo estatal tuvo un conflictivo inicio de clases en 2014. A nivel nacional, la oferta inicial -que incluía un aumento del 22% en tres tramos y un pago adicional semestral por presentismo- fue considerada insuficiente y los principales sindicatos docentes, en unidad, protagonizaron importantes movilizaciones y paros. El conflicto se replicó en más de la mitad de las provincias. En Buenos Aires, la oferta inicial del gobierno también fue rechazada y respondida con un paro prolongado por 18 días consecutivos ante la negativa del gobierno bonaerense a revisar la propuesta y la amenaza de descontar los días de paro a los docentes. El conflicto se resolvió a fines de marzo, con una significativa mejora en la oferta a nivel nacional y provincial (La Nación, “Tras 18 días de huelga, se levantó el paro docente y el lunes habrá clases”, 29-03-14). En el año 2015, tanto la paritaria docente nacional como la negociación bonaerense se dieron en un marco de mayores acuerdos. Las negociaciones fueron convocadas con

contexto, la UIA emitió una serie de comunicados en los cuales manifestaba su preocupación por el “incremento de prácticas que ignoran los procedimientos legalmente establecidos como mecanismo de presión en las negociaciones de índole laboral” y exigía que se respete el marco regulatorio de las negociaciones (UIA, 2014a; 2014b).

La conflictividad a nivel de las centrales sindicales siguió atada a la “*unidad de acción*” que las fracciones opositoras habían comenzado a forjar desde 2012 y que había alcanzado un relativo impasse durante el año 2013. Como analizamos en el capítulo anterior, esa alianza en la arena político-gremial fue afectada por las repercusiones organizativas que el vínculo fraguado entre la CGT Azopardo y la CTA-A generaba en los demás sindicatos cegetistas a los que la primera quería acercarse. Además, la acción de las fracciones sindicales en la arena político-institucional restringió la libertad de acción en el seno de esa alianza.

La nueva etapa de la “*unidad de acción*”, abierta luego de las elecciones legislativas de 2013, tuvo algunas especificidades: en primer lugar, el acercamiento entre las fracciones opositoras de la CGT y algunos sindicatos importantes de la CGT Alsina condicionó el devenir de las acciones de protesta. En segundo lugar, cobraron relevancia las diferencias tácticas y estratégicas con la CGT Azul y Blanca —que hasta entonces había tenido un rol subordinado en la alianza—. Por último, la CTA-A quedó paulatinamente aislada respecto a sus pares de las CGT opositoras al mismo tiempo que se generaron rispideces dentro de la CTA-A por los términos en los que estaba planteada esa alianza. En adelante desarrollaremos cada una de ellas.

Desde enero de 2014,¹³ la apuesta de las fracciones opositoras de la CGT en el plano de la ya trazada “*unidad de acción*” fue conseguir una mayor cercanía con los gremios de la CGT Alsina.¹⁴El incremento significativo de la conflictividad laboral en

antelación y los aumentos fueron acordados (La Nación, “Aceptan los docentes un aumento del 27%”, 28-02-15; “Comienzo de clases: los docentes bonaerenses, cerca de acordar la suba salarial”, 28-02-15).

¹³ En enero se realizó un cónclave del sindicalismo cegetista opositor en la ciudad de Mar del Plata donde se fijaron un conjunto de reclamos que orientarían la acción de estas fracciones a lo largo del año.

¹⁴ La vocación de oposición y de unidad que sostenían los sindicalistas opositores de la CGT también se plasmaba en el ámbito político institucional, ya que mientras se pensaban la fecha, los reclamos y la modalidad de las acciones de protesta, se sostenían conversaciones con dirigentes del peronismo opositor y otros potenciales precandidatos presidenciales. A los cónclaves sindicales fueron invitados dirigentes del peronismo más distanciado con el FpV, como Massa, Scioli y De la Sota, pero no asistieron al convite (Página/12, “Cumbre devaluada y con desplantes”, 20-01-14). Las CGT opositoras también mantuvieron encuentros con Mauricio Macri, que perfilaba como candidato presidencial por el partido PRO, y con la UCR (Página/12, “Macri con Moyano”, 28-01-14; “Macri, de cumbre con Moyano y Barrionuevo”, 28-01-14; “Sanz y Cobos se subieron al camión de Moyano”, 18-02-14; La Nación, “Macri, Moyano y

los espacios de trabajo, la caída del salario real, la preocupación por la conservación de las fuentes de trabajo y la similitud de sus demandas —más allá de los repertorios que unos y otros valoraban— eran un piso fértil para aquellas tentativas. Ese escenario obligaba la postergación de las proyecciones políticas y reponía la necesidad de volcarse a demandas corporativas en la arena político-gremial. En este sentido, un dirigente del MTA señalaba:

“Nosotros nos replegamos a lo gremial, porque también teníamos que discutir con el gobierno de aquel entonces, en el segundo gobierno de la ex presidenta, teníamos que discutir estas cuestiones con la sintonía fina, nos obligaba a estar más dentro de lo sindical”.¹⁵

El primer paro general de 2014 fue en el mes de abril. La medida fue convocada por las dos CGT opositoras y, posteriormente, la CTA-A se plegó a la acción.¹⁶ A los reclamos que habían motivado los paros generales durante 2012 (universalización de las asignaciones familiares y aumento del mínimo no imponible) sumaron la lucha contra la inflación, la celebración de paritarias libres, el rechazo a cualquier cercenamiento del derecho de huelga, la devolución de fondos adeudados a las obras sociales, la implementación de un aumento para jubilados y la solución de los problemas del narcotráfico y la inseguridad.¹⁷ Los últimos dos reclamos apuntaban a desanclar la medida de fuerza de la arena gremial para inscribirla en la arena política.¹⁸

El acercamiento con los gremios nucleados en la CGT Alsina comenzó por los sindicatos de transporte.¹⁹ La adhesión de La Fraternidad, la Unión Tranviarios Automotor (UTA) —facilitada por un trabajo de articulación previo— fue fundamental ya que la “posición estratégica” (Womack, 2007) que estos ocupaban en el sistema

Barrionuevo, con más acuerdos que diferencias”, 29-01-14; “Moyano y Sanz pidieron “proteger el empleo y los salarios””, 19-02-14).

¹⁵ Entrevista personal a dirigente del MTA.

¹⁶ La Nación, “La CTA de Pablo Micheli se suma al paro de Hugo Moyano y Luis Barrionuevo”, 25-03-14. La izquierda que adhirió ensayó modalidades propias organizando piquetes en distintos puntos del país y asambleas en las fábricas.

¹⁷ La Nación, “Las CGT opositoras y el transporte paran el 10 de abril”, 27-03-14; Infocamioneros, 2014a.

¹⁸ En esta línea, la CGT Azopardo y la CGT Azul y Blanca convocaron a una movilización hacia la Plaza de Mayo con una solicitada que afirmaba: “El triángulo formado por la creciente inflación, la persistencia de la pobreza y el flagelo de la inseguridad constituyen el principal reclamo que la sociedad argentina le formula al Gobierno y a toda la clase política” (Página/12, “El llamado a protestar”, 06-05-14).

¹⁹ La Nación, “Moyano y Barrionuevo unifican su poder para convocar a una huelga”, 20-03-14; “Moyano y Barrionuevo anunciaron un paro y buscan sumar aliados”, 21-03-14.

productivo facilitaba la incorporación de otros trabajadores a la medida de fuerza.²⁰ Este aspecto era advertido tanto por los organizadores del paro como por sus detractores, entre los cuales se encontraba el gobierno. Una solicitada emitida por el MTEySS y titulada “Mañana la mayoría de los argentinos quiere ir a trabajar” ponía en primera plana el carácter “extorsivo” que, a su criterio, encerraba la convocatoria (MTEySS, 2014). El organismo enlistaba treinta y tres gremios enrolados en la CGT Alsina y en la CTA-T que no adherían al paro. Por su parte, una solicitada publicada por la Mesa Político Sindical del Proyecto Nacional —un espacio que agrupaba principalmente a sindicalistas de la zona norte de la Provincia de Buenos Aires— sentenciaba: “*para dimensionar los alcances del próximo paro bastaría simplemente con que el transporte público funcionase y ahí se vislumbraría la voluntad del pueblo trabajador de acatarlo o no*” (Mesa Político Sindical del Proyecto Nacional - Provincia de Buenos Aires, 2014).

Las críticas provenientes del ámbito sindical no esbozaban este argumento sino que señalaban su impronta desestabilizadora, asociada tanto a las alianzas de los promotores como al momento político y económico escogido para la convocatoria. Así, la CTA-T marcaba que el paro tenía “*la bendición de la Sociedad Rural, de los grupos financieros, de la Unión Industrial y de los dueños de los grandes grupos mediáticos que quieren volver a la Argentina neoliberal*” (CTA, 2014). Ante una maniobra a la que imputaba el propósito de “*desgastar*” al gobierno, la CTA-T alegaba que los trabajadores tenían la “*responsabilidad histórica de defender los gobiernos nacionales y democráticos, surgidos de la resistencia popular, que han terminado con las marionetas que gobernaban América Latina al servicio de los poderosos y del imperialismo*”.²¹ Cuestionamientos similares aparecían en una solicitada publicada por la Federación de Vendedores de Diarios y Revistas, que resaltaba las intenciones “*destituyentes*” de los “*medios concentrados, la oligarquía y el poder económico*”

²⁰ La Nación, “La UTA va al paro de Moyano y Barrionuevo si el Gobierno “no llama al diálogo””, 21-03-14; “Moyano amenaza con extender la huelga y con una movilización”, 02-04-14. Estos sindicatos integraban desde principios de 2013 la UGATT, una entidad sindical alineada con la CGT Alsina que buscaba representar a importantes gremios del transporte que estaban nucleados en la CATT -dirigida por Juan Carlos Schmid- pero habían dejado de compartir su línea política. Sus miembros eran Peones de Taxis, UTA, La Fraternidad, Unión Ferroviaria, Personal Superior de Ferrocarriles y Puertos (APDFA), Capitanes de Ultramar, SOMU, Aeronavegantes, Personal Aeronáutico (APA), Controladores Aéreos (ATEPSA), Pilotos UALA y APLA, UECARA, Trabajadores de Vialidad, Capitanes Fluviales, Centro Radios, Comisarios Navales, y Conductores Navales.

²¹ Archivo CTA, Solicitada “Los trabajadores nucleados en CTA no paramos”, 09-04-14.

extranjerizante y la complicidad de la dirigencia sindical” en ese escenario.²² La UOM, por su parte, reunida en Congreso Nacional Extraordinario afirmó que “*en los últimos meses, sectores encumbrados de la economía y las finanzas*” habían buscado “*torcer el rumbo político, económico y social*” del gobierno nacional. Ellos reconocían el deterioro de la situación social y económica y afirmaban que habían realizado “*esfuerzos para mantener el poder adquisitivo de los salarios*” y las “*fuentes de trabajo*” (UOMRA, 2014). De ello no se desprendía una condena al paro convocado por otros actores sindicales sino la voluntad de buscarle un cauce a las demandas que también ellos esbozaban, aunque en la arena político-institucional: “*la erradicación del trabajo no registrado y el fraude laboral*”, la “*supresión paulatina*” del impuesto a las ganancias para la cuarta categoría y la “*universalización de las asignaciones familiares*”.

La segunda medida de fuerza fue convocada por las tres centrales opositoras para agosto de 2014. A diferencia del paro anterior, esta vez los gremios de transporte desafiliados de la CATT no se adhirieron a la huelga general,²³ aspecto que hizo decrecer la contundencia de la acción. Sí participaron los sindicatos agrupados en las centrales opositoras, partidos de izquierda, La Fraternidad, la Asociación Bancaria y la seccional Oeste de la Unión Ferroviaria, liderada por Rubén Sobrero.²⁴ El paro duró 24 horas pero la CTA-A lo extendió hasta las 36 horas e incluyó dentro del repertorio una movilización al Congreso Nacional. Nuevamente, la problemática del deterioro salarial y laboral en un contexto de fuerte incremento inflacionario ocupaba el centro de la escena. A ello se sumaban los reclamos por el impuesto a las ganancias, la devolución de los fondos de las obras sociales y las asignaciones familiares. La CTA-A llevaba

²² Federación de Vendedores de Diarios y Revistas de la República Argentina, 2014. En 2013 el sindicato atravesó un proceso conflictivo debido a las elecciones de autoridades. Una lista opositora a la Lista Bordó que conducía el gremio a nivel nacional y en la CABA (liderada por Omar Plaini) solicitó al MTEySS que intervenga en el gremio para garantizar la transparencia de los comicios. Pasadas las elecciones la oposición denunció supuestas irregularidades en el procedimiento mientras Plaini se arrogó el triunfo. Esa es la razón por la cual, si bien Plaini adhirió a la medida de fuerza, su sindicato emitió una solicitada condenándola.

²³ La Nación, “Los colectivos no paran y el jueves habrá servicio normal”, 26-08-14; “La UTA confirmó que no se suma al paro y el jueves habrá colectivos”, 26-08-14.

²⁴ Página/12, “Los que trabajan”, 27-08-14. Durante el día existieron disturbios en una de las formaciones del Tren Sarmiento. La reacción de las autoridades gubernamentales fue contundente. Florencio Randazzo, Ministro del Interior y Transporte, sostuvo: “Los delegados tiraron basura para impedir que salieran las formaciones. Vamos a pedir el desafuero y despido de todos los que participaron en el hecho” (La Nación, 28-08-14). La presidenta publicó en su cuenta de Twitter “Atentado contra los vagones 0KM del Sarmiento... Sí, los vagones nuevos que inauguramos este mes. Sí, los que costaron U\$\$ 1.270.000 cada uno. Quién hace esto, los trabajadores?” (La Nación, 28-08-14), abrevando en una noción que separa a los trabajadores de sus delegados y litigiando con su figura.

como motivo principal algunos reclamos defensivos tales como el cese de despidos y de suspensiones (Corral y Wyczykier, 2016).

La culminación de la jornada de paro puso en evidencia las diferencias internas entre sus principales convocantes. El balance de la medida —que en convocatorias previas había sido realizado de forma conjunta— se pautó de forma separada.²⁵ La CGT Azopardo y la CGT Azul y Blanca cerraron la jornada de paro con una conferencia de prensa brindada por Hugo Moyano —flanqueado por Gerónimo Venegas; Abel Frutos, de la Federación de Panaderos; y Carlos Acuña, del Sindicato de Obreros y Empleados de Estaciones de Servicio— en la que el dirigente destacó el elevado acatamiento y criticó la postura del gobierno que había minimizado la medida. De acuerdo a sus estimaciones, la adhesión al paro había alcanzado el 90% en algunos lugares (Infocamioneros, 2014b).

Por su parte, el secretario general de la CTA-A pronunció su discurso al finalizar la movilización al Congreso programada para el día anterior al paro de 24 horas. Los dirigentes de la CTA-A y los partidos de izquierda que apoyaron la medida llevaban una ancha pancarta con las leyendas “*Prohibición de despidos y suspensiones. Eliminación del impuesto al salario. Abajo la precarización laboral*”.

Entre los oradores del acto organizado por la CTA-A se encontraban trabajadores despedidos de las fábricas Lear y Donnelley. Su presencia en el escenario validaba una forma de acción sindical desplegada en estos lugares de trabajo que confrontaba tanto con el gobierno y las patronales como con la dirigencia sindical que representaba a estos trabajadores (D’Urso y Longo, 2015; Varela, 2016). Asimismo, a través de este acto la CTA-A respaldaba a un sindicalismo de base compenetrado con fuerzas políticas de izquierda. Este posicionamiento de la CTA-A se complementaba con la crítica al repertorio de protesta escogido por las dos fracciones de la CGT. En relación con esto, Micheli afirmaba en su discurso que, en lugar de quedarse con el paro de 24 horas declarado por sus pares de la CGT, la CTA-A había preferido adoptar una actitud “*ofensiva*” y “*hacer temblar a los sectores dominantes*” (Actavideos, 2014).

La “*unidad de acción*” crujía debido a las diferencias tácticas y estratégicas entre sus partes. La CGT Azopardo buscaba reunificar a los distintos sectores de la CGT, liderar esa alianza y plantear una oposición contundente a las políticas del gobierno en la arena político-gremial. La CGT Azul y Blanca buscaba fortalecer a la oposición

²⁵ La Nación, “Micheli se enojó, pero quiere mantener la unidad de acción”, 29-08-14.

partidaria al kirchnerismo en la arena político-institucional.²⁶ La CTA-A encontraba en esta alianza un recurso válido para amplificar sus reclamos y acciones y ganar adhesiones en la arena gremial, donde aspiraba a convertirse en una “*central de masas*”.

Aunque esta medida volvió a ser condenada, el deterioro de la situación laboral y salarial hacía coincidir los reclamos de todo el espectro sindical: el Secretario General de SMATA (CGT Alsina) advertía que la situación en las terminales automotrices era complicada,²⁷ algunos representantes de sindicatos de transporte manifestaban la misma preocupación ante la Federación Internacional del Transporte.²⁸ Hugo Yasky afirmaba que los salarios habían quedado retrasados respecto de la inflación y que era necesario elevar el mínimo no imponible del impuesto a las ganancias (aunque reivindicaba el carácter progresivo del impuesto),²⁹ Omar Viviani (CGT Alsina) reconoció el problema de la inflación y de las suspensiones en ciertos sectores de actividad,³⁰ Antonio Caló había afirmado a principios de año que el salario de los trabajadores se había deteriorado y que existían quienes “*no podían comer*”.³¹ Lo novedoso era que estos posicionamientos no estaban informados por la pertenencia a uno u otro nucleamiento político-sindical sino que eran pronunciadas desde los sindicatos de actividad. A pesar de que cada uno ya desplegaba una conflictividad acotada a la arena gremial-corporativa (donde el interlocutor directo era el empleador) estas declaraciones instalaban un cuestionamiento a determinados aspectos de la política económica del gobierno inscriptos en la arena político-gremial.

Sin embargo, la pertenencia a una u otra fracción sindical era decisiva respecto a los repertorios privilegiados para instalar estas demandas. Mientras que las fracciones opositoras al gobierno confiaban en las acciones conflictivas, la CTA-T y la CGT

²⁶ Este aspecto fue señalado por dos entrevistados que integraban esa alianza fuera del momento de registro.

²⁷ La Nación, “El titular de Smata reconoció que el sector automotor “está estancado””, 31-08-14; Página/12, “Pignanelli: “El sector automotor está pasando un momento de recesión””, 08-06-14.

²⁸ Fue decisiva la reducción de subsidios a los sindicatos de transporte de 2012 en adelante, con Randazzo al frente de la cartera (La Nación, “Gremios opositores y oficialistas denunciaron la “crítica situación” del transporte ante un ente internacional”, 16-05-14).

²⁹ La Nación, “La CTA oficialista presiona por el plus navideño y por Ganancias”, 21-10-14; “La CTA oficialista se sumó al reclamo por Ganancias: “No es lógico que no se eleve el mínimo””, 01-05-14.

³⁰ La Nación, “Omar Viviani: “Hay cosas que no se pueden ocultar, como la inflación, un flagelo que corroe los salarios””, 14-09-14.

³¹ La Nación, “Antonio Caló: “No hay que hacer terrorismo, porque la gente está asustada””, 31-01-14; Página/12, ““Poder llenar el changuito como antes””, 02-02-14. Cristina Fernández respondió a ello en un mensaje difundido por cadena nacional: “Yo el otro día escuchaba tu frase, Antonio, cuando decías que el salario no alcanza para comer. Yo no creo que el salario... o haya algún argentino que se muera de hambre” (04-02-14). El discurso completo está disponible en el sitio Web de la Casa Rosada.

Alsina buscaban reformar su participación en la arena político-institucional.³² Esto no impidió que la CGT Azopardo insistiera con la necesidad de reunificar las estructuras de la CGT.³³ Este propósito imponía condiciones a la alianza entre la alianza entre la CTA-A, la CGT Azopardo y la CGT Azul y Blanca ya que introducía nuevas consideraciones al momento de definir los tiempos y modalidades de los repertorios a desplegar. La combatividad radical e ininterrumpida promovida por la CGT Azul y Blanca contrastaba con la búsqueda de unidad organizativa en la arena gremial.³⁴ En este marco, la CGT Azopardo adoptó una estrategia diferente a la que había ensayado hasta entonces. En lugar de convocar a un paro general y confrontar desde allí con el gobierno, se plegó a los paros nacionales llamados por los sindicatos nucleados en la CATT.

A fines de marzo del año 2015 los gremios del transporte convocaron a un paro de actividades sin movilización al que se plegaron las tres centrales sindicales opositoras, volviéndose virtualmente un paro general. La novedad de esta medida, que se repetiría en otras convocatorias, fue que muchos de los gremios enrolados en la CGT Alsina no menospreciaron ni cuestionaron la medida e incluso algunos de ellos adhirieron a través de diferentes modalidades. Cabe aclarar que buena parte de los trabajadores representados por estos sindicatos eran afectados por el Impuesto a las Ganancias y que, en este contexto de crisis, también los perjudicaban las amenazas de despidos y suspensiones (Corral y Wyczykier, 2016). Aunque este reclamo no integraba el pliego, sí lo hacía la demanda por la modificación del mínimo no imponible, aspecto que permitía al gobierno impugnar la medida afirmando que concernía sólo al 10% de la masa asalariada.³⁵ Sin embargo, el paro acarreaba otras demandas presentes también en iniciativas previas: el aumento de emergencia para los jubilados, la solución del problema de la inseguridad y de la inflación.³⁶ La CTA-A llevó un pliego propio de

³² La Nación, “Un consejo del salario marcado por despidos”, 31-08-14.

³³ Página/12, “Problemas de relación”, 08-10-14; La Nación, “Moyano planea la unidad de la CGT y evita conflictos”, 26-10-14

³⁴ En el mes de octubre fue convocado un plenario de delegaciones regionales de la CGT por parte de la CGT Azopardo. La fracción de Luis Barrionuevo no asistió y rechazó la convocatoria diciendo que, si no era para convocar a un paro, entonces no tenía sentido la reunión (La Nación, “Tras la acusación de Cristina, se rompe la alianza de Moyano y Barrionuevo”, 07-10-14; “Moyano congeló el paro y llamó a la unidad gremial”, 08-10-14; Página/12, “Problemas de relación”, 08-10-14).

³⁵ La Nación, “Duros cruces antes del paro general”, 30-03-15.

³⁶ La Nación, “Hugo Moyano convierte el paro de transporte del 31 de marzo en una huelga nacional”, 25-03-15.

reclamos entre los cuales estaban la reapertura del CSMVM, el aumento en jubilaciones y planes sociales y la celebración de “*paritarias libres y democráticas*”.³⁷

La UTA y la Unión Ferroviaria, de la CGT Alsina, figuraban entre los convocantes de esta medida de fuerza. La UOM declaró en una solicitada que no podía “*ser indiferente al hecho que la actual escala del Mínimo no Imponible y la consecuente afectación y deterioro del salario real por el Impuesto a las Ganancias resultante, [afectaba] fuertemente a la economía*” de los trabajadores representados. En consecuencia, el sindicato decidía “*dejar en libertad de acción a todas las seccionales y Empresas de la Organización*” (UOMRA, 2015). En una reunión de la máxima dirigencia de la CGT Alsina, el secretario general de STIA manifestó que adheriría al paro y, desde el sindicato de Luz y Fuerza, afirmaron que no formarían parte de la protesta pero activarían acciones por sectores de trabajo en rechazo al impuesto a las ganancias.³⁸ Otros dirigentes, como Gerardo Martínez, repudiaron el método pero validaron el reclamo.³⁹

El último paro general fue programado para el mes de junio y tuvo el mismo formato: comenzó como un paro nacional de los sindicatos de transporte nucleados en la CATT y se transformó luego en un paro general convocado por las tres centrales opositoras. Los reclamos fueron: “*paritarias libres sin piso ni techo*”, universalización de asignaciones familiares, eliminación del impuesto a las ganancias, aumento de emergencia para los jubilados, actualización del salario mínimo, reforma tributaria para terminar con los impuestos regresivos (IVA y cuarta categoría de Ganancias), devolución de los fondos de las obras sociales (serían 28.000 millones de pesos), rechazo a la precarización laboral, e inmediata puesta en marcha de un plan de erradicación de la corrupción, narcotráfico y la inseguridad.⁴⁰ Aunque el repertorio nuevamente fue el paro sin movilización, la CTA-A realizó cortes en el centro y en los ingresos a la Capital Federal desde el día anterior, en conjunto con la CCC, el MST, la FUA y la FAA.⁴¹ También estuvieron presentes trabajadores de las fábricas Mondelez, Donnelley, Wordcolor, Lear, PepsiCo, Cadbury, Printpack, y Siderca, entre otras.⁴²

³⁷ ACTA, “El 31 de marzo, la CTA Autónoma va al paro”, 25-03-15.

³⁸ La Nación, “Respaldarán el paro algunos sindicatos de la CGT oficialista”, 27-03-15; “Caló dio vía libre para adherir al paro y criticó Ganancias”, 28-03-15.

³⁹ La Nación, “Un sindicalista afin a Cristina admite que “lo que pasa con Ganancias es injusto” y que el paro tendrá una gran adhesión”, 30-03-15.

⁴⁰ La Nación, “El sindicalismo opositor ratificó el paro del martes”, 06-06-15; Infocamioneros, 2015.

⁴¹ La Nación, “Hubo cortes en el centro porteño y en el ingreso al aeropuerto de Ezeiza”, 08-06-15.

⁴² La Nación, “Paro nacional: la izquierda advierte que el martes habrá cortes de calles y accesos en todo el país”, 08-06-15.

La alianza llegaba a 2015 desgastada por diferencias tácticas entre sus miembros: se discutían fechas, repertorios, demandas y oradores.⁴³ La CTA-A había quedado relativamente aislada respecto a sus pares cegetistas. Estos, en aras de conseguir la reunificación de la CGT, habían dejado de acompañar las acciones de protesta desplegadas por la CTA-A.⁴⁴

A su vez, los términos en los que estaba planteada la alianza habían generado rispideces en la dinámica interna de la CTA-A. En relación con esto, un dirigente de este sector afirmaba que la forma en que Micheli representaba públicamente a la CTA-A vulneraba una construcción histórica en distintos aspectos: por un lado, subordinaba un programa amplio “*para toda la clase trabajadora*” a reclamos acotados que priorizaban, ante todo, conservar la buena salud de la alianza con la CGT Azopardo y la CGT Azul y Blanca. Asociado a esto, las apariciones públicas de la CTA-A en la histórica sede de la CGT tenía fuertes implicancias para todos los integrantes de esa alianza, del mismo modo que lo tenía el hecho de compartir un escenario en un acto público. Ese mismo dirigente subrayaba la importancia de una “*cuestión simbólica*” que dañaba la construcción alternativa de la CTA: “*terminar todos los paros haciendo conferencia de prensa en la CGT y con Moyano [...] era ser parte de lo mismo*”.⁴⁵ La convocatoria con repertorios y demandas propios fue el modo en el que la CTA-A consiguió conservar su especificidad al interior de la alianza y, en cierto modo, apaciguar el costo político que acarrearaba para su dinámica interna actuar de forma conjunta con estos sectores sindicales.

Las entrevistas realizadas nos permiten visibilizar un conjunto de pautas que regulan la acción en la arena político-gremial. Ahora bien, la conformación histórica de cada uno de los actores sindicales involucrados en esas acciones y las expectativas depositadas en ellas permiten que esas pautas sean aprehendidas y actualizadas de formas alternativas. Una de las reglas que los dirigentes sindicales entrevistados señalaban era la necesidad de que exista un “*clima de paro*”, evidente en una conflictividad sostenida y esparcida por distintos sectores de actividad, que las centrales

⁴³ Página/12, “Micheli: “Todos queremos que no haya paro y que haya diálogo””, 20-04-14; “Micheli, de a pie”, 24-04-14; “Micheli no marcha, quiere un paro”, 01-05-14; Agencia de noticias de la CTA-A [ACTA], “La CTA convoca a marchar el 8 de mayo”, 30-04-14; La Nación, “Micheli toma distancia de Moyano y Barrionuevo”, 02-05-14; “Micheli se moviliza hoy a la Plaza de Mayo y critica a la CGT”, 18-12-14; “Tras el paro, se agrieta el frente sindical opositor”, 11-06-15.

⁴⁴ La CTA-A convocó paros -usualmente, con movilización- el 20-11-13, 19-12-13, 12-03-14 y 20-11-14, 18-12-14. Fuente: ACTA.

⁴⁵ Entrevista personal a dirigente de la CTA-A.

debían (o deberían, si fuera este el único condicionante) refrendar a través de una convocatoria de conjunto.⁴⁶

En segundo lugar, apuntaban que la medida de fuerza debía ser eficaz. Si se volvía frecuente y perdía su carácter excepcional, se erosionaba también su eficacia. En relación con esto, dirigentes de la CGT cuestionaban que la combatividad se había vuelto la razón de ser de la CTA-A: “*Los de la CTA son paros anecdóticos, en el último paro de la CTA [...] dijeron tenemos que preparar un paro. ¿Cómo? ¿Estás en un paro y vas a preparar un paro?*”.⁴⁷ Por último, un paro general debía complementar esa eficacia técnica con la eficacia política. Así, marcaban que debía existir “*una alternativa*” en dos sentidos: por un lado, debía existir un plan a activar en caso de que las demandas no fueran atendidas;⁴⁸ por el otro, debía existir un espacio político para el cual “*acumular*”. Esta pauta daba cuenta de la interrelación existente entre las arenas políticas, aunque cada una tuviera una lógica específica y un propósito propio. Este aspecto era fundamental en un año electoral.

5.3. La diáspora electoral de las CGT

Al mismo tiempo que, en la arena político-gremial, la CGT Azopardo avanzaba sobre los pasos de la reunificación sindical, no era tiempo de una acción coordinada en las arenas político-organizativa ni político-institucional. Allí, progresivamente, los nucleamientos político-sindicales fueron perdiendo peso como espacios de referencia política. En detrimento de estas acciones de conjunto, los sindicatos de actividad tendieron a definir separadamente sus cursos de acción. En la arena político-organizativa, el partido por la Cultura, la Educación y el Trabajo (CET) —devenida una expresión política del sindicato camionero— no pudo articular una oferta política a

⁴⁶ Distintos testimonios dan cuenta de este aspecto. En una entrevista personal a un dirigente del MTA, este destacaba: “*cuando vos hablás de la CGT hablás de la industria, del comercio, de los servicios, de lo público, de lo privado, del transporte, de las comunicaciones, de la tecnología, del comercio exterior. Hablás de todo. Incluye vertical y horizontalmente todo el conjunto de actividades de la República Argentina. Entonces hay una complejidad cuando vos tomás decisiones, cuando tenés discusiones, cuando tenés que resolver. No es que un día nos levantamos diez dirigentes y dicen “vamos a un paro mañana”*”. Asimismo, un dirigente de la CTA-A mencionaba: “*vos no parás a la clase trabajadora en la situación de ilegalidad que tiene la clase trabajadora hoy [...] si no hay un malestar que acompañe. Los dirigentes van a hacer lo que se les cante, pero se para si hay marco para parar*”.

⁴⁷ Entrevista personal a dirigente del MTA.

⁴⁸ En esta línea, argumentaba un dirigente de la JS durante una entrevista personal: “*Vos cuando dictás un paro y no sabés cómo salir, mejor no vayas al paro. Porque lo importante, cuando yo digo vamos al paro, es que yo sé cómo salgo. Si yo no sé cómo salgo, si yo no sé cómo salgo, no voy al paro, porque es funcional a la patronal*”.

nivel nacional. En la arena político-institucional, ni las fracciones de la CGT ni los nucleamientos político-sindicales tuvieron una participación articulada hacia las elecciones de 2015. La intervención legislativa de los diputados nacionales relacionados a la CGT Azopardo y la diversidad de opciones electorales al interior de cada nucleamiento son muestras contundentes de este proceso.

Los tres legisladores bonaerenses que provenían de las filas del moyanismo eran Omar Plaini, Facundo Moyano y Héctor Recalde. Los dos últimos habían accedido a sus bancas a través del Frente para la Victoria. Omar Plaini lo había hecho por la vía de la alianza del CET con el FULT. Luego del distanciamiento entre la conducción de la CGT y el gobierno nacional, Héctor Recalde reforzó su pertenencia al FPV. En cambio, F. Moyano rompió con esa fuerza y, junto a Plaini, formó el bloque del partido CET. Sin embargo, este bloque conformado por los dos legisladores se quebró cuando Moyano decidió articular sus acciones con el FR. Luego de que el FR ganara las elecciones legislativas de 2013 y saliera fortalecido de dicho proceso, comenzaron a surgir rumores acerca de una posible articulación entre el moyanismo y esta fuerza.⁴⁹ Al mismo tiempo que estos rumores se hicieron públicos, la actividad legislativa de F. Moyano se mantuvo cada vez más lejos del oficialismo y más cerca de la fuerza liderada por Sergio Massa. En 2014, F. Moyano anunció que renunciaba al FPV y que votaría con el FR.⁵⁰ Con esto, quedaba quebrado el bloque del CET.

Desde su incorporación al FR, F. Moyano acompañó con su voto solamente las propuestas del oficialismo orientadas al plano laboral.⁵¹ En cambio, votó contra algunas iniciativas importantes del oficialismo, como la reestructuración de la deuda contraída entre 2005 y 2010 y el pago “en condiciones justas y equitativas”, la creación de un Observatorio de Precios y Disponibilidad de Insumos, Bienes y Servicios, la designación de jueces subrogantes, la creación de la Agencia Federal de Inteligencia, la sanción de un nuevo Código Procesal Penal y el presupuesto de los años 2014 y 2015.⁵²

⁴⁹ Página/12, “El camión busca dónde estacionar”, 05-11-13; La Nación, “Massa se reunió con Moyano y ya se habla de un acuerdo”, 05-11-13; “Facundo Moyano justificó su deserción”, 23-11-13. Un antiguo colaborador de F. Moyano sostuvo durante una conversación informal que el trabajo político conjunto de F. Moyano y el FR había comenzado a mediados de 2012, en simultáneo a las elecciones de la CGT.

⁵⁰ La Nación, “Facundo Moyano justificó su deserción”, 23-11-13; Tiempo Argentino, “Moyano votará con el FR”, 28-08-14.

⁵¹ Entre ellas estaban la Ley de Promoción del Trabajo no registrado y el Fraude Laboral, la regularización de deudas previsionales para monotributistas y autónomos y la movilidad de asignaciones familiares.

⁵² La información se basa en los cómputos oficiales de la cámara de diputados de la Nación.

Aunque sólo fue discutida en la comisión de Legislación del Trabajo, una de las leyes promovidas por Facundo Moyano como legislador apuntaba a democratizar el procedimiento electoral de los sindicatos. El mismo proyecto fue presentado en dos ocasiones, con cambios mínimos en su formulación. El proyecto de ley titulado “Régimen electoral sindical. Democratización de los procesos” indicaba, para el conjunto de las asociaciones de primer, segundo y tercer grado algunos ejes ordenadores de los procedimientos eleccionarios. La piedra angular de la fundamentación era la idea de que, al mismo tiempo que la “*autonomía sindical*” conformaba un “*principio supremo*” del modelo sindical argentino (y por ello esta normativa no pretendía inmiscuirse en la vida interna de las organizaciones) también lo era la “*democracia sindical*” que, según la fundamentación de esta ley, resultaba vulnerada en algunos sindicatos.

La normativa no limitaba por reglamento la prolongación de los mandatos sino que ordenaba y brindaba un marco a la competencia interna entre listas por la conducción de un sindicato. En definitiva, buscaba mejorar la “*democracia sindical*” para resguardar la unidad sindical y el monopolio de la representación.⁵³ Hasta entonces, los proyectos legislativos que buscaban reforzar la libertad y la democracia sindical habían sido presentados por bloques legislativos de la oposición no peronista (Ventrici, 2016). La presentación de este proyecto no fue bien leída por la dirigencia cegetista ya que, según su interpretación, esto lo ubicaba en las antípodas del modelo sindical.⁵⁴ Este proyecto les permitía presentar a F. Moyano —nombrado por algunos como la “*esperanza blanca del kirchnerismo*”— como un dirigente que no “*venía del movimiento obrero*” sino que tenía un pie dentro del sindicalismo y otro afuera.⁵⁵

⁵³El proyecto se asentaba en cuatro principios fundamentales: “*El primero de ellos es el de la elección directa de los consejos directivos de las asociaciones sindicales de primer grado. El segundo es la disposición del nombramiento de la Junta Electoral exclusivamente por parte del máximo órgano deliberativo. El tercero es la exclusión definitiva de los requisitos prescriptivos para conformar listas.*”⁵³ *El cuarto está vinculado con la accesibilidad de los padrones de afiliados*”. Se denunciaba, por ejemplo, la existencia de prerequisites -como haber tenido una “*carrera sindical*” para ser candidato a algún cargo directivo- o la obligación de presentar listas de candidatos para todos los distritos a nivel nacional, imposibilitando así la presentación de listas “*cortas*” (Fundamentación del proyecto de ley titulado Régimen Electoral Sindical. Expediente 8213-D-2013).

⁵⁴ Este aspecto fue señalado por un dirigente fuera del momento de entrevista.

⁵⁵ Entrevista personal a dirigentes de la JS. Otro dirigente con la misma pertenencia lo presentaba como alguien que corría “*detrás de la política*” mientras que quienes “*venían del movimiento obrero [tenían] otros principios y valores*”. En 2016, ante una nueva elección de autoridades en el SUTPA, el sindicato reformó el estatuto y limitó los mandatos. Con ello radicalizó el planteo presentado en el proyecto de ley limitando el mandato por dos periodos consecutivos. (La Nación, “El gremio de los peajes les pone fin a los mandatos eternos”, 11-11-16). En ese escenario, Facundo Moyano abandonó el cargo que tenía en el consejo directivo para dedicarse de modo exclusivo a la actividad político-institucional (La Nación, “Facundo Moyano dejó de ser el jefe gremial de peajes”, 10-03-17).

Omar Plaini siguió una estrategia diferente a la de F. Moyano. Él permaneció en el bloque CET y articuló ocasionalmente su actividad legislativa con la fuerza política que le había permitido renovar su banca, el FULT. A su vez, acompañó todas las iniciativas del oficialismo que F. Moyano rechazó. En este sentido, un dirigente del MTA señalaba que existía un desacople entre la acción política de esta fracción en la arena político-gremial y en la arena político-institucional: “*nosotros terminamos confrontados con el anterior gobierno, y sin embargo desde el 2013 en adelante [Moyano] seguía acompañando al Frente Para la Victoria en la mayoría de las leyes que ha presentado*”.⁵⁶

El quiebre del bloque CET no sólo evidenció su debilitada capacidad de acumulación política (cuyo principal sustrato era la FNTC) sino la fragmentación política que concernía a toda la CGT Azopardo, igual que a las otras fracciones sindicales. En relación con esto, los apoyos al interior de las tres fracciones de la CGT hacia quienes se postulaban como precandidatos presidenciales, fueron dispares. Existieron distintos niveles de adhesión: la incorporación de candidatos en las listas, el acto de “mostrarse cerca” de un candidato, la declaración de apoyo a título personal u orgánico, el aporte de fondos para la campaña presidencial, la cesión de espacios para realizar actos políticos y la asistencia a los mismos, entre otros formatos.⁵⁷ Lo que se destaca en esta oportunidad es que, en general, no existieron acciones coordinadas realizadas a nivel de centrales y nucleamientos político-sindicales.

La única excepción a este proceso de fragmentación política fue el Movimiento de Acción Sindical Argentino (MASA), cuyos integrantes lanzaron el Movimiento Sindical Urribarri Presidente en un acto en el Microestadio de Ferro donde Iadarola (FOETRA), Viviani y Di Próspero acompañaron como locutores al precandidato.⁵⁸ Sin embargo, tras definirse que la única candidatura sería la de Scioli, los miembros del MASA manifestaron su apoyo mediante una declaración en la que afirmaban que el apoyo a la fórmula Scioli-Zannini permitiría “*proteger lo conquistado*” y avanzar hacia “*los objetivos aun no alcanzados*” (MASA, 2015).⁵⁹

⁵⁶ Entrevista personal a dirigente del MTA.

⁵⁷ Cabe aclarar que aquí sólo podemos recabar los formatos de apoyo que tomaron estado público.

⁵⁸ Página/12, “Con apoyo de los trabajadores”, 11-09-14; La Nación, “Urribarri apuesta a 2015 con el aval de 32 gremios”, 09-09-14.

⁵⁹ La declaración contenía, además del apoyo, una plataforma de once puntos que funcionaba como itinerario a seguir por parte de los candidatos. Incluía, entre otros, ítems referidos al trabajo, el modelo sindical, producción, logística y transporte. El clivaje era, en todos los casos, el fortalecimiento de lo nacional y la presencia estatal ante la amenaza del predominio extranjero y mercantil.

Estos sindicatos, junto a otros nucleados en la CGT Alsina y en la CGT Azopardo (Omar Plaini, Amadeo Genta y Miguel Paniagua), conformaron la Mesa Sindical Scioli Presidente.⁶⁰ Luego de conocerse el resultado de la primera vuelta de la elección general, esta Mesa convocó mediante un comunicado a realizar

“[...] Asambleas donde las Conducciones Sindicales, las comisiones internas, los delegados y activistas expliquen a los trabajadores porque [sic] se debe votar el 22 de Noviembre a la Formula DANIEL SCIOLI-CARLOS ZANNINI quienes nos garantizan a los trabajadores y a la sociedad en su conjunto defender nuestros derechos logrando el desarrollo y el bienestar del pueblo argentino” (Mesa Sindical Scioli Presidente, 2015).

Allí se informaba que las acciones se prolongarían durante más de una semana en los distintos lugares de trabajo.

A pesar de que la candidatura de Scioli contrarrestó parcialmente la tendencia hacia la fragmentación política del sindicalismo, hubo sectores de la CGT Alsina que no apoyaron su candidatura.⁶¹ Héctor Daer —secretario de prensa de la CGT Alsina— ocupaba una banca como Diputado Nacional por el FR y a esta fuerza se había incorporado Alberto Roberti en las elecciones de 2013. Por su parte, Luis Barrionuevo manifestó que la CGT Azul y Blanca apoyaba a Sergio Massa.⁶²

La CGT Azopardo también presentó opciones divididas. A tono con la fractura del bloque CET, Plaini respaldó la candidatura de Scioli y F. Moyano integró la lista presentada por Sergio Massa como primer diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires. Guillermo Pereyra, Secretario Adjunto de la CGT Azopardo y senador nacional por la provincia de Neuquén (Movimiento Popular Neuquino) definió una posición diferente a la del bloque del cual formaba parte y apoyó a Massa. Gerónimo Venegas,

⁶⁰ Conformaron el espacio Antonio Caló, Gerardo Martínez, Andrés Rodríguez, Omar Viviani, José Luis Lingeri, Ricardo Pignanelli, Víctor Santa María, Omar Suárez, Oscar Romero, Rodolfo Daer, Omar Plaini, Amadeo Genta y Miguel Ángel Paniagua, entre otros (La Nación, “Mantener el poder, el pedido de los sindicatos a Scioli”, 16-07-15; Página/12, “Scioli unió al sindicalismo en su apoyo”, 31-07-15)

⁶¹ La Unión Ferroviaria había manifestado tempranamente un apoyo a la candidatura de Florencio Randazzo: “*la Organización también participará activamente en la política y en ese sentido acompañará como Precandidato a Presidente de la Nación para el año 2015, a Florencio Randazzo, porque es el símbolo de "Trabajo, Gestión y Pasión"*” (UF, 2014). Los sindicatos de transporte nucleados en la CATT publicaron en el mes de septiembre de 2015 una solicitada en la que demandaban a los candidatos presidenciales un compromiso con un programa político que garantice “*paz, pan y trabajo*” (CATT, 2015)

⁶² La Nación, “Luis Barrionuevo: Massa en ningún momento negoció la gobernación de Buenos Aires”, 08-06-15.

titular de la UATRE, de las 62 Organizaciones y del partido FE,⁶³ se incorporó al frente electoral Cambiemos junto con el Partido PRO, la CC y la UCR.

En un acto de campaña, Mauricio Macri fue escoltado por H. Moyano y Venegas en la inauguración de un monumento a J. D. Perón frente a la histórica sede de la CGT.⁶⁴ Pese a esto, H. Moyano tenía aliados cercanos en los tres principales espacios políticos: en el FR, F. Moyano y Guillermo Pereyra; en el FPV, Omar Plaini y otros dirigentes de la CGT Azopardo; en Cambiemos, Gerónimo Venegas. Esto no implicó un abandono de las alianzas del CET en distintas provincias. Sin embargo, a diferencia de las elecciones de 2013, en esta oportunidad no existieron alianzas partidarias en la Provincia de Buenos Aires y CABA (los distritos electorales más importantes).⁶⁵ Tampoco en Corrientes y Entre Ríos, donde sí había tenido presencia en las elecciones legislativas de 2013. En alianza con fuerzas provinciales, en San Juan y Chubut, el CET consiguió que Jorge Taboada y Enrique Castro Molina, dirigentes camioneros, accedieran a una banca legislativa por sus respectivos distritos.

La participación sindical en las listas de los principales frentes políticos fue magra. El FR incorporó a representantes sindicales de otras fuerzas políticas. Los tres candidatos a diputados nacionales por la Provincia de Buenos Aires estaban ligados al universo sindical: Facundo Moyano, Graciela Camaño y Alberto Roberti. Los mandatos de Moyano y Roberti, que habían accedido a la Cámara por la vía de otros partidos, finalizaban ese año. En cuanto al FPV, el cuarto lugar de la representación bonaerense fue para Abel Furlan, un representante de la UOM seccional Zárate-Campana que seguía la línea de Antonio Caló y que se había agrupado junto a otros dirigentes en la Corriente Político Sindical Federal desde febrero de 2015.⁶⁶ En la CABA, Omar Viviani

⁶³ La Nación, “Pro sumó a Venegas al frente con la UCR y la CC”, 10-06-15. El partido fue fundado por Venegas en abril de 2013 y, desde entonces, sostuvo alianzas con el partido PRO.

⁶⁴ La Nación, “Junto a Moyano y Duhalde, Macri inauguró el monumento a Perón”, 08-10-15.

⁶⁵ En la CABA se postuló Julio Piumato como candidato a legislador por el Movimiento Unidad del Trabajo y la Producción pero no lo hizo a través del CET.

⁶⁶ Este espacio político-sindical buscaba construir una unidad del movimiento obrero a partir de un ejercicio federal de la representación y de un propósito claro: incidir en las *decisiones políticas* de aquel momento garantizando la continuidad de algunos *avances sociales e institucionales* y hacerlo desde un *Proyecto Nacional, Popular y Democrático*. Además de la UOM Zárate-Campana integraron este grupo algunos sindicatos de primer grado de alcance nacional como la FGB, SECASPF, SOC, la *Federación de la Carne*, y una gran cantidad de seccionales de diferentes gremios -fundamentalmente industriales- de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba. La CPSF fue el embrión de la Corriente Federal de Trabajadores que surgió a mediados de 2016 a partir de la alianza entre el Núcleo MTA, la Asociación Bancaria y la CSPF (CSPF, 2015) No fue esta la única articulación a nivel regional. El impulso de espacios similares fue fundamental para que ante la coyuntura del ballottage algunas regionales emitieran pronunciamientos a nivel de la central. Este fue el caso de Córdoba y Santa Fe. En este sentido podemos pensar que hubo una fragmentación a nivel nacional que encontró otras soluciones a

ocupó un lugar poco expectante y los votos no alcanzaron para que accediera a la banca legislativa.

5.4. La CTA: garantías para el “*proyecto*” y resguardos para la “*autonomía sindical*”

En las elecciones sindicales que cada fracción de la CTA llevó adelante en 2014 quedó refrendada su existencia de forma separada. Esta división siguió plasmándose en su acción política. Mientras la CTA-T revalidó su apuesta por el kirchnerismo en la arena político-institucional, los dirigentes de la CTA-A afrontaron una importante discusión en relación a dos elementos centrales: la articulación con las fracciones opositoras de la CGT en la arena político-gremial y la intervención electoral en la contienda de 2015, donde una vez más volvió a ponerse en entredicho el modo de articular la acción gremial y la acción política. Estas discusiones ideológicas se plasmaron en una nueva fractura organizativa dentro de la CTA-A, en septiembre de 2015.

5.4.1. Disputas organizativas y fractura en la CTA-Autónoma

En 2014, la CTA-T y la CTA-A convocaron a elecciones por primera vez desde la fractura en 2010. Dando lugar a una denuncia realizada por la CTA-T, el MTEySS declaró inválido el llamado a elecciones de la CTA-A realizado en nombre de la CTA, cuya personería era propiedad de la CTA-T. La CTA-A ignoró la imposición del organismo oficial, llevó a cabo sus elecciones y alcanzó un acuerdo con la CTA-T. En el mes de octubre las dos partes suscribieron un acuerdo en el cual quedaba asentado que la CTA liderada por Yasky sería, en adelante, la CTA de los Trabajadores y la CTA encabezada por Micheli sería la CTA Autónoma. Ambas centrales mantendrían el estatuto social vigente pero cambiarían la denominación y el domicilio.⁶⁷ La inscripción gremial que la CTA tenía desde su fundación sería conservada por la CTA-T, mientras

nivel local y regional. Lo mismo ocurrió en la ciudad de La Plata (entrevista personal a dirigente de la JS).

⁶⁷ Página/12, “La CTA formalizó su división”, 02-10-14.

la CTA-A debía tramitar su propia inscripción.⁶⁸ Así, cuatro años después de las disputadas elecciones sindicales de 2010, quedó formalizada la ruptura de la CTA. Sin embargo, ninguna de ellas fue reconocida con el otorgamiento de la personería gremial.

La composición de la Mesa Nacional en las dos CTA a partir de 2014 respaldó el rumbo que las fracciones habían seguido en la práctica. En la mayor parte de casos, los dirigentes y las organizaciones que habían sido nombrados para las distintas secretarías, mantuvieron sus cargos. La CTA-T aprobó el retorno de actores que se habían alejado por tensionar hasta el extremo la “*autonomía sindical*”. Así, Edgardo Depetri —que ocupaba un cargo como legislador nacional del FPV— fue nombrado como Secretario de Relaciones Institucionales. De acuerdo al estatuto de la CTA,⁶⁹ le incumbía ser la voz de la CTA-T y representar sus intereses ante otros actores.

La nueva nómina de autoridades de la CTA-A buscó ser ecuánime respecto a los distintos sectores que la integraban y bajar el tono a los enfrentamientos internos que habían surgido a raíz de las relaciones forjadas con otros actores sindicales. José Rigane y Ricardo Peidró acompañaban como Secretarios Adjuntos a Pablo Micheli en la Secretaría General. Fernando “Nando” Acosta, Secretario General de la seccional jujeña de ATE y de la CTA que se convertiría en un aliado fundamental de Micheli,⁷⁰ refrendó su lugar como Secretario del Interior.

El sector de la CTA-A que no acordaba con el modo en el que Micheli llevaba adelante la “*unidad de acción*” afirmaba que su liderazgo al frente de la Central era problemático. Lo acusaban de haber confundido tácticas y estrategias y de haber subsumido a la organización en una alianza cuyas pautas no fijaba la CTA-A.⁷¹ A su

⁶⁸ Archivo CTA, “Fin a la disputa por la representación de la CTA”, 02-10-14). Unos días después de iniciado el trámite, le fue otorgada la inscripción gremial n° 2974 a la CTA-A (ACTA, “Motivo para festejar: El reconocimiento de la CTA”, 15-10-14).

⁶⁹ Esta función comprendía: “a) la relación con las instituciones externas de la CTA; b) representar a la CTA por ante el Congreso de la Nación; c) representar a la CTA por ante organizaciones no gubernamentales e instituciones de bien público” (CTA, 2006b, art. 18).

⁷⁰ Haciendo un breve *racconto*, Acosta había formado parte de la CTA desde momentos prístinos. Según indicó Milagro Sala, líder de la organización barrial Túpac Amaru, fue Acosta quien encaminó su carrera sindical y política. Sala era secretaria gremial de ATE en Jujuy pero, a raíz del preocupante problema de la desocupación ella se volcó más hacia la construcción territorial y Acosta ocupó la trinchera gremial. Durante los años '90, la dupla había articulado numerosas acciones con el Sindicato de Empleados y Obreros Municipales de Jujuy, liderado por Carlos Santillán, y otros gremios provinciales. Fruto de la cercanía entre Acosta y Sala, surgió la candidatura de la líder como secretaria general de la CTA en Jujuy por la lista 1 Germán Abdala, siendo Acosta el secretario del Interior de la mesa nacional. En el resto del país, Sala ordenó que los afiliados a su organización votaran libremente, pero la mayoría se volcó en favor de la lista que integraba Acosta, más allá de que sus posiciones en la órbita nacional fueran más cercanas a la lista 10. Ante la fractura de la CTA, la Túpac Amaru abandonó la estructura de la CTA (Roth, 2014); Página/12, “La otra parte de la historia”, 17-01-16).

⁷¹ Entrevista personal a dos dirigentes de la CTA-A.

vez, criticaban que hacia 2015 había querido ser el Secretario General de la CTA-A y, también, de ATE ante la elección de autoridades de ese año. Según aseveraban, la concentración del poder de decisión vulneraba una pauta organizativa fundamental para la CTA que consistía en separar ambos mandos.⁷²

Por su parte, el sector cercano a Micheli asociaba este asunto a una disputa por el liderazgo entre dirigentes de la CTA-A. En relación con esto, señalaban que el dirigente “*opacaba*” la figura de los demás dirigentes porque tenía “*una impronta con la unidad de acción*”. Aunque una y otra explicación iban en sentido contrario, ponían en el centro de la escena el problema del liderazgo y su incidencia en asuntos de índole colectiva. Pronto, estas diferencias internas se trasladarían, a través de mecanismos organizativos, a una fractura en las relaciones entre ATE —principal sostén de la CTA-A— y la central.

Una de las estrategias que las dos CTA impulsaron desde su fractura fue la conformación de gremios alternativos o de listas internas para disputar los recursos de los principales gremios que habían quedado del lado contrario. La gravitación de ATE y CTERA como sostenes organizativos de la CTA-A y de la CTA-T, respectivamente, permitía leer esta competencia a nivel sindical como una disputa en el nivel de las centrales sindicales, entrecruzándose ambas escalas. En este sentido, mientras la CTA-A lanzó la Federación Nacional Docente, la CTA-T dispuso listas opositoras en ATE.⁷³ La apuesta más fuerte fue la conformación de la lista Verde y Blanca que le disputó las elecciones a la histórica lista Verde ANUSATE en las elecciones de ATE de septiembre de 2015.

La lista Verde y Blanca de ATE surgió como resultado de la articulación entre “*el NOA*”, liderado por “Nando” Acosta y la “*Corriente federal*” de ATE.⁷⁴ La lista se identificaba con el kirchnerismo y uno de sus principales impulsores, candidato a ocupar un lugar en el Consejo Directivo nacional del sindicato, era Edgardo Depetri. Como él mismo afirmaba, “*todos*” los miembros de la lista formaban parte de la CTA-T.⁷⁵

⁷² Entrevista personal a dirigente de la CTA-A.

⁷³ CTA-A, 2012, p. 8. Una de las más importantes fue el Frente de Trabajadores Estatales conformado (Archivo CTA, “Lanzamiento del Frente de Trabajadores Estatales”, 09-08-12; Frente de Trabajadores Estatales, 2014).

⁷⁴ Archivo CTA, “Lanzamiento de la Lista Verde y Blanca – ANUSATE Federal”, 10-08-15. Este espacio conformado en 2014 agrupaba principalmente a dirigentes de los Consejos Directivos Provinciales de ATE en Entre Ríos, Corrientes, Capital Federal y Santa Fe y a algunos representantes de otras provincias (Archivo CTA, “ATE: se lanzó el Frente de la Corriente Federal”, 22-09-14).

⁷⁵ Archivo CTA, “Lanzamiento de la Lista Verde y Blanca – ANUSATE Federal”, 10-08-15.

En línea con el planteo político de la CTA-T, la lista Verde y Blanca recuperaba su concepción movimientista sobre el Estado (Moreno, 2010; Pérez y Natalucci, 2012). Sus representantes sostenían la necesidad de discutir, en tanto trabajadores estatales, qué tipo de estado querían conformar. Al respecto, apuntaban que debían “*construir un estado que exprese los intereses populares*”.⁷⁶ Esta impronta inscribía una representación gremial-corporativa en la órbita política: “*Por supuesto que siempre están las cuestiones reivindicativas [...] pero fundamentalmente ATE tiene que dar el debate sobre el rol del Estado en la sociedad argentina*”.⁷⁷ Como correlato, se nombraban a sí mismos como representantes de los trabajadores del estado y, también, del conjunto de los trabajadores, entendiendo que ellos eran el estado.

La lista Verde y Blanca llamaba a los afiliados a “*refundar*” y “*recuperar ATE*” de quienes ocupaban la conducción. Estos eran criticados por las alianzas forjadas en la arena gremial y en la arena política. Depetri sostenía que ATE ya no podía ser “*correa de transmisión*” de la “*Sociedad Rural, de Magnetto y del Grupo Clarín*”.⁷⁸ Tampoco podía serlo del “*Momo’ Venegas, Moyano o Barrionuevo*”.⁷⁹

La conformación de la lista Verde y Blanca repercutió en la radicalización de las diferencias que existían entre la conducción de ATE y de la CTA-A y que surgían como corolario de las acciones que las fracciones desplegaban en la arena político-institucional y en la arena político-gremial.⁸⁰ A partir de la consolidación de la lista Verde y Blanca como competencia a la histórica lista Verde ANUSATE, Micheli —que hasta entonces era acompañado fundamentalmente por el grupo de dirigentes que ocupaban cargos en la Mesa Ejecutiva Nacional y que eran identificados con la “*izquierda*”—⁸¹ se acercó cada vez más a la CTA-T. El enlace entre ambos espacios era “Nando” Acosta, el principal referente de la lista Verde y Blanca que se postulaba como Secretario General de ATE a nivel nacional.

⁷⁶ Archivo CTA, “Lanzamiento de la Lista Verde y Blanca – ANUSATE Federal”, 10-08-15.

⁷⁷ Las palabras son de Depetri (Archivo CTA, “Vamos a refundar ATE”, 01-09-15).

⁷⁸ Jorge Hoffman (ATE Santa Fe, encabezaba la lista en ese distrito) afirmaba que ATE debía dejar de estar “*al servicio de los grupos económicos*”. Con ello reproducía un clivaje discursivo construido mediáticamente por el kirchnerismo.

⁷⁹ Archivo CTA, “Edgardo Depetri // lanzamiento lista Verde y Blanca ANUSATE FEDERAL”, 05-08-15; “Vamos a refundar ATE”, 01-09-15.

⁸⁰ A esto se sumaban discusiones referidas al uso de los recursos financieros (entrevista personal a dirigente de la CTA-A). Este conflicto estalló meses después en el congreso de ATE llevado a cabo a mediados de 2016, donde también existieron denuncias asociadas al uso que la CTA-A había hecho de los recursos que ATE decía haber depositado.

⁸¹ La clasificación surge del hecho de que estos dirigentes tenían o habían tenido vinculaciones con distintas expresiones de la izquierda partidaria. Este grupo fue señalado por dos dirigentes de la CTA-A durante una entrevista personal. Los principales miembros de este grupo eran Víctor Mendibil, José Rigane, Carlos Chile y Julio Gambina.

La lista Verde ANUSATE presentaba a Godoy como Secretario General y a Julio Fuentes como Secretario Adjunto.⁸² El centro de la contienda fue la elección en la seccional de la Capital Federal, donde Micheli presentó una lista “corta”, ceñida a este distrito, para competir principalmente con el candidato de la lista Verde ANUSATE.

Los resultados ratificaron a la lista Verde como conducción a nivel nacional.⁸³ En la Provincia de Buenos Aires, bastión de la verde ANUSATE y voluminoso distrito, este agrupamiento retuvo la conducción.⁸⁴ La lista Verde y Blanca consiguió importantes triunfos a nivel provincial y ganó la seccional de la Capital Federal (ATE Junín, 2015).⁸⁵ La participación de Micheli en una lista separada a la Verde ANUSATE fue leída por los dirigentes de este sector como un gesto cómplice con la lista Verde y Blanca para dividir los votos de los afiliados y favorecer un triunfo de esta nueva agrupación.⁸⁶ La Capital Federal era la seccional en la que Micheli había iniciado su actividad gremial. Ante el triunfo de la lista Verde y Blanca en este distrito (que también para él había sido una derrota) Micheli puso a disposición de sus compañeros su renuncia a la Secretaría General de la CTA-A, pero la Mesa Nacional la rechazó por “*inoportuna*”.⁸⁷

5.4.2. *Las apuestas políticas de la CTA Autónoma*

Como señalamos anteriormente, en las discusiones que dividieron a la CTA-A se entrecruzaban los efectos de su acción política en la arena político-gremial y en la arena político-institucional. Unos señalaban la importancia de sostener esa autonomía en la arena político-gremial y cuestionaban la alianza con las dos fracciones opositoras de la CGT. Otros marcaban que esa autonomía debía involucrar la arena político-institucional y tamizar la relación con los partidos políticos, siendo la Corriente Nacional por la Unidad Popular (UP) un partido más entre otros. Así, mientras una parte importante de

⁸² Además de la lista Verde y la lista Verde y Blanca, compitieron otras tres listas asociadas a distintas expresiones de la izquierda sindical y partidaria: las listas Bermellón (FIT), Naranja-Lila (MST) y Gris-Roja (MAS) (Página/12, “La pulseada electoral de ATE”, 01-09-15).

⁸³ La lista Verde y Blanca denunció irregularidades en distintos distritos (Página/12, “Un conteo apretado en la elección de ATE”, 03-09-15).

⁸⁴ La lista Verde también triunfó en Catamarca, Chaco, Córdoba, La Pampa, Formosa, Misiones, Rio Negro, San Juan, San Luis y Santa Cruz.

⁸⁵ Ganó las provincias de Santa Fe, Tierra del Fuego, Tucumán, Salta, Neuquén, Jujuy y Corrientes consiguió la conducción provincial (en varios de estos casos, retuvo la conducción que ya tenía).

⁸⁶ Entrevista personal a dirigente de la CTA-A.

⁸⁷ CTA Nacional, “La Conducción Nacional de la CTA Autónoma votó por unanimidad la continuidad de Pablo Micheli como Secretario General”, 09-09-15.

la Mesa Nacional de la CTA-A promovió la candidatura de De Gennaro, otra se mantuvo al margen de apoyar el espacio.

Desde la emergencia de la UP en 2011 distintos actores habían visto con recelo la forma en la que este instrumento vulneraba la noción de “*autonomía sindical*”. Lo señalaba un dirigente de la CTA-A, desde afuera de esa construcción: “*la discusión es ‘nosotros tenemos autonomía’, en realidad tenía una autonomía del gobierno kirchnerista, pero no de algún partido que se conformara [...] ATE se pone a armar el partido político de Víctor De Gennaro*”.⁸⁸ Esto también era señalado por un dirigente de la CTA-A, quien sostenía que el sector en el que él se inscribía no había querido “*poner a la CTA detrás del partido*” y que, si este hubiese sido “*el partido de la clase*”, tal vez lo habrían considerado.⁸⁹

Lo que anteriormente aparecía como una implícita división de tareas al interior de la CTA-A suponía, en realidad, dos proyectos alternativos que planteaban diferentes articulaciones entre acción gremial y acción política. Por un lado, era promovida la construcción de una “*central de masas*” que aspiraba a fortalecer su construcción en la arena gremial. Por otro lado, se impulsaba el fortalecimiento del partido político surgido del seno de la CTA-A, que procuraba convertirse en una alternativa electoral en la arena político-institucional. Los primeros leían la conformación de este partido como un “*desvío electoral*” de la Constituyente Social, concebida originalmente como un “*espacio multisectorial*” separado de las reglas del juego electoral.⁹⁰

En relación con esto, no todos los miembros de la Mesa Nacional participaban de la UP. Aunque Micheli era uno de sus afiliados, no era un miembro activo, como tampoco lo eran un conjunto de dirigentes “*de izquierda*”: Víctor Mendibil, José Rigane, Carlos Chile y Julio Gambina. Acompañado por este grupo, Micheli buscaba fortalecer la “*central de masas*” y tener un fuerte protagonismo en la arena político-gremial mediante la “*unidad de acción*”. Este grupo no renunciaba a conformar una representación política de los trabajadores en la arena político-organizativa. Por el contrario, consideraba que era necesario “*construir [...] un partido político que represente realmente a esos millones de trabajadores*” y que esa herramienta debía

⁸⁸ Entrevista personal a dirigente de la CTA-T.

⁸⁹ Entrevista personal a dirigente de la CTA-A.

⁹⁰ Entrevista personal a dirigente de la CTA-A.

surgir del seno de la CTA y ser “conducida” por “la clase”.⁹¹ Si el partido de los trabajadores debía representar “realmente” a los trabajadores, ello suponía que la representación de las herramientas políticas ya existentes sólo era aparente.

Como corolario de la alianza que la UP había forjado con la CCC y la FAA en años anteriores, la fórmula presidencial para las elecciones presidenciales de 2015 estuvo integrada por De Gennaro y Evangelina Codoni. La joven precandidata había sido presidenta de la Juventud de la FAA y era militante del Partido de los Trabajadores y el Pueblo.⁹²

Entre los principales actos de campaña estuvo la celebración del Encuentro de Trabajadores durante el mes de julio, en una localidad mítica para la conformación de la CTA: la ciudad de Burzaco. Allí, un conjunto de miembros de la Mesa Nacional llevaron una carta abierta que respaldaba la candidatura de De Gennaro para presidente destacando su “trayectoria intachable de lucha y compromiso consecuente con las causas populares”.⁹³ Entre los firmantes, que se presentaban como “dirigentes de la Central de Trabajadores de la Argentina”, se encontraban diecisiete de veintidós miembros de la Mesa Nacional, además de algunos referentes de seccionales provinciales de la CTA-A. Micheli y Rigane, miembros de esa Mesa, no acompañaron esa presentación.

Para las elecciones de 2015, el sello de la UP estuvo presente en más distritos que en 2013. La UP articuló una oferta electoral en Buenos Aires, CABA, Corrientes, Jujuy, Neuquén, Salta, Santa Fe, Tierra del Fuego, Tucumán y Misiones. Sin embargo, en ninguno de ellos consiguió atravesar la instancia de las elecciones primarias.

La posición de Micheli ante las elecciones presidenciales fue la prescindencia política respecto a todos los candidatos.⁹⁴ Sin embargo, la semana previa a la elección general de octubre, los seis candidatos presidenciales (Mauricio Macri, Daniel Scioli, Margarita Stolbizer, Sergio Massa, Adolfo Rodríguez Saá y Nicolás del Caño)

⁹¹ El discurso se reproduce parcialmente en un periódico de la CTA-A (2014) Micheli invitaba a los delegados presentes a seguir construyendo una “central clasista, anticapitalista y antiimperialista” y caracterizaba su presente como un momento de “identidad fortalecida y convicciones fuertes”.

⁹² Sitio Web de la UP (20-06-15), “Evangelina Codoni será la compañera de fórmula de Víctor De Gennaro”; Sitio Web del Partido Comunista Revolucionario (06-07-15), “Encuentro de trabajadores De Gennaro presidente”.

⁹³ Sitio Web del IEUP, “Respaldo gremial a la precandidatura presidencial de Víctor De Gennaro”, 15-6-15.

⁹⁴ En los días previos al cierre de listas, el frente encabezado por Margarita Stolbizer ofreció a Micheli secundar la fórmula presidencial. Aunque no aceptó la oferta, manifestó que podía ser el primer candidato en la lista de Diputados Nacionales de ese frente. Sin embargo, finalmente no integró la lista de legisladores ni acompañó en la fórmula a Stolbizer (La Nación, “Stolbizer tentó a un hombre de Carrió y sigue buscando vice”, 18-6-15; Página/12, “En busca de compañero”, 19-6-15).

concurrieron a la sede de la CTA-A y estuvieron reunidos con una parte de su conducción.⁹⁵ De cara al ballottage, Pablo Micheli publicó una carta en la que señalaba que su fracción siempre había sido “autónoma” y había presentado cuestionamientos al gobierno.⁹⁶ La carta era también una invitación a seguir reclamando “*gane quien gane*”: el “*conformismo y la resignación que [impulsaba] el gobierno*” o el “*modelo neoliberal*” que “*desde siempre*” se había querido imponer.

Hacia fines de 2015, la CTA-A se fracturó a causa de las tensiones originadas por su acción política en la arena político-institucional y en la arena político-gremial. Nuevamente, la imposibilidad de llegar a un acuerdo respecto al modo de vincular sindicalismo y política, tanto en términos de concepción como de estrategia, erosionó los acuerdos internos. Tal como apuntaba un dirigente de la CTA-A, cada “*proceso de acumulación*” que iba a llegando a su “*punto culmine, incubaba nuevas contradicciones*”.⁹⁷

5.4.3. La apuesta política de la CTA de los Trabajadores

El Congreso de 2011 celebrado por la CTA-T fue memorable por una razón fundamental: por primera vez se había votado a favor de acompañar a la fórmula del FPV en las elecciones presidenciales o, más precisamente, la candidatura de Cristina Fernández para una nueva presidencia. En las elecciones de 2013 esta manifestación no fue refrendada pero siguió siendo operativa para definir nuevamente un apoyo declarativo a los candidatos del oficialismo.

Al definir la filiación identitaria de la CTA, Yasky apuntaba al “*progresismo*”.⁹⁸ Ello no negaba una identificación simultánea con el peronismo (Gurrera, 2008; Quiroga, 2014) —evidente en la iconografía repuesta en actos públicos, en la celebración de fechas importantes del calendario peronista y en la utilización de símbolos típicos como la marcha peronista o los dedos en forma de “V”— sino que la ampliaba y ubicaba a la CTA-T en una de las fracciones del movimiento político. La doble pertenencia a estos

⁹⁵ ACTA, “La conducción de la CTA Autónoma, presidida por Micheli, recibió a Adolfo Rodríguez Saá”, 07-10-15; “Margarita Stolbizer visitó la CTA”, 22-04-15; “Mauricio Macri recibió a la conducción de la CTA Autónoma encabezada por Pablo Micheli”, 06-10-15; “Daniel Scioli recibió a la conducción de la CTA Autónoma encabezada por Pablo Micheli”, 24-09-15.

⁹⁶ En la carta se insinuaba que esa posición “autónoma” había sido costosa en términos políticos para la CTA-A. en este sentido se afirmaba: “*no nos amilamos, no nos callamos, no tenemos miedo*” (Micheli, 2015).

⁹⁷ Entrevista personal a dirigente de la CTA-A.

⁹⁸ Entrevista personal a dirigente de la CTA-T.

espacios ideológicos —el peronismo y el progresismo— había viabilizado sin mayores problemas la adhesión al proyecto kirchnerista encabezado por Cristina Fernández, cuyo liderazgo había sido celebrado por la conducción de la CTA-T en distintos escenarios.

La elección de 2015 tenía una particularidad: no podía ser ella la candidata a presidente sino que debía serlo otro representante. Entre los nombres que circularon luego de iniciarse la carrera por la sucesión, Sergio Urribarri fue el único que, en meses tempranos, consiguió el apoyo de la CTA-T. A mediados de 2014, al abrirse el juego para las candidaturas presidenciales, el entrerriano recibió el respaldo de importantes miembros de la Mesa Nacional de la CTA-T a través de declaraciones a la prensa en las que los dirigentes afirmaban que debían “*apostar a cambios como los que propone el gobernador Urribarri*”⁹⁹ y que el gobernador entrerriano era “*una de las figuras centrales de la nueva construcción política en la Argentina*”.¹⁰⁰ Ellos reivindicaban especialmente la reforma impositiva encabezada por Urribarri en su provincia y aprobada por su legislatura provincial, cuya letra había sido en buena medida escrita por la CTA Entre Ríos, alineada con la CTA-T.¹⁰¹

Hacia 2015, el balance que la CTA-T hacía respecto de los tres gobiernos kirchneristas era positivo. Como en el período analizado en el capítulo anterior, su accionar combinaba la defensa y el acompañamiento de ciertas iniciativas y el reclamo respecto a algunos asuntos que identificaban como pendientes. En distintas movilizaciones e instancias públicas, dirigentes de su Mesa Nacional anunciaban que la Central iba a “*defender lo conquistado, avanzando con lo que falta*”. Esa fue la proclama que la CTA-T llevó a la apertura de sesiones legislativas a través de una movilización,¹⁰² a la conmemoración por el Día del Trabajador¹⁰³ y a la celebración por un nuevo aniversario de la Revolución de Mayo, cuya fecha coincidía con la asunción de Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003.¹⁰⁴ Entre las materias pendientes que se formulaban como demanda estaban la promoción de una ley de licencias parentales, otra contra la tercerización laboral, otra que reforme la cuarta categoría del impuesto a las ganancias y una última orientada a regular el trabajo en cooperativas.¹⁰⁵ El ámbito

⁹⁹ Página/12, “Un gesto de la CTA para Urribarri”, 30-04-14.

¹⁰⁰ Página/12, “Urribarri: “A algunos los convencieron de que puede haber kirchnerismo sin Cristina””, 29-04-14.

¹⁰¹ Página/12, “Un gesto de la CTA para Urribarri”, 30-04-14.

¹⁰² Archivo CTA, “Nos movilizamos el 1° de marzo al Congreso”, 25-02-15.

¹⁰³ Archivo CTA, “Este jueves 30, todos al Luna Park”, 29-04-15.

¹⁰⁴ Archivo CTA, “Este 25 de Mayo todos y todas a Plaza de Mayo”, 21-05-15.

¹⁰⁵ Archivo CTA, “Este jueves 30, todos al Luna Park”, 29-04-15. Al respecto, es menester señalar que en muchos de los actos convocados por la CTA-T en aquel momento participaba la CNCT (Archivo CTA,

privilegiado a través del cual la CTA-T instalaba estos reclamos eran los actos políticos convocados por el kirchnerismo y las instancias de diálogo tripartito. De una y otra forma, la CTA-T inscribía su representación corporativa en una representación política (el kirchnerismo, como movimiento político y como gobierno) en la que se asumía como una parte y no como la totalidad.

Resulta interesante mencionar de qué modo la CTA-T ordenaba en su discurso los elementos del escenario político venidero. Esta fracción se proponía “*defender lo conquistado*”; para ello, postulaba a la “*clase trabajadora*” como “*la garante del proyecto*” y a “*Cristina*” como “*la conductora del movimiento Nacional y Popular más allá de a quién le toque estar en la Casa Rosada*”.¹⁰⁶ Este aspecto no resultaría menor para definir una posición hacia las elecciones presidenciales: sea quien fuera el presidente, Cristina Fernández sería la líder del movimiento.

Quien finalmente personificó el “el proyecto”¹⁰⁷ que la CTA-T apoyaba fue Daniel Scioli. Esta decisión tensionó la identidad política que la CTA-T había construido. Cabe recordar que algunos de sus miembros habían participado en 2011 de un armado político alineado con el gobierno nacional que competía abiertamente con el gobernador a nivel provincial.¹⁰⁸ A su vez, la CTA-T había significado a la figura de Daniel Scioli como la de un adversario político dentro del movimiento kirchnerista, equiparable a otros actores de la oposición partidaria al kirchnerismo. En las resoluciones del Plenario Nacional de Delegados de 2013, la CTA-T declaraba:

“Habría que estar ciegos -como algunos dirigentes sindicales pretendidamente combativos- para no ver que el éxito de los Macri, De Narváez, Magnetto, De la Sota, Scioli, Binner, Sanz, Morales, etc. representaría un terrible retorno a las

“Más de siete mil militantes de la CNCT y la CTA tuvieron su Acto por el Día del Trabajador”, 01-05-15; “CNCT y CTA por el trabajo digno”, 28-05-15).

¹⁰⁶ Archivo CTA, “La clase trabajadora es la garante del Proyecto Nacional”, 26-05-15.

¹⁰⁷ S. Wolanski (2018) analiza, desde la antropología política, los sentidos ligados a la fórmula “banca el proyecto” y la relación entre sindicato y Estado en el caso del FOETRA —miembro de la CTA-T y de la CGT Alsina—. La autora concibe que ese modo de vinculación suponía una “construcción sindical del Estado”.

¹⁰⁸ A nivel provincial, muchos de los miembros de la Mesa Nacional de la CTA-T apoyaron la fórmula Sabbatella-Fernández como precandidatos a gobernador y vicegobernador de la provincia de Buenos Aires. Días antes de las PASO Hugo Yasky twiteó “Tanto Anibal Fernández como Martín Sabbatella son los mejores representantes de lo iniciado el 25 de mayo de 2003, por Nestor Kirchner”. Yasky, H. [HugoYasky] (28 de junio de 2015). Recuperado de <https://twitter.com/HugoYasky/status/615205306847633408>. Luego afirmó, tras una visita de los miembros de la Mesa Nacional a los candidatos: “La conducción nacional de la CTA vino a expresar el apoyo a la fórmula que encabezan Anibal Fernández y Martín Sabbatella para garantizar el triunfo del kirchnerismo en la provincia de Buenos Aires y también el triunfo a nivel nacional” (Página/12, “Anibal y Sabbatella se reunieron con la CTA”, 17-07-15).

épocas en las que el FMI y los grupos económicos imponían el hambre, la desocupación y la represión como política de Estado” (CTA-T, 2013a).

En su periódico de marzo de 2013, en un artículo titulado “*Scioli: crónica de una crisis anunciada*”, la CTA-T enumeraba los defectos que había tenido su administración. Entre ellos situaba, con centralidad, la gestión de la cuestión educativa (retraso en los pagos, “*parálisis*” en la infraestructura, “*falta de aportes a la obra social*”) y, luego, el financiamiento de la provincia a través de una recaudación regresiva centrada en los salarios y no en los ingresos de los sectores concentrados (CTA-T, 2013, p. 9). Las palabras eran de Roberto Baradel, Secretario General de la CTA Bonaerense, pero se hacían eco de la línea política instalada desde la CTA-T. Yasky fue contundente cuando, al abrirse la carrera presidencial a principios de 2014, manifestó:

*“Quizá sea un buen candidato a presidente para muchos que lo ven como el mal menor. No creo que el conflicto docente complique su candidatura porque tiene un blindaje mediático, un manejo escénico que le permite transitar por el mundo siempre con una sonrisa [...] Habrá quienes no acompañaremos esa candidatura. Será mi caso. Pero no por este conflicto. Hizo una pésima gestión”.*¹⁰⁹

Estaba claro que, aunque Daniel Scioli prometiera ser la continuidad del “*proyecto*”, no era expresión del “*progresismo*” con el que la CTA-T también se identificaba sino que representaba a otro sector dentro del mismo movimiento.

La CTA-T acompañó el proceso político por el cual Scioli pasó de ser la “*periferia interna*” del kirchnerismo (Retamozo y Schuttenberg, 2016) a ser el candidato del “*proyecto nacional*”. En definitiva, la organización consideraba que los trabajadores organizados serían “*garantes*” de un “*modelo*” conducido por Cristina Fernández. La intervención de la CTA-T en la campaña electoral de las elecciones primarias no fue prolífica en mensajes ni apoyos públicos. Sin embargo, en un plenario nacional de delegados de la CTA-T celebrado en el mes de octubre, en presencia de Daniel Scioli,

¹⁰⁹ “Hugo Yasky: “Cristina dijo lo del presentismo porque no conoce cómo funciona el sistema educativo a fondo””, 30-03-14.

se votó a favor de apoyar la fórmula Scioli-Zannini en una apuesta por la “*continuidad del modelo nacional y popular*”.¹¹⁰

Tal como había ocurrido en 2011, se reanudaron las polémicas con el “*falso independentismo*”, las “*actitudes ingenuas*” y las “*posturas neutrales*” de los dirigentes sindicales nucleados en la CTA-A. También se repuso el clivaje que había sido decisivo en la definición de otros posicionamientos: se trataba de “*ir para atrás*”, hacia la “*picadora de carne del neoliberalismo*”, o de “*caminar para adelante*”. El discurso pronunciado por Yasky que anunciaba el mandato del Plenario no ahondaba en las virtudes del candidato sino que defendía las “*conquistas del modelo*”.¹¹¹

Conocido el advenimiento de una segunda vuelta electoral entre el FPV y el Frente Cambiemos, la CTA-T reafirmó su posición. Tanto la Central como sus principales miembros (SUTNA, CTERA, ATE seccional Capital Federal)¹¹² publicaron solicitadas en las que se destacaban los riesgos económicos y laborales que suponía un triunfo del frente Cambiemos y se trazaba un paralelismo entre las políticas implementadas en los años noventa que habían conducido a la crisis de 2001.¹¹³

Resulta llamativo que mientras la otra fracción de la CTA connotaba a los hechos de 2001 como una “*rebelión*” del poder popular que había marcado el rumbo político posterior,¹¹⁴ la CTA-T leía ese hecho como una “*crisis*” que había sido subsanada por un “*proyecto político*” mediante la implementación de distintas políticas públicas. El voto favorable al “*proyecto*” del FPV buscaba “*profundizar*” aquellos logros.¹¹⁵ Por el

¹¹⁰ Archivo CTA, “Por la profundización del modelo”, 07-10-15.

¹¹¹ Los entrecorillados corresponden al discurso de Yasky en el Plenario de Delegados de la CTA (Archivo CTA, “Por la profundización del modelo”, 07-10-15)

¹¹² Como analizaremos en la siguiente sección, la lista Verde y Blanca ganó la seccional Capital Federal del sindicato ATE en septiembre de 2015.

¹¹³ La síntesis que sigue se apoya en un conjunto de solicitadas: CTERA, 2015; SUTNA, 2015; ATE CF, 2015; CTA-T, 2015.

¹¹⁴ En una entrevista, De Gennaro significaba los eventos de diciembre de 2001 como “*el fin de la dictadura*” (ACTA, “De Gennaro: “El fin de la dictadura””, 21-11-11). Durante una entrevista personal con un dirigente sindical de la CTA-A, este afirmaba: “*La rebelión del 2001 generó una crisis de gobernabilidad que lo obligó al poder a reacomodarse y ceder cosas en ese reposicionamiento. Y a los sectores populares a avanzar y producir ciertos logros que hasta ese momento no se tenían*”. También marcaba que entre 2001 y 2002 la CTA se había “*recibido de Central*” a raíz del protagonismo que había tenido en la conflictividad de la época.

¹¹⁵ Un comunicado de SUTNA afirmaba “*cuando estábamos tocando fondo llegó un proyecto político que...*” y enumeraba logros del gobierno (SUTNA, 2015). La solicitada de CTERA subrayaba la importancia de las “*luchas populares*” en la implementación de distintas medidas: “*no somos neutrales frente al actual proceso político, que transformó en políticas públicas reclamos históricos que llevan la huella de luchas populares: la Ley de Financiamiento Educativo, Paritaria Nacional Docente, Ley de Educación Técnica, Ley Nacional de Educación, Ley Integral de Protección de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, Derogación de leyes de Impunidad y Juicios a los Genocidas*” (CTERA, 2015).

contrario, votar la propuesta del frente Cambiemos era significado por los representantes de la CTA-T como un “*suicidio de clase*”.¹¹⁶

5.5. Síntesis del capítulo

Entre 2013 y 2015, las condiciones para actuar políticamente estuvieron atravesadas por dos características centrales: la importancia de la discusión en torno a la sucesión presidencial y el deterioro de la situación económica. En ese escenario, la acción en la arena político-gremial ocupó un lugar privilegiado para diferentes fracciones sindicales opositoras. La “*unidad de acción*” forjada un tiempo antes ofreció las condiciones para amalgamar y amplificar los reclamos compartidos por esos sectores. Ahora bien, en el seno de esa alianza surgieron diferencias en torno a las tácticas y a las estrategias, que apuntaban directamente a las expectativas que cada una había depositado en la acción conjunta. A su vez, esto se asociaba a la forma en la que cada central sindical, de acuerdo a su tradición organizativa, se reapropiaba de las pautas que orientaban el funcionamiento de la arena político-gremial.

Al mismo tiempo que en la arena político-gremial se generaron condiciones para unificar la acción política de las centrales sindicales, en la arena político-institucional ocurrió lo contrario. En este marco, los nucleamientos político-sindicales fueron perdiendo gravitación como espacios de referencia política para los sindicatos.

Esto fue especialmente importante en el caso del MTA, cuyos proyectos de intervención en la arena político-organizativa se debilitaron. Los dirigentes que aspiraban a incursionar en esa arena no consiguieron delinear una plataforma ni un instrumento de representación política a nivel nacional sino que debieron circunscribir su acción a la arena político-institucional optando por candidatos presidenciales de una oferta partidaria que no habían contribuido a conformar. Las opciones electorales de los miembros de la CGT Alsina atravesaron un derrotero similar pero, a diferencia del MTA, en años anteriores no habían perseguido el objetivo de intervenir en la arena político-organizativa. La dispersión de la oferta electoral kirchnerista hasta la definición de una única fórmula presidencial y las divisiones dentro del peronismo entre 2013 y 2015 son elementos del escenario político que favorecieron esa desorganización político-institucional de las centrales y nucleamientos político-sindicales.

¹¹⁶ La formulación aparece en la solicitada de SUTNA y en la entrevista personal realizada a un dirigente de la CTA-T.

Las consecuencias que la “*unidad de acción*” tuvo en la dinámica interna de la CTA-A se entrecruzaron con los efectos de su acción en la arena político-institucional. La existencia de diferentes formas de concebir la relación entre la acción gremial y la acción política delineó un escenario de contienda entre dos partes: una buscaba fortalecer la construcción en la arena político-gremial y la otra intervenir en la arena político-institucional. Otra vez, la salida electoral de un proyecto sindical que se había propuesto ser central sindical y movimiento político, generaba desacuerdos. Esto, sumado a las discusiones acerca de las formas de ejercer el liderazgo, erosionó la unidad de la CTA-A.

La excepción a la regla de la fragmentación política de las centrales sindicales fue la CTA-T. Su acción se plasmó en la arena político-institucional y estuvo cimentada por un acuerdo ideológico con el gobierno kirchnerista que recubría sus posicionamientos tanto en instancias de diálogo tripartito como en el escenario electoral. A diferencia de la CTA-A y del nucleamiento “moyanista” luego de su distanciamiento con el kirchnerismo, la CTA-T inscribió su representación gremial en una representación política en la que se situaba como parte y no aspiraba a representar a la totalidad.

Conclusiones generales

El objetivo de esta tesis ha sido analizar la acción política de las centrales sindicales argentinas en el período comprendido entre los años 2007 y 2015. Diversas lecturas han discutido en torno a la naturaleza de la recomposición sindical desde los inicios del siglo XXI. Sin embargo, esa discusión se ha concentrado en dimensiones laborales y ha soslayado dimensiones políticas. Asimismo, los análisis han priorizado el estudio de la acción sindical por sectores de actividad o lugares de trabajo haciendo a un lado, en la mayoría de los casos, el abordaje a partir de las centrales sindicales.

A partir de esta doble vacancia nos propusimos realizar una reconstrucción articulada que refleje el entramado de temporalidades y dimensiones que subyacen a la acción política protagonizada por estas centrales. Para ello, elaboramos un instrumental analítico propicio para un abordaje situado de nuestra problemática. Conceptualizamos el marco en el que se desplegó la acción política como una estructura de oportunidades político-sindicales. El propósito de nuestra investigación fue desentrañar las determinaciones de la acción política en sí misma y no tematizarla como una reacción a los cambios del contexto económico, político y simbólico. Nuestra conceptualización procuró entonces comprender y explicar el desenlace concreto de las acciones políticas.

Para ello, identificamos un conjunto de arenas políticas sobre las que la acción política se emplaza: político-gremial, político-institucional y político-organizativa. A su vez, atendimos a las múltiples dimensiones que se enlazan en esas acciones. Hemos complementado una mirada instrumental, enfocada hacia la disputa de recursos económicos, políticos y organizativos, con el análisis de las dimensiones identitaria y organizativa, las cuales funcionan como un plafón que otorga un sentido a las acciones y demarca, a la vez, horizontes y condiciones de posibilidad.

Empleamos este andamiaje teórico para analizar diacrónicamente cómo fue la acción política de las centrales sindicales entre 2007 y 2015. Por considerar que no es posible estudiar a estos actores como si fueran un todo armónico, afinamos la mirada y seleccionamos a los nucleamientos político-sindicales que las habían conducido durante el período estudiado. Diseñamos un abordaje cualitativo basado en fuentes múltiples entre las que incluimos entrevistas semiestructuradas a dirigentes sindicales de primera línea, documentos sindicales de distinto tipo, información periodística basada en un

relevamiento sistemático de dos diarios de tirada nacional (con perfiles ideológicos distintos) e indicadores estadísticos elaborados por diferentes organismos.

Una mirada de conjunto que recorre todo el período analizado permite agrupar la acción política de las centrales sindicales en torno a dos grandes momentos. El primer momento (2007-2011) fue expansivo: constituyó un desplazamiento de la arena político-gremial a las arenas político-institucional y político-organizativa. El segundo momento (2011-2015) fue de repliegue: supuso un debilitamiento de la acción política en la arena político-organizativa y una ponderación de las arenas político-institucional y político-gremial. Visto este itinerario, profundizaremos en los escollos que encontraron las centrales sindicales para intervenir en las diferentes arenas políticas. Por último, indicaremos algunos tópicos que asumimos como cuestiones abiertas, a partir de nuestra investigación, para futuro desarrollos.

Primer momento: la politización de las centrales sindicales

La estructura de oportunidades político-sindicales abierta entre 2007-2008 y 2011 fue auspiciosa para la acción política de las centrales sindicales. El movimiento político en el gobierno salió fortalecido de los reveses políticos y económicos ocasionados por el conflicto con las entidades agropecuarias y el impacto (controlado) de la crisis financiera internacional. La inflación, que había sido un problema recurrente desde 2007, se mantuvo en márgenes controlados y no carcomió el salario real. El deterioro de la situación externa fue compensado con la implementación de políticas públicas que supusieron una importante presencia estatal y que evitaron drásticos desenlaces (Santarcángelo y Perrone, 2016).

Estas políticas, que recuperaban algunas demandas instaladas desde hacía tiempo en el campo de las organizaciones sociales y sindicales, contribuyeron a consolidar el escenario polarizado que había resultado del conflicto agropecuario y que se nutría de clivajes clásicos de la historia argentina. La exacerbación de lo nacional-popular, como ha bautizado Svampa (2011) a este proceso, tuvo como correlato una construcción política que no sólo otorgaba concesiones al movimiento obrero sino que también lo reconocía activamente habilitando su participación en instancias formales e informales de decisión.

Estos procesos no tuvieron un significado equivalente para las dos centrales sindicales. Las dimensiones organizativa e identitaria se vuelven elementos centrales

para comprender cómo la CGT y la CTA atravesaron la contienda entre el gobierno y las entidades agrarias. Ante un contexto que interpelaba a las centrales sindicales como actores políticos, la CTA se debilitó al mismo tiempo que la CGT (o, más precisamente, el nucleamiento que la conducía) se fortaleció.

La CTA había procurado desde sus inicios inscribirse al mismo tiempo en la arena gremial y en la arena política. En un escenario polarizado que reclamaba una actuación política, esta forma organizativa vulneró los frágiles equilibrios que garantizaban la articulación interna entre sus distintos nucleamientos. Como resultado, la identidad política de la central acabó tensionada: por un lado, la contienda ubicó a un aliado histórico como la Federación Agraria Argentina en el campo de los adversarios; por el otro, la activación de demandas de la CTA en forma de políticas públicas originó una discusión respecto a la “*autonomía sindical*” que terminó de saldarse en 2010, con la ruptura de la central.

En cuanto a la CGT, ante una coyuntura politizada y polarizada, en el marco de una organización que tendía a disociar (al menos, estatutariamente) la acción gremial y la acción política, sólo el nucleamiento político-sindical que la conducía estaba en condiciones de asumir el compromiso político que ese escenario reclamaba. Los repertorios desplegados y las mediaciones políticas involucradas en ellos fortalecieron a la conducción de la CGT y cimentaron una alianza con el gobierno en clave política. La figura sindical que encabezó este proceso fue Hugo Moyano, quien también ejecutó importantes acciones desde la FNTEC. Los desacuerdos que emergieron dentro de la CGT con las formas de intervención dispuestas desde la conducción no erosionaron de forma significativa la unidad de la organización.

Las acciones políticas desplegadas por las centrales sindicales en este contexto fueron múltiples. Al interior de la CTA se delinearon dos nucleamientos: el primero, encabezado por ATE —con un balance crítico respecto de la gestión kirchnerista— continuó impulsando la conformación de una herramienta de representación política en la arena político-organizativa (la Constituyente Social) y actuó en conjunto con un histórico aliado: la Federación Agraria Argentina. El segundo nucleamiento, liderado por CTERA, sostuvo posiciones favorables al polo oficialista y privilegió una acción política centrada en la arena político-institucional que seguía un curso forjado anteriormente con el impulso de la Paritaria Social.

La conducción de la CGT, por su parte, sostuvo la posición oficialista y rubricó su alianza política tanto a través del tejido gremial como mediante su participación en la

arena político-institucional. El apoyo que prestó en el ámbito de la movilización durante el conflicto con “el campo” (principalmente, mediante la FNTC) se conjugó con una participación cada vez más aceptada en instancias formales de decisión política, entre las cuales se encontraba el PJ.

En este marco, el bienio posterior al conflicto agropecuario se caracterizó por el fortalecimiento de las acciones políticas desplegadas por los nucleamientos que condujeron las centrales sindicales. Más allá de los modos dispuestos por ellos, el escenario fue significado como una oportunidad: el carácter abierto y coalicional que mostraba el kirchnerismo como gobierno y movimiento político era un envión fundamental. A su vez, las discusiones y soluciones parciales que los actores encontraban para relacionar sindicalismo y política sellaban esta posibilidad.

La activación de reclamos históricos que sostenían la identidad política de la CTA moldeó distintas formas de actuar políticamente. En su seno tuvo lugar un hondo debate respecto a la “*autonomía sindical*” de la central. La imposibilidad de resolver de manera conjunta los profundos desacuerdos respecto a este punto terminó diluyendo los ya erosionados equilibrios entre los nucleamientos. La sistemática negación de la personería gremial de la CTA restaba potencia a lo gremial como instancia de reunión en torno a intereses comunes. No obstante, la confianza que los dirigentes de la CTA depositaban en su carácter alternativo hacía que la organización fuera ponderada como una herramienta válida y poderosa.

A pesar de ello, la ruptura de 2010 no pudo ser evitada. Tras esta división, el nucleamiento liderado por Micheli y De Gennaro forjó una nueva herramienta representativa que buscaba instalar una alternativa al kirchnerismo en la arena político-organizativa. A su vez, su acción en la arena político-gremial consistió en el emplazamiento de paros y movilizaciones. Por el contrario, el nucleamiento liderado por Yasky, cuyo balance respecto al kirchnerismo era favorable, encontró en la arena político-institucional un lugar propicio para forjar una relación con el kirchnerismo como movimiento político.

Por su parte, los cambios en el escenario y la convicción del nucleamiento político-sindical que conducía la CGT de achicar la distancia entre la acción gremial y la acción política también reenviaron al MTA a una discusión ideológica que ahondaba en la conformación histórica del actor sindical. El eje de esta discusión era el lugar que le correspondía, en esa etapa, a los trabajadores y sus organizaciones como sustrato del peronismo. Esto motivó un avance en las arenas político-organizativa (mediante el

lanzamiento de la CNSP), político-institucional (mediante su participación en el PJ) y político-gremial (mediante la discusión por el reparto de utilidades empresarias). Estas acciones encerraban un sentido instrumental insoslayable en tanto se orientaban a disputar recursos de poder político. Al mismo tiempo que buscaban sindicalizar la política también procuraban politizar el sindicalismo. Detrás de ello había un único propósito: recuperar el protagonismo político socavado en décadas anteriores. Además de esa dimensión instrumental, estas formas de acción política estaban recubiertas por un claro posicionamiento ideológico que enfatizaba en el protagonismo obrero que debía tener un gobierno identificado con el peronismo. El problema fue que esta tarea revisionista chocó de frente con el lugar subordinado que el kirchnerismo —principalmente, tras la muerte de Néstor Kirchner— había reservado para este actor.

Segundo momento: giro corporativo y fragmentación política de las centrales sindicales

Desde 2011, la estructura de oportunidades político-sindicales se modificó significativamente. En el escenario laboral, la persistencia y agravamiento de ciertos problemas en el sector externo, el amesetamiento del crecimiento y de los indicadores sociales —principalmente, entre 2013 y 2015— tuvieron un impacto decisivo. La contracción de la economía en 2012 y 2014 recrudesció la puja distributiva y, en ese marco, la consolidación del proceso inflacionario y las presiones alcistas sobre la moneda extranjera derivaron en una depreciación del salario real. La forma que asumieron las negociaciones colectivas y los conflictos laborales de 2013 en adelante dio cuenta de esta nueva realidad y aceleró sustancialmente la conflictividad en los lugares de trabajo. La respuesta estatal ante los reclamos obreros osciló entre el rechazo de las demandas y la implementación de concesiones pasivas, como incentivos sustitutos o mejoras paliativas.

En términos políticos, el fallecimiento de Néstor Kirchner y las disputas abiertas entre el gobierno y el nucleamiento que conducía la CGT provocaron un giro en la composición interna del kirchnerismo. Ante las presiones distributivas y políticas, el kirchnerismo apostó a la consolidación de una fuerza propia con una conducción centralizada. Esto implicó un acercamiento con actores no sindicales, una relación antagónica con el nucleamiento que había conducido la CGT hasta entonces y una vinculación cordial pero distante con la nueva dirigencia. Este desplazamiento tuvo un

corolario significativo en el plano simbólico: a partir de entonces, en el discurso presidencial fue introducida una diferenciación al interior del colectivo de trabajadores entre los más y los menos privilegiados y entre trabajadores y dirigentes sindicales. A la inversa, el sindicalismo encabezado por Moyano hizo de los trabajadores y sindicatos las dos caras de una misma moneda.

El distanciamiento entre el nucleamiento que conducía la CGT y el gobierno nacional dinamitó los recursos políticos con los que contaba el primero: en adelante, se restringieron las posibilidades de acción en la arena político-institucional. La impronta del liderazgo moyanista fue fundamental en este desenlace: los mismos atributos que habían hecho de Moyano una figura gravitante en el ámbito gremial, se habían vuelto obstáculos para la concreción de las iniciativas políticas que incluían no solo la prosperidad de la CNSP sino la buena salud de las relaciones con el kirchnerismo como gobierno y como movimiento político.

En ese marco, un conjunto de gremios y nucleamientos opuestos a Moyano (y una parte del MTA que se alejó del líder camionero) ansió recuperar el terreno perdido durante los años en los que él había conducido los destinos de la confederación, tanto en relación a la capacidad de influir políticamente como de liderar la articulación interna entre los sectores de la CGT. Quedaron conformadas a partir de estos conflictos la CGT Alsina, más cercana al gobierno, y la CGT Azopardo, con un perfil opositor. La primera buscó recuperar influencia en la arena político-institucional. La segunda no renunció a su voluntad de conformar una representación política para los trabajadores e impulsó la conformación del partido CET, que supuso una transmutación del espíritu movimientista de la CNSP. Este partido funcionó menos como una instancia de articulación política que como un instrumento de negociación con actores políticos peronistas no kirchneristas. Las demandas económicas, que ahora no encontraban un cauce en la arena político-institucional, se plasmaron en la conformación de una “*unidad de acción*” en la arena político-gremial. Este aspecto marcaría el devenir de la acción política en los años siguientes.

Por su parte, en la CTA, luego de la ruptura las dos fracciones ampliaron los márgenes de autonomía para la elección de un curso de acción propio. La CTA Autónoma aspiró a revalorizar la importancia de una construcción sindical “*autónoma*” y lo hizo a través de dos vías: en primer lugar, apuntaló su construcción en la arena político-gremial y aspiró a fortalecer el recurso de poder organizativo; en segundo lugar, consolidó la herramienta de representación política en la arena político-organizativa: la

UP. Implícitamente, distintos miembros de la CTA-A tendieron a fortalecer una u otra alternativa de acción política. De fondo, a esta división de tareas subyacían profundos desacuerdos respecto a los modos de articular acción gremial y acción política y a los ejes que debían orientar la relación con otras fracciones sindicales en el marco de la “*unidad de acción*”.

La CTA de los Trabajadores, en cambio, apostó por la “*politización de lo gremial*” que implicó, en términos instrumentales, el reforzamiento de los recursos de poder político y económico, los cuales le permitían incidir tanto en el mercado de trabajo como en las estructuras de gobierno. Mientras la otra fracción buscó presentarse como expresión genuina del espíritu original de la CTA y como garantía para su conservación, la CTA-T pretendió, por el contrario, encabezar una transformación profunda en sus modos de acción política y atravesar una etapa “madura”. El sentido ya mentado para la “*autonomía sindical*” encorsetaba esta nueva actitud. Así, la CTA-T debió descartar el sentido original del principio que, decían, equiparaba “*autonomía*” y “*neutralidad política*”. El curso de acción que siguió desde entonces implicó una subsunción de su representación corporativa en el seno de una representación política coordinada y conducida por el kirchnerismo.

De 2012 en adelante, la arena político-gremial fue un lugar privilegiado para la acción coordinada entre las fracciones sindicales opositoras. No sólo convergieron allí la CGT Azopardo, la CGT Azul y Blanca y la CTA-A sino que, hacia 2015, también lo hicieron algunos sindicatos de la CGT Alsina, con modalidades propias. El trazado de una acción conjunta tenía una finalidad instrumental: instalar demandas corporativas (entre las cuales se encontraban, centralmente, el reclamo por la suba del mínimo no imponible para el impuesto a las ganancias y la universalización de las asignaciones familiares) e incidir sobre el mercado de trabajo, habilitar una instancia de diálogo político por la vía del conflicto y representar conflictos que estaban avanzando en las bases sindicales recomponiendo el poder de articulación interna en distintos sindicatos. Así, la disputa por recursos organizativos, económicos y políticos asumía una importancia medular.

Coincidir en la acción no implicaba fundirse en un nuevo actor sindical. Por el contrario, cada fracción procuraba conservar sus modos propios. Sin embargo, algunos rasgos identitarios de las centrales sindicales resultaron tensionados por la forma que asumió esa acción conjunta. Este aspecto tuvo una particular importancia en el caso de la CTA-A. Para algunos de sus miembros, los términos en los que la alianza estaba

formulada amenazaban aspectos fundamentales de la construcción gremial de la CTA-A como central alternativa. La misma razón pesaba en un sentido inverso: para los miembros de la CGT Azopardo que ansiaban una reunificación con la CGT Alsina, planificar acciones conjuntas con la CTA-A era validar su existencia como central alternativa. Así, a pesar de ser un espacio privilegiado para la reunión, la “*unidad de acción*” ocasionaba discusiones y diferencias entre las partes.

Al cabo de estos años, el sindicalismo que se propuso aunar acción gremial y acción política a través de acciones político-organizativas pasó de postular plataformas políticas e impulsar candidatos propios a no constituir ni condicionar el desarrollo del escenario político. El proyecto de intervención política de la CTA-A se erosionó tanto por sus resultados como por las diferencias internas asociadas a los modos de relacionar la acción gremial con la acción política. Por su parte, el partido CET quedó relegado a ser principalmente una herramienta política del sindicato camionero.

Hacia el final del período analizado, tanto el MTA como los demás nucleamientos político-sindicales que cohabitaban las distintas fracciones de la CGT perdieron relevancia como espacios de referencia política. La fragmentación política para las elecciones de 2015 (favorecida por la inicial dispersión de la oferta electoral) constituye una evidencia de este proceso: aunque la gran mayoría de los sindicatos agrupados en la CGT se volcaron hacia candidatos de orientación peronista, sus acciones en la arena político-institucional fueron desarticuladas.

El sindicalismo, ¿rama seca de la representación política?

Entre 2007 y 2015, las centrales sindicales ensayaron diferentes formas de acción política. Hacia 2015, de los proyectos que apostaron por una acción político-organizativa, es decir, una acción que aspire a representar políticamente al conjunto de los trabajadores a través de herramientas de acumulación política propias, solo quedaron esquirlas. Esto invita a pensar que entre representación gremial y representación política existió una grieta ineludible. En estas notas finales avanzaremos sobre algunos factores que explican el ocaso de dichas iniciativas y la naturaleza de ese hiato.

Un primer aspecto a destacar alude al estado del sistema político. Tal como ha sido señalado por distintos enfoques, el PJ —como expresión partidaria del peronismo y como ámbito privilegiado para la inserción política del sindicalismo— ha atravesado un proceso irrefrenable de desindicalización. Murillo (2013) aporta elementos para

inscribir este fenómeno en una transformación que involucró todo el sistema político. La centralidad de los medios de comunicación, las encuestas de opinión, los candidatos populares, los intendentes y gobernadores exitosos han provocado un descentramiento de las corporaciones como sustento político.

En este sentido, los años kirchneristas no han sido una excepción. El proceso de desindicalización partidaria retrocedió tan tímidamente entre los años 2008 y 2010 que no llegó a generar una relación de fuerzas favorable a los actores sindicales interesados en participar políticamente. Tampoco los partidos peronistas no kirchneristas que surgieron como oposición al kirchnerismo revirtieron aquella tendencia. En ese marco, el sindicalismo perdió la posibilidad de inscribirse en una fuerza política mayoritaria y debió impulsar proyectos de acumulación propios, alternativos a esos espacios. En ese trance, procuró ser protagonista pero consiguió un rol político secundario.

Un segundo elemento alude los alcances de la representación sindical en un contexto marcado no solo por la desindicalización del peronismo sino por el avance de un proceso de fragmentación estructural de la clase trabajadora. Torre (2004) ha señalado que la homogeneidad socioestructural de los trabajadores era uno de los sustratos del poder sindical. Al respecto, el proyecto refundacional de la dictadura cívico-militar y la implementación de reformas de mercado unos años después minaron la estructura productiva y desestructuraron las formas de acción colectiva de los trabajadores. Como afirma Paula Abal Medina, frente a la heterogeneidad producida por el avance de la precarización laboral, el sindicato se convirtió en una “institucionalidad encogida”, tensionada por una “realidad viva desbordante” (2015, p. 70). Tardíamente, el proceso abierto con posterioridad a la derrota kirchnerista en el año 2015 en las urnas constituyó un marco propicio para el acercamiento entre realidades laborales heterogéneas.

Ahora bien, nuestra intención a lo largo de la tesis ha sido comprender la acción sindical como un problema en sí mismo y no sólo como una reacción mecánica a factores contextuales. Esto se vincula con el tercer aspecto que queremos apuntar: las dificultades que aparecen cuando se intenta traducir una representación gremial en una representación política. Los nucleamientos que condujeron las centrales sindicales entre 2007 y 2015 han ofrecido soluciones parciales, producto de frágiles equilibrios y contundentes convicciones, al problema del vínculo entre la acción gremial y la acción política. Los desacuerdos provenían menos de sus concepciones que de los modos de actualizar y poner en práctica ese propósito.

Estos actores buscaron inscribirse simultáneamente en las dos arenas. Pero la traducción entre acción gremial y acción política no es automática. Los recursos con los que cuentan los sindicatos y que fortalecen su representación gremial y corporativa no son los mismos que rubrican una representación política. La capacidad de articulación interna, el volumen de afiliados, la dotación financiera, el poder estructural del sindicato o la obtención de buenos resultados en negociaciones sectoriales sustentan el poder sindical en un ámbito delimitado. Los líderes sindicales que consiguen balancear el *poder para* y el *poder sobre* inherentes a la función gremial (Hyman, 1981; Offe y Wiesenthal, 1985) pueden ser representativos en ese ámbito y no por ello convertirse naturalmente en líderes políticos. El involucramiento del conjunto de trabajadores en una tarea representativa supone también otras destrezas y otros matices. En este sentido, los atributos mejor ponderados en el ámbito gremial pueden obstaculizar o condicionar el despliegue de acciones políticas.

En definitiva, las acciones que las centrales sindicales despliegan en distintas arenas se superponen y entrecruzan. Asimismo, cada una comprende un conjunto de pautas, temporalidades y modos válidos de hacer y decir que configuran las acciones y condicionan su concreción. Las centrales sindicales son actores complejos y heterogéneos que intervienen en una trama múltiple; los efectos que sus acciones tienen en una arena repercuten sobre otras. A lo largo de nuestra investigación procuramos comprender los enlaces y las tensiones entre efectos, interlocutores, temporalidades y determinaciones.

**

El cierre de la investigación no supone la saturación de las dimensiones a analizar. Uno de los aspectos que surge como un emergente de la investigación es la importancia de los liderazgos sindicales como un aspecto explicativo fundamental que moldea el comportamiento sindical. Su importancia no sólo emana de la naturaleza misma de la representación sino de una larga tradición organizativa que dio forma al actor sindical en Argentina. En relación con esto, una línea a profundizar en futuras indagaciones consiste en la tipificación de los liderazgos sindicales, aspecto que descansa en el supuesto de que los líderes imprimen un sello particular a las organizaciones que conducen.

El foco de la investigación ponderó un estudio de las acciones políticas por encima del análisis de las arenas sobre las cuales éstas se emplazaron. En este sentido, un aspecto pendiente en el que se podría profundizar a futuro es el estudio de esas

arenas, su lógica interna y sus vinculaciones. En particular, la relación entre la arena gremial-corporativa y las arenas políticas constituye un terreno fértil donde anclar nuevas preguntas de investigación. Lo mismo puede decirse acerca del estudio de las vinculaciones entre el actor sindical y el actor empresario, entendiendo que éstos fueron actores políticos con los que las centrales sindicales tuvieron interlocuciones frecuentes.

Como todo recorte empírico, el realizado para esta investigación alumbró determinados aspectos y sombreó otros. El impacto que las decisiones tomadas por las centrales sindicales tuvieron en escalas más desagregadas de la organización sindical quedó fuera de los alcances de nuestra indagación, así como también quedó excluido el análisis de la acción política de los nucleamientos que no condujeron las centrales sindicales en este período.

Glosario de siglas

| | |
|---------|--|
| AFJP | Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones |
| AGD-UBA | Asociación Gremial Docente de la Universidad de Buenos Aires |
| AGTSyP | Asociación Gremial de Trabajadores del Subterráneo y Premetro |
| AMSAFE | Asociación de Magisterio de Santa Fé |
| ANSES | Administración Nacional de la Seguridad Social |
| AOT | Asociación Obrera Textil de la República Argentina |
| APL | Asociación del Personal Legislativo |
| ARI | Afirmación para una República Igualitaria |
| ATE | Asociación Trabajadores del Estado |
| ATEN | Asociación de Trabajadores de la Educación de la Provincia de Neuquén |
| CABA | Ciudad Autónoma de Buenos Aires |
| CATT | Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte |
| CCC | Corriente Clasista y Combativa |
| CD | Consejo Directivo |
| CENDA | Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino |
| CET | Partido por la Cultura, Educación y Trabajo |
| CGT | Confederación General del Trabajo de la República Argentina |
| CIFRA | Centro de Investigación y Formación de la República Argentina |
| CNSP | Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista |
| CONADU | Federación Nacional de Docentes Universitarios |
| CS | Constituyente Social |
| CSIRA | Confederación de Sindicatos Industriales |
| CSJN | Corte Suprema de Justicia de la Nación |
| CSMVM | Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil |
| CTA | Central de Trabajadores de la Argentina |
| CTA-A | CTA Autónoma |
| CTA-T | CTA de los Trabajadores |
| CTERA | Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina |
| EOPS | Estructura de Oportunidades Político-Sindicales |
| FAA | Federación Agraria Argentina |
| FAECYS | Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios |
| FAP | Frente Amplio Progresista |
| FATEL | Federación Argentina de Telecomunicaciones |
| FATIDA | Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta, Diarios y Afines |
| FATLYF | Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza |
| FATPREN | Federación Argentina de Trabajadores de Prensa |

| | |
|----------|--|
| FATUN | Federación Argentina del Trabajador de las Universidades Nacionales |
| FJA | Federación Judicial Argentina |
| FNTC | Federación Nacional de Trabajadores Camioneros |
| FOETRA | Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina |
| FPV | Frente Para la Victoria |
| FR | Frente Renovador |
| FREPASO | Frente País Solidario |
| FTNyP | Frente Transversal Nacional y Popular |
| FTV | Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat |
| FUA | Federación Universitaria Argentina |
| FULT | Frente Unidos por la Libertad y el Trabajo |
| GEN | Generación para un Encuentro Nacional |
| IFMC | Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos |
| INDEC | Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina |
| IPC | Índice de precios al consumidor |
| JS | Juventud Sindical |
| MASA | Movimiento de Acción Sindical Argentina |
| MPSC | Movimiento Político, Social y Cultural |
| MST | Movimiento Socialista de los Trabajadores |
| MTA | Movimiento de Trabajadores Argentinos |
| MTEySS | Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social |
| MTL | Movimiento Territorial Liberación |
| NE | Nuevo Encuentro |
| ODS-CTA | Observatorio del Derecho Social Central de Trabajadores de la Argentina |
| PBI | Producto Bruto Interno |
| PECIFA | Unión Personal Civil de las Fuerzas Armadas |
| PJ | Partido Justicialista |
| PS | Paritaria Social |
| SADOP | Sindicato Argentino de Docentes Privados |
| SADOP | Sindicato Argentino de Docentes Privados |
| SAON | Sindicato Argentino de Obreros Navales |
| SATSAID | Sindicato Argentino de Televisión, Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos. |
| SECASPI | Sindicato de Trabajadores del ANSES |
| SIVENDIA | Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines |
| SMATA | Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor |
| SMVM | Salario Mínimo, Vital y Móvil |
| SOEME | Sindicato de Obreros y Empleados de la Educación y la Minoridad |
| SOMU | Sindicato de Obreros Marítimos Unidos |

| | |
|---------|--|
| SPT | Sindicato de Peones de Taxis |
| SUPeH | Sindicato Unido Petroleros e Hidrocarburíferos |
| SUTEBA | Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires |
| SUTECBA | Sindicato Único de Trabajadores del estado de la Ciudad de Buenos Aires |
| SUTNA | Sindicato Único de Trabajadores del Neumático Argentino |
| SUTPA | Sindicato Único de Trabajadores de los Peajes y Afines |
| UATRE | Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores |
| UCR | Unión Cívica Radical |
| UDOCBA | Unión de Docentes de la Provincia de Buenos Aires |
| UECARA | Unión Empleados de la Construcción y Afines de la República Argentina |
| UEJN | Unión de Empleados de la Justicia de la Nación |
| UF | Unión Ferroviaria |
| UIA | Unión Industrial Argentina |
| UOCRA | Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina |
| UOM | Unión Obrera Metalúrgica |
| UOMA | Unión Obrera Molinera Argentina |
| UP | Instrumento Electoral por la Unidad Popular |
| UPCN | Unión del Personal Civil de la Nación |
| UTA | Unión Tranviarios Automotor |
| UTEDYC | Unión de Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles |
| UTHGRA | Unión de Trabajadores del Turismo, Hoteleros y Gastronómicos de la República Argentina |

Anexo: lista de dirigentes sindicales entrevistados

| Entrevistado | Pertenencia sindical | Fecha de la entrevista |
|--------------------------------|--|-------------------------|
| Claudio Lozano | IEF-CTA - CTA Autónoma - UP - Diputado Nacional por la CABA (2007-2015) | 2 de diciembre de 2016 |
| Estela Díaz | FTV - Secretaria de Género de la CTA de los Trabajadores | 23 de noviembre de 2016 |
| Gustavo Bellingeri | Secretario Gremial SAT -delegado congresal de la CGT - CGT Alsina | 13 de abril de 2015 |
| Hernán Escudero ^a | SADOP - Juventud Sindical - CGT Alsina | 15 de noviembre de 2016 |
| Horacio Amichetti ^c | Federación Gráfica Bonaerense - CGT Alsina - Corriente Federal de Trabajadores | 16 de diciembre de 2016 |
| Horacio Ghilini ^a | SADOP - MTA - miembro del Núcleo MTA - CGT Alsina | 1 de noviembre de 2016 |
| Hugo Godoy | ATE Nacional - CTA Autónoma - UP | 26 de noviembre de 2016 |
| Hugo Yasky | CTERA - Lista 10 - CTA de los Trabajadores | 16 de diciembre de 2016 |

| | | |
|-----------------------------------|---|-------------------------|
| Julio Piumato ^a | UEJN - MTA- CGT Azopardo - Diputado Nacional por la CABA (2009) | 30 de noviembre de 2016 |
| Leandro Ciriaco | Sindicato de Obras Sanitarias de la Provincia de Buenos Aires - Juventud Sindical Regional La Plata-Berisso y Ensenada - CGT Alsina | 16 de agosto de 2016 |
| Nahuel Chancel ^a | Sindicato Unido Petroleros e Hidrocarburíferos - Juventud Sindical Regional La Plata-Berisso y Ensenada - CGT Alsina | 10 de agosto de 2016 |
| Néstor Cantariño | SATSAID - COSITMECOS - MTA | 13 de abril de 2015 |
| Norberto Di Próspero ^a | Secretario General de APL- MASA - CGT Alsina | 20 de diciembre de 2016 |
| Omar Plaini ^b | SIVENDIA - MTA-CGT Azopardo - Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires (2009- 2015) | 31 de marzo de 2017 |
| Pablo Micheli | ATE - Lista 1 - CTA Autónoma | 12 de diciembre de 2016 |

Referencias:

^a Entrevistas realizadas junto a Ana Natalucci

^b Entrevista realizada junto a Gabriel Merino

^c Entrevista realizada por Ana Natalucci

Fuentes Citadas

- Agencia de noticias de la CTA-A [actavideos] (27 de agosto de 2014). Acto en Congreso - Paro Nacional 36 horas - Discurso de Pablo Micheli [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=iVju1KqsOLO>
- Asociación de Trabajadores del Estado - seccional Junín (11 de septiembre de 2015). Datos oficiales de las elecciones de ATE. Recuperado de: <https://atejunin.com.ar/2015/09/14/datos-oficiales-de-las-elecciones-de-ate-2015/>
- Autores Varios [AAVV] (18 de junio de 2008). Por qué vamos a la Plaza. Recuperado de: <http://www.partidosolidario.org.ar>
- Central de Trabajadores de la Argentina (1996). Declaración Final 1er Congreso Nacional de Delegados de la CTA.
- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (1999). Documento del 2do Congreso Nacional de Delegados de la CTA.
- Central de Trabajadores de la Argentina (2006a). Periódico de la CTA. Edición Especial a 5 años de la Consulta Popular del FRENAPPO, 4(39). Disponible en línea: <http://archivos.bibliotecacta.org.ar/bases/site/libro1/index.html>
- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (2006b). Estatuto Social.
- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (2007a). Hacia el 8vo. Congreso Nacional de Delegados. Documentos para los debates de las comisiones.
- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (2007b). Díptico de la Campaña ‘Volvé a Reparto’.
- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (agosto de 2011) [2011a]. Publicación de la Central de Trabajadores de la Argentina, 7(79).
- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (30 de septiembre de 2011) [2011b]. Declaración de los movimientos sociales que integran la CTA. Plenario Nacional de la CTA.
- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (30 de septiembre de 2011) [2011c]. NUESTRA CENTRAL CONTINÚA RESCATANDO LAS MEJORES TRADICIONES DE LA CLASE TRABAJADORA. Plenario Nacional de la CTA.
- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (30 de septiembre de 2011) [2011d]. Discurso del secretario general de la CTA Hugo Yasky.

- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (diciembre de 2011) [2011e]. Publicación de la Central de Trabajadores de la Argentina, 7(83).
- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (30 de abril de 2012) [2012a]. Solicitada. Disponible en edición impresa del diario Página/12.
- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (24 de junio de 2012) [2012b]. Los trabajadores y el pueblo seguimos con Cristina y el proceso de transformación iniciado por Néstor Kirchner. Disponible en edición impresa del diario Tiempo Argentino.
- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (septiembre de 2012) [2012c]. Publicación de la Central de Trabajadores de la Argentina, 8(90).
- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (octubre de 2012) [2012d]. Publicación de la Central de Trabajadores de la Argentina, 8(91).
- Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (9 de abril de 2014). La CTA no adhiere al paro. Disponible en edición impresa del diario Página/12.
- Central de Trabajadores de la Argentina; Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos; Federación Agraria Argentina; Asociación Pequeños y Medianos Empresarios [CTA-IMFC-FAA-APyME] (2007). Paritaria Social por una equitativa distribución de la riqueza.
- Centro de Investigación y Formación de la República Argentina [CIFRA] (marzo de 2015). Informe de coyuntura, (17). Recuperado de: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/IC%20nro%2017.pdf>
- Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte [CATT] (26 de junio de 2012). Solicitada. Disponible en edición impresa del diario Tiempo Argentino.
- Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte [CATT] (3 de octubre de 2015). Paz, Pan y Trabajo. Recuperada de: <http://www.cattransporte.com.ar>
- Confederación de Sindicatos Industriales de la República Argentina [CSIRA] (5 de julio de 2012). Acta compromiso para la Constitución de la Confederación de Sindicatos Industriales de la República Argentina. Disponible en: <http://www.aomaosam.org.ar/aoma/csira.php>.
- Confederación General del Trabajo de la República Argentina [CGT] (1994). Estatuto.
- Confederación General del Trabajo [CGT] (30 de abril de 2008). 1º de Mayo. Día internacional de los trabajadores. Disponible en edición impresa del diario Clarín.
- Confederación General del Trabajo [CGT] (1 de junio de 2012) [2012a]. Declaración Es tiempo de unidad.

- Confederación General del Trabajo [CGT] (26 de junio de 2012) [2012b]. Comunicado de la CGT. Recuperado de: <http://juventudsindical.com/comunicadodelaconfederaciongeneraldeltrabajo/>
- Confederación General del Trabajo [CGT] (2 de octubre de 2012) [2012c]. 21 PUNTOS de la CGT. El Programa para una Argentina con Justicia Social. Recuperada de: <http://uejn.org.ar/articulos/21-puntos-para-una-argentina-con-justicia-social-279>
- Congreso de los Trabajadores Argentinos (1992). Para volver a creer que es posible una sociedad más justa. Para que nuestra dignidad se ponga en marcha.
- Consejo Directivo de la Asociación de Trabajadores del Estado - Seccional Capital Federal [ATE-CF] (17 de noviembre de 2015). Declaración del Consejo Directivo de ATE Capital. Recuperado de: <http://www.cta.org.ar/declaracion-del-consejo-directivo.html>
- Consejo directivo de la Confederación General del Trabajo [CD - CGT] (29 de abril de 2012) [2012a]. Solicitada 1º de Mayo. Disponible en edición impresa del diario Página/12.
- Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo [CD - CGT] (27 de junio de 2012) [2012b]. Los derechos de los trabajadores son la base de la unidad y no oportunistas reclamos personales. Disponible en edición impresa del diario Tiempo Argentino.
- Consejo directivo de la Confederación General del Trabajo [CD - CGT] (11 de julio de 2012) [2012c]. Solicitada Son los trabajadores los que eligen a sus dirigentes. Disponible en edición impresa del diario Tiempo Argentino.
- Constituyente Social (2008). Síntesis de trabajo en comisiones durante el Primer Encuentro de la Constituyente Social en Jujuy.
- Constituyente Social (2012). ¿Qué es la Constituyente Social?
- Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista [CNSP] (18 de septiembre de 2009). Declaración de Mar del Plata.
- Corriente Nacional por la Unidad Popular [UP] (2011). Aportes para el debate. Disponible en www.corrienteup.org.ar
- Corriente Nacional por la Unidad Popular [UP] (2013). Proyecto de Ley de Trabajadoras y Trabajadores Sindicalizados". Recuperado de: <http://corrienteup.org.ar>
- Corriente Político Sindical Federal [CSPF] (23 de febrero de 2015). Declaración de Córdoba.
- CTA Autónoma [CTA-A] (agosto de 2012). Periódico de la CTA, 8 (89).

- CTA Autónoma [CTA-A] (mayo de 2014). Periódico de la CTA, 10 (101).
- CTA de los Trabajadores [CTA-T] (24 de junio de 2012). Los trabajadores y el pueblo seguimos con Cristina y el proceso de transformación iniciado por Néstor Kirchner. Recuperado de: <https://cta.org.ar/Los-trabajadores-y-el-pueblo.html>
- CTA de los Trabajadores [CTA-T] (17 de marzo de 2013) [2013a]. Resoluciones del Plenario Nacional. Profundizar el cambio para no retroceder. Disponible en edición impresa del diario Página/12.
- CTA de los Trabajadores [CTA-T] (marzo de 2013) [2013b]. Periódico de la CTA-T, 3 (11). Periódico de la CTA-T, año 3 número 11, marzo de 2013.
- CTA de los Trabajadores [CTA-T] (9 de abril de 2014). La CTA no adhiere al paro. Disponible en edición impresa del diario Página/12.
- CTA de los Trabajadores [CTA-T] (2 de noviembre de 2015). No le abramos al zorro la puerta del gallinero. Disponible en edición impresa del diario Página/12.
- Encuentro de Organizaciones y Dirigentes Sindicales (EODS) (1991). Declaración del Encuentro de Organizaciones y Dirigentes Sindicales reunidos en Burzaco el 17 de diciembre de 1991.
- El Sindicato Argentino de Televisión, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos [SATSaid] (27 de junio de 2012). Movilización 27 de Junio. Recuperado de: <http://www.blogsatsaid.com.ar/aloscompanerostabajadoresdetelevision/>
- Federación de Vendedores de Diarios y Revistas de la República Argentina (9 de abril de 2014). Los Canillitas de la Argentina no le paramos al Proyecto Nacional y al Pueblo argentino. Disponible en edición impresa del diario Tiempo Argentino.
- Federación Nacional de Empleados de Farmacia [FENAEMFA], Asociación de Empleados de Farmacia [ADEF], Sindicato Único de Publicidad [SUP] (26 de junio de 2012). Que el árbol no tape el bosque. Disponible en edición impresa del diario Tiempo Argentino.
- FOETRA, FATEL, SADOP, FATIDA, UOMA, SATSAID, FATPREN, Capitanes de Ultramar y SECASFPI (23 de junio de 2012). Documento No adherimos al paro porque defendemos el Proyecto Nacional y Popular. Disponible en: <http://www.sadop.net/article/showBlogArticle/contId/568>
- Frente de Trabajadores Estatales (2014). ATE: El Frente. Revista del Frente de Trabajadores Estatales, 2(2).
- Instrumento Electoral por la Unidad Popular [UP] (15 de junio de 2015). Respaldo gremial a la precandidatura presidencial de Víctor De Gennaro. Recuperado de:

<https://unidadpopularcaba.org.ar/2015/06/16/respaldo-gremial-a-la-precandidatura-presidencial-de-victor-de-gennaro/>

- Junta Ejecutiva de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina [CTERA] (9 de noviembre de 2015). En defensa de la escuela pública y de nuestros derechos. 09-11-15;
- Juventud Sindical de la Corriente [JS] (diciembre de 2009). Documento fundacional de la Juventud Sindical de la Corriente. A los jóvenes de nuestra patria.
- Mesa Político Sindical del Proyecto Nacional - Provincia de Buenos Aires (11 de abril de 2014). Construyendo el futuro. Disponible en edición impresa del diario Tiempo Argentino.
- Mesa Sindical Scioli Presidente (3 de noviembre de 2015). Comunicado. Recuperada de: <https://fedun.com.ar>
- Micheli, Pablo (19 de noviembre de 2015). Una reflexión antes del ballottage. Recuperado de Agencia ACTA.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social [MTEySS] (9 de abril de 2014). Mañana la mayoría de los argentinos quiere trabajar. Disponible en edición impresa del diario La Nación.
- Movimiento de Acción Sindical Argentino [MASA] (5 de julio de 2012). Carta fundacional del Movimiento de Acción Sindical Argentino. “Unidos o dominados”.
- Movimiento de Acción Sindical Argentino [MASA] (8 de octubre de 2015), Declaración de Ituzaingó. 70 años de peronismo. Recuperado de: <http://masasindical.com.ar/declara.html>
- Observatorio de Derecho Social - CTA [ODS-CTA] (2015). RELACIONES LABORALES 2014: Caída del salario real en uno de los años más conflictivos de la década. Disponible en http://www.obderechosocial.org.ar/docs/anual_conflictos_2014_anexo.pdf
- Portal de noticias Infocamioneros [Infocamioneros] (19 de diciembre de 2009). Infocamioneros J.C. Schmid en Mar del Plata por la C.N.S.P. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=FZe1G_PkkeQ
- Portal de noticias Infocamioneros [Infocamioneros] (5 de enero de 2010) [2010a] Plenario de C.N.S.P en Mar del Plata - Cro. Hugo Moyano [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=mfUHtr4nhPc>
- Portal de noticias Infocamioneros [Infocamioneros] (11 de febrero de 2010) [2010b] Cro. Hugo Moyano en acto de la CGT por el día del Trabajo [archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=_DBw8m4OZgoyt

- Portal de noticias Infocamioneros [Infocamioneros] (28 de febrero de 2010) [2010c] Cro. Hugo Moyano en CNSP Cordoba parte 2 [archivo de video] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=xX1bNlDRdA>
- Portal Infocamioneros [infocamioneros] (1 de septiembre de 2010) [2010d] Lanzamiento de la Juventud en el Luna Park [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=OGroC4-0cNQ>
- Portal de noticias Infocamioneros [Infocamioneros] (20 de diciembre de 2011) Hugo Moyano en el acto del Día del Trabajador Camionero en Huracán [archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=G1nQo_doon4
- Portal de noticias Infocamioneros [Infocamioneros] (28 de septiembre de 2012). 21 Puntos el Programa CGT Hugo Moyano La Falda Córdoba [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=nVJjjsvVjHw>
- Portal de noticias Infocamioneros [infocamioneros] (3 de abril de 2014) [2014a] “spot publicitario de la Federación Nacional de Choferes de Camiones por Paro General del 10 de abril” [archivo de video] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=xfU1MG-7ROs>
- Portal Infocamioneros [infocamioneros] (28 de agosto de 2014) [2014b]. Discurso de Hugo Moyano sobre el paro general del jueves 28 de agosto [archivo de video] Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=TQWNG_4QOyI.
- Portal de noticias Infocamioneros (10 de junio de 2015). Conferencia de Prensa de Schmid, Venegas y Piumato en la CGT por el Paro Nacional. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=mDb5PI5aKuY>
- Prensa SUTPA [Prensa Sutpa] (12 de agosto de 2010) Juventud de la Corriente [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=pJCd2eqUBtA>
- Secretaría de Prensa y Difusión - SUTEBA (mayo de 2008). NotiSUTEBA. Recuperado de: <https://www.suteba.org.ar/download/notisuteba-mayo-de-2008-4217.pdf>
- Secretariado Nacional de la Unión Obrera Metalúrgica [UOMRA] (27 de marzo de 2015). Solicitada. En Revista Engranajes (UOM Seccional San Martín), 10 (68).
- Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor [SMATA] (26 de junio de 2012). Los mecánicos y el paro del 27 de junio. Disponible en edición impresa del diario Tiempo Argentino.
- Sindicato Único de Trabajadores del Neumático Argentino [SUTNA] (16 de noviembre de 2015). A nuestros compañeros. Recuperado de: <http://www.cta.org.ar/a-nuestros-companeros.html>

- Sitio Web de la Unión Ferroviaria (26-06-14) [UF], “La Unión Ferroviaria realizó el 65° Congreso Ordinario de Delegados”.
- Unión General de Asociaciones Sindicales de Trabajadores del Transporte [UGATT] (23 de febrero de 2013). Lanzamiento de la UGATT. Disponible en <https://www.capitanes.org.ar/index.php/noticias/gremiales/183-lanzamiento-de-la-ugatt-union-general-de-asociaciones-sindicales-de-trabajadores-del-transporte>
- Unión Industrial Argentina [UIA] (19 de marzo de 2014) [2014a]. Comunicado de prensa. Disponible en: <http://www.uia.org.ar/prensa/vercomunicado?id=6329>
- Unión Industrial Argentina [UIA] (23 de abril de 2014) [2014b]. Comunicado de prensa. Disponible en: <http://www.uia.org.ar/prensa/vercomunicado?id=6389>
- Unión Obrera Metalúrgica [UOMRA] (26 de junio de 2012). La UOMRA no adhiere al paro. Disponible en edición impresa del diario Tiempo Argentino.
- Unión Obrera Metalúrgica [UOMRA] (11 de abril de 2014). Declaración de principios del Congreso Nacional Extraordinario de Delegados, reunido en defensa del desarrollo nacional y el mantenimiento de la fuente de trabajo. Disponible en edición impresa del diario Página/12.

Fuentes periodísticas consultadas:

- Diario La Nación (edición impresa y digital)
- Diario Página/12 (edición impresa y digital)
- Diario Tiempo Argentino (edición impresa)
- Diario Clarín (edición impresa)

Bibliografía

- Abal Medina, P. (2011a). Estatutos Sindicales, la Fuente Olvidada: El caso de las estructuras sindicales de empleados de comercio. *Trabajo y sociedad*, (17), 213-227. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1514-68712011000200015&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Abal Medina, P. (2011b). La correa despolitizadora del sindicalismo empresarial. Un abordaje sobre el colectivo de delegados del supermercado Coto en la Ciudad de Buenos Aires. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 15(20), 65-92. Recuperado de <http://www.apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/361>
- Abal Medina, P. (2012). Sindicalismo y mundo trabajador en la Argentina reciente. En P. Abal Medina, B. Fornillo, y G. Wyczykier (Eds.), *La forma sindical en Latinoamérica. Miradas contemporáneas* (pp. 55-96). Buenos Aires: Nueva Trilce. Recuperado de https://www.academia.edu/27631629/La_forma_sindical_en_Latinoam%C3%A9rica._Miradas_contempor%C3%A1neas
- Abal Medina, P. (2014). *Ser sólo un número más: trabajadores jóvenes, grandes empresas y activismos sindicales en la Argentina actual*. Buenos Aires: Biblos.
- Abal Medina, P. (2015). Dilemas y desafíos del sindicalismo argentino. Las voces de dirigentes sindicales sobre la historia política reciente. *Trabajo y sociedad*, (24), 53-71. Recuperado de <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/24%20ABAL%20MEDINA%20forma%20sindical%20tipo%20de%20sujeto%20trabajador%20%20.pdf>
- Abal Medina, P. (2016). Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas. *Nueva Sociedad*, (264), 72-86.
- Abal Medina, P. (2017). Los movimientos obreros organizados en Argentina (2003-2016). En P. Abal Medina, A. Natalucci, y F. Rosso (Eds.), *¿Existe la clase obrera?* (pp. 21-62). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Abal Medina, P., Arias, C., Battistini, O., Busso, M., Crivelli, K., y Míguez, P. (Eds.). (2009). *Senderos bifurcados. Prácticas sindicales en tiempos de precarización del trabajo*. Buenos Aires. Prometeo Libros.
- Abal Medina, P., y Diana Menéndez, N. (2011). *Colectivos resistentes: procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Abos, Á. (1986). *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*. Buenos Aires: Hispamérica.

- Aboy Carlés, G. (2014). El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo. *Nueva Sociedad*, (249), 4–15. Recuperado de <http://search.proquest.com/openview/0a1500a26c951283c9613e19ea860b4f/1?pq-origsite=gscholar&cbl=13322>
- Ackers, P. (2007). Collective Bargaining as Industrial Democracy: Hugh Clegg and the Political Foundations of British Industrial Relations Pluralism. *British Journal of Industrial Relations*, 45(1), 77-101. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8543.2007.00603.x>
- Anderson, P. (1968). Las limitaciones y las posibilidades de la acción sindical. *Pensamiento crítico*, (13), 113-130.
- Anigstein, C. (2015). La configuración del sindicalismo neodesarrollista empresarial. Alianzas y disputas en el ciclo kirchnerista (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- Annunziata, R. (2016). “El candidato es el proyecto”: la construcción de la narrativa kirchnerista. En M. Riorda y O. Rincón (Eds.), *Comunicación gubernamental en acción. Narrativas presidenciales y mitos de gobierno* (pp. 111-128). Buenos Aires: Biblos.
- Arfuch, L. (2002). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea (1ra ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arias, C. C., y Salgado, P. D. (2011). Revitalización sindical en Argentina: el caso del subte. *Revista de ciencias sociales*, (131-132), 183-195. Recuperado de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/3901>
- Armelino, M. (2004). Algunas diferencias al interior del campo popular: la experiencia reciente de la CTA y la FTV. Informe final del concurso: Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20110205121043/armelino.pdf>
- Armelino, M. (2012). Kind of Blue. Las vicisitudes de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) durante los años kirchneristas. *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. (pp. 101–126) Buenos Aires, Nueva Trilce.
- Armelino, M. (2014). Gordos. En A. Adelstein y G. Vommaro (Eds.), *Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013)* (pp. 197-200). Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Armelino, M. (2015). Reformas de mercado y reacciones sindicales en Argentina: una revisión desde la experiencia de los trabajadores públicos. *Desarrollo Económico*, 55(216), 245-278. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/43894827>
- Armelino, M. (2016). Los sindicalistas en el parlamento argentino (2013-2015). *Revista Agenda Política*, 4(3), 267-290.

- Armelino, M. (2017a). Entre la descomposición y la recomposición sindical. Una apuesta por la sociología política. En G. Vommaro y M. Gené (Eds.), *La vida social del mundo político. Investigaciones recientes en sociología política.* (pp. 87-110). Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Armelino, M. (2017b). Sindicalistas en el parlamento argentino (2001-2015). Primeros resultados sobre la Cámara de Diputados. En XIII Congreso Nacional de Ciencia Política “La política en entredicho. Volatilidad global, desigualdades persistentes y gobernabilidad democrática”. Buenos Aires.
- Armelino, M., y Pérez, G. (2003). ¿Cómo (re)construir la unidad del ‘campo popular’? Las estrategias políticas de la CTA a partir de la crisis de 2001. Presentado en VI Congreso Nacional de Ciencia Política. *La política en un mundo incierto. Representación, gobernabilidad democrática e inclusión social*, Rosario.
- Aronskind, R. C., y Vommaro, G. (2010). *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario.* Prometeo Libros.
- Atzeni, M., y Ghigliani, P. (2008). Nature and limits of trade unions’ mobilisations in contemporary Argentina. Labour Again Publications. Recuperado de <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/atzeni-ghigliani.pdf>
- Atzeni, M., y Ghigliani, P. (2013). The Re-Emergence of Workplace-Based Organization as the New Expression of Conflict in Argentina. En G. Gall (Ed.), *New Forms and Expressions of Conflict at Work* (pp. 66-85). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9781137304483_5
- Azpiazu, D., y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina: industria y economía, 1976-2007.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Barrera Insua, F. (2013). Conflictos salariales y organización sindical en la Argentina post-convertibilidad. PIMSA Documentos y comunicaciones, (14). Recuperado de <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT83.pdf>
- Barrera Insua, F. (2015). La acción sindical en el conflicto salarial de la Argentina post-convertibilidad (2006-2010). *Sociedad y economía*, (28), 115–136. Recuperado de <http://sociedadyeconomia.univalle.edu.co/index.php/sye/article/view/3232/0>
- Basualdo, E. (2008). La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales. *Memoria Anual*, 307–326. Recuperado de http://www.socialismo-o-barbarie.org/argentinado/080504_e_ingreso_argentina_basualdo.pdf
- Basualdo, E. (2013). El legado dictatorial. El nuevo patrón de acumulación de capital, la desindustrialización y el ocaso de los trabajadores. En H. Verbitsky y J. P. Bohoslavsky (Eds.) (pp. 81-100). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Recuperado de <http://centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015//TxtInt/Cuentas%20pendientes%20Ed%20Siglo%20XIX.pdf>

- Basualdo, V. (2006). Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. *Revista Engranajes (FETIA)*, (5).
- Basualdo, V., y Jasinski, A. (2016). La represión a los trabajadores y el movimiento sindical, 1974-1983. En G. Águila, S. Garaño, y P. Scatizza (Eds.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado* (pp. 237-268). La Plata: FaHCE - Universidad Nacional de La Plata.
- Basualdo, V., Löbbe, H., Colombo, G., Pérez Alvarez, G., Varela, P., Raimundo, M., ... Scodeller, G. (2010). Dossier Hacia un debate sobre el concepto de “burocracia sindical”. *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, (7).
- Beccaria, L., y Maurizio, R. (2017). Mercado de trabajo y desigualdad en la Argentina. Un balance de las últimas tres décadas. *Revista Sociedad*, (37), 15-42.
- Behrens, M., Hamann, K., y Hurd, R. W. (2004). Conceptualizing labour union revitalization. ILR Collection, (Cornell University, ILR School).
- Belloni, P., y Wainer, A. (2012). La Argentina en la posconvertibilidad: ¿Un nuevo modelo de desarrollo? Documento de Trabajo. FLACSO. Area de Economía y Tecnología, (23). Recuperado de <http://publicacioneseconomia.flacso.org.ar/images/pdf/1.82.pdf>
- Benes, E., y Fernández Milmanda, B. (2012). El nuevo liderazgo sindical en la Argentina postneoliberal: el caso del gremio de Camioneros. *Desarrollo Económico*, 52(205), 31-62. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23612372>
- Benetti, M. G., y Iglesias, E. (2014). Partidos políticos y nucleamientos sindicales: un análisis comparado del Partido de los Trabajadores y la CUT en Brasil con el Partido Justicialista, la CGT y la CTA en Argentina. En J. C. Celis Ospina (Ed.), *Reconfiguración de las relaciones entre Estado, sindicatos y partidos en América Latina* (pp. 387-430). Medellín: CLACSO - Escuela Nacional Sindical.
- Bensusán, G. (2000). El impacto de la reestructuración neoliberal: comparación de las estrategias sindicales en Argentina, Brasil, México, Canadá y Estados Unidos. En III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Miami. Recuperado de <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Bensusan.PDF>
- Bensusán, G., y Cook, M. L. (2015). State-corporatist Legacies and Divergent Paths: Argentina and Mexico. En T. Caraway, M. L. Cook, y S. Crowley (Eds.), *Working through the past. Labor and Authoritarian Legacies in Comparative Perspective* (pp. 142-163). United States of America: Cornell University Press.
- Bilmes, J. (2017). Nueva YPF (2012-2015): Circuito hidrocarburífero, modelo de acumulación y geopolítica (Tesina final de licenciatura). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1347>

- Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, (2), 27-33. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/27753247>
- Brubaker, R., y Cooper, F. (2001). Más allá de «Identidad». *Apuntes de investigación del CECyP*, 5(7), 30-67.
- Bunel, J. (1992). Pactos y agresiones. El sindicalismo argentino ante el desafío neoliberal. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Camarero, H. (2007). Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares. *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, (4).
- Camarero, H. (2015). La CGT en disputa. Prescendencia apolítica de la dirección sindicalista y frentepopulismo comunista, 1935-1939. *Cuadernos del CIESAL*, 12(14), 35-58.
- Cambiasso, M. (2016). El sindicato de la alimentación y la disputa con la oposición de izquierda. En P. Varela (Ed.), *El gigante fragmentado. Sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Campos, J., y Campos, L. (2011). La negociación colectiva y el salario real: una aproximación al patrón de regulación de los salarios en la post convertibilidad (2003–2010). En IX Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Recuperado de http://www.obderechosocial.org.ar/docs/nc_it_neg_sal_js2011.pdf
- Campos, L., González, M., y Sacavini, M. (2010). El mercado de trabajo en los distintos patrones de crecimiento. *Realidad económica*, 253, 48-81. Recuperado de http://iec.conadu.org.ar/files/cursos/1418143950_campos-gonzalez-sacavini-en-re.pdf
- Castellani, A. (2007). Intervención económica estatal y transformaciones en la cúpula empresaria argentina durante la última dictadura militar (1976-1983). En C. Lida, H. Crespo, y P. Yankelevich (Eds.), *Argentina, 1976. Estudios en torno del golpe de Estado* (pp. 131-164). México: El Colegio de México.
- Castellani, A., y Schorr, M. (2004). Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico. *Cuadernos del CENDES*, 21(57). Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/403/40305703/>
- Chavez Solca, F. (2014). Kirchnerismo y Movimientos Sociales. Algunas reflexiones críticas para pensar las implicancias sobre la resignificación del Estado. *Debates urgentes*, 3(4), 13-38.
- Collado, P., y Nieto, A. (2017). Sindicalismo, sindicatos, movimientos, acciones y organizaciones de los trabajadores. En P. Collado, J. L. Bonifacio, y G. Vommaro (Eds.), *Estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social en la Argentina contemporánea* (pp. 45-132). Buenos Aires: CLACSO - PISAC. Recuperado de

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20171023035756/Estudios_sobre_ciudadania.pdf

- Collier, R. B., y Collier, D. (1991). *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Contreras, G. N. (2017). La organización del movimiento obrero durante el primer peronismo (1946-1955): nucleamientos sindicales y centrales obreras. *Avances del CESOR*, XIV (16), 45-68.
- Corral, D., y Wyczykier, G. (2016). El impuesto maldito. Un estudio sobre el Estado y las organizaciones corporativas del trabajo en torno de la puja por el Impuesto a las Ganancias. *Realidad Económica*, (301), 36-64.
- Corte, N. (1994). *El modelo sindical argentino. Régimen legal de las asociaciones sindicales*. Santa Fe: Rubinzal.
- Coscia, V. (2010). Entre el diálogo y la confrontación? Luchas sindicales desde una perspectiva comunicacional. *Laboratorio: revista de estudio sobre cambio social*, (23), 8-24. Recuperado de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/96>
- Crozier, M. (1971). Sociología del sindicalismo. En G. Friedman y P. Neville (Eds.), *Tratado de Sociología del Trabajo (Tomo II)* (pp. 172-205). México: Fondo de Cultura Económica.
- Da Silva, M. L. (2012). Cooptados por las ideas. El Frente Transversal Nacional y Popular (2003-2011). En G. Pérez y A. Natalucci (Eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (pp. 83-100). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Dabscheck, B. (1989). A survey of theories of industrial relations. En J. Barbash y K. Barbash (Eds.), *Theories and concepts in comparative industrial relations* (pp. 155-183). Columbia: University of South Carolina Press.
- Damin, N. (2011). Del sindicato al parlamento. La profesionalización política de dirigentes sindicales-políticos en la Argentina del siglo XX. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds*. Recuperado de <http://nuevomundo.revues.org.sci-hub.io/62081>
- Dawyd, D. (2014a). Corrientes y nucleamientos del sindicalismo opositor peronista: Entre la CGT de los Argentinos y el regreso de Perón, 1970-1973. *Quinto sol*, 18(2), 1-21. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5443564>
- Dawyd, D. (2014b). El sindicalismo peronista durante el Onganiato. De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970). *Sociohistórica*, (33). Recuperado de <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a04>

- Dawyd, D. (2015). Sindicatos, política y partidos políticos. Aspectos teóricos-históricos y el caso peronista. En XII Congreso Nacional de Ciencia Política: la política en balance: debates y desafíos regionales. Mendoza: SAAP.
- De Gennaro, V. (2001). Transiciones políticas y procesos de recomposición sindical en Argentina. En E. De la Garza Toledo (Ed.), Los sindicatos frente a los procesos de transición política (pp. 47-54). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Agencia Sueca de Desarrollo Internacional. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/garza3/garza3.html>
- De la Garza Toledo, E. (1989). Un paradigma para el análisis de la clase obrera (1ra ed.). México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- De la Garza Toledo, E. (Ed.). (2016). Los estudios laborales en América Latina: orígenes, desarrollo y perspectivas (Primera edición). Ciudad de México: Anthropos.
- De la Garza Toledo, E. (2018). La metodología configuracionista para la investigación social. Ciudad de México: Gedisa - Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- De la Garza Toledo, E., Gayosso Ramirez, J. L., y Moreno, S. H. (2010). La querrela de las identidades: ¿pasado sistemático, presente fragmentario? En De la Garza Toledo Enrique y J. C. Neffa (Eds.), Trabajo, identidad y acción colectiva (pp. 9-43). México: CLACSO - UAM Iztapalapa - Plaza y Valdés.
- De Luca, M., y Malamud, A. (2010). Argentina: turbulencia económica, polarización social y realineamiento político. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 30(2), 173-189. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2010000200001>
- Delamata, G. (2003). Los barrios desbordados: las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba.
- Delfini, M. (2013). La afiliación sindical en Argentina. Análisis sobre sus determinantes. *Revista Internacional de Sociología*, 71(1), 91-114. <https://doi.org/10.3989/ris.2012.01.24>
- Delfini, M., y Ventrici, P. (2016). ¿Qué hay de nuevo en el sindicalismo argentino?: Relaciones laborales y reconfiguración sindical en el kirchnerismo. *Trabajo y sociedad*, (27), 23-41. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstractypid=S1514-68712016000200003&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Diana Menéndez, N. (2008). La trama compleja de la acción sindical: los casos de ATE y UPCN, 9(10). Recuperado de <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/DianaMenendez.pdf>

- Diana Menéndez, N. (2013). Lógicas de acción y relaciones de los sindicatos estatales con el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). *RELET - Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 18(30), 249-278. Recuperado de http://alast.info/relet_ojs/index.php/relet/article/view/86
- Diana Menéndez, N. (2015). Lo institucional como totalidad: formas de representación sindical tradicional. *Question*, 1(47), 119-141. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5395976>
- Díaz Tovar, A., y Albarrán Ulloa, V. (2008). Las prácticas conmemorativas: el pasado familiar o lo familiar del pasado. *Notas: Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología*, 4(1), 136-144.
- Dicósimo, D. (2006). Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar. *Revista Entrepasados*, (29), 87-105.
- Dicósimo, D. (2008). Indisciplina y consentimiento en la industria bonaerense durante la última dictadura militar.: Los casos de Loma Negra Barker y Metalúrgica Tandil. *Sociohistórica*, (23-24), 13-37. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1852-16062008000100001&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Doyon, L. M. (1984). La organización del movimiento sindical peronista 1946-1955. *Desarrollo económico*, 24 (94), 203-234. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3466739>
- Doyon, L. M. (2006). *Perón y los trabajadores: Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Drolas, M. A. (2009). Modelo sindical y acción política: Las experiencias diferenciales de dos sindicatos del sector eléctrico. *Trabajo y sociedad*, (12). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1514-68712009000100003&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Duarte, M. (2013). La negociación colectiva en la posconvertibilidad. *Realidad Económica*, (278). Recuperado de <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=4952>
- Duhalde, S. (2012). Las potencialidades políticas de lo gremial y sus límites: Un caso de sindicalismo clasista. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, (30), 121-145. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4357390>
- Duhalde, S. (2015). El recurso organizativo como base de la acción sindical: Una aproximación a su estudio. *Estudios del trabajo*, (49), 5-30. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2545-77562015000100001&lng=es&nrm=iso&tlng=es

- Dunlop, J. T. (1978). El sistema de relaciones industriales. En *Sistemas de relaciones industriales* (pp. 25-50). Barcelona: Península.
- D'Urso, L. (2016). Estrategias sindicales en el lugar de trabajo. La “revitalización” del sindicalismo de colaboración: el sector automotriz argentino y brasilero. *Revista Izquierdas*, (31). Recuperado de <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=360149583009>
- D'Urso, L., y Longo, J. (2015). Sindicalismo y política: el caso de la autopartista Lear como experiencia de sindicalismo radical en Argentina. En *12o Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.
- D'Urso, L., y Longo, J. (2017). Radical Political Unionism as a Strategy for Revitalization in Argentina. *Latin American Perspectives*, 45(6), 97-113. <https://doi.org/10.1177/0094582X17736042>
- Etchemendy, S. (2001). Construir coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica. *Desarrollo Económico*, 40(160), 675-706. <https://doi.org/10.2307/3456000>
- Etchemendy, S. (2012). El sindicalismo argentino en la era pos-liberal (2003-2011). En A. Malamud y De Luca (Eds.), *La política en tiempos de los Kirchner* (pp. 155-166). Buenos Aires: Eudeba.
- Etchemendy, S. (2013). La “doble alianza” gobierno-sindicatos en el kirchnerismo (2003-2012): orígenes, evidencia y perspectivas. En C. Acuña (Ed.), *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, estado y actores en la política argentina* (pp. 291-324). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Etchemendy, S. (2016). La economía política del neoliberalismo: empresarios y trabajadores en América Latina, España y Portugal. Buenos Aires: Eudeba.
- Etchemendy, S., y Berins Collier, R. (2008). Golpeados pero de pie: Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). *Postdata*, (13), 145-192. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/postdata/n13/n13a07.pdf>
- Fair Rzezak, H. (2008). El conflicto entre el gobierno y el campo en Argentina. Lineamientos políticos, estrategias discursivas y discusiones teóricas a partir de un abordaje multidisciplinar. *Iberoforum*, 3(6), 82-106. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2110/211015582006.pdf>
- Fairbrother, P. (2008). Social Movement Unionism or Trade Unions as Social Movements. *Employee Responsibilities and Rights Journal*, 20(3), 213-220. <https://doi.org/10.1007/s10672-008-9080-4>
- Fairbrother, P., y Hammer, N. (2005). Global Unions: Past Efforts and Future Prospects. *Relations industrielles*, 60(3), 405-431. <https://doi.org/10.7202/012153ar>

- Fernández, A. (1985). *Las prácticas sociales del sindicalismo, 1976-1982*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Fernández, A. (1988). *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo: 1955-1985*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Fernández, A. (2002). Modificaciones de la naturaleza sociopolítica de los actores sindicales hallazgos y conjeturas. En A. Fernández (comp.), *Sindicatos, crisis y después: una reflexión sobre las nuevas y viejas estrategias sindicales argentinas* (pp. 7-29). Buenos Aires: Ediciones Biebel.
- Fernández, A. (2010). El sindicalismo argentino frente al Bicentenario: una reseña histórica. *Revista de Trabajo*, 6, 83–103. Recuperado de http://www.trabajo.gov.ar/downloads/biblioteca_revista/revista8.pdf#page=84
- Fernández Álvarez, M. I., y Manzano, V. (2007). Desempleo, acción estatal y movilización social en Argentina. *Política y cultura*, (27), 143–166.
- Fernández, M. (2017). De la movilización ceremonial a la ceremonia partisana. Mediatización de la liturgia política en los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina (2008-2015). En IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política. Montevideo.
- Fernández Milmanda, B. (2010). La CGT disidente frente a la crisis y salida del régimen de convertibilidad. *Desarrollo Económico*, (250), 75-104.
- Fernández Milmanda, B., y Benes, E. (2010). Moderación reivindicativa en el nuevo contexto macroeconómico post 2001: el caso del sindicato de comercio (Argentina 2003-2007). *Revista SAAP*, 4(2), 227-258. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1853-19702010000200004&lng=es&nrm=iso&tlng=pt
- Ferrer, N. (2005). El MTA y la resistencia al neoliberalismo en los 90. *Dos orillas*.
- Ferrero, J. P., y Gurrera, S. (2007). El sindicalismo de movimiento social: Algunas reflexiones en torno del concepto. En A. Fernández (Ed.), *Estado y sindicatos en perspectiva latinoamericana* (pp. 105-130). Buenos Aires: Prometeo.
- Forcinito, K., y Tolón, G. (2008). *Reestructuración neoliberal y después: 1983-2008, 25 años de economía argentina*. Los Polvorines: Biblioteca Nacional; Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Frege, C. M., y Kelly, J. (2003). Union revitalization strategies in comparative perspective. *European Journal of Industrial Relations*, 9(1), 7–24. Recuperado de <http://ejd.sagepub.com/content/9/1/7.short>

- Gamson, W., y Meyer, D. (1999). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En D. McAdam, J. McCarthy, y M. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 389-412). Madrid: Ediciones Itsmo.
- Gené, M. (2014). Sociología política de las elites. Apuntes sobre su abordaje a través de entrevistas. *Revista de Sociología e Política*, 22(52), 97-119. <https://doi.org/10.1590/1678-987314225207>
- Gerchunoff, P., y Torre, J. C. (1996). La política de liberalización económica en la administración de Menem. *Desarrollo Económico*, 36(143), 733-768. <https://doi.org/10.2307/3467293>
- Ghigliani, P., Grigera, J., y Schneider, A. (2012). Sindicalismo empresarial: problemas, conceptualización y economía política del sindicato. *Revista Latinoamericana de Estudos do Trabalho*, 17(27), 141-164. Recuperado de http://www.academia.edu/download/30870418/Capitulo_06_-_Sindicalismo_Empresarial_RELET_27_-_SE.pdf
- Giarracca, N., Teubal, M., y Palmisano, T. (2008). Paro agrario: crónica de un conflicto alargado. *Realidad Económica*, Nro, (237), 33-54. Recuperado de <http://216.92.137.160/IMG/pdf/ConflictoAgrarioArgentina.pdf>
- Gold, T. (2015). Cacerolazos y legitimidad política en la Argentina reciente: del 13-S al 8-A. En R. Annunziata (Ed.), *Pensar las elecciones: democracia, líderes y ciudadanos* (pp. 182-210). Buenos Aires: CLACSO.
- Gómez, M. (2009a). La acción colectiva estatal y la recomposición de la respuesta estatal en la Argentina 2003-2007. En J. C. Neffa, E. De la Garza Toledo, y L. Muñiz Terra (Eds.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* (pp. 161-205). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/neffa2/09.pdf>
- Gómez, M. (2009b). Un modelo de análisis para entender las transformaciones del sindicalismo durante los '90 en la Argentina. *Conflicto Social*, 2(2), 98-135.
- Gómez, M. (2014). Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (3), 75-100. Recuperado de <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/1052>
- Gordillo, M. (2007). Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas. En C. Lida, H. Crespo, y P. Yankelevich (Eds.), *Argentina, 1976. Estudios en torno del golpe de Estado* (pp. 59-84). México: El Colegio de México.
- Gramsci, A. (1920a). El consejo de fábrica. *L'Ordine Nuovo*.
- Gramsci, A. (1920b). Sindicatos y consejos II. *L'Ordine Nuovo*.

- Groisman, F. (2014). Empleo, salarios y desigualdad en Argentina: análisis de los determinantes distributivos. *Problemas del Desarrollo*, 45(177), 59-86. Recuperado de <http://www.journals.unam.mx/index.php/pde/article/view/48183>
- Gurrera, M. S. (2008). Protesta, conflicto sindical e identidades políticas: la Central de los Trabajadores Argentinos en los años noventa. En B. Levy y N. Gianatelli (Eds.), *La política en movimiento: identidades y experiencias de organización en América Latina*. (pp. 199-248). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/levy/08gur.pdf>
- Gusmerotti, L. (2009). La influencia de la tradición histórica en la configuración de la identidad social y política de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). *Cuadernos de H Ideas*, 3(3). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1384>
- Gutiérrez, R. (1998). Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982-1995. En *XXI International Congress of the Latin American Studies Association* (Vol. 24). Chicago. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lasa98/RGutierrez.pdf>
- Gutiérrez, R. (2001). La desindicalización del peronismo. *Revista Política y Gestión*, (2), 93–112. Recuperado de <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/gutierrez1.pdf>
- Guzmán, C. (2002). Los trabajadores en tiempos del neoliberalismo. Los casos de Argentina y Chile. Informe final del concurso: Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D3225.dir/guzman.pdf>
- Haidar, J. (2013). El estudio de los sindicatos en la Ciencia Política argentina. *Temas y Debates*, (26), 147–166. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1853-984X2013000200006&script=sci_arttext
- Haidar, J. (2016). El sindicalismo empresarial en los años 90. Una aproximación desde su materialidad. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 4(8), 77-96.
- Hall, S. (1996). Introducción: ¿Quién necesita identidad? En S. Hall y P. du Gay (Eds.), N. Fortuny (Trad.), *Questions of Cultural Identity*. Londres: Sage Publications.
- Heredia, M. (2011). La hechura de la política económica. Los economistas, la Convertibilidad y el modelo neoliberal. En A. Pucciarelli (Ed.), *Los años de Menem* (pp. 179-220). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Hopp, M. V. (2016). Potencialidades y límites del programa Argentina Trabaja en dos barrios populares del conurbano bonaerense. *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, 16(27). Recuperado de <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=337548646001>

- Horowitz, J. (2004). Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón: 1930-1946. Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (EDUNTREF).
- Hurtado, E., Paladino, M., y Vommaro, G. (2018). Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, (60), 11-29. <https://doi.org/10.17141/iconos.60.2018.3014>
- Hyman, R. (1978). El marxismo y la sociología del sindicalismo. México: Ediciones Era.
- Hyman, R. (1981). Relaciones industriales. Una introducción marxista. Madrid: Blume.
- Iglesias, E. (2012). Partidos políticos, nucleamientos sindicales y movimientos sociales en los gobiernos de Lula Da Silva y Kirchner. En I Jornadas de Ciencia Política del Litoral, Universidad Nacional del Litoral. Recuperado de http://www.fhuc.unl.edu.ar/materiales_congresos/ciencia%20politica_2012/PDF/Democracia%20Partidos%20Politicos%20y%20Accion%20Colectiva/Iglesias_Esteban.pdf
- Iglesias, E. (2013). Tensiones entre partido peronista y sindicalismo peronista en un contexto de revitalización sindical. En XI Congreso Nacional de Ciencias Políticas. Entre Ríos, Paraná.
- Iglesias, E. (2015). La acción sindical en la Argentina contemporánea desde la perspectiva del nuevo institucionalismo. Un análisis de sus alcances y limitaciones. *Papel Político*, 20(2). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo20-2.asac>
- Inda, G. A. (2012). La disputa por la hegemonía político-ideológica: trabajadores y sindicatos en el discurso presidencial kirchnerista (Argentina, 2007-2012). *Estudios Sociales Contemporáneos*, (7/8), 183-214. Recuperado de http://m.bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4991/08-esc-7-8-inda.pdf
- Iñigo Carrera, N. (2001). Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización. *Documentos de Trabajo PIMSA*, (33), 101-128.
- Iñigo Carrera, N., y Donaire, R. (2002). ¿Qué interés se manifiesta en las centrales sindicales argentinas? *PIMSA Documentos y comunicaciones*, 6(6), 132-193.
- James, D. (1981). Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 21(83), 321-349. <https://doi.org/10.2307/3466352>
- James, D. (2004). Doña María: historia de vida, memoria e identidad política. Buenos Aires: Manantial.
- James, D. (2010). Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976. Buenos Aires; México D.F: Siglo Veintiuno Editores.

- Jessop, B. (1992). Corporativismo, parlamentarismo y democracia social. En P. Schmitter y G. Lehmbruch (Eds.), *Neocorporativismo I. Más allá del Estado y el mercado*. México: Alianza.
- Kaufman, B. E. (2013). Sidney and Beatrice Webb's Institutional Theory of Labor Markets and Wage Determination. *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society*, 52(3), 765-791. <https://doi.org/10.1111/irel.12032>
- Kelly, J. (1998). *Rethinking industrial relations: mobilization, collectivism and long waves*. Londres: Routledge.
- Korpi, W. (1985). Power Resources Approach vs. Action and Conflict: On Causal and Intentional Explanations in the Study of Power. *Sociological Theory*, 3(2), 31-45. <https://doi.org/10.2307/202223>
- Kulfas, M. (2014). La economía argentina, entre la «década ganada» y los «fondos buitres». *Nueva Sociedad*, (254), 4-16.
- Kulfas, M. (2017). *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina (2003-2015)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Laclau, E., y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista* (1era ed.). Madrid: Siglo XXI. Recuperado de http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/laclau_hegemonia_estrategia_socialista_3.pdf
- Lenguita, P. (2011). Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino. *Nueva sociedad*, (232), 137-149. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3984502>
- Lenguita, P., Montes Cató, J., y Varela, P. (2010). Sindicalismo en el lugar de trabajo. Un debate sobre la politización de las bases y el control del proceso de trabajo. En *Pensamiento crítico, organización y cambio social. De la crítica de la economía a la economía política de los trabajadores y las trabajadoras* (pp. 169-191). Buenos Aires: Centro de Estudios para el Cambio Social, Editorial El Colectivo.
- Lenguita, P., y Varela, P. (2010). Una reflexión sobre el rol de las comisiones internas en el sindicalismo argentino. Figari, C. Lenguita P, Montés Cató J., comps. *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*. Ediciones CICCUS: Buenos Aires.
- Levesque, C., y Murray, G. (2004). *El poder sindical en la economía mundial*. Manu Robles-Arangiz, Institutua Fundazioa. Recuperado de https://www.ela.eus/eu/fitxategiak/zaharrak/dokumentuak/Doc2_podersindical1.pdf

- Levitsky, S. (2003). From Labor Politics to Machine Politics: The Transformation of Party-Union Linkages in Argentine Peronism, 1983-1999. *Latin American Research Review*, 38(3), 3-36. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1555448>
- Levitsky, S. (2005). La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lindenboim, J. (2011). Las estadísticas oficiales en Argentina ¿Herramientas u obstáculos para las ciencias sociales? *Trabajo y sociedad*, (16), 19-38. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1514-68712011000100002&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Lindenboim, J. (2014). Estadísticas y estadistas, una relación difícil. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 4(8), 32-49. Recuperado de <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/124>
- Lindenboim, J., Graña, J. M., y Kennedy, D. (2005). Distribución funcional del ingreso en Argentina: ayer y hoy. *Documentos de Trabajo CEPED-UBA*, (4). Recuperado de http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/ceped/resena_20_anios/publicaciones/dts/DT%204%20-%20Lindenboim%20Grana%20Kennedy.pdf
- Little, W. (1979). La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955. *Desarrollo económico*, 19(75), 331-376.
- López, E. (2015). Los años post-neoliberales. De la crisis a la consolidación de un nuevo modo de desarrollo. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Lucca, J. B. (2014a). Conflictos y realineamientos de los actores sociales y políticos durante el gobierno de Néstor Kirchner. *Revista Sudamérica*, (3), 27-49.
- Lucca, J. B. (2014b). El nexo entre el mundo del trabajo y la política durante el gobierno de Lula (Brasil, 2003-2006) y Kirchner (Argentina, 2003-2007). En J. C. Celis Ospina (Ed.), *Reconfiguración de las relaciones entre Estado, sindicatos y partidos en América Latina* (pp. 431-469). Medellín: CLACSO - Escuela Nacional Sindical.
- Marshall, A. (2006). Efectos de las regulaciones del trabajo sobre la afiliación sindical: Estudio comparativo de Argentina, Chile y México. *Cuadernos del IDES*, 8. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ides/20110517111345/cuadernos8_Marshall.pdf
- Marshall, A., y Groisman, F. (2005). Afiliación sindical en Argentina: incidencia de características personales y del empleo, 1990-2001. *Estudios del Trabajo*, (24), 15-40. Recuperado de <http://www.aset.org.ar/docs/Marshall%20Groisman%2029.pdf>
- Marticorena, C. (2014). Trabajo y negociación colectiva. Los trabajadores en la industria argentina, de los noventa a la posconvertibilidad. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Marticorena, C. (2015a). Avances en el estudio de la relación entre sindicalismo y kirchnerismo. *Sociohistórica*, (36). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1852-16062015000200004&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Marticorena, C. (2015b). «Revitalización» sindical y negociación colectiva en Argentina (2003-2011). *Perfiles latinoamericanos*, 23(46), 173-195. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0188-76532015000200007&lng=es&nrm=iso&tlng=en
- Marticorena, C. (2017). Negociación colectiva y conflicto laboral en Argentina (2003-2015): Entre la “rutinización” y la activación de las bases obreras. Presentado en 13º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. *El trabajo en conflicto. Dinámicas y expresiones en el contexto actual*, Buenos Aires: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.
- Martuccelli, D., y Svampa, M. (1997). *La plaza vacía: Las transformaciones del peronismo*. Editorial Losada.
- McAdam, D., McCarthy, J., y Zald, M. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. McCarthy, y M. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 21-46). Madrid: Ediciones Itsmo.
- McAdam, D., Tarrow, S., y Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer Editorial.
- McGuire, J. W. (1992). Union Political Tactics and Democratic Consolidation in Alfonsín's Argentina, 1983-1989. *Latin American Research Review*, 27(1), 37-74. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2503717>
- Merino, G. E. (2012). El Movimiento Obrero Organizado, la crisis de 2001 y el gobierno de Duhalde. El caso de la CGT disidente. *Sociohistórica*, (30), 87-119. Recuperado de <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn30a05>
- Merino, G. E. (2017). La querrela en torno a la ley de participación de los trabajadores en las ganancias: el desarrollo de las tensiones político-sociales y la lucha por el poder en Argentina. *Trabajo y sociedad*, (28), 137–158.
- Michels, R. (1983). *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Molina Romo, D. (2010). Instituciones y reglas informales dentro del modelo sindical argentino: el caso de la "mesa chica" de la CGT. Recuperado de <http://repositorio.biblioteca.unia.es/handle/10334/185>

- Montes Cató, J. (2014). Los comités de fábrica en Brasil y Argentina: trayectoria y recomposición del sindicalismo de base. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 19(31), 229–254. Recuperado de http://relet.iesp.uerj.br/Relet_31/9%20-%20Los%20comit%C3%A9s%20de%20f%C3%A1brica%20en%20Brasil%20y%20Argentina%20-%20RELET%2031%20-%20WEB.pdf
- Moody, K. (1997). Towards an international social-movement unionism. *New Left Review*, (225), 52-72.
- Moreno, J. E. (2010). ¿Lo tomo, lo dejo, lo rompo o lo uso? Concepciones sobre el Estado y estrategias políticas entre las organizaciones del campo popular. En A. Massetti, E. Villanueva, y M. Gómez (Eds.), *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Munck, R. (2002). *Globalización y trabajo. La nueva “Gran Transformación”*. España: El viejo topo.
- Muñoz, M. A., y Retamozo, M. (2008). Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea: Efectos políticos de los usos de «pueblo» en la retórica de Néstor Kirchner. *Perfiles latinoamericanos*, 16(31), 121-149. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0188-76532008000100006&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Muñoz, M. A., y Retamozo, M. (2012). «Kirchnerismos»: entre la complejidad y la coyuntura. En *3ras. Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamerica nos: Movimientos Sociales, Estados y Partidos Políticos en América Latina: (re)configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia*. Mendoza. Recuperado de <http://www.todoamerica.info/sites/default/files/MU%C3%91OZ%20y%20RETAMOS%20-%20E%80%9CKIRCHNERISMOS%20E%80%9D%20ENTRE%20LA%20COMPL EJIDAD%20Y%20LA%20COYUNTURA..pdf>
- Murillo, M. V. (1997). La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem. *Desarrollo económico*, 37(147), 419–446. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3467188>
- Murillo, M. V. (2008). *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina* (2da ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Murillo, M. V. (2013). Cambio y continuidad del sindicalismo en democracia. *Revista SAAP*, 7(2), 339-348. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1853-19702013000200012&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Murmis, M., y Portantiero, J. C. (1974). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- Mustapic, A. M. (2002). Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático. En M. Cavarozzi y J. M. Abal Medina (Eds.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Natalucci, A. (2013). Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, (26). Recuperado de <http://alhim.revues.org/4745>
- Natalucci, A. (2015). Corporativismo y política: dilemas del movimiento obrero durante el kirchnerismo. *Población & Sociedad*, 22(2), 5-25. Recuperado de <http://www.poblacionysociedad.org.ar/archivos/22/P&S -V22 -N2 - Natalucci .pdf>
- Natalucci, A. (2016). El modelo sindical debatido por el sindicalismo peronista: tópicos y límites (Argentina, 2009-2015). *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, (16), 95-123. Recuperado de <http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/article/view/124>
- Natalucci, A. (2017). El sindicalismo peronista durante el kirchnerismo (2003-2015). En P. Abal Medina, A. Natalucci, y F. Rosso (Eds.), *¿Existe la clase obrera?* (pp. 63-124). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Natalucci, A., y Galimberti, C. (2015). Juventud(es) sindical(es): identidades políticas y lógicas de acción (AMBA, 2009-2015). *Socio Debate. Revista de Ciencias Sociales*, 1(2), 98-130. Recuperado de <http://www.relats.org/documentos/ORGNatalucci2.pdf>
- Natalucci, A., y Morris, M. B. (2016a). La ruptura de la CGT: disputas en torno a sus proyecciones políticas (Argentina, 2011-2012). Presentado en VIII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo, FCE-UBA, Buenos Aires.
- Natalucci, A., y Morris, M. B. (2016b). La unidad de la CGT en perspectiva (2004-2016). *Socio Debate. Revista de Ciencias Sociales*, 2(4), 33-62. Recuperado de <http://www.feej.org/images/publicaciones/numero4/NatalucciMorris.pdf>
- Novick, M. (2001). Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales. En E. De la Garza Toledo (Ed.), *Los sindicatos frente a los procesos de transición política* (pp. 25-46). Buenos Aires: CLACSO.
- Offe, C., y Wiesenhal, H. (1985). Dos lógicas de la acción colectiva. *Cuadernos de Sociología*, UBA, N°3.
- Pagliarone, M. F. (2012). Piqueteros y funcionarios. Transformaciones de la FTV en el kirchnerismo. En G. Pérez y A. Natalucci (Eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (pp. 57-82). Buenos Aires: Nueva Trilce.

- Palomino, H. (1986). Argentina: dilemas y perspectivas del movimiento sindical. Nueva Sociedad, 83, 89–102. Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/1396_1.pdf
- Palomino, H. (2000). Los sindicatos en la Argentina contemporánea. Nueva Sociedad, (169), 121-134.
- Palomino, H. (2005). Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina. En E. De la Garza Toledo (Ed.), Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina (pp. 19–52). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101109024728/2palomino.pdf>
- Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo (RELET), 12(19), 121–144.
- Palomino, H., y Spaltenberg, R. (2007). Un nuevo indicador del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Los conflictos laborales en la Argentina 2006-2007. Trabajo, ocupación y empleo, (7), 17-35. Recuperado de http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe_07_01.pdf
- Palomino, H., y Trajtemberg, D. (2006a). Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina. Revista de trabajo, 2(3), 47–68. Recuperado de http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2006n03_revistaDeTrabajo/2006n03_a03_hPalomino.pdf
- Palomino, H., y Trajtemberg, D. (2006b). Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina. Revista de Trabajo, 3(3), 47-68. Recuperado de http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2006n03_revistaDeTrabajo/2006n03_a03_hPalomino.pdf
- Panigo, D., y Chena, P. (2011). Del neo-mercantilismo al tipo de cambio múltiple para el desarrollo. Los dos modelos de la post-Convertibilidad. En P. Chena, N. Crovetto, y D. Panigo (Eds.), Ensayos en honor a Marcelo Diamand. Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional (pp. 241-266). Buenos Aires: CEIL-PIETTE, Universidad Nacional de Moreno, Miño y Dávila Editores. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Demian_Panigo/publication/303194579_Del_neo-mercantilismo_al_tipo_de_cambio_multiple_para_el_desarrollo_Los_dos_modelos_de_la_post-Convertibilidad/links/5738ba9708ae9ace840cf77b.pdf
- Payo Esper, M. (2014). De los conflictos laborales a las huelgas generales: Algunos apuntes para pensar su dinámica 2002-2012 en Argentina. Sociohistórica, (33).

Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1852-16062014000100003&lng=es&nrm=iso&tlng=es

- Pérez, G., y Natalucci, A. (2010). La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista. *América Latina Hoy*, (54), 97-112.
- Pérez, G., y Natalucci, A. (2012). Introducción: el kirchnerismo como problema sociológico. En G. Pérez y A. Natalucci (Eds.), *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Piana, R. S., y Baeza, N. S. (2013). Candidatos a medida ¿Cómo se construyó el candidato que le ganó a los Kirchner? *Revista FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS*, 43(119), 773-800.
- Piva, A. (2006). El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989 – 2001). *Revista Estudios del Trabajo*, (31), 23-52.
- Pizzorno, A. (1978). Political exchange and collective identity in industrial conflict. En C. Crouch y A. Pizzorno (Eds.), *The resurgence of class conflict in Western Europe since 1968* (pp. 277-298). Londres: Macmillan.
- Pont, S. (1984). *Partido Laborista: Estado y sindicatos*. Buenos Aires: CEAL.
- Pontoni, G. (2012). “Identidad colectiva camionera”, un recurso de poder sindical en Argentina entre 2003 y 2011. *Gaceta Laboral*, 18(2). Recuperado de <http://www.produccioncientificaluz.org/index.php/gaceta/article/view/3828>
- Pontoni, G. (2013). *Relaciones laborales en Argentina. El caso Camioneros entre 1991-2011* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/2015/>
- Pontoni, G. (2017). Estrategias de organización del sindicato Camioneros en Argentina (1991-2011). *Revista de Sociología e Política*, 25(61), 77-96. Recuperado de <https://revistas.ufpr.br/rsp/article/view/51465>
- Pontoni, G., y Radiciotti, L. (2011). Relaciones laborales en Argentina durante la post convertibilidad. Estrategias de dos grandes referentes sindicales: “Camioneros” y “Comercio”. Presentado en VI Jornada de Jóvenes Investigadores, Buenos Aires. Recuperado de http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/6jornadasjovenes/EJE%203%20PDF/eje3_pontoni.pdf
- Pozzi, P. (2008). *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Quiroga, M. V. (2014). Constitución y redefinición de identidades políticas: La Central de Trabajadores de la Argentina (2000-2005). *Trabajo y sociedad*, (22), 307-323. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5120073>
- Retamozo, M. (2006). El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina: Subjetividad y acción en la disputa por el orden social (Tesis de doctorado). FLACSO México.
- Retamozo, M., y Di Bastiano, R. (2017). Los movimientos sociales en Argentina. Ciclos de movilización durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner 2003-2015. *Cuadernos del CENDES*, 34(95), 117-153.
- Retamozo, M., y Morris, M. B. (2015). Sindicalismo y política. La Central de Trabajadores de la Argentina en tiempos kirchneristas. *Estudios Sociológicos*, 33(97), 63-88.
- Retamozo, M., y Schuttenberg, M. (2016). LA POLÍTICA, LOS PARTIDOS Y LAS ELECCIONES EN ARGENTINA 2015: ¿HACIA UN CAMBIO EN EL CAMPO POLÍTICO? *Análisis Político*, 29(86), 113-140. <https://doi.org/10.15446/anpol.v29n86.58046>
- Retamozo, M., y Trujillo, L. (2019). El kirchnerismo y sus estrategias políticas en Argentina: Desde la transversalidad hasta Unidad Ciudadana. *Revista Izquierdas*, (45), 185-214.
- Rhodes, M., y Molina, O. (2002). Corporatism: Past, Present and Future of a Concept. *Annual Review of Political Science*, (5), 305-331.
- Robinson, I. (2000). Union Strategic Responses to Neoliberal Restructuring, Canada and United States, 1979-2000. Presentado en *Labor Movement Strategic Responses to Neoliberal Restructuring (LASA)*, Miami.
- Rocca Rivarola, D. (2009a). Protagonista opositor, peronista desplazado: la Confederación General del Trabajo durante el gobierno de Raúl Alfonsín. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 51(207), 137-154. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0185-19182009000300008&lng=es&nrm=iso&tlng=pt
- Rocca Rivarola, D. (2009b). Vínculos históricos y “apoyo crítico”: Las centrales sindicales como sectores dentro del oficialismo en Argentina (2003-2007) y Brasil (2002-2006). En *5o Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Buenos Aires. Recuperado de http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/EJE11/RoccaRiv.PDF
- Rocca Rivarola, D. (2013). Relaciones y definiciones de pertenencia en los conjuntos oficialistas o bases de sustentación activa de Lula (2002-2006) y Kirchner (2003-2007):

Principales argumentos. *Temas y Debates*, (26), 39–75. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-984X2013000200002

- Rocca Rivarola, D. (2015). «De Néstor y Cristina. De Perón y Evita». Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy. *Revista SAAP*, 9(1), 143-172. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1853-19702015000100006&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Rocca Rivarola, D. (2016). La Cámpora movilizada: Observación participante y reflexiones sobre la militancia oficialista durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015). *Revista SURES*, 1(7). Recuperado de <https://ojs.unila.edu.br/sures/article/view/302>
- Roth, S. (2014). Que los cumplas Tupac. *Maíz*, no. 4. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10915/53535>
- Sabbatella, I. M. (2012). La política petrolera de la posconvertibilidad: de la herencia neoliberal a la expropiación de YPF. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 0(14). Recuperado de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/895>
- Santarcángelo, J. E., y Perrone, G. (2016). The Global Crisis and Its Effects on the Accumulation in Argentina. En J. E. Santarcángelo, O. Justo, y P. Cooney (Eds.), *Latin America after the Financial Crisis. Economic Ramifications from Heterodox Perspectives* (pp. 33-58). Londres: Palgrave Macmillan.
- Santarcángelo, J., y Perrone, G. (2013). El desempeño del mercado de trabajo argentino durante la postconvertibilidad. *Ensayos de Economía*, 23(43), 45–61.
- Santella, A. (2014).  Qu  son los sindicatos en la teoría marxista? *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 3(5), 115-135. Recuperado de <http://www.archivosrevista.com.ar/cal.toservers.com/contenido/wp-content/uploads/2014/09/Santella.pdf>
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Schiavi, M. (2008). Ser o no ser. Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954. *Theomai*, (18), 45-71. Recuperado de <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=12401804>
- Schmitter, P. (1992).  Contin a el siglo del corporativismo? En P. Schmitter y G. Lehmbruch (Eds.), *Neocorporativismo I. Más allá del Estado y el mercado* (pp. 15-61). México: Alianza.

- Schmitter, P., y Lehmbruch (Eds.). (1992). *Neocorporativismo. Más allá del estado y del mercado (I)*. Madrid: Alianza.
- Schneider, A. (2006). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Schorr, M. (2013). El poder económico industrial como promotor y beneficiario del proyecto refundacional de la Argentina (1976-1983). En H. Verbitsky y J. P. Bohoslavsky (Eds.) (pp. 275-298). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Schuttenberg, M. (2012). La trayectoria política de Libres del Sur 2003-2011. Reconfiguración identitaria, alianza y ruptura con el kirchnerismo. En G. Pérez y A. Natalucci (Eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (pp. 127-148). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Senén González, C. (2011). La revitalización sindical en Argentina durante los Kirchner. *Revista Trabajo*, 5(8), 39-63. Recuperado de <http://www2.izt.uam.mx/sotraem/Documentos/Trabaja5n82011.pdf>
- Senén González, C. (2014). Sindicatos en la Argentina desde una perspectiva multi-sectorial ¿nuevas prácticas o renovación de las viejas?, 6(12), 99-116. Recuperado de http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2014n12_revistaDeTrabajo/2014_n12_a06_cSeneGonzalez.pdf
- Senén González, C., y Borroni, C. (2011). Diálogo social y revitalización sindical. Una reflexión sobre las relaciones laborales en Argentina post devaluación. *Revista de Ciencias Sociales*, (29), 33-53. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3960696>
- Senén González, C., y Borroni, C. (2014). Diálogo social en Argentina (2003-2012). En J. C. Celis Ospina (Ed.), *Reconfiguración de las relaciones entre Estado, sindicatos y partidos en América Latina* (pp. 11-40). Medellín: Escuela Nacional Sindical - CLACSO.
- Senén González, C., y Del Bono, A. (2013). *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas*. Buenos Aires: UNLAM-Prometeo. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/ar/ar-030/index/assoc/D8834/revitalizacionsindical.pdf#page=125>
- Senén González, C., y Haidar, J. (2009). Los debates acerca de la "revitalización sindical" y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, 14(22), 5-32. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3223014.pdf>
- Senén González, C., y Haidar, J. (2014). Movilización de recursos de poder en el resurgimiento del protagonismo sindical en Argentina post 2001. *Cuadernos del Cendes*, 31(87), 107-125.

- Senén González, C., Medwid, B., y Trajtemberg, D. (2011). La negociación colectiva y sus determinantes en la Argentina. Un abordaje desde los debates de las relaciones laborales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 16(25), 155–181. Recuperado de http://relet.iesp.uerj.br/Relet_25/155.pdf
- Senén González, S. (2014). *Laborismo. El partido de los trabajadores*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Senén González, S., y Bosoer, F. (2009). *Breve historia del sindicalismo argentino*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.
- Sidicaro, R. (2011). El partido peronista y los gobiernos kirchneristas. *Nueva Sociedad*, (234), 74-94.
- Silver, B. J. (2005). *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Akal.
- Solomonoff, J. (1988). *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*. Buenos Aires: Tupac Ediciones.
- Spaltenberg, R. (2012). La diversidad de los conflictos laborales: dispersión y centralización en las lógicas de acción de los asalariados privados. *Trabajo, ocupación y empleo*, (12), 95-118.
- Stoessel, S. (2017). *Estado y representación política durante el ciclo postneoliberal: el vínculo entre poder gubernamental y transportistas en Argentina, Bolivia y Ecuador* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Svampa, M. (2007). Los avatares del sindicalismo argentino. *Le Monde Diplomatique*, 7(91). Recuperado de <http://maristellsvampa.net/archivos/period17.pdf>
- Svampa, M. (2011). Argentina, una década después. Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular. *Nueva Sociedad*, (235), 18. Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/3794_1.pdf
- Svampa, M., y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Tagina, M. L. (2014). Las Elecciones Legislativas 2013 en Argentina. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 8, 47-61.
- Tagina, M. L., y Varetto, C. (2013). Argentina: del apogeo electoral a la inminencia de la crisis sucesoria. *Revista de Ciencia Política*, 33(1), 3-34.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

- Tarrow, S. (1999). Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. McCarthy, y M. Zald (Eds.), *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 71–99). Madrid: Ediciones Istmo.
- Torre, J. C. (1989). *Interpretando, una vez más, los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales.
- Torre, J. C. (1990). *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana - Instituto Torcuato di Tella.
- Torre, J. C. (2004). *El gigante invertebrado: los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976* (2da ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Torre, J. C. (2012). La caída de Luis Gay. En *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo* (pp. 113-133). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Trajtemberg, D., Medwid, B., y Senén González, C. (2009). Los determinantes de la negociación colectiva en la Argentina: debates teóricos y evidencias empíricas. *Trabajo, ocupación y empleo*, (9), 13–35.
- Trajtemberg, D., Senén González, C., y Medwid, B. (2008). La expansión de la afiliación sindical: análisis del módulo de relaciones laborales de la EIL. *Trabajo, ocupación y empleo*, (8), 13-34.
- Trujillo, L. (2017). La Argentina kirchnerista: Alcances y límites de una experiencia democrática sobre la distribución del ingreso (2003-2015). *Polis. Revista Latinoamericana*, 16(46). Recuperado de <http://polis.revues.org/12289#tocto1n4>
- Trujillo, L., y Retamozo, M. (2017). Economía política de la desigualdad en Argentina (2003-2015): instituciones laborales y protección social. *Temas y Debates*, 21(33), 35-61. Recuperado de <http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/7691>
- Upchurch, M., y Mathers, A. (2012). Neoliberal Globalization and Trade Unionism: Toward Radical Political Unionism? *Critical Sociology*, 38(2), 265-280. <https://doi.org/10.1177/0896920510396384>
- Valencia García, G. (2016). La construcción del tiempo en la investigación social. *Apuntes metodológicos*. En *¿Cómo investigamos? ¿Cómo enseñamos a investigar?* (Vol. IV, pp. 65-79). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Varela, P. (2012a). Estado y sindicatos en Argentina postdevaluación: el retorno del debate estratégico. Presentado en VII Colóquio Internacional Marx y Engels, UNICAMP, Campinas.
- Varela, P. (2012b). Los trabajadores en la Argentina actual: Bases y contradicciones del retorno de los sindicatos a la escena política nacional. *REVISTA CRÍTICA E*

SOCIEDADE, 2(1), 4–25. Recuperado de <http://www.seer.ufu.br/index.php/criticasociedade/article/view/15075>

- Varela, P. (2013). El sindicalismo de base en la Argentina postdevaluación. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades. Grigera J. (Comp.) *La Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, Buenos Aires: Imago Mundi. Recuperado de <http://www.academica.com/000-027/194.pdf>
- Varela, P. (2015). *La disputa por la dignidad obrera: sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano bonaerense 2003-2014*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Varela, P. (2016). La resistencia de los trabajadores precarizados en el sindicalismo de base en Argentina: apuntes sobre las experiencias de Subte, Kraft y Madygraf (ex Donnelley). *Revista Pilquen*, 19(3), 66-78. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1851-31232016000300006&lng=es&nrm=iso&tlng=pt
- Varela, P., Cambiasso, M., Elbert, R., Longo, J., Marticorena, C., Tonani, J., y Vassallo, D. (2016). *El gigante fragmentado. Sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo*. (P. Varela, Ed.). Buenos Aires: Final Abierto.
- Varela, P., y Lotito, D. (2009). La lucha de Kraft-Terrabusi: Comisiones Internas, izquierda clasista y “vacancia” de representación sindical, *Conflicto Social*, 2(2), 256-289. Recuperado de <http://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/40470>
- Varesi, G. (2011). Argentina 2002-2011: neodesarrollismo y radicalización progresista. *Realidad económica*, 264, 33–59. Recuperado de http://www.academia.edu/download/32398818/Varesi_Realidad_Econ_mica.pdf
- Varesi, G. (2014). El “conflicto del campo” de 2008 en Argentina: hegemonía, acumulación y territorio. *Geograficando*, 10(2). Recuperado de <http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a02>
- Vázquez, M., y Vommaro, P. (2012). La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En G. Pérez y A. Natalucci (Eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Ventrici, P. (2011). Sindicalismo de liberación, organizaciones de base y democratización interna: un repaso de su incidencia en la historia argentina reciente. *Revista ORG & DEMO*, 12(1), 49–66. Recuperado de <http://www.bjis.unesp.br/revistas/index.php/orgdemo/article/view/774>
- Ventrici, P. (2016). La crisis del modelo sindical. Proyectos para la modificación de la Ley de Asociaciones Sindicales. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 27(52), 73-105.

- Wainer, A. (2018). Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015). *Revista Mexicana de Sociología*, 80(2), 323-351. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v80n2/0188-2503-rms-80-02-323.pdf>
- Wainer, A., y Belloni, P. (2018). ¿Lo que el viento se llevó? La restricción externa en el kirchnerismo. En M. Schorr (Ed.), *Entre la década ganada y la década perdida. Estudios de economía política* (pp. 51-82). Buenos Aires: Batalla de Ideas Ediciones.
- Wolanski, S. (2018). Bancando este proyecto. Un estudio etnográfico sobre las relaciones sindicatos-Estado. *Trabajo y sociedad*, (30), 155-174. Recuperado de <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/30%20WOLANKI%20SANDRA%20Relaciones%20sindicatos%20Estado.pdf>
- Womack, J. J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México D.F.: El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica.
- Wyczykier, G. (2015). Las disputas por el desarrollo: narrativas y posicionamientos de los empresarios de la Unión Industrial Argentina en las coyunturas políticas de 2008. *Temas y Debates*, (30), 109-134. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1853-984X2015000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Wyczykier, G., y Anigstein, C. (2013). La distribución del excedente: el proyecto de participación en las ganancias empresarias impulsado por la CGT en 2010. *Realidad Económica*, (280), 104-129.
- Wyczykier, G., y Barattini, M. (2012). Sindicalismo y precariedad laboral: apuntes para pensar la acción gremial de base en la Argentina de la postconvertibilidad. En P. Abal Medina, B. Fornillo, y G. Wyczykier (Eds.), *La forma sindical en Latinoamérica. Miradas contemporáneas* (pp. 55-96). Buenos Aires: Nueva Trilce. Recuperado de https://www.academia.edu/27631629/La_forma_sindical_en_Latinoam%C3%A9rica._Miradas_contempor%C3%A1neas